

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ESTUDIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
——— A TRAVES ———
DE AUTORES HISPANOAMERICANOS

T E S I S

QUE PRESENTA LA MAESTRA EN LETRAS

MARIA EDMÉE ALVAREZ

PARA OBTENER EL TÍTULO

DE

DOCTORA EN LETRAS

MEXICO, D. F.

1 9 5 4



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL MEDIO más eficaz para la enseñanza de la lengua y la literatura españolas, consiste en despertar interés y convertir su estudio en algo vivo partiendo siempre de la observación directa del lenguaje hablado o escrito.

En las escuelas postprimarias no se trata de aprender la lengua oral, de la cual forman parte la familiar y la vulgar, con sus barbarismos, solecismos y defectos de pronunciación, sino de asimilar la lengua escrita, de la cual forman parte la culta y la literaria.

La lengua de las personas cultas y la lengua literaria de nuestra patria, así como de los demás países hispanoamericanos, no tiene grandes diferencias con la lengua culta y la literaria de la Madre Patria, a la que siguen todos los buenos escritores que hablan el español aquende el Atlántico.

Para que los alumnos puedan apreciar la lengua culta en nuestro país, se han agrupado en este libro páginas de autores mexicanos al alcance de las mentes juveniles, en las que los jóvenes gusten de algo de lo mejor que se ha escrito en nuestra patria y conozcan el pensamiento y el estilo de escritores y poetas nuestros. Al mismo tiempo, ya que del conocimiento nace el amor, aprendan a amar a México conociendo, a través de estos autores, las bellezas que encierran nuestros paisajes, la delicadeza de nuestras leyendas y tradiciones, la autenticidad y finura de nuestras costumbres peculiares.

En esta forma el árido estudio de la gramática se convierte en una grata enseñanza, eminentemente social y constructiva, que puede orientar a la juventud, para el logro de la unificación y engrandecimiento de la patria.

Se ha procurado reunir lecturas de autores de diversas épocas y escuelas literarias; de preferencia, contemporáneos, aunque se ha creído conveniente ofrecer a los jóvenes ejemplos para el conocimiento de la lengua española en el siglo XVII, a través de las figuras excelsas y representativas de las letras mexicanas en esa época, Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz.

Es México "país de arraigadas tradiciones clásicas a las cuales por uno u otro camino vuelve siempre" afirma el erudito crítico, don Marcelino Menéndez y Pelayo. (1) Era indispensable, por esto que estuviesen representados en las lecturas: del siglo XVIII, Rafael Landívar; del último tercio del siglo XIX y principios del XX, Enrique Fernández Granados y los cuatro humanistas que pertenecieron al grupo de árcades romanos: Joaquín Arcadio Pagaza, Ignacio Montes de Oca, Juan B. Delgado y Federico Escobedo. De los románticos del siglo XIX se escogió al que se caracteriza como uno de los autores teatrales más distinguidos: Fernando Calderón.

De los poetas modernistas se incluyen, los que don Francisco A. de Icaza, en su célebre nómina, llama los dioses mayores de la poesía mexicana, a saber: Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Luis G. Urbina, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Enrique González Martínez, a los que ahora, en opinión de don Alfonso Méndez Plancarte, indiscutiblemente se incorpora Ramón López Velarde.

Copiosa es la selección de lecturas y pasajes de los escritores citados, y la de otros autores que sin haber llegado a la categoría de dioses mayores, son artífices reconocidos en el manejo impecable del verso o de la prosa.

(1) Historia de la poesía hispanoamericana.—Madrid, 1912-1913.

Escritores de otros países, unidos a nosotros por la lengua, por la sangre y por la geografía, figuran también en este libro dedicado a los jóvenes que cursan el segundo año de las escuelas de Segunda Enseñanza. Los nombres perdurables de Rubén Darío, Juan Montalvo, José Enrique Rodó, José Santos Chocano, José Martí, Leopoldo Lugones, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, no pueden ser ignorados por los adolescentes que principian a asomarse al campo de las letras y del pensamiento hispanoamericanos. Casi todos esos escritores han visitado a México, y han cantado emocionados las bellezas de nuestros paisajes y el sentimiento artístico de nuestro pueblo y han celebrado la excelsitud y grandeza de nuestros pensadores; no pueden, por lo mismo, sernos extraños. El ideal de Bolívar los hizo hermanos nuestros y el corazón de los mexicanos los acoge con fraternal afecto.

Se han proscrito las lecturas sentimentales porque se encuentra preferible fomentar en nuestra juventud estudiosa virtudes positivas: optimismo, tenacidad en la acción, fe en la vida, confianza en sí mismo, que cultivar la melancolía y la amargura que se dicen peculiares de nuestra raza, pero que dañan el carácter y merman la voluntad. Se ha atendido, además, a que de toda lectura se desprenda algún conocimiento relacionado con las diversas asignaturas que son objeto de estudio, así como principios que contribuyen a la educación moral, social y artística, al cultivar en los educandos los sentimientos más nobles, el anhelo de belleza y de bondad que de las selecciones presentadas puedan derivarse.

Es indispensable que nuestros adolescentes adquieran en las escuelas de segunda enseñanza, un mínimo de facilidades para la expresión oral y escrita, con que puedan resolver, en forma correcta y precisa, los problemas que en relación con la lengua ha de plantearles la vida social a cada momento. Esa habilidad sólo puede adquirirse, con la lectura constante de quienes se expresan bien; con la continua práctica de ejercicios de redacción y

composición. Para ayudarlos a que logren esas finalidades se dan en el texto sugerencias que los guíen a la aplicación de un léxico más amplio con qué expresen sus propias ideas.

En cuanto a los conocimientos gramaticales, se propone que siempre surjan de las lecturas y que estén reducidas al mínimo imprescindible. Se ha tratado de que, desde el primer momento, los alumnos estudien los textos literarios y deriven de la lectura, la ejemplificación necesaria para deducir las reglas gramaticales correspondientes al tema de que se trate.

Al fin de cada lectura, se incluye el vocabulario de voces difíciles, con el significado que tienen en la expresión usada; queda al alumno, el trabajo de aplicar en expresiones los vocablos con que ha enriquecido su léxico. A cada lectura igualmente acompaña una somera información biográfica del autor, para que el alumno vaya iniciándose en el conocimiento y el amor de los autores más valiosos en la literatura hispanoamericana.

El programa para el segundo año de las escuelas secundarias se inicia con un somero estudio de la Morfología, y ha parecido conveniente principiar con una breve reseña de la formación del idioma, ya que si van a estudiarse las raíces, los prefijos y los sufijos tomados de las lenguas griega y latina, es necesario que los alumnos conozcan la participación que esas lenguas tuvieron en la formación del español.

El estudio de elementos morfológicos ayuda al conocimiento de algunas reglas de ortografía. "Las reglas ortográficas derivadas de la Morfología no admiten excepciones. Cada prefijo, cada sufijo, cada raíz, tiene su morfología y consiguientemente su ortografía; las palabras no van aisladas, sino dentro de la familia a que pertenecen y en ella se conserva la ortografía de los elementos". (1)

Además de esta norma invariable, se considera como un medio eficaz para dominar la ortografía, la fórmula que presenta el

(1) Ortografía morfológica.—Emilio Huidobro.—Madrid. Burgos.

sabio filólogo F. Restrepo: “el único medio eficaz —dice—, para dominar la ortografía es leer mucho, escribir mucho y con mucho cuidado”.

Ocupa lugar preferente en el programa de segundo año, el estudio de la Sintaxis; en relación con ese aspecto gramatical, se ha preferido que se vea lo que es claro, sencillo, y aprovechable para formar un estilo.

La lengua, además de ser el medio que nos sirve para manifestar lo que pensamos, sentimos o queremos, usada en forma artística, constituye una de las bellas artes: la literatura. A través de ella, los escritores de todos los países han dejado en páginas imperecederas sus emociones, sus anhelos, sus inquietudes. En contacto con esas páginas, los estudiantes que traten de expresar por sí mismos la emoción ajena, acaso descubran su propia emoción y hallen los perfiles de su propia personalidad. Podrán también aprovechar los ejemplos de nobleza, de generosidad, de sabiduría, de abnegación y patriotismo que en las lecturas se ofrecen para hacer de la vida un camino de bondad y belleza, digna meta de una enseñanza integral.

INTRODUCCION

Origen y Formación de la Lengua Española

I

Lenguas neolatinas o romances son las lenguas procedentes del latín hablado en los territorios que ocupó el Imperio Romano.

La lengua española es una lengua neolatina.

Hay que hacer notar que la lengua española se deriva esencialmente del latín vulgar o **sermo rusticus**, que llevaron los soldados romanos a la península ibérica y que se propagó en España desde fines del siglo III, antes de Cristo; pero además una buena porción de nuestro idioma procede del latín literario o **sermo urbanus**. Las voces procedentes del latín vulgar se llaman **vulgarismos** y sufrieron modificaciones a través de los siglos; las voces procedentes del latín erudito que entraron a formar parte del español en épocas remotas siguieron en su desarrollo iguales transformaciones que las voces populares; otras, de introducción más tardía, tomadas de los libros escritos en latín clásico, son las que se llaman **cultismos** y no participaron de la serie de cambios, que sufrieron en su evolución las voces primitivas del idioma.

Cultismos y Vulgarismos

Es interesante observar la coexistencia en el español de las dos formas —cultas y vulgares— de una misma voz latina: en al-

gunos casos, ambos términos son sinónimos, el *cultismo* se aplica con un sentido más elevado y el *vulgarismo* se emplea en el lenguaje familiar; en otros corresponden una y otra formas a ideas completamente distintas.

Ejemplos:

Cultismos	Vulgarismos	Cultismos	Vulgarismos
apertura	abertura	décimo	diezmo
aparato	aparejo	directo	derecho
botica	bodega	dominar	domeñar
clamar	llamar	factura	hechura
colocar	colgar	famélico	famelgo
concilio	concejo	luero	logro
delicado	delgado	minuto	menudo

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Búsquese en el diccionario el significado preciso de los cultismos y de los vulgarismos anotados.

b) Escribanse expresiones en que se aplique uno u otro término.

II

La lengua española fue formada, cronológicamente, de los elementos que siguen:

- a) **Latín vulgar.**
- b) **Latín culto.**

De éstos se ha hablado ya en los párrafos anteriores.

c) **Ibérico:**—La lengua romana absorbió a las lenguas aborígenes de la Península a excepción del vascuence. Prevalcieron, sin embargo, algunas palabras **ibéricas** o **iberismos**. De éstas, mencionan los gramáticos: *cerro*, *guijarro* y *pizarra* con la terminación **rro** y **rra** y otras diversas como *vega*, *manteca*, *izquierda* y multitud de nombres de lugares.

d) **Griego**.—Las palabras de origen griego o **helenismos** son de muy diferentes épocas: unas proceden de tiempos muy remotos, o sea, del primer contacto de los romanos con la Magna Grecia (siglo VIII a. de C.); otras, de la época de la influencia bizantina en España (624) y del comercio medieval del Occidente con el Oriente del Mediterráneo; otras más, de la época del Renacimiento (mediados del siglo XV) y otras, en fin, en nuestros días, entraron al idioma para formar los **tecnicismos**. La pronunciaci3n de las voces griegas est3 de acuerdo con la época de su incorporaci3n.

Como ejemplo de voces de origen griego de distintas épocas se citan: *púrpura, gobernar, grieta, huérfano, escuela, golfo, botica, calma*. Como ejemplos de helenismos tomados de los libros se citan: *monarquía, categoría, drama, mecánica, crisis* y las formas nuevas del tecnicismo científico como *telégrafo, teléfono, aeródromo, micrófono*.

e) **Germánico**.—Los elementos germánicos del español no proceden de la época de la dominaci3n visigoda en la Península; el número de los invasores fue relativamente escaso para influir mucho; además los visigodos antes de llegar a España habían vivido dos siglos en contacto con los romanos y estaban muy penetrados de la cultura romana. El escaso número de palabras germánicas que hay en español, se incorporó al latín vulgar antes de la desmembraci3n del imperio romano y a través del latín llegaron a todas las lenguas romances. Ejemplos de voces de origen **germánicas** son las siguientes: *Ramiro, Rosario, Elvira, Gonzalo, Bernardo*. Otros germanismos tardíos llegaron a España a través del francés. La mayoría de esas voces son términos militares, como *guerra, heráldica, robar, ganar, guiar, guarecer*; también las hay referentes a la vida doméstica y costumbres como: *jaca, galard3n, arpa, guisar, orgullo, agasajar, rueca*.

f) **Arabe**.—Después del latín, la lengua **árabe**, es la de mayor influencia sobre el español. La estancia durante ocho

siglos de los conquistadores árabes, dejó en la península profundas huellas en la raza, en el espíritu, en las costumbres y en el idioma. Veamos lo que dice con gallardía y sonoridad, en su Gramática Histórica, el eminente filólogo, Director de la Real Academia Española de la Lengua, Don Ramón Menéndez Pidal: “Los conquistadores nos hicieron admirar su organización guerrera y nos enseñaron a proteger bien la hueste con *atalayas*, a enviar delante de ellos *algaradas*, a guiarlas con buenos *adalides* prácticos en el terreno, a ordenar bien la *zaga* del ejército, a vigilar el campamento con *rondas*, también mirábamos como modelos sus *alcázares*, *adarves*, *almenas* y la buena custodia que sabían mantener los *alcaldes* de los castillos. Pero no sólo en la guerra, sino también en la cultura general eran superiores los moros a los cristianos, durante la época de esplendor del califato; así en sus instituciones, jurídicas y sociales nos parecían muchas cosas mejores y por eso nos impusieron los nombres de *alcalde*, *alguacil*, *zalmedina*, *almojarife*, *albacea*. En esta época de florecimiento, el comercio moro nos obligaba a comprar en *almacenes*, *alhóndigas*, *almonedas*; todo se pesaba y medía en lo morismo, por *quilates*, *adarmes*, *arrobas*, *quintales*, *azumbres*, *almudes*, *cahices*, *fanegas* y hasta la molienda del pan se pagaba en *maquilas*. Y cuando la decadencia postró a los invasores, aún nos daban oficiales y artistas diestros; de ahí los nombres de oficio *alfajeme*, *alfayate*, *albardero*, *alfarero*, *albéitar*, y sus *albañiles* o *alarifes* construían las alcobas de nuestras casas, *los zaguanes*, *azoteas*, *alcantarillas*. Los moriscos ganaron fama de buenos hortelanos; de ahí los nombres de plantas y frutas como *albaricoque*, *albérchigo*, *acelga*, *algarroba*, *altramuz*; de su perfecto sistema de riego hemos tomado *acequia*, *aljibe*, *alberca*, *albufera*, *noria*, *azuda*. Continuar estas listas sería hacer el resumen de lo mucho que nuestra cultura debe a la de los árabes”.

(Gramática Histórica de R. Menéndez Pidal. Espasa Calpe, S. A.—
Madrid, 1949).

g) **Americanismos.**—El descubrimiento y colonización de América puso al español en contacto con la muchedumbre de lenguas del Nuevo Mundo, lenguas que no pudieron resistir la invasión de la española que se propagó con relativa facilidad; pero sin eliminar por completo los idiomas indígenas y claro es que los productos naturales, la fauna, la flora, utensilios y costumbres de las gentes y tierras recién descubiertas, influyeron en el comercio, la vida de España y de Europa entera y con ello se incorporaron al español gran número de vocablos americanos. Los primeros indígenas con que tropezaron los descubridores eran caribes y de ellos aprendieron la voz *canoa*, que aparece en el Diccionario de Nebrija de 1495, seguida de *maíz*, *ceiba*. Vienen después *huracán*, *sabana*, *guacamayo*, *nigua*, *naguas*, *enagua*, que aprendieron de los **arahucos** familia extendida por la Florida, las Antillas y regiones de Venezuela, Colombia y Brasil. Estos indígenas a pesar de su estado de cultura inferior al de otras razas americanas, enseñaron primero a los españoles muchos vocablos de cosas autóctonas, que no fueron después sustituidos por los propios de pueblos más cultos como los aztecas y los incas.

México, por la gran importancia que los aztecas tenían en la época del descubrimiento, dio también muchas voces de su idioma **náhuatl**. Ejemplos: *hule*, *tomate*, *chocolate*, *cacahuate*, *cacao*, *aguacate*, *jícara*, *petate*, *petaca*. El **quichúa**, hablado en el Imperio inca dio gran porción de nombres, como *cóndor*, *alpaca*, *vicuña*, *pampa*, *caucho*, *papa*.

Las lenguas de los **arahuca**, **náhuatl** y **quichúa**, dieron a la española su aportación de **americanismos**.

III

Lenguas modernas.—a) Francés:

Lo que el español tomó de idiomas modernos fue de menor importancia que lo que tomó de germanos y árabes, porque el

idioma había terminado su período de mayor evolución. El **francés** fue la lengua que más influyó. Las voces provenientes de este idioma llamadas **galicismos** se incorporaron al español en épocas bien distintas; unas, se hallan en el Diccionario de Nebrija de 1495, como *paje, jardín, gañán, cofre, trinchar, manjar, bajel, sargento*; otras, son modernas, como *petímetro, coqueta, bufete, hotel, silueta*.

b) **Italiano:**

Después del francés, el **italiano** es la lengua que más enriqueció al español; explica esto la cultura superior italiana del Renacimiento y el largo contacto de españoles con italianos. Son **italianismos**: *fachada, carroza, medalla, soneto, piano, barcarola, centinela, alerta, parapeto, piloto, fragata*.

c) Las voces de origen **inglés** llamadas **anglicismos**, incorporadas al español, son escasas. Como más antiguas mencionan los gramáticos algunos términos de navegación como: *rumbo, draga, rada*; más modernos, algunos vocablos referentes a la industria, la política y el deporte. Ej. *bar, rail, fútbol, boxeo, mitin*, todas ellas incluídas en el Diccionario de la Lengua.

* * *

El castellano, por haber poseído una literatura más importante y, sobre todo, por el hecho de absorber a los dialectos principales (leonés y navarro-aragonés) se erigió en la lengua literaria y oficial de España y tomó el nombre de **español**.

El nombre de lengua castellana, no tenía razón de ser después de la unidad española, porque, al salir de la Península y usarse en otras regiones del mundo, quedó incorporado a las más importantes lenguas nacionales.

La Real Academia adoptó el nombre de **lengua española**, desde la edición de su Diccionario, de 1925.

EJERCICIOS DE APLICACION

Después de haber leído el capítulo anterior, escribanse:

- a) Cinco voces ibéricas que se hayan incorporado al español.
- b) Cinco voces de origen griego de distintas épocas—cinco voces de origen griego del tecnicismo científico.
- c) Cinco voces de origen germánico que sean términos militares.
- d) Del árabe, lo siguiente:
Términos de guerra.
Nombres de oficios.
Nombres de pesas y medidas.
Términos de jardinería.
Nombres de plantas.
Términos de instituciones jurídicas.
- e) Cinco americanismos.
- f) Cinco galicismos.
- g) Cinco italianismos.
- h) Cinco anglicismos.

IV

Difusión y Geografía de la Lengua Española

Entre los numerosos idiomas y dialectos que existen en la tierra, el español —hablado por 145 millones— ocupa uno de los primeros lugares, siendo, entre los neolatinos el de mayor extensión geográfica e importancia numérica. Según datos de 1950 puede establecerse el siguiente cuadro que permite juzgar de la difusión de la lengua española.

HABITANTES QUE HABLAN ESPAÑOL:

País	
España (incluyendo las Islas Canarias)	28.046,489
Grecia	100,000
Yugoeslavia	40,000
Bulgaria	30,000
Rumanía	30,000
Bolivia	3.723,000
Brasil	800,000
Chile	5.479,000
Colombia	10.289,544
Ecuador	3.241,000
Paraguay	1.145,000

Turquía Europea	100,000	Uruguay	2.250,000
Africa (posesiones es- pañolas)	1.185,000	Venezuela	3.850,000
En América:		En Oceanía (Filipi- nas)	17.971,000
Nuevo México (E. U.)	1.100,000	Total definitivo:	
Costa Rica	746,500	Europa	28.346,489
Cuba	4.779,000	Asia	150,000
Rep. Dominicana	1.970,000	Africa	1.185,000
Guatemala	3.547,000	América	92.298,044
Honduras	1.201,000	Oceanía	17.971,000
México	22,227,000	Individuos de otros países distintos de los expresados que hablan asimismo es- pañol	5.000,000
Nicaragua	1.381,000		
Panamá	678,000		
El Salvador	1.997,000		
Puerto Rico	2,083		
Argentina	16.108,000		
Perú	7.653,000		
		Suman en total:	..144.950,533

Es decir, que cerca de CIENTO CUARENTA Y CINCO MILLONES DE INDIVIDUOS hablan por todo el mundo el idioma español.

Nota: Estos datos estadísticos se tomaron del discurso pronunciado por el Académico D. José Rubén Romero, en la inauguración del Congreso de Academias efectuado en el año de 1951, en la ciudad de México.

CAPITULO PRIMERO

Elementos Morfológicos de las Palabras

LECTURA PRIMERA

AMEMOS A LA PATRIA

El pensamiento de la Patria suscita en los buenos mexicanos una honda emoción; deseo de comprenderla y de servirla, voluntad de sacrificarnos por su gloria, y aun decisión de morir en defensa de su dignidad y de su honor. Porque la Patria es todo lo nuestro: la tierra en donde se mecieron nuestras cunas, y la que, amorosa, protegerá nuestros sepulcros. Porque la Patria es el escenario de nuestras ilusiones y de nuestras luchas, de nuestras victorias y de nuestras derrotas; el aura en que se tonifica nuestro espíritu. Porque la Patria es el relicario de nuestros afectos, el paisaje que retiene con ternura nuestra mirada y llena de nostalgia nuestra ausencia. Porque la Patria es el recuerdo y la esperanza, polos entre los que vamos haciendo nuestra vida y entregando al tiempo nuestra obra. Porque, en fin, la Patria es el símbolo de todo lo nuestro, y a ella le consagramos amor, empeño y esperanza. Amor para merecerla y venerarla; empeño para trabajar por Ella y engrandecerla; esperanza para persistir en todas las luchas y alcanzar

(Pasaje tomado de Ediciones E.C.A. Texto para Enseñanza Comercial Moderna).—
Cacho y Balcárcel.

el triunfo. Para amar a la Patria, nada mejor que contribuir a su grandeza con el pensamiento que es impulso, con el estudio que es preparación, y con el trabajo que es obra.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

a) Decir qué es la Patria para nosotros; qué representa en nuestros recuerdos de niños; en nuestra vida de adolescentes y de estudiantes, qué representa en nuestras esperanzas.

b) Exponer los sentimientos que nos unen a la Patria; hablar de nuestras victorias y de nuestras derrotas.

c) Comentar todo lo que admiramos de belleza, arte y tradición en nuestro México.

d) Expresar los propósitos que para honrarla y engrandecerla debemos tener todos los mexicanos.

e) Escribir pensamientos en torno a la mexicanidad.

Raíz y Radical

En la lectura anterior se encuentra la palabra **patria**. Semejantes a esa voz, podemos mencionar: *patriarca, patriarcal, patricio, patrimonio, patriota, patriotismo, paternal, paterno, paternidad; padre, padrino, padrón, padrinzgo.*

Los significados son:

Patria: Lugar, ciudad o países en que se ha nacido.

Patriarca: Persona que por su edad y sabiduría ejerce influencia moral en una familia o en una colectividad.

Patriarcal: Perteneceiente o relativo al patriarca.

Patricio: Individuo que por su nobleza, riqueza o virtudes sobresale entre sus conciudadanos.

Patrimonio: Bienes o hacienda, de una persona o de una orden, corona o dignidad real.

Patriota: El que tiene amor a su patria y procura todo su bien.

Patrio: Perteneceiente a la patria.

Patriotería: Alarde propio del patriotero.

Patriotero: Que alardea excesiva e inoportunamente de patriotismo.

Paternal: Propio del afecto o solicitud de padre.

Paterno: Perteneciente al padre.

Paternidad: Calidad de padre.

Padre: Principal cabeza de una ascendencia, familia o pueblo.

Padrino: El que presenta y acompaña a otro, para recibir un sacramento, algún honor o grado.

Padrón: Lista que se hace en los pueblos para saber el número de vecinos y sus nombres.

Padrinazgo: Acción y efecto de actuar como padrino.

El grupo de palabras que presentamos forma lo que se llama una *familia de palabras*; se conoce en que los elementos que la integran tienen características semejantes. En los seres humanos de una familia, son determinados rasgos del color de la piel, ojos, complexión, pelo, que son generalmente comunes a todos los miembros. En las palabras, se conoce que son de la misma familia porque tienen determinadas letras que son invariables en todas los vocablos que la forman; en el grupo presentado es la sílaba **pa**.

La letra o letras que permanecen inalterables, constituyen la raíz, el elemento esencial de la palabra.

Ahora bien, en las familias humanas se pueden encontrar cualidades morales o intelectuales comunes a los miembros de la misma; pueden tener como característica común el sentimiento del honor; pueden distinguirse por su amor a las letras, por la probidad, por el afán de lucro. En las familias de palabras también se encuentran ideas comunes. Todas las palabras del grupo mencionado tienen alguna relación o afinidad con la idea de paternidad; todas entraron al español a través del sustantivo latino *pater* que significa *padre*.

La raíz, por lo regular, carece de significación precisa.

En el grupo propuesto podemos señalar que la raíz **pa** se transforma mediante la adición de algunas letras, en *patri*, *pater*, *padr*, estas porciones silábicas que se añaden a la raíz, se llaman letras formativas, se repiten en grupos menos numerosos que la raíz y unidos a ésta constituyen el radical.

En consecuencia, cuando la raíz altera su estructura material por la adición de una o varias letras, se convierte en **radical**. A la letra o letras que se añaden se les llaman **formativas**.

La diferencia entre la **raíz** y el elemento **radical** consiste en que la primera se encuentra en **todas las palabras de una misma familia** y cada radical sólo en una **parte de palabras de dicha familia**.

Se considera al radical como el primer derivado de la raíz.

EJERCICIOS DE APLICACION

En los siguientes grupos indicar:

- a) la raíz.
- b) los radicales.

Amar, amante, amor, amigo, amistad, amistar, amistosamente, amoroso, amistoso, amigote, amigable, amigablemente, amabilidad, amabilísimo, amablemente.

Terrenal, terráqueo, terremoto, terreno, terrestre, terrero, terregoso, terraplenar, terral, terraplén, terrado, terraza, terrazuela, terrateniente.

Madre, materno, madrina, maternal, maternidad, matriz, madrinazgo, madraza, madrastras, maternización, matriarcado.

Mano, maniobra, manufactura, manotada, manoseado, manopla, manipular, manilla, maniluvio, manifestar, manifiesto, manifestación, manuable, manubrio, manual.

Cabeza, cabeceo, capítulo, capitular, capitalismo, capital, capitolio, cabezal, cabezada, capitán, capitulación, cabezudo, cabezazo, cabezón.

Establecer, establecimiento, establo, estacionar, estable, estabilidad, estancar, estancia, estancamiento, estanco, estampa, estampador, estampar, estalactita, estalagnita, estanciero, estante, estantería, estanque, estatua, estatuario, estatura, estatuto, estación, estacional, estacionamiento, estacionario.

Voz, vocecita, vocal, vocalizar, vocería, vocerío, vocinglero, vociferar, vociferación, vocálico, vocalismo, vocabulario, vozarrón, vocablo, vocativo, vocación, vocero, vocear, vocabulista.

LECTURA 2a.

SUAVE PATRIA

(Fragmento)

RAMÓN LÓPEZ VELARDE ¹

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

El niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo...

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio...

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones...

1.—RAMON LOPEZ VELARDE.—(Nació en Jerez, estado de Zacatecas, el 15 de junio de 1888 y murió en la ciudad de México el 15 de junio de 1921). En el Seminario Conciliar de Zacatecas hizo sus primeros estudios y en San Luis Potosí obtuvo el título de licenciado. En la ciudad de México, a donde se trasladó en 1912, pronto atrajo la atención de los críticos al iniciar una evolución en la poesía mexicana. "Trajo a ella la sensación de olor y de color, el ritmo austero y la queja en sordina, el sentimiento uncioso y la gracia y la melancolía de su terruño natal" afirma C. González Peña. Muestra de ello es su primer libro de versos, *La sangre devota*. Después, usa de lo exterior como símbolo, según se advierte en su libro de poemas; *Zozobra* y en el volumen póstumo *El son del corazón*. Cultivó también con originalidad la prosa en *El Minutero*.

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío. . .

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito. . .

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombras, porque tú trepidas.
.....

Patria: te doy de tu dicha la clave,
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el ave
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, patria süave.
.....

Se presentan fragmentos de *Suave Patria*, considerada como la joya de las poesías de López Velarde, según afirma A. Castro Leal, porque en ella revive aspectos característicos y pintorescos de la vida nacional: hábitos, fiestas, paisajes, alegrías y rasgos de la vida diaria popular y ciudadana.

Se observarán como caracteres distintivos de la poesía, su riqueza de color, su novedad y su gran significado.

EJERCICIO ORAL O ESCRITO

Se buscará el sentido real de cada una de las expresiones que en sentido figurado usa el poeta.

LECTURA 3a.

EL PEDREGAL.

FEDERICO GAMBOA ¹

Inexplorado todavía en más de lo que se supone su mitad, volcánico todo, inmenso, salpicado de grupos de arbustos, de monolitos colosales, de piedras en declive tan lisas, que ni las cabras se detienen en ellas, posee arroyos clarísimos, de ignorados orígenes, que serpean y se ocultan y reaparecen a distancia, o sin ruido se despeñan en oquedades y abras que la yerba disimula criminalmente; cavernas y grutas profundas, negras, llenas de zarzas, de misterio, de plantas de hojas disformes, heráldicas casi, por su forma; simas y muy hondas, hondísimas, en cuyas paredes laterales se adhieren y retuercen cactus fantásticos, y de cuyos fatídicos interiores, cuando a ellos se arroja una piedra que jamás toca el fondo verdegueante y florido, tienden el vuelo pájaros siniestros, corpulentos, que se remontan por los aires, muy alto, en amplias espirales lentas. Descúbreñse hondonadas, —a las que puede arribarse a costa de ligeros rasguños—, que el agricultor ha transmutado en sementeras y que lucen milpas de maíz, cebadales, hasta algún trigal diminuto, de coquetas espigas corvas, balancéandose con elegante dejadez. Aquí y allá, magueyes; espiando a los barrancos y precipicios *pirúes* frondosos atraen con su peligrosa sombra, la que, —se dice— brinda a quien la goza,

1.—En el libro de texto destinado al primer curso se dieron datos biográficos de este escritor.

desde la jaqueca hasta la locura. Formando islotes, álzanse en promontorio hormigueros trabajadores, con un ir y venir de pequeños bichos bien perceptibles; y en los resquicios de la toba volcánica, las biznagas, redondas, sanguinolentas, defendiendo con sus espinas el sabroso fruto. Por dondequiera matorrales que desgarran la ropa; amenazas de que una víbora nos asalte o una tarántula se nos prenda; o lo que es más lejos, algo peor: los gatos monteses y los tigres y la muerte... Por dondequiera, leyendas erráticas, historias de aparecidos y de almas en pena que salen a recorrer esos dominios, en cuanto la luz se mete. Por dondequiera, lugares encantadores, nombres populares: el Nido de Gavilanes, la Fuente de los Amores, La Calavera, El Venado... también un camino, es decir, una vereda que ensanchan las llantas de las escasas y atrevidas carretas que por tales andurriales se aventuran con objeto de ganar San Angel en menos tiempo que por el camino real. Hacia Tizapán, una hacienda perdida en la soledad, y por los alrededores de la finca, partidas de vacas, hatos de carneros y de ovejas sin persona que se cuide de ellos, paciendo tranquilos dentro de esa paz primitiva; caballos sueltos; yeguas escoltadas por sus juguetones potrillos que corcoveando se alejan a escape, para a poco tornar y morderlas y pegarse con brusquedad a la ubre semi-oculta; y perros de pastor, bravíos, que se abalanzan enfurecidos al que se aproxima a las bestias. En puntos determinados, un panorama hermosamente poético; al Poniente, las cúpulas de azulej del vetusto convento del Carmen, y al Oriente, destacándose del resto de la serranía, el Ajusco, azul, de un azul blando de bahía profunda y en calma. Y en cuanto la vista abarca, un aspecto de mar petrificada, con ondulaciones, y flotando por sobre el colosal desierto de toba, la leyenda clásica y popular que asegura que en la región hánse perpetrado homicidios, impunes, todavía, la que narra cómo, cuando nuestra Independencia, allí se ocultaban insurgentes;

la que garantiza que allí se han sepultado o convertídose en polvo, yanquis y franceses; la que, enseriándose, declara que aquello es el producto de una ciclópea erupción y que se prolonga hasta el lejano puerto de Acapulco. . . ¡qué sé yo cuánto más! . . . un mundo de consejas y de verdades, un mundo de sucedidos y de sueños, que, al cabo de los tantos años, se han entremezclado y no es posible fallar a punto fijo dónde la verdad acaba y dónde la mentira empieza.

VOCABULARIO

Monolito.—Monumento de piedra de una sola pieza.

Abras.—Grieta o hendedura producida en el terreno por efecto de conmociones sísmicas violentas.

Toba.—Depósito calizo que dejan algunas aguas. Capa o corteza que cubre algunas casas sobre las cuales se forma.

Cactus.—Nombre de diversas plantas vasculares y perennes.

Azulejos.—Ladrillo pequeño vidriado de varios colores que se usa para revestimientos, frisos, etc.

Ciclópea.—Relativo a los cíclopes. Seres fabulosos gigantescos y monstruosos. Aplícase a ciertos monumentos gigantescos formados con piedras enormes. En sentido figurado, gigantesco.

Consejas.—Fábula, patraña, narración falsa, mentira.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITO

a) Describir el Pedregal que vio Don Federico Gamboa a principios del siglo actual y que el autor considera como un sitio maravilloso y único en la República.

b) Describir la Ciudad Universitaria recientemente levantada, precisamente en ese lugar de atmósfera nítida y transparente, de tranquilidad y sosiego, para que las mentes juveniles puedan entregarse al estudio, con mejor rendimiento.

c) Los alumnos de provincia podrán describir el principal centro cultural de su estado.

Ortografía.—Repaso de las reglas del uso de la coma, mediante la observación que, del uso de este signo de puntuación hace en su escrito el novelista.

Pueden revisarse las siguientes.

REGLA I.—Siempre que en un escrito se empleen consecutivas dos o más palabras de la misma clase, deben separarse por medio de una coma, excepto cuando estén unidas por conjunción.

REGLA II.—Todo inciso, toda palabra suelta y como destacada, que pueda omitirse sin que se altere el sentido general de la oración, se pone entre comas, o se señala con una coma si está al principio o al fin de la misma expresión.

REGLA III.—Expresiones breves, íntimamente ligadas entre sí, se separan por comas.

Prefijos

Examínense las voces: *inexplorado*, *inmenso*, *impunes*, *independencia*, *reaparecer*. Se observará que son palabras compuestas de un prefijo y una voz.

El **prefijo** es la *partícula que precede a la raíz y contribuye a la composición de las palabras*.

El prefijo **in** o **im** que se encuentra en las voces *inmensa*, *inexplorado*, *impunes*, *independencia*, expresa privación o negación: *inexplorado*, que no está explorado; *impune*, que no es castigado.

El prefijo **re**, de la voz *reaparecer* indica repetición: *reaparecer*, volver a aparecer.

Hay otros prefijos que contribuyen a formar gran número de palabras.

Prefijos de origen Latino

Dada la importancia que en la composición tienen estos prefijos, se presentan algunos de los más usados, por más que nuestro Programa no exige un estudio especial.

A, ab, abs (*privación, separación*): *anónima*, *abolir*, *abstraer*.

Ad (*proximidad*): *adjunto*.

Ambi, amb (*ambos*): *ambiguo, ambidextro.*
Ante (*prioridad*): *antesala, antediluviano.*
Bi, bis, biz (*dos veces*) *binomio, bisnieta, bizcocho.*
Circun (*alrededor*): *circunferencia.*
Contra (*oposición*): *contrariedad.*
cum, com, con, co (*compañía, unión*): *cumplimiento, componer, concentración, copartícipe.*
De, des (*separación*): *devolver, desaparecer.*
Equi (*igualdad*): *equivalencia, equidistante.*
Ex, es, e (*exclusión, alejamiento*): *excelente, escapar, eludir.*
Extra (*fuera de*): *extraordinario.*
Im, in (*privación, tendencia*): *impaciencia, impalpable, incompleto.*
Infra (*debajo*): *infrascrito.*
Inter (*entre*): *intertropical, intermedio.*
Intra, intro (*dentro*): *intravenoso, introducir.*
Male (*Mal*): *maleficio, malestar.*
Ne (*negación*): *negocio.*
Ob, o (*intensidad, oposición*): *obtener, oponer.*
Per, por (*intensidad*): *perseguir, perseverar, porfiar.*
Post, pos (*detrás, después*): *post-guerra, posterior, póstumo.*
Pre (*delante, antes*): *predestinado, precoz, predecesor.*
Preter (*exclusión*): *preternatural. (=fuera de lo natural).*
Re (*repetición; intensidad; privación*): *reelegir; reconstruir; reproducir.*
Res (*alenuación*): *resquebrajar.*
Retro (*hacia atrás*): *retrovender, retroceso, retrospectivo.*
Satis (*bastante*): *satisfecho.*
Se (*separación*): *segmentar, sección.*
Semi (*la mitad*): *semicírculo, semieje.*
Sin (*privativo*): *sinvergüenza, sinrazón.*
Sub, su, so, sor, (*debajo*): *subdirector, submarino, soterrado, sorprender.*
Subter (*por debajo*): *subterfugio.*
Sus, sos, suso (*arriba*): *sostener, susodicho.*

Trans, tras, tra (*al otro lado*): *trasatlántico, transpiración, transmontañas.*

Tri, tre (*tres*): *tripode, triángulo.*

Ultra (*mas allá*): *ultratumba, ultramarino.*

Vice, viz (*en vez de*): *vicepresidente, vizconde, virrey.*

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópiense las expresiones que siguen:

b) Subráyense las voces formadas con prefijos de origen latino y dígase su significado.

Hay que limpiar el idioma de regionalismos impropios, que amenguan y deslustran el tesoro que los académicos estamos obligados a conservar y enriquecer. (Alejandro Quijano)

Costó esfuerzo al conquistador español introducir su lenguaje en nuestra vieja Tenochtitlán. (J. Rubén Romero)

La vida del hombre español es protesta viva contra todas las injusticias de los hombres; pero no comparte rebeliones contra la autoridad que emana de Dios. (J. Vasconcelos)

Es humano el empeño de hacer perdurable lo que hacemos. (J. Vasconcelos)

La ausencia de la Real Academia Española es motivada por circunstancias de carácter extrañas al desinteresado y puro de nuestra conferencia. (Alejandro Quijano)

Las naciones de hoy están organizadas en culturas que cuentan con muchos núcleos de cooperación fecunda. (J. Vasconcelos)

Nuestra lengua ha sido cristalización de pensamientos extraordinarios; voz del genio en algunas de sus manifestaciones. En este sentido el castellano resulta insustituible. (J. Vasconcelos)

Mientras no se expresan palabras, la vida se arrastra por la subconsciencia. (J. Vasconcelos)

Los pueblos antiguos subordinaban sus contactos a la guerra. (J. Vasconcelos)

Las naciones de hoy, están organizadas en culturas que cuentan con muchos medios de cooperación fecunda. (J. Vasconcelos)

Deseo que desaparezcan las fronteras; que en una sola lengua se entiendan los hijos de los hombres; que las armas ultramodernas se orinezcan en los museos de las ciudades futuras. (A. Nervo)

Era la civilización nueva que avanzaba; la raza de los fuertes, la raza de los semidioses. (J. Vasconcelos)

Prefijos de origen Griego

A, an (privación): acéfalo, anarquía.

Am (alrededor de): amputar (=cortar alrededor de).

Ana (repetición): anabaptista (=en el sentido de bautizado de nuevo).

Anfi (duplicidad: alrededor de): anfibia, anfiteatro.

Anti (oposición): antípoda.

Apo (separación; superposición): apóstata, apología, apoteosis.

Arci, archi, arz (autoridad, facultad): arquitecto, arzobispo, arcipreste.

Auto (propio): autobiografía.

Cata (sobre): catálogo.

Cron, Crono (tiempo:) crónica, cronómetro.

Deca (diez): década.

Dis, di (separación): distocar, divagar, dilema.

En (sobre, en): endémico.

Epi (sobre, acerca de): epidermis, epitalamio.

Eu (bien): eugenesia.

Hecto (cien): hectómetro.

Hemi (medio): hemisferio.

Hiper (más allá): hipérbole, hipérbaton.

Hipo (debajo): hipócrita.

Kilo (mil): kilómetro.

Meta (más allá): metáfora, metatarso.

Mono (uno): monoteísta, monopolio.

Pan (todo): panorama.

Para (*proximidad*): *parásito*.
Pen (*casi*): *península*.
Peri (*alrededor, rodeo*): *perímetro, pericardio*.
Poli (*varios, muchos*): *polígono*.
Proto (*primero*): *protomártir*.
Sin (*unión, compañía*): *sinfonía, simpatía*.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Cópiense las expresiones que siguen.
- b) Subráyense las voces formadas con prefijos griegos y dígase su significado.

El gallo es el cronómetro del pobre. (C. Salado Alvarez)

El automóvil acorta distancias y vence a la locomotora. (C. González Peña)

Ningún cansancio. Ni un átomo de polvo. (C. González Peña)

El sueño es uno de los hemisferios de la vida. (A. Neruo)

Poetas, cantad esa escuela de la montaña con su cobertizo, su panorama vasto y su ruido celestial de colmena. (A. Neruo)

Bahía de Acapulco, todavía resonante
con las anclas forradas de los galeones hispánicos
y con la polícroma joyante de la Nao de la China. (G. Méndez Plancarte)

Victoriano Salado Alvarez no es un simple literato, sino también y ante todo, un docto, un especialista, casi un arqueólogo. (J. López Portillo y Rojas)

Se habló mucho de que es el pueblo anónimo el árbitro supremo de la lengua. (J. Vasconcelos)

Pátzcuaro se encuentra a cuatro kilómetros del lago de su nombre. (C. González Peña)

La cultura establece el equilibrio, pone al hombre en su lugar entre sus iguales. (J. Sierra)

Feliz arquetipo de alucinados que aún nacen para bien de la humanidad. (J. Rubén Romero)

Llegaba a la época más reciente de su vida, al período de entusiasmo patriótico. (A. Nervo)

El idioma se ha hecho culto. Ya no viene de la barriada analfabeta, porque el pueblo mismo se ha hecho letrado. (J. Vasconcelos)

Pintó la existencia del azteca libre inclinado ante sus misteriosos monolitos de tezontle, y llevando oculto en su mirada de obsidiana el enigma de su origen. (A. Nervo)

Patria mexicana: en tu historia se combina el monótono pavor con el milagro. (J. Vasconcelos)

Los grandes poetas han comprobado que todos los seres yacen en los limbos de un sueño, y el monólogo de Segismundo, síntesis admirable y suprema de la humanidad, lo prueba de sobra. (A. Nervo)

Los autóctonos de Europa desaparecieron ante el vigor latino. (A. Nervo)

Si llevan a sus pueblos, con la convicción de haber anudado con nosotros fuertes lazos de amistad, el mensaje de nuestra fraternal simpatía y de nuestra voluntad inquebrantable de solidaridad continental, nuestra satisfacción será plena. (A. Quijano)

Prendado de la línea armoniosa, Victoriano Salado Alvarez, tenía horror a las disonancias. (C. González Peña)

Lejos de ejercer el monopolio, provocaba Don Federico Gamboa, el recíproco uso de la palabra. (C. González Peña)

c) Con ayuda del diccionario, búsquense voces en que entren prefijos de origen griego.

d) Cópiense en dos grupos las voces que siguen: en el primero, las formadas con prefijos de origen latino; en el segundo, las que tienen prefijo griego:

Hemisferio, semicírculo, subterráneo, circunvalación, periferia, autónoma, politécnico, cronología, predispuesto, anfibología, antepenúltimo, anemia, apogeo, cooperación, monolito, vizconde, anteponer, decálogo, eufonía, Africa, protagonista, propuesta, premeditado, subrayar, trimestre.

Nota: Cuando se ignore el significado de algunas de las voces propuestas, búsquese en el Diccionario.

Sufijos

En la lectura titulada El Pedregal observar palabras derivadas. Ejemplos: *pedregal* de *pedra*, *cebadal* de *cebada*, *trigal* de *trigo*, *florido* de *flor*, *volcánico* de *volcán*, *soledad*, de *solo*. Estas voces están formadas de la palabra primitiva y una terminación llamada sufijo: *volcán-ico*, *flor-ido*, *cebad-al*, *pedreg-al*, *sole-dad*. **Ico**, **ido**, **al**, **dad**, son sufijos. **Sufijo** es el elemento que se pospone a la raíz.

Los sufijos y los prefijos se designan con el nombre general de **afijos** y determinan y concretan la significación de la raíz.

En la lengua española hay gran número de sufijos y su conocimiento es muy importante porque facilita la formación de nuevas palabras.

Se presentarán en esta lección y en las siguientes algunos de los sufijos principales, para que se tenga idea de la riqueza de nuestra lengua.

Sufijos de colectivo.—El sufijo **al** de las palabras *cebad-al*, *trig-al*, *pedreg-al*, sirve para formar nombres colectivos, igualmente desempeñan esa función los sufijos siguientes:

ado, ada: *arbol-ado*, *vac-ada*.

aje: *plumaje*, *ramaje*.

ar: *pin-ar*, *oliv-ar*.

ario: *vocabul-ario*, *dicción-ario*.

edo, eda: *viñ-edo*, *arbol-eda*.

areda: *hum-areda*, *polv-areda*.

Sufijos nominales.—Estos son sufijos que forman sustantivos.

1.—Resultado de una acción:

aje: *viaje*, *hospedaje*.

ancia: *abundancia*.

anza: *alabanza*.

azo: *cabezazo*.

ción: *recitación*.

encia: *permanencia*.

ido: *ronquido*.

ida: *salida*.

io: *estudio*.

mento: *juramento*.

miento: *encogimiento*.

ento: *contentamiento*.

2.—Doctrina, sistema, opinión, creencia.

ismo: *cristianismo, comunismo, espiritualismo, socialismo, humanismo.*

3.—Jurisdicción.

4.—Lugar.

ado: *consulado, juzgado.*

blo: *establo.*

ato: *virreinato.*

ero: *basurero.*

azgo: *almirantazgo.*

orio: *orfanatorio.*

ía: *compañía.*

5.—Función, profesión, oficio.

ante: *estudiante.*

ente: *dependiente.*

ario: *empresario.*

ista: *organista.*

asta: *gimnasta.*

or: *escritor.*

Sufijos adjetivos.—Son los sufijos que forman adjetivos.

1.—Cualidad y semejanza.

ado: *barbadó.*

fero: *salutífero.*

eno: *moreno.*

fico: *beatífico.*

eño: *marfileño.*

gero: *alígero.*

icio: *acomodaticio.*

ivo: *festivo.*

iego: *nocherniego.*

esco: *libresco.*

iento: *avariento.*

izo: *resbaladizo.*

ero: *llevadero.*

orio: *sensorio.*

2.—Abundancia y aptitud.

ento: *sanguinolento.*

udo: *testarudo, forzado.*

oso: *sabroso, estudioso.*

3.—Relación local.

al: *temporal.*

este: *celeste.*

atil: *volátil.*

estre: *terrestre.*

tico: *rústico, acuático.*

4.—Materia.

ceo: *violáceo.*

eo: *ígneo.*

5.—Orden.

ario: *primario, secundario.*

6.—Posibilidad.

ble: *amable.*

bundo: *errabundo.*

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Búsquense voces con los sufijos nominales.
- b) Búsquense palabras con los sufijos adjetivos.
- c) En la lectura el Pedregal, búsquense algunos vocablos formados con los sufijos estudiados.

Consúltese el Diccionario.

Se han omitido en este capítulo los sufijos de nombres abstractos, diminutivos, aumentativos, despectivos, gentilicios y patronímicos, por reservarlos para otro sitio.

Ortografía

A) Se escriben con **c**:

1º—Los sufijos **ancia, encia, ción**, que indican el resultado de una acción.

2º—El sufijo **icio**, que indica cualidad o semejanza.

3º—El sufijo **ceo** que indica materia.

B) Se escriben con **s**:

1º—El sufijo **ismo** que indica doctrina.

2º—El sufijo **asta** que indica profesión.

3º—El sufijo abundancial: **oso**.

4º—El sufijo **esco** que indica cualidad.

C) Se escriben con **z**:

1º—Los sufijos **anza y azo** que indican resultado de una acción.

2º—El sufijo **azgo** que indica jurisdicción.

3º—El sufijo **izo** que indica cualidad.

EJERCICIOS ORTOGRAFICOS

Búsquense palabras en que se apliquen las reglas enunciadas.

LECTURA 4a.

SONETO

*Sor Juana Inés de la Cruz.
En que da moral censura a una rosa
y en ella a sus semejantes.*

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió Naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas;
y luego, desmayada y encogida,

de tu caduco ser das mustias señas.
¡Con qué con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

VOCABULARIO Y NOTAS

Sutileza.—Dicho o concepto excesivamente agudo, pero falso o superficial.

Magisterio.—Enseñanza y gobierno que ejerce el maestro.

Caduco.—Perecedero, fugaz.

Cabe recordar que Sor Juana Inés de la Cruz, fue una ilustre monja Jerónima del siglo XVII, cuya labor se ha considerado del presente. Sor Juana Inés de la Cruz, dice el extinto Académico José Rubén Romero, estará satisfecha de que se la nombre cotidianamente, se la sitúe en nuestros días y se la trate con una sencilla familiaridad de ser que aún vive entre nosotros. Todavía hay mexicanos que al referirse a la poetisa, suspirando dicen: "¡Ah, aquella chica tan bella que se nos hizo monja!"

EJERCICIO ORAL O ESCRITO

a) Encontrar el pensamiento principal que se contiene en la lectura.

b) Comentar que el estilo de la poetisa, pertenece a una escuela literaria que se llama gongorismo o culteranismo y que los alumnos conocerán más adelante.

Nombres Abstractos y Concretos

En la lectura aparecen las voces: *cultura*, derivado del adjetivo *culto*, *hermosura*, del adjetivo *hermoso*; *belleza*, del adjetivo *bello*; *enseñanza*, del verbo *enseñar*, voces todas que expresan cualidades que existen solamente, unidas a un ser; estos vocablos son conocidos como **nombres abstractos**. Se han formado añadiendo a los radicales los sufijos: **ura, eza, anza**.

Como los anteriores son sufijos de nombres abstractos los que se enlistan enseguida acompañados del término en que se hallan y del adjetivo o verbo de que se derivan.

	Adjetivo		Verbo
era , como en <i>tontera</i>	<i>tonto</i>	ida , <i>salida</i>	<i>salir</i>
ez , <i>palidez</i>	<i>pálido</i>	ada , <i>llegada</i>	<i>llegar</i>
ad , <i>caridad</i>	<i>caritativo</i>	ción , <i>evaporación</i>	<i>evaporar</i>
ancia , <i>constancia</i>	<i>constante</i>	sión , <i>visión</i>	<i>ver</i>
encia , <i>esencia</i>	<i>esencial</i>	xión , <i>reflexión</i>	<i>reflexionar</i> .

De estos derivados unos lo son castellanos, otros, latinos adoptados por nuestro idioma.

Todos los sustantivos que entran en estos tipos son considerados con seguridad como abstractos. Las dudas pueden aparecer cuando, sin el conocimiento de los sufijos, se trata de precisar cuáles son los sustantivos de esta clase.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Escribanse varios sustantivos abstractos con cada uno de los sufijos mencionados y dígase en cada caso la voz de que se derivan.
- b) Escribanse expresiones en que se empleen sustantivos abstractos.

Ortografía

a) Los sufijos **ez**, **eza** de los nombres abstractos se escriben con **z**.

b) Revisión de los usos de la **c** y de la **s** en los sufijos **ción** y **sión**.

I.—*Se escriben con **s** los derivados verbales terminados en **sión**, si existe una palabra derivada del mismo verbo, que termine en **so** o en **sivo**.*

Ejemplos: Adhesión—adhes**ivo**, dispersión—dispers**o**.
Compasión—compas**ivo**, división—divis**o**.

II.—*Se escriben con **c** los derivados verbales terminados en **ción**, si existe un derivado del mismo verbo que termine en **to** y en **do**.*

Ejemplo: Habitación—habitad**o**, Resolución—resuel**to**.

Estos derivados son numerosísimos.

LECTURA 5a.

Fragmento del discurso del Delegado de Colombia Don Félix Restrepo, pronunciado en la inauguración del Primer Congreso de Academias de Lengua Española en 1951.

... Aquí han llegado los que a una y otra banda del Río de la Plata ostentan la prez de exuberante riqueza; los que recuerdan en su nombre la más extraordinaria empresa de civilización de los indígenas; los que han convertido en emporio de industria y de comercio los campos de batalla del Arauco; los de las altas cumbres andinas ricas en metales; los hijos del Sol, con el brillo de su señorío y de sus áureas tradiciones; los que ocupan como seres privilegiados el Ecuador terrestre, afirmando sus pies en las ardientes playas del Pacífico y levantando la frente por encima de los más altos nevados; los que de Venecia recibieron el sino de llegarse al mar y tienen en su constelación los más brillantes astros del cielo americano; los que heredaron el nombre de Colón, el amor a las leyes de Quesada y el aventurero espíritu de Don Quijote; los que de Balboa recibieron el pabellón latino, para tenerlo siempre enhiesto entre los dos

1.—FELIX RESTREPO.—Erudito filólogo contemporáneo, miembro de la Academia de la Lengua de Colombia. Escritor de elegante estilo y autor de numerosas obras didácticas entre ellas: *El Alma de las Palabras*, diseño de *Semántica General*, libro científico y moderno de gran importancia "la mejor obra de conjunto que existe para orientarse en el campo de las investigaciones lingüísticas"; *La Llave del Griego*, *El Castellano en los clásicos*, *La Ortografía en América* son otros libros en que, con métodos adecuados, demuestra el empeño de poner al alcance de la juventud estudiosa, las modernas teorías relativas a asuntos gramaticales y filológicos. En representación de la Academia de su país, estuvo en México y formó parte de la Comisión Permanente del Congreso de Academias.

océanos; los que forman ese broche de esmeraldas de cinco repúblicas que une las dos porciones más vastas de nuestro continente, y que en ricas costas y fecundos valles cultivan los más exquisitos frutos de los trópicos, o moran al pie de los altos volcanes o a la orilla de apacibles lagos, o se precian de llevar el nombre del Salvador del mundo; los dichosos poseedores de la isla encantada del Caribe, que mana leche y miel como nueva tierra prometida; los que habitan la antigua Española, cuna de nuestra raza en este continente y sepulcro de su descubridor iluminado; los del Puerto que, aun incorporado en la gran República angloamericana, guarda celoso la riqueza de su lengua hispana, y los de las remotas islas orientales del gran Felipe, donde se cruzan todos los caminos y todas las razas del mundo.

Aquí han llegado todos al hogar de la hermana mayor, la Nueva España, que con regia generosidad abre sus brazos para recibirlos a todos y se alegra de poder mostrarles sus riquezas: las que heredó de las poderosas razas aborígenes que en sus grandes monumentos arquitectónicos y el lujo de sus esculturas, atraen aún la admiración del mundo; las que recibió del conquistador hispano y del celoso misionero: templos que en profusión y riqueza no tienen par en el mundo; palacios, que convirtieron a la antigua Tenochtitlán en la más suntuosa ciudad de aquel imperio en que el sol no se ponía; espléndida literatura, bellas colecciones de arte; y, finalmente, las riquezas de todo orden que la inteligencia e industria del mexicano libre ha acumulado en esta privilegiada porción del planeta, bendecida por el genio de la abundancia y amada de las Musas; explotaciones agrícolas, espléndidas carreteras, vías férreas que son un milagro de la técnica, canales de regadío, represas gigantescas, fábricas, talleres, altos hornos, oleoductos y toda la industria del petróleo, obra grandiosa de inteligencia y brazos mexicanos, regiones ayer no más, silenciosas, hoy convertidas en grandes ciudades surgidas como por encanto, y donde

no cesa ni de día ni de noche el rumor de enjambre del trabajo fecundo. Y junto a la creación de la riqueza, la difusión de la cultura y cuanto hace amable la vida: prodigiosa multiplicación de escuelas y colegios, regio ensanche de la ciudad del estudio, monumentos, bibliotecas, editoriales de fama continental y una floración gloriosa de literatos y artistas.

.....

VOCABULARIO Y NOTAS

Prez.—Honor fama o consideración que se gana con una acción gloriosa.

Emporio.—Ciudad famosa por el esplendor que han alcanzado en ella las ciencias o las artes.

Enhiesto.—Levantado, derecho, vertical.

Pueblos de una y otra banda del Río de la Plata: expresión que se refiere a las Repúblicas de Uruguay y Argentina.

Los que recuerdan en su nombre la más extraordinaria empresa de civilización de los indígenas: Hace referencia a los habitantes de Paraguay.

Los que han convertido en emporio de industria los campos de batalla del Arauco: Se refiere a los habitantes de Chile.

Los de las altas cumbres andinas, ricas en metales: Hace referencia a los pobladores de Bolivia.

Los hijos del Sol: A Incas y sus descendientes los actuales habitantes del Perú.

Los que ocupan el Ecuador terrestre: Los pobladores de la Nación que lleva este nombre.

Los que de Venecia recibieron el sino de llegar al mar: Los habitantes de Venezuela. (Voz derivada de Venecia).

Los que heredaron el nombre de Colón: Los pobladores de Colombia.

Los que de Balboa recibieron el pabellón latino para tenderlo entre los océanos: Señala esta expresión a los habitantes de Panamá.

Vasco Núñez de Balboa.—Célebre navegante español que en 1513 descubrió el Océano Pacífico.

Las cinco repúblicas que unen las dos porciones más vastas de nuestro Continente: Expresión que hace referencia a Guatemala, Hon-

duras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador, que forman la América Central.

La isla encantada del Caribe: Cuba.

Los que habitan la antigua Española, cuna de nuestra raza en este Continente y sepulcro del descubridor: Alude a los habitantes de la isla de Santo Domingo.

Los habitantes del Puerto que a pesar de estar incorporados a la gran República Angloamericana, guardan celosos la riqueza de la lengua hispana: Se refiere a los pobladores de Puerto Rico.

Los de las remotas islas del Gran Felipe: Son los habitantes de las Islas Filipinas.

En esta castiza y magnífica prosa se puede apreciar la belleza de la rica enumeración en que, con perífrasis que recuerdan el estilo de Cervantes, se va definiendo a cada una de las naciones de América, las que, hermanas por la raza y por la situación geográfica, están unidas por un más estrecho vínculo, el idioma; y velan por conservarlo como su más preclado tesoro.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITO

- a) Escribir los gentilicios de cada una de las naciones americanas mencionadas en las perífrasis que forman el pasaje.
- b) Tratar de repetir las perífrasis correspondientes a cada uno de los pueblos mencionados.
- c) Repetir los elogios que, de nuestra patria, hace el Delegado de Colombia.
- d) Consultar en sus textos de Geografía las condiciones propias de cada nación, y los caracteres principales que las singularizan.
- e) Consultar en un libro de literatura iberoamericana los nombres de los escritores más destacados en cada nación.

Sufijos de Gentilicios

Los nombres de los individuos o productos de un país, región, provincia, ciudad o pueblo determinado se llaman **gentilicios**.

Se observará que los gentilicios se forman con el nombre del lugar de procedencia y un sufijo; Ejemplo: de Colombia, colombiano, de Venezuela, venozolano.

Son sufijos de gentilicios **o- a- ense- es- eño- ego- ino- i.**

Los gentilicios se forman, tanto del nombre actual como del antiguo de la región de que se trate: ejemplo, hispánico de Hispania nombre antiguo de la península ibérica; lusitano de Lusitania, una de las regiones o grandes provincias en que estuvo dividida España en la época romana y que correspondía aproximadamente al actual territorio de Portugal; hispalense de Hispalo, personaje fabuloso que según la leyenda, fue abandonado por Hércules en España, donde fundó la ciudad de Hispalis, llamada ahora Sevilla. Hispalenses y sevillanos son pues dos gentilicios sinónimos.

Cuando coexisten dos o más formas, la derivada de la forma actual es la corriente y popular; la de la forma histórica, es la culta y menos usada.

Como el conocimiento de ciertos gentilicios requiere el conocimiento de la geografía histórica, se ofrecen, por orden alfabético, solamente algunos de los más usados que pudieran presentar dificultad.

alcalaíno: *de Alcalá de Henares.*

bávaro: *de Baviera.*

betlemita: *de Belém.*

bonaerense: *de Buenos Aires.*

bordelés: *de Burdeos.*

bretón: *de Bretaña.*

británico: *de las Islas Británicas.*

bruselense: *de Bruselas.*

burgalés: *de Burgos.*

cingalés: *de Ceilán.*

corso: *de Córcega.*

cretense: *de Creta.*

danés o dinamarqués: *de Dinamarca.*

emeritense: *de Mérida (en España).*

estadounidense: *de Estados Unidos.*

gaditano: *de Cádiz (Gader o Gadir en lo antiguo).*
ginebrino: *de Ginebra.*
jerosolimitano: *de Jerusalem.*
guadalajarenses o guadalajareño: *de Guadalajara.*
londinense: *de Londres.*
madrileño o matritense: *de Madrid.*
marroquí: *de Marruecos.*
tuncino: *de Túnez.*
valisoletano: *de Valladolid.*
vizcaíno: *de Vizcaya.*

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Escribir expresiones en que se apliquen gentilicios variados.

Ortografía.—a) En español los gentilicios se escriben siempre con letra inicial minúscula a diferencia de lo que ocurre en otros idiomas.

b) Obsérvese que el gentilicio terminado en **es** siempre lleva **s** y es agudo. Ej.: inglés, francés, bordelés.

c) Cosa igual ocurre con el sufijo **ense**, que siempre lleva **s**. Ej.: jalisciense, nicaragüense, chihuahuense.

Repaso del uso del punto y coma, de los dos puntos, mediante la observación que, del uso de estos signos de puntuación hace el autor. Obsérvese también el uso de las mayúsculas.

Pueden revisarse las siguientes:

REGLA.—Cuando los miembros de un período constan de más de una oración y están ya separadas por comas, se separan los diversos miembros por medio del **punto y coma**.

REGLA.—Se usan los **dos puntos** para anunciar que sigue una enumeración.

Uso de las mayúsculas.—Se escriben con mayúscula los nombres propios de personas y lugares, y los títulos que, por aplicarse a una sola persona, valen como nombres propios.

LECTURA 6a.

AGUILAS Y LEONES

AMADO NERVO¹

Somos de raza de águilas y raza de leones;
maridaje sublime de una y otra realeza;
la del ala que burla todas las extensiones
y la del rey ungido por la Naturaleza.

Somos de raza de águilas y raza de leones;
ya apunta nuestra aurora, nuestro destino empieza.

Somos de raza de águilas y raza de leones;
de leones indómitos de coronas fulgentes,
y de águilas reales que en los hoscos peñones
estrangulan serpientes.

¿Cómo no ha de alumbrarnos el sol que a las naciones
transfigura, el divino sol de amor y bonanza?
Somos de raza de águilas y raza de leones.
¡Tengamos esperanza!

Nuestras estirpes áureas eclipsan los blasones
de los más grandes pueblos. Tenemos la fe, el estro
que inflama, la osadía madre de altas acciones.
Somos de raza de águilas y raza de leones.
El mundo (aunque no quieran los otros) será nuestro.

1.—AMADO NERVO.—En el libro de primer año se dieron datos de este escritor.

En tanto recordemos con emoción amante
el día que unas naves, cruzando las llanuras
del nunca hollado Atlante,
trajeron a estos mundos al fiero león rampante,
para unirlo a las águilas, diosas de las alturas.

De entonces, juntos ambos, mientras el león defiende
la heredad que en sus garras formidables afianza,
el águila, su aliada, las extensiones hiende,
y su mirada inmóvil la emboscada sorprende
sortea los peligros y burla la asechanza.

¡Oh España, que nos diste tu altivo león rugiente:
gracias! Seremos dignos de su pujanza heroica,
y en premio del regalo y a cambio del presente,
ofrendamos el vuelo del águila potente,
y en el combate brava y en dolor estoica.

Los numerosos pueblos hermanos que en ti fijos
tienen los grandes ojos, negros y soñadores,
y que como nosotros se ufanan de ser hijos
de cepa tan gloriosa, te ofrecen sus condores,
te brindan sus estrellas, sus manos enlazadas,
sus vivos gorros frigios, sus cerros humeantes,
y todos erigimos nuestra cimas nevadas
como torres gigantes,
para que a ellas asciendan las águilas osadas,
o rujan en sus crestas los leones rampantes.

¡Oh, madre, madre augusta de las veinte naciones:
rimemos los latidos de nuestros corazones;
y unidos para siempre nuestros veintiún pendones,
marchemos por caminos de paz y bienandanza!

¡Somos de raza de águilas y raza de leones:
tengamos esperanza!

VOCABULARIO

Estirpes.—Raíz y tronco de un linaje.

Estro.—Inspiración y estímulo con que a veces se inflaman, al componer sus obras, los poetas y los artistas.

Atlante.—Hace alusión al Océano Atlántico.

Rampante.—Aplicase al león u otro animal con la mano abierta y las garras tendidas en ademán de agarrar o asir.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITO

a) Explicar el sentido figurado de algunas expresiones de la poesía.

b) Describir los escudos de las banderas de América.

c) Explicar cuál es el lazo de unión en los pueblos hispanoamericanos y si es posible, hablar del ideal de Simón Bolívar.

Sufijos de Patronímicos

La formación de los patronímicos —los apellidos derivados del nombre del padre— es bastante compleja, por lo que apenas cabe hablar de los patronímicos castellanos o sean los apellidos que, derivándolos del nombres del padre se daba a los hijos.

El apellido castellano, en su origen, se formaba del nombre paterno y una de las terminaciones **ez, iz, oz, uz, az.**

Alvarez—hijo de Alvaro.

Sánchez—hijo de Sancho (a veces Sánchiz o Sánchis).

Muñoz—hijo de Muño.

Díaz—hijo de Diego.

Ramírez—hijo de Ramiro.

La necesidad de designar a cada individuo con un nombre determinado origina los *nombres de pila*, y, luego, los apellidos.

En la Edad Media existían los apodos basados, ya en la expresión de una cualidad física o moral, rubio, gordo, flaco, cortés, valiente; ya en el oficio; pintor, carpintero, tejedor; ya en algún accidente geográfico o en el propio nombre del lugar de origen o residencia del individuo; Vega, Cerro, Costa, Laguna,

Lago, Zamora, Segovia, Zaragoza; ya en el nombre de un santo especialmente venerado en el lugar de origen o residencia; Santiago, Gonzalo. Los apodos, al principio individuales, al transmitirse luego dieron lugar a los apellidos, los *nombres de pila* se tomaron —para distinguirlos de aquéllos— de los nombres de santos.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Escribir los patronímicos castellanos que corresponden a los alumnos del grupo.
- b) Escribir apellidos derivados de accidentes geográficos que haya también entre los alumnos.
- c) Escribir apellidos derivados de cualidades físicas o morales.

Ortografía.—Observar que los sufijos patronímicos terminan regularmente en **z** y son en su mayor parte graves. Ejemplo: Pérez, López, Núñez, Fernández. Con otro acento: Ruiz, Muñoz, Alvarez.

Sufijos de Diminutivo son los siguientes:

Los sufijos de diminutivos son: **illo**, *cunastillo*; **ito**, *pequeñito*; **ico**, *garbancico*; **uelo**, *chicuelo*; **cito**, *hombrecito*.

Otros sufijos diminutivos son: **in**, *Periquín*, *chiquitín*; **ato**, *lobato*; **ezno**, *lobezno*.

Los principales y casi los únicos que pueden usarse correctamente en la mayoría de los casos, son **illo**, **ito**.

Estúdiense las expresiones siguientes:

¡Qué dulce tranquilidad la del pueblecillo! (C. González Peña)

Yo sabía de la belleza, de la originalidad, de la gracia de este pueblecito ribereño. (C. González Peña)

Floreceillas azules y gualdas, salpican la perenne alfombra de hierba. (C. González Peña)

Cúbrense los ribazos de esas fulvas florecitas silvestres olorosas a miel. (C. González Peña)

Se observará que los diminutivos, *pueblecillo* y *pueblecito*, *florequilla* y *florequita*, son sinónimos; el primero, *pueblecillo*, *florequilla* más vulgar con cierto tono despectivo; el segundo *pueblecito*, *florequita*, más culto y refinado.

El diminutivo es también un signo afectivo que realza a veces un nombre Ej.: *Madrecita* mía.

Se puede observar que una misma palabra en diminutivo, según el sufijo empleado, puede tener una significación diferente. Como en el ejemplo que sigue:

Descubro viejecitas de lindo tipo entre las vendedoras del Mercado. Como la señora de Torres quisiera pagar unas varas de nardos que ha comprado, y no tuviese cambio la vejezuela vendedora, yo me adelanto a ofrecer humildes monedas. La viejecita, sonreidora, acepta mi oferta. (C. González Peña)

La voz *viejecita*, es término de cultos, hay en ella refinamiento; en la palabra *vejezuela*, hay menosprecio, casi hostilidad; en la voz *viejecita*, se advierte cariño.

Sufijos Despectivos.—Son sufijos despectivos:

acho, acha; <i>poblacho, covacha.</i>	orro: <i>ventorro.</i>
ote, ota: <i>perrote, casota.</i>	orrio: <i>villorrio.</i>
aco: <i>libraco.</i>	uco, uca: <i>casuca, papeluco.</i>
astro: <i>poetastro.</i>	ucho, ucha: <i>papelucho, tenducha.</i>
ejo, eja: <i>lugarejo, calleja.</i>	uza: <i>gentuza.</i>
ete, eta: <i>pobrete, camioneta.</i>	

Los despectivos suponen una desvalorización de los seres y las cosas, a veces hostilidad y menosprecio.

Sufijos Aumentativos.—Son los siguientes: **on**, *galerón*; **ote**, *perrote*; **aza**, *muchachaza*.

Hay aumentativos tan sólo de forma, puesto que disminuyen la significación del sustantivo.

Ejemplo:

islote, *isla pequeña*; **pelón**, *sin pelo*; **carretón**, *carreta pequeña*.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópiense los diminutivos, despectivos y aumentativos de las oraciones que se ofrecen.

DE ENTRE EL POLVO DEL CAMINO

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

Al pasar por algún poblado, se le abrió el apetito.—¡Qué dulce tranquilidad la del pueblecillo!—Echamos a andar por una calleja umbrosa.—A un ventanuco asomóse una vieja curiosa.—A poco estamos en una plazuela herbosa.—Yo sabía de la belleza, de la originalidad, de la gracia de este pueblecito ribereño.—Admiramos la gracia recóndita de una que otra plazuela diminuta con la que topamos.—¡Sea como fuere, los focitos proyectan su claridad reluciente en las callejas!—Bandas de chiquillos corretean, saltan, gritan.—Emergen de las casucas las torres de las iglesias.—Tras del mostrador de su tendueha, atisba una vieja.—Por la esquina desaparece, con trotecillo vivaz, una becerra flaca.—Junto al caserío que adivinamos construído por algún hacendado, se alzaré humilde, la casita lugareña.—Todavía resta un desmesurado galerón.—Tapizan los ribazos florecillas de color gualda.—Palmeras en una calle; borricos junto a una fuente.—Creeríase rítmico el movi-

miento de manos y sombrerones.—A la vuelta hemos ido a dar en nuestro vagabundeo por el primaveral lugarejo.—Las frutitas rojas de los cafetos ponen una linda y viva nota en la montaña esmeralda.—Nada vemos como no sea una que otra lucecita entre la arboleda.—Una señora delgaduela nos sale al paso en el corredor.—Recibimos la blanda acogida de una viejecilla.—Empieza a descubrirse el mar entre arboleda y bosque.—Allí junto adviértese un barquichuelo.—Miseros y pintorescos habitantes caminan por las callejuelas.—Numerosos chicuelos asoman por allí.—Echo a andar peñón arriba.—Lindas me parecen sus vocecitas ante el milagro azul del lago.—Luego del sacramental tintinco de la campanita de la locomotora, ya el trenecillo sale.—Floreceillas azules y amarillas, salpican la perenne alfombra.—Cúbrense los ribazos de esas fulvas, florecitas silvestres olorosas a miel.

EJERCICIOS DE APLICACION

b) Escribáanse oraciones originales en que se apliquen diminutivos, despectivos y aumentativos.

Yuxtaposiciones

Obsérvense los párrafos que siguen:

Pueblos hay que, en el apego a su lengua encontraron el secreto para *sobrevivir*. (J. Vasconcelos)

El nacimiento del alma *latinoamericana* en todos nuestros pueblos se ha acentuado de manera irrevocable. (J. Vasconcelos)

La yuxtaposición supone la reunión de dos palabras, a veces más de dos, de las cuales una modifica a la otra. En los dos pasajes anteriores, son voces yuxtapuestas: *sobrevivir* y *latinoamericana*.

Para conocer las palabras que entran en la formación de las voces yuxtapuestas obsérvense los términos subrayados en las expresiones que siguen:

1) El primer Rector de la Universidad fue el oidor don Antonio Rodríguez de Quezada; el primer *Maestrescuola*, el oidor D. Gómez de Santillana. (J. Jiménez Rueda)

2) El suelo de México será de todas las razas que pueblan el mundo, siempre que amolden sus ímpetus al ritmo secular *indoespañol*. (J. Vasconcelos)

3) No somos como los *norteamericanos*, ni ellos son como nosotros, y esta diferencia interesa al progreso del mundo. (J. Vasconcelos)

4) *Cualesquiera* que hayan podido ser las alteraciones de su energía, México no olvidará que ha tenido en Jesús Urueta, un orador único. (R. López Velarde)

5) Por una de las trece puertas de la ciudad de Salamanca entró Juan Ruiz de Alarcón. Travesía larga por el mar primero, noches arrulladas por el *vairén* de las olas ensueños de una juventud que iba a la conquista de un porvenir glorioso. (J. Jiménez Rueda)

6) Don Carlos Sigüenza y Góngora al *sobrevenir* el incendio de las Casas Consistoriales, se arrojó denodadamente a las llamas a fin de salvar los libros y los Códices. (Alfonso Reyes)

7) *Bienvenida* la ansiada tropa de los hermanos, que vuelven, como pájaros a la nueva estación, alee el augusto padre las bien hacientes manos, y sobre los hermanos eche la bendición. (Alfonso Reyes)

8) Cada vez hallo a la naturaleza más *sobrenatural*, más pura y santa. (A. Nervo)

Se observará que las palabras yuxtapuestas pueden estar formadas de los elementos que siguen:

- a) de dos sustantivos: *maestrescuela*.
- b) de dos adjetivos: *indoespañol, latinoamericano*.
- c) de sustantivo y adjetivo o viceversa: *norteamericano*.
- d) de dos verbos: *vaiivén*.
- e) de verbo y otra palabra, *cualesquiera, sobrevenir*.
- f) de adverbio y sustantivo: *bienvenida*.

Formación del Plural en las Palabras Yuxtapuestas

En general las palabras yuxtapuestas se pluralizan en el segundo elemento. Ej.: *radiodifusora, radiodifusoras*. Unas cuantas, en los dos elementos Ej.: *ricohombres, ricoshombres*. Cuando la primera parte de la voz yuxtapuesta es un pronombre, este vocablo es el que resulta afectado. Ej.: *quienquiera, quienesquiera, cualquiera, cualesquiera*.

Ortografía.—Acentuación.—Las Nuevas Normas de la Prosodia y Ortografía, dictadas por la Academia Española de la Lengua, a propósito de la acentuación de las voces yuxtapuestas dicen: Cuando un vocablo simple entre a formar parte de un compuesto como primer elemento del mismo, se escribirá sin el acento ortográfico que como simple le habría correspondido: *decimoprimeró*.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Díganse los elementos que forman las palabras siguientes: *radiodifusora, salvoconducto, pasaporte, tornasol, Miramar, quienquiera, bienandanza, sobresaliente, entresuelo, todopoderoso, claroscuro, bocacalle, Monterrey, Aguascalientes, decimoséptimo, aguardiente, padrenuestro, limpiadientes*.
- b) Divídanse en sílabas las voces anteriores.
- c) Escríbanse algunas voces yuxtapuestas.
- d) Fórmense expresiones con esas voces.

Formación de Palabras

La formación de nuevas palabras se hace principalmente:

1) por derivación; 2) por composición; 3) por parasíntesis.

1º **Derivación.**—Esta es mediante la adición de sufijos a la raíz o radical. Ejemplo: *cabeza, cabecita, cabezuela, cabezón, cabezar, cabecilla, cabezudo.*

2º **Composición.**—Anteponiendo prefijos, Ejemplo: *encabezar, descabezar.* En este grupo se considera también la yuxtaposición.

3º **Parasíntesis.**—Consiste ésta en la fusión de los dos procedimientos anteriores, es decir, formar palabras que son a la vez derivados y compuestos. Ejemplos: *descabezado, encabezamiento.*

Ortografía.—Se observará que tanto las voces formadas por derivación, por composición o por parasíntesis conservan la ortografía de la palabra primitiva. En los ejemplos anteriores: conservan la *be* larga y la *zeta* del vocablo *cabeza*.

Es interesante observar la relación que tienen todos los vocablos de una familia con la voz primitiva. Se presentan como curiosidad algunas familias de palabras numerosas.

1º—*De Sal.*—Salar, salado, saladilla, salero, saleroso, salario, asalariado, salariar; sal-chicha, sal-chichón; re-salado, salmuera, sal-picón, sal-pimentar, sal-pimienta; sal-pullido; salinero, salitre, salitroso; saliva, salival, salivación; salubre, salsa, salsaera; insulso, in-sulsez.

Explicación: Salario viene de sal, porque se daba a los romanos dinero para comprar sal; saliva se dijo por lo salada.

2º—*De sede.*—Sedentario, sedimento, sentarse, a-sentarse; a-siento, a-sentamiento, a-po-sentar, a-posento, a-po-sentador, sesión, se-sio-nar, a-sesor, a-sesorar, a-sesoría, po-scer, po-seedor,

po-sesión, po-sesivo, ob-sesión, a-siduo, a-siduidad, in-sidia, pre-sidir, pre-sidenciable, re-sidir, re-sidente, re-sidencia, re-siduo, sub-sidio, sub-sidiario, silla, sillar, sillera, sillera, sillero, en-sillar, en-sillado, des-en-sillar, con-siliario, con-sejo, con-sejero, con-seja, a-con-sejar, a-con-sejable, des-a-con-sejar, -solio, cónsul, con-sulado, con-sular, pro-cónsul, pro-consular, con-sultar, consulta, con-sultor, con-sultivo, juris-con-sulto, a-sediar- a-sedio.

Explicación: ¿Cómo se encuentra en toda esta numerosa familia el significado fundamental de estar sentado? El sedimento es lo que se asienta de una cosa líquida. El asesor se sienta junto a otro, para aconsejarle. El poseedor se sienta, se establece junto a la cosa de que quiere ser dueño. Asiduo es etimológicamente estar sentado al lado; los desidentes u opositores en el Senado romano se sentaban separados de los demás, como ahora las izquierdas; la in-sidia es sentarse esperando, contra otro; el re-sidente está en un sitio; la silla, es un asiento; el consiliario o con-sejero se sienta junto a aquél a quien va a dar una buena idea; el solio es un asiento de dignidad; los Cónsules se dijeron así de sentarse juntos; de Cónsul viene consultar (1).

EJERCICIOS DE APLICACION

En las familias de palabras presentadas hay voces formadas:

1) Por Derivación; 2) por Composición; 3) por Parasíntesis. Escribir varios ejemplos de cada grupo.

b) Formar familias de palabras con las voces: ojo, canto, hombre, forma, viento. Se procurará que intervengan la derivación, la composición y la parasíntesis.

Se recomienda que se consulte el Diccionario siempre que se desconozca alguna voz.

Ortografía.—Uso del guión.

El *guión* es una rayita horizontal que se emplea: 1) para indicar la división de las palabras cuando no caben en un renglón; 2) para separar los componentes de las palabras compuestas.

1.—*Ortografía Morfológica* por E. Huidobro.—Librería Internacional.—Burgos, 1932.

LECTURA 7a.

LOS DOS RIVALES

AMADO NERVO

Empezaban a temblar sobre el mar las primeras estrellas. El día había sido caluroso y la noche prometía ser diáfana y tranquila. A la entrada del puerto levantaba su mole la montaña, áspera, rocallosa, en cuya cima, que formaba una altiplanicie de considerable extensión, se erguían, próximo al cantil que se derrumbaba a pico produciendo un vértigo, el Fuerte, y hacia el declive opuesto, medio escondido por una quebradura del terreno, el Observatorio, con sus dos cuerpos, en que abrían su ojo enorme, quieto y misterioso, un ecuatorial y un meridiano.

En el Fuerte se alargaban enormes cañones de acero, sobre el tumulto perenne de las olas.

Empezaban a temblotear en la superficie del océano las imágenes de las primeras estrellas, y a esa hora en que la luz se va y el misterio llega, las cosas, que tienen un alma arcana e indefinible, hablan un lenguaje que los solitarios, los contemplativos y los tristes entienden. El telescopio, que por una brecha de la cúpula giratoria asomaba ya su límpida pupila para clavarla en la estrella doble Alfa del Centauro, la cual surgía a la sazón por el Sur, y el cañón, fastidiado de acechar el horizonte, de donde no se alzaba ni el más vago humillo de un buque lejano, empezaron a dialogar entre sí.

—Eh, bestia curiosa y lírica... ¿No te has saciado aún de comadrear con los planetas y de requerir de amor a las estrellas? ¡Vida más inútil la tuya!... Vida de poeta trasnochador y trasnochado, que se baña místicamente en los rayos de la luna o en los lejanos rayos de los lejanos soles... ¡Perezoso! La acción es todo en los tiempos que corren... El ensueño es una pobre túnica de jacinto, pasada de moda, que es fuerza arrojar muy lejos... Yo soy un monstruo activo. Yo defiendiendo la entrada del puerto, ¡muchos acorazados han sentido en sus flancos sonoros mi bofetón de acero, que abre heridas incurables... ¡Ah! ¡Cuántos he echado a pique!... Llegaban ostentando banderas en que reían todos los colores, empavesados como para una fiesta, pintados de blanco, como palomas... Radiaban al sol sus graciosas torrecillas de acero. Sus cañones se estiraban en ellas, abriendo su ojo negro y silencioso. De pronto, de uno de los costados del buque se escapaba un humo leve, oíase luego una detonación, y un cuerpo obscuro pasaba con cierta molicie describiendo una parábola en el azul immaculado. "Ha llegado mi hora", decíame yo entonces, y se estremecían de entusiasmo mis entrañas.

Mi parte posterior giraba como una puertecilla, y la luz me atravesaba por completo. Luego una palanca neumática levantaba con suavidad de seda el proyectil, que cerraba herméticamente el orificio... Un momento de cálculo, un estremecimiento, y la enorme masa de metal salía de mi boca e iba, siempre justa, precisa siempre, a herir los quince centímetros de blindaje del acorazado... ¡Con qué placer casi insensato lanzaba yo el segundo proyectil, y vomitaba luego el tercero, y luego el cuarto!... ¡Ah! Te aseguro que no marraba ninguno, que no ha marrado ninguno... Mi artillero es un doctor en eso de puntería... Aquella fortaleza maravillosa que momentos antes deslizaba por el azur de las ondas la gracia magnífica de su casco

y la aérea coquetería, de sus banderolas, se inclinaba después entre torbellinos de espuma, giraba vertiginosamente, se hundía con todo su poderío ante mi boca ignívoma, que no ha conocido jamás el sabor de la misericordia... ¡Ah, sí! Yo trabajo, yo soy activo, yo combato, yo triunfo, y cuando la paz amenaza con dejar mis fauces ociosas, quédeme el recurso de las fiestas patrióticas, las alegres salvas que se repiten tres veces al día, desde el júbilo del alba hasta la melancolía del crepúsculo. Me quedan los saludos de cortesía de los buques amigos; me queda el ejercicio técnico de los artilleros, que usan en el blanco el poder de mis proyectiles... Mientras que tú, pobre ideólogo, abres tu ojo obstinado ante la indiferente luz de las inaccesibles estrellas!

II

Y el telescopio respondió:

—Mientras tú cierras la entrada del puerto, yo abro la entrada del infinito. Soy, en efecto, la pupila perpetuamente dilatada ante el abismo, el ojo que ha sorprendido la desnudez de la noche, como Acteón la de Diana, y todos los secretos de las constelaciones. Por mí sabrá el hombre de dónde viene y adónde va; por mí comprenderá en un día no lejano los enigmas del universo. Seré yo quien descubra las humanidades planetarias, y a través de mi lente se saludarán las almas de todas las provincias del sistema solar.

Yo he encontrado la maravilla de las estrellas múltiples, de los soles dúplex, triples y cuádruples que, en concierto indescriptible, giran los unos alrededor de los otros, mezclando los fuegos multicolores de sus focos inmensos; yo he escarbado en el polvo lácteo de las nebulosas y en la luz fosforescente de los cometas; yo he medido los enormes Himalayas de Mercurio y de Venus, ante los cuales el Gao-

risankar, con sus 8.844 metros, es una colina; los canales de Marte, de geminaciones enigmáticas, y los satélites de Júpiter. Yo he bajado a los circos de la luna, he ascendido a sus cordilleras solitarias, he recorrido sus ranuras y abras gigantescas, he atravesado sus mares muertos... La sele-nografía no tiene para mí secretos, y, a través de la luz de plata del planeta, he adivinado los vestigios de sus vidas milenarias. Yo he penetrado en el nutrido enjambre de las masas estelares. Yo he analizado con el espectroscopio la constitución química de los astros, y sé los metales que arden en los soles lejanos. Yo he sondeado el horror de los "*sacs à charbon*", ¡negros balcones del infinito por donde se asoma el horror de la nada!... Yo sé de planetas que nublan momentáneamente el fulgor de sus soles, haciéndoles descender tres o cuatro magnitudes en algunas horas. Y de estrellas como la temporal de Perseo, que fraguan un universo a nuestra vista. Yo he sondeado tanto... yo he visto tanto... que casi he visto a Dios. Sin mí la humanidad viviría en la ignorancia absoluta de su estado, de su posición en el infinito, y soñaría aún en las grandes columnas de bronce que dizque sostenían el mundo y en la gran esfera de cristal en que estaban engastados los astros, cuyo centro coincidía con el de la tierra y que giraba alrededor de uno de sus diámetros. Sin mí la tierra mezquina, punto de arena perdido entre los esplendores del sol, sería aún el centro del universo.

Si un día la humanidad, en vez de destrozarse, se tiende la mano para siempre y marcha fraternalmente hacia el porvenir, hacia la eternidad; si algún día el misterio de nuestros destinos aparece escrito con estrellas en algún rincón del éter; si, por último, algún día el hombre levanta sus ojos al espacio para ya no bajarlos más a contemplar el lado del camino, me lo deberá a mí, a mí, el ojo diáfano, sereno, imperturbablemente abierto ante el infinito...

Cuando el telescopio hubo concluído su discurso, satis-

fecho de la elocuencia desplegada, volviéndose hacia su émulo, con una impresión de ingenuo amor propio, que hacía más brillante aún el cristal de su objetivo de 98 centímetros. Pero el cañón hacía tiempo que no escuchaba sus palabras: se había dormido.

VOCABULARIO Y NOTAS

Ecuatorial.—Anteojo que mediante un mecanismo de relojería da una vuelta completa en veinticuatro horas, y está montado de manera que permite seguir el movimiento aparente de los astros.

Meridiano.—Instrumento astronómico unido a un reloj pendular que sirve para medir la situación de los astros y así, directamente, determinar el tiempo.

Tembletear.—Temblar con frecuencia o continuación.

Alfa.—Nombre con que se designa la primera estrella o la más brillante de cada constelación.

Empavesados.—Conjunto de banderas y gallardetes con que se engalana un buque.

Parábola.—Curva abierta que resulta de cortar un cono circular, recto, por un plano paralelo a una generatriz.

Neumática.—Aplicase a varios aparatos destinados a operar con el aire.

Marrar.—Equivocarse, fallar.

Ignívomo.—Que vomita fuego (de las raíces latinas, ignis, fuego, y vomere, vomitar).

Acteón.—Personaje mitológico que yendo de caza sorprendió a Diana, reina de los bosques, bañándose en un manantial. Al verse sorprendida Diana, metamorfoseó a Acteón en ciervo, el cual fue devorado por su propia jauría.

Montes Himalaya.—Gran cordillera que separa al Tibet del Indostán. Comprende las cimas más elevadas del globo; entre ellas el monte Everest. (8889 metros de altitud).

Gaorisankar.—Pico de la cordillera del Himalaya que durante mucho tiempo confundieron los geógrafos con el Everest, hasta que en 1903, se descubrió que el Gaorisankar y el Everest eran dos picos distintos separados uno de otro por un valle y distantes 57 kilómetros. El Gaorisankar es menos alto que el Everest, alcanza 7,022 metros de altitud. El escritor, en el relato, confunde este pico con el Everest.

Geminación.—Acción de geminar, duplicar, repetir.

Abras.—Valle o abertura despejada entre montañas.

Selenografía.—Parte de la astronomía que trata de la descripción de la Luna.

Espectroscopio.—Instrumento óptico usado para observar el espectro de los cuerpos luminosos. (Espectro, conjunto de siete colores que resultan de la descomposición de un rayo luminoso refractado).

Perseo.—Constelación boreal.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL Y ESCRITA

a) Repetir la lectura, marcando el contraste entre los dos rivales. Observar que el cañón representa la guerra, la destrucción; el telescopio, la paz, la tranquilidad de que se goza al observar las maravillas de la creación.

b) Referir las hazañas del cañón, y la contribución que a la astronomía ha aportado el telescopio.

c) Los alumnos que radican en la Metrópoli podrán hacer una visita al Observatorio de Tacubaya, donde observarán, en noche despejada, el sorprendente concierto de los astros. Conocerán distintos aparatos y escribirán los nombres de éstos. Los estudiantes de provincia podrán ir a los Observatorios locales que hay en casi todas las ciudades de importancia.

d) Hacer la paráfrasis de la lectura presentando el asunto en forma más breve. Cabe recordar que **paráfrasis** es explicación o interpretación de un texto en prosa o en verso.

e) Ejercicio de composición en que se establezcan contrastes. Por ej.: La vida en el campo y en la ciudad. El deporte y el estudio. Viajes por carretera y por avión. Costumbres antiguas y modernas.

Ortografía.—Uso de los puntos suspensivos:

1º—Cuando conviene al escritor dejar la oración incompleta y el sentido suspenso, lo denota con los puntos suspensivos. Ej.: Yo he sondeado tanto . . .

2º—Si en una cláusula de sentido completo gramatical, se necesita pararse un poco, expresando temor o duda, o para sorprender al lector con lo inesperado de la salida, se indicará la pausa con **puntos suspensivos**. Ej.: El ensueño es una pobre túnica de jacinto pasada de moda que es fuerza arrojar muy lejos . . . Yo soy un monstruo activo.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Buscar en la lectura ejemplos en que se usen puntos suspensivos.

b) Escribir ejemplos en que se haga uso de los puntos suspensivos.

TECNICISMOS

Las palabras compuestas y las yuxtapuestas resultan algunas veces de la unión de dos palabras griegas o latinas que se usan como elementos de composición.

Las voces formadas de esa manera son conocidas con el nombre de *tecnicismos*.

En la lectura titulada Los dos Rivales, se encuentran algunos tecnicismos de origen griego y latino. Como ejemplos observamos los siguientes:

Telescopio: Anteojo de gran alcance que se destina a observar los astros. (del griego *tele*, lejos y *scopeo*, ver, examinar, que mira lo lejano).

Espectroscopio: Instrumento que sirve para observar el espectro solar. (del latín, *spectrum*, imagen y del griego *scopeo*, observar, mirar, que observa la descomposición de la luz).

Selenografía: Parte de la Astronomía que trata de la descripción de la Luna. (del griego *selene*, luna y *grafía*, descripción, descripción de la Luna).

Ignívoma: Que vomita fuego. (*ignis*, fuego y *vomere*, vomitar, que vomita fuego).

Diáfano: Transparente. (del griego *diáfanés*, de diáfano, aparecer a través del que deja pasar la luz).

Centímetro: Centésima parte del metro. (del latín, *centésimus*. Dícese de cada una de las cien partes iguales en que se divide un todo).

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En las expresiones siguientes se han señalado algunos tecnicismos, escríbase el significado de cada uno.

1.—Tuvo Sor Juana desordenado afán de saber, rebeldía de autodidacta.—(A. Reyes)

2.—Aparte de su trascendencia humana, psicológica y filosófica, la respuesta a Sor Filotea de la Cruz, representa la mejor prosa mexicana en la época.—(A. Reyes)

3.—Don Carlos Sigüenza y Góngora —sobrino de Don Luis de Góngora— además de poeta, fue matemático, astrónomo, cosmógrafo, historiador, cronista, biógrafo y hasta técnico de fortificaciones de artillería.—(A. Reyes)

4.—Patria mexicana; en tu historia se combina el monótono pavor con el milagro.—(J. Vasconcelos)

5.—No, no será la Universidad una persona destinada a no separar los ojos del telescopio o del microscopio, aunque en torno de ella una Nación se desorganice.—(J. Sierra)

6.—No escatimamos elogios a la política norteamericana que en Filipinas ha sabido cumplir las promesas implicadas en su credo democrático.—(J. Vasconcelos)

7.—El monólogo de Segismundo es síntesis admirable y suprema de la humanidad.—(A. Nervo)

8.—La hidroterapia tonifica espíritu y cuerpo a la orilla del mar.—(A. Nervo)

9.—Los batallones portorriqueños, están poniendo los cimientos de su propia autonomía.—(J. Vasconcelos)

10.—El oro puro de nuestra lengua se conserva en aquellos pueblos de Castilla, aristocracia de la especie humana, en donde el buen decir y el gesto noble son patrimonio de las capas más humildes de la población, así como de las más altas.—(J. Vasconcelos)

b) Buscar en el diccionario el significado de los tecnicismos siguientes: nostalgia, gastralgia, neuralgia, cacofonía, sinfonía, geografía, orografía, hidrografía, taquigrafía, filología, ortología, cronología, geología, barómetro, higrómetro, termómetro, metrópoli, acrópoli, kaleidoscopio, higriscopio, aeródromo, aeronauta.

c) Formar lista de tecnicismos tomados de los libros de texto de las diversas asignaturas.

LECTURA 8a.

PICARDIA Y FILOLOGIA

VICTORIANO SALADO ALVAREZ ¹

Erasede que se era, y el bien sea para cada quien, y el mal para el que lo fuere a buscar, un propietario de casas en esta revolucionaria y antes noble Ciudad de México, que imposibilitado de seguir siendo tal propietario por causa de las altas contribuciones y del alto costo de la vida y de los altos y paros de los obreros y por muchas otras altas razones que no es del caso referir, anunció sus inmuebles en los periódicos sin que alma nacida se presentara a comprarlos.

Y he aquí que un día apareció ante el cuitado señor un caballero español de buen porte, labioso y simpático que le dijo había visto en San Angel un inmueble de los que estaban a la venta y quería saber precio y condiciones de pago.

El propietario comenzó a hacer la apología de la casa. En la plaza de los Licenciados, a unos cuantos metros del tranvía, con un hermoso jardín poblado de las plantas más raras y exquisitas; el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl a la vis-

1.—VICTORIANO SALADO ALVAREZ.—(Nació en Teocaltiche, Jalisco, el 30 de septiembre de 1867 y murió en México el 13 de noviembre de 1931). Ejerció en su tierra natal, por algún tiempo la profesión de Abogado. Más tarde se dedicó a las letras en su patria chica y después en México, donde además desempeñó brillantemente en la Preparatoria, la cátedra de Lengua Castellana. Ocupó puestos políticos y probó en distintas ocasiones la amargura del destierro. Fue secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Lengua. "Salado Alvarez muestra su estilo en que campea la burla suave, la tristeza regocijada que comunica distinción al asunto, gracia a la frase y punzante interés a lo que escribe" según dijo, Don José López Portillo al referirse a las composiciones del autor.

ta para alegrar y embellecer las mañanas jocundas y los atardeceres melancólicos; muchísimas piezas de habitación recién decoradas; luz eléctrica y fuerza motriz producidas por un gran dínamo cuyo "entretenimiento" costaba una friolera; agua excelente y abundante, y vecindad de lo más cortés y bien criada.

Por dos días discutieron el precio y las condiciones de pago, y al fin quedó cerrado el trato: cincuenta mil pesos, dando cinco mil en el acto de firmar la escritura y el resto en abonos de *mil pesos decenales* cada uno hasta completar la suma pactada, que no devengaría réditos de ninguna clase.

En paz y en gracia de Dios fueron los contratantes a firmar la escritura en casa del notario, se expidió testimonio al comprador y los interesados se dieron las manos ofreciéndose mutuamente muy amigos y servidores.

Llegó el día 20 inmediato, y el vendedor mandó al comprador su recibo por mil pesos con muchas y sinceras expresiones de afecto.

El comprador respondió que de seguro el estimable señor M.M.I., iniciales del pobre vendedor, sufría un eclipse de memoria, pues no le debía suma alguna.

Insistió el otro, porfió el contrario, y temeroso de que dejara de cumplir lo prometido, fué y lo acusó ante el inspector general de policía, que desde los tiempos de Cruz tiene imperio mero y mixto en todas las cosas del cielo, la tierra y el abismo.

Recibió de mal talante el inspector al ibero; pero éste en vez de achicarse, empezó a declamar por la arbitraria conducción de un hombre honrado a la presencia policial.

—Cepos quedos, señor mío, le dijo el sujeto que lo interrogaba. Usted se rehusa a pagar lo que debe y desconoce la deuda.

—Nada debo ahora y usted me ofende con asegurar tal cosa.

—¿Desconoce acaso la escritura que firmó ante el notario M.R.S.?

—Precisamente porque la firmé aseguro que nada debo.

—¿No es hoy día veintidós?

—Y mañana veintitrés.

—¿No debía usted haber pagado mil pesos en esa fecha?

—No, señor, debo y pagaré el día veinte de junio de 1940.

—¿Y los abonos decenales?

—*Decenal*, señor inspector, *quiere decir cada diez años*, no cada diez días.

Y le mostró un diccionario en que asentaba la definición.

Y en efecto, sólo un Diccionario enciclopédico español que data de 1894, declara decenal como plazo de diez días, meses o años.

El diccionario vigente de la Academia (1925) define así el vocablo. "decenal" (del lat. decem, diez y annus, año) adj. Que sucede o se repite cada decenio.

Y delante, Decenio lat. Decennius, m. Período de diez años.

Las mismas palabras repite el Diccionario Manual de 1928.

Alemaný no varía un ápice de las definiciones citadas.

El Diccionario de Autoridades es terminante: "Decenal, la cosa, diez años". Así lo traen también Covarrubias en su "Thesoro" y Nebrija en su "Vocabulario".

"Decennale" en italiano (Petrocchi) y "Decennial" en portugués (Fonseca) significan nada más que períodos de diez años.

Hatsfeld y Darmesteter, entran en mayores explicaciones para el francés: "Decennial", de latín "decennalis". Desde el siglo XVI se decía "Prescripción Decennale", que es lo que se produce por el *plazo de diez años*. "Decen-

nales" se llamaban *las fiestas instituidas por los emperadores cada diez años* para celebrar su ascenso al trono. Magistratura decenal era la establecida por diez años. *Es voz esencialmente jurídica*".

No se le ocurrió al notario que así como *bienal* o *trienal* quieren decir cada dos o cada tres años, decenal significaría cada diez años, y que de "decem" proceden *decimus, deni, denarius, december* y... *decennis, decenis, decene*, diez años.

Lo cual quiere decir que debido a esas cosas el deudor tramposo acabará de pagar... *en cuatrocientos cincuenta años* la dependencia que tiene con su casa.

* * *

Esta historia ejemplar encierra muchas y graves enseñanzas. Por una parte prueba que los pillos se valen de las trazas más sutiles para llegar a sus fines, y que así como ocurrían antaño y ocurren ahora a la química, a la electricidad, a la ingeniería y al arte adivinatoria, han hallado un nuevo filón... la filología.

Probablemente el pillo ése no sabe más español que el resto de las gentes, ni ha hojeado el Diccionario más que las otras personas que han pasado ante el vocablo y lo han leído sin darle importancia ninguna. Pero el pícaro, que andaba al husmo de una picardía, tuvo la idea perversa de utilizarlo en su provecho, valido de que todo el mundo tomaría con la acepción oficial y mexicana la palabra *decenal*. Qué inmenso campo se abre a muchos deudores —por ejemplo los empleados que han firmado pagarés a la Caja del Fondo de Pensiones— para enterar en abonos *decenales* su adeudo. Se llamarán robados o por lo menos pretenderán pagar lo que les falta, en abonos *cada diez años*.

El Notario tal vez sea responsable y merezca pena, pues si bien debe de haber asentado en su protocolo que había "leído las cláusulas anteriores a los contrayentes dándoles a conocer

su valor y fuerza'' evidentemente que faltó a esa obligación, pues primero se habría vuelto judío el vendedor que admitir le dieran abonos *decenales*. Deben, pues, los tabeliones, los clientes y sus abogados, enterarse del significado de las palabras, para cuyo fin tienen que conocer éstas, escudriñar diccionarios y entenderse con filólogos, lexicógrafos y escritores, con lo que evitarán fracasos como el ocurrido a ese inexperto señor que en vano trata ahora de anular la venta de su inmueble. Sobre todo cuando se trata de acepciones netamente jurídicas, como advierte el Diccionario francés.

VOCABULARIO

Filología.—Estudio científico de la parte gramatical y lexicográfica de una lengua.

Inmuebles.—Bienes raíces como las tierras, edificios, caminos, construcciones, minas.

Jocundas.—Alegres y agradables.

Cepos Quedos.—Expresión figurada y familiar que se usa para decir a alguno que se esté quieto o para interrumpir lo que está diciendo.

Tabeliones.—Escribanos.

Lexicógrafos.—El versado en lexicografía o sea el arte de componer léxicos o diccionarios.

Protocolo.—Ordenada serie de las escrituras, matrices y otros documentos que un notario autoriza y custodia.

Decenal.—El Diccionario de 1947 de la Real Academia de la Lengua Española repite: del latín *decem*, diez y *annus*, año, que sucedió o se repite cada decenio y decento, período de diez años.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL Y ESCRITA

a) Repetir el contenido de la lectura en que Don Victoriano Salado Alvarez hace gala de su ingenio y humorismo.

b) Repetir la conclusión a que llega el autor, sobre la importancia que tiene el conocimiento exacto del significado de los vocablos, que se usan.

c) Captar la lección moral que puede obtenerse de la lectura.

Ortografía.—Uso del guión mayor.

El *guión mayor* es una línea horizontal de mayor longitud que se emplea para separar en los diálogos, la parte que corresponde a cada uno de los interlocutores.

LECTURA 9a.

WASHINGTON Y BOLIVAR

JUAN MONTALVO^B
Ecuatoriano

El renombre de Wáshington no finca tanto en sus proezas militares, cuanto en el éxito mismo de la obra que llevó delante y consumó con tanta felicidad como buen juicio. El de Bolívar trae consigo el ruido de las armas, y a los resplandores que despide esa figura radiosa vemos caer y huir y desvanecerse los espectros de la tiranía; suenan los clarines, relinchan los caballos, todo es guerrero estruendo en torno al héroe hispanoamericano; Wáshington se presenta a la memoria y a la imaginación como gran ciudadano antes que como gran guerrero, como filósofo antes que como general. Wáshington estuviera muy bien en el senado romano al lado del viejo Papirio Cursor, y en siendo monarca antiguo, fuera Augusto, ese varón sereno y reposado que gusta de sentarse en medio de Horacio y Virgilio, en tanto que las naciones todas giran reverentes alrededor de su trono. Entre Wáshington y Bolívar hay de común la identidad de fines, siendo así que el anhelo de cada uno se cifra en la libertad de un pueblo y el establecimiento de la

1.—JUAN MONTALVO.—(Nació en Ecuador en 1832 y murió en 1889). Es uno de los primeros prosistas de la lengua española. Luchó contra la anarquía, el caudillismo, la ignorancia, la injusticia, el despotismo y la pobreza, males endémicos en su patria y en la América. Al escribir se interesaba tanto por las ideas como por la belleza musical y plástica del lenguaje. Escribió poesías relatos y dramas; pero lo mejor de su obra fueron sus ensayos. *El Espectador* y los *Siete Tratados*, son los títulos de dos publicaciones de este género.

democracia. En las dificultades sin medida que el uno tuvo que vencer, y la holgura con que el otro vio coronarse su obra, ahí está la diferencia de esos dos varones perillustres, ahí la superioridad del uno sobre el otro. Bolívar, en varias épocas de la guerra, no contó con el menor recurso, ni sabía dónde ir a buscarlo; su amor inapelable hacia la patria; ese punto de honra subido que obraba en su pecho; esa imaginación fecunda, esa voluntad soberana, esa actividad prodigiosa que constituían su carácter, le inspiraban la sabiduría de hacer factible lo imposible, le comunicaban el poder de tornar de la nada al centro del mundo real. Caudillo inspirado por la Providencia, hiere la roca con su varilla de virtudes, y un torrente de agua cristalina brota murmurando afuera; pisa con intención, y la tierra se puebla de numerosos combatientes, esos que la patrona de los pueblos oprimidos envía sin que sepamos de dónde. Los americanos del Norte eran de suyo ricos, civilizados y pudientes aun antes de su emancipación de la madre Inglaterra: en faltando su caudillo, cien Wáshingtons se hubieran presentado al instante a llenar ese vacío, y no con desventaja. A Wáshington le rodeaban hombres tan notables como él mismo, por no decir más beneméritos: Jéfferson, Mádison, varones de alto y profundo consejo; Franklin, genio del cielo y de la tierra, que al tiempo que arranca el cetro de los tiranos, arranca el rayo a las nubes. Y éstos y todos los demás, cuan grandes eran y cuan numerosos se contaban, eran unos en la causa, rivales en la obediencia, poniendo cada cual su contingente en el raudal inmenso que corrió sobre los ejércitos y las flotas enemigas, y destruyó el poder británico. Bolívar tuvo que domar a sus tenientes, que combatir y vencer a sus propios compatriotas, que luchar con mil elementos conjurados contra él y la independencia, al paso que batallaba con las huestes españolas y las venía o era vencido. La obra de Bolívar es más ardua, y por el mismo caso más meritoria.

Wáshington se presenta más respetable y majestuoso a la contemplación del mundo, Bolívar más alto y resplandeciente: Wáshington fundó una república que ha venido a ser después de poco una de las mayores naciones de la tierra; Bolívar fundó asimismo una gran nación; pero, menos feliz que su hermano primogénito, la vio desmoronarse, y aunque no destruída su obra, por lo menos desfigurada y apocada. Los sucesores de Wáshington, grandes ciudadanos, filósofos y políticos, jamás pensaron en despedazar el manto sagrado de su madre para echarse cada uno por adorno un jirón de púrpura sobre sus cicatrices; los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y tomar para sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía. En tiempo de los dioses, Saturno devoraba a sus hijos; nosotros hemos visto y estamos viendo a ciertos hijos devorar a su madre. Si Páez, a cuya memoria debemos el más profundo respecto, no tuviera su parte en este crimen, ya estaba yo aparejado para hacer una terrible comparación tocante a esos asociados del parricidio que nos destruyeron nuestra grande patria; y como había además que mentar a un gusanillo y rememorar el triste fin del héroe de Ayacucho, del héroe de la guerra y las virtudes, vuelvo a mi asunto ahogando en el pecho esta dolorosa indignación mía. Wáshington, menos ambicioso, pero menos magnánimo; más modesto, pero menos elevado que Bolívar. Wáshington, coronada su obra, acepta los casi humildes presentes de sus compatriotas; Bolívar rehusa los millones ofrecidos por la nación peruana. Wáshington rehusa el tercer período presidencial de los Estados Unidos, y cual un patriarca se retira a vivir tranquilo en el regazo de la vida privada, gozando sin mezcla de odio las consideraciones de sus semejantes, venerado por el pueblo, amado por sus amigos; enemigos, no los tuvo, ¡hombre raro y feliz! Bolívar acepta el mando tentador que por tercera vez, y ésta de fuente impura, viene a molestar su espíritu,

y muere repelido, perseguido, escarnecido por una buena parte de sus contemporáneos. El tiempo ha borrado esta leve mancha, y no vemos sino el resplandor que circunda al mayor de los sudamericanos. Wáshington y Bolívar, augustos personajes, gloria del Nuevo Mundo, honor del género humano, junto con los varones más insignes de todos los pueblos y de todos los tiempos.

VOCABULARIO Y NOTAS

Wáshington (Jorge 1732-1799).—Fue uno de los fundadores de la República de los Estados Unidos, y su primer presidente. Luchó contra los ingleses como general; y una vez libertada su patria, la organizó e hizo votar la Constitución Federal todavía en vigor. Fue elegido dos veces presidente de la República; terminado el período de su mandato, con sencillez admirable se retiró a Mont-Vernon a continuar sus trabajos agrícolas.

Bolívar (Simón).—General y político americano llamado el Libertador. Nació en Caracas, Venezuela, en 1783; recibió en España brillantísima educación. Regresó a su patria a luchar por ella. Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y Perú le deben su independencia. Quiso constituir una federación con los estados que había libertado; pero Colombia, Perú, Venezuela y Ecuador más tarde, se separaron quedando rota la federación colombiana por la que tanto había luchado el héroe, que murió pocos meses después en 1830.

Inapelable.—Tenaz, porfiado en su dictamen. Aplícase al que obstinadamente se aferra en su idea.

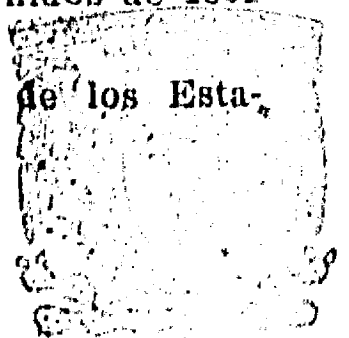
Perilustre.—Muy ilustre.

Augusto (Octavio).—Primer emperador romano, sobrino de César y adoptado por éste con el nombre de Cayo Julio César Octavio. Dueño único del imperio se dedicó a fomentar la riqueza y el progreso del mismo. El siglo de Augusto es el Siglo de Oro en la historia romana. En ese siglo florecieron Horacio y Virgilio.

Papirio Cúrsor (Lucio).—General y dictador romano que se distinguió contra los samnitas (siglo IV).

Jéfferson (Tomás).—Tercer presidente de los Estados Unidos de 1801 a 1809.

Mádison (Jacobó).—Político norteamericano presidente de los Estados Unidos (1751 a 1836).



Franklin (Benjamín).—Célebre físico y político norteamericano, gran patriota y propulsor de la independencia de su país. Inventó el pararrayos y escribió algunas importantes obras de ciencia moral y economía política (1706-1790).

Saturno.—Según la Mitología, hijo de Urano y de la Tierra. Representa al tiempo.

Páez (José Antonio).—General y político venezolano. Ayudó a Bolívar y aseguró la independencia de Venezuela; pero una vez lograda ésta rompió con Bolívar y dirigió un movimiento separatista que dio por resultado la formación del estado independiente de Venezuela.

Ayacucho.—Batalla ganada por el general Sucre que decidió el triunfo de la independencia en América.

EXERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

En la lectura anterior se hace una comparación entre dos libertadores: Bolívar y Washington. A esa comparación entre dos personas o entre dos cosas, se le llama paralelo. El paralelo puede hacerse siempre que tengan un elemento semejante, aun cuando los demás que las componen, difieran.

Encontrar en la lectura:

- a) La semejanza entre Washington y Bolívar.
- b) Las diferencias entre ambos.
- c) Medios de que se valieron para llegar al fin.
- d) Resultados alcanzados por cada uno de ellos.
- e) Apreciación de la grandeza en ambos libertadores.
- f) Hacer una paráfrasis de la lectura.
- g) Escribir un paralelo entre Hidalgo y Bolívar o entre Hidalgo y Washington.

CAPITULO II

DISCURSOS, CLAUSULAS, ORACIONES Y FRASES

Cuando iniciábamos el estudio de la Lengua Española en el primer curso dijimos que a la actividad de expresar el pensamiento, ya sea en un libro, en una conversación, en una poesía, en un discurso de orador, se le llama el habla, el hablar, o el **discurso**.

Al hablar vamos expresando el asunto en momentos sucesivos y por tanto podemos dividir el hablar en pequeños pasajes que expresan claramente un asunto, éstos constituyen las **cláusulas**. La cláusula va contenida generalmente entre dos puntos finales. Obsérvese que la voz cláusula procede del verbo latino *claudere*, que significa cerrar y en efecto, encierra un pensamiento que se inicia y termina dentro de ella.

La cláusula puede estar formada de una oración o, de varias oraciones enlazadas, entendiéndose por **oración** a la menor unidad del habla con sentido completo. El conjunto expresivo que supone la oración está representado por un verbo en forma personal, con todos los elementos que con él se relacionan, y es de tal importancia, que sin verbo no hay oración.

La **frase** supone un conjunto de palabras relacionadas entre sí pero que no terminan el pensamiento.

Una frase se distingue de una oración en que ésta implica un juicio o aseveración, mientras que en la frase sólo se expresa una idea; la oración tiene verbo en forma personal, la frase carece de él.

Revisión de conocimientos.

a) Se presentan algunas expresiones célebres en nuestra historia y algunos lemas de instituciones; los alumnos distinguirán en ellas: 1) las cláusulas, 2) las oraciones, 3) las frases. Cuando encuentren verbos en forma personal deberán subrayarlos.

“El respeto al derecho ajeno es la paz.” (Benito Juárez)

“¿Estoy acaso en un lecho de rosas?” (Cuauhtémoc)

“Más vale morir de pie que vivir de rodillas.” (M. Hidalgo)

“Los valientes no asesinan.” (G. Prieto)

“Sálvese el Congreso aunque yo perezca.” (J. M^a Morelos)

“El pueblo tiene hambre y sed de justicia.” (J. Sierra)

“Allí donde el pueblo besa por fe o por amor, allí beso yo.”
(J. Sierra)

“Si hubiera parque, no estuviera usted aquí.” (Pedro M^a Anaya)

“Las armas nacionales se han cubierto de gloria.” (Ignacio Zaragoza)

“Padre, ¡Primero es mi patria!” (Vicente Guerrero)

“Mexicanos, ya sabéis el modo de ser libres.” (Agustín de Iturbide)

“Va mi espada en prenda, Voy por ella.” (G. Victoria)

“Ahora, en nombre de Dios ¡Arriba nosotros!” (M. Negrete)

LEMAS:

Limpia, fija y da esplendor. (Academia de la Lengua)

Por mi raza hablará el espíritu. (Universidad Nacional)

El amor a la Patria por la Ciencia es la salud del pueblo.
(Universidad Nacional 1910)

Sufragio Efectivo. No reelección. (Lema de la Revolución de 1910; continúa siendo el lema oficial del gobierno mexicano)

Libertad y Constitución. (Lema oficial de principios de siglo)

La técnica al servicio de la patria. (Instituto Politécnico)

b) Copiar de un ideario pensamientos célebres por su belleza y por su forma.

- e) Formar una lista de lemas.
- d) Se presentan como ejemplos de frases, algunos títulos de obras conocidos por los alumnos.

La Navidad en las Montañas. (I. M. Altamirano)

Entre el polvo del camino. (C. González Peña)

El Temor de Hernán Cortés. (F. Monterde)

Paisaje y Celaje de México. (Vicente Magdaleno)

Vidas reales que parecen imaginarias. (J. Jiménez Rueda)

Los alumnos escribirán otros títulos de libros que sean frases.

- e) Escribirán títulos de composiciones que se sientan capaces de redactar con gusto.

Ortografía.—Las citas se ponen entre **comillas**.

Frases sustantivas, adjetivas y adverbiales

Obsérvense las siguientes expresiones:

1) *La Navidad en las Montañas* es el título de una novela de Ignacio Manuel Altamirano.

2) He leído los bellos relatos del libro titulado *El Temor de Hernán Cortés* del escritor, Francisco Monterde.

3) Son sus ojos *verdes como el mar*.

4) El maestro acrimina y exhorta, *más dulce que cruel*.—
S. Díaz Mirón.

Al cambiar las frases que son títulos de libros en oraciones, mediante el agregado de un verbo en forma personal, se observará que esas frases hacen veces de un sustantivo. En las expresiones marcadas con los número 1 y 2, *La Navidad en las Montañas* y *El Temor de Hernán Cortés* son **frases sustantivas**. En la expresión 3, *Verdes como el mar*, hace veces de adjetivo que califica a ojos y es una **frase adjetiva**.

En la expresión 4, *más dulce que cruel*, es una frase que nos explica como acrimina y exhorta el maestro; esta frase al

modificar al verbo, hace veces de adverbio, es una **frase adverbial**.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Escribir expresiones en que entren frases sustantivas. Pueden aplicarse en ellas títulos de libros.

b) Escribir expresiones en que se apliquen las frases adjetivas siguientes:

Alegre con su juventud vigorosa.

De verdor oscuro.

Prendida en el asta.

Unidas por el perfume.

Decidida para las empresas arduas.

Blanca como la nieve de la montaña.

c) Escribir frases adjetivas originales.

d) Escribir expresiones en que se apliquen las frases adverbiales siguientes:

Con ardor fecundo.

Sin accidente alguno.

Con piedad sencilla.

A menudo sonriente.

Con sus ruidos de colmena.

e) Escribir expresiones en que se empleen frases adverbiales.

LECTURA 10a.

DECIR LAS COSAS BIEN

JOSÉ ENRIQUE RODÓ¹

Uruguayo

Decir las cosas bien, tener en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la immaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno? . . . La caridad y el amor, ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el “beso en la frente” de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu? . . .

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forme sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paul. Barba-Azul ha hecho a los párvulos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros, —que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecernos a los niños—, suele es-

1.—JOSE ENRIQUE RODO.—(Nació en Uruguay en 1871 y murió en Palermo, Sicilia en 1917). Escritor y filósofo de cultura humanista, para quien fueron familiares los clásicos griegos y romanos, fundió la literatura del modernismo con el espiritualismo. Su primera obra fue *Ariel*, más tarde publicó *Motivos de Proteo*, y *El Mirador de Próspero*, donde reúne ensayos admirables, sobre diversos temas que nos muestran no sólo al pensador sino al artista de prosa armoniosa y hella. Nadie como él, en el período modernista, ha descrito el proceso de la creación literaria de otros escritores y de su propia pasión por la belleza y el estilo. Muestra de su prosa es el pasaje que se presenta.

tar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Como el misionero y como la Hermana, el artista cumple su obra de misericordia. Sabios: enseñadnos con gracia. Sacerdotes: pintad a Dios con pincel amable y primoroso, y a la virtud en palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos modos. De lo que creéis la verdad, ¡Cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza y el encanto con que lo hayáis comunicado, estad seguros que siempre vivirán.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma, ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes! y creed que aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad.

VOCABULARIO

Lirfa.—Humor acuoso que se haya en varias partes del cuerpo.

Yermo.—Inhabitado. Inculto.

Pulgarcito.—Personaje principal y título de uno de los más lindos cuentos de Carlos Perrault, famoso cuentista francés (1628-1703).

Barba Azul.—Marido sanguinario. Protagonista de otro conocido cuento.

Pestalozzi (Juan Enrique).—Pedagogo suizo famoso por su método educativo, basado en el ejercicio libre y gradual de todas las facultades del niño.

San Vicente de Paul.—Eminente religioso francés llamado el Apóstol de la Caridad. Fundó, en el siglo XVIII, la Congregación de las Hermanas de la Caridad. (1576-1660).

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL Y ESCRITA

a) Captar el pensamiento principal del ensayo **Decir las cosas bien**; comprender toda la importancia que concede el escritor a las expresiones bellas, y a la influencia de los personajes fantásticos, como Pulgarcito, Barba Azul, en la educación de los niños.

b) Releer en alta voz el pasaje para marcar la entonación de las oraciones.

Oraciones Aseverativas, Interrogativas, Desiderativas e Imperativas

Se ha dicho que, *la oración es la menor unidad del habla con sentido completo*. Ahora bien: ¿En qué consiste el tener sentido completo? En un pasaje, en una conversación hay diferentes oraciones que aunque están relacionadas con las demás, cada una tiene sentido en sí misma.

Puede tener un sentido afirmativo como en la expresión: *La ternura para el alma del niño está en la voz que le dice cuentos de hadas*; puede tener un sentido interrogativo como en la oración: *¿No es una forma de ser bueno?*; puede expresar un deseo: *Qué se nos arrulle con hermosas palabras*; puede por último indicar una orden: *Enseñadnos con gracia*. Así es que tener sentido completo o sentido en sí misma una oración, quiere decir que **declara, desea, interroga, o manda** algo. Por eso se dice que las oraciones pueden ser **aseverativas** cuando afirman o niegan un hecho; **interrogativas** cuando inquieren si algo es o no es (a la interrogación sólo puede contestarse **sí** o **no**), **desiderativas** cuando expresan un deseo; **imperativas** cuando indican orden o mandato.

Cuando en las oraciones mencionadas predomina el elemento emotivo o pasional se llaman oraciones **exclamativas**. Como ejemplo, la expresión: *De lo que creéis la Verdad. ¡Cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros!*

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) De la lectura, copiar oraciones imperativas y aseverativas.
- b) Escribir oraciones desiderativas, interrogativas y aseverativas, afirmativas y negativas.

Ortografía.—Los signos que se usan en las oraciones son los signos que se usan antes y después de la pregunta (¿?). El signo que cierra la oración sirve de punto final. (?)

Los signos de admiración se usan en las expresiones exclamativas antes y después (¡!). También la que cierra hace veces de punto final. (!)

Uso de los dos puntos.—Después de vocativo, como Sabios: enseñadnos con gracia.

Entonación de las Oraciones

Una misma oración puede tener valor *aseverativo*, *interrogativo*, *imperativo* o *exclamativo* según la entonación con que se pronuncie. El conocimiento de la **entonación** es, pues, de mayor importancia, tanto para la recta inteligencia de lo que se oye, como para la expresión justa de lo que se quiere decir. Hay que marcar bien la **entonación** para dar el sentido a las oraciones: por el tono con que se pronuncie, una palabra de reproche puede convertirse en un elogio; una felicitación, en una burla. Es cosa observada que cuando el tono contradice el sentido de las palabras, más atendemos a lo que aquél significa que a lo que éstas representan.

Hay una entonación distinta para las oraciones aseverativas, para las imperativas, para las desiderativas y para las interrogativas (Al tono especial de éstas les llaman algunos gramáticos interrogante). Los tratados de fonética se ocupan de estudiar la entonación especial para cada clase de oraciones. En nuestro curso sólo trataremos de marcar esa entonación por la práctica constante.

LECTURA 11a.

A NINGUNA DE LAS TRES

(Fragmento)

FERNANDO CALDERÓN¹

A ninguna de las tres es una comedia en que Fernando Calderón critica la educación mal comprendida, que se

1.—FERNANDO CALDERON.—(Nació el 26 de julio de 1809, en Guadalajara, Jal. y murió en la Villa de Ojocaliente el 18 de enero de 1845). Aficionado a las letras escribió versos desde su adolescencia. Fue el primer romántico mexicano que tuvo fortuna en sus obras de teatro entre las que se pueden mencionar: *El Torneo*, *Ana Bolena*, *Hermán o la Vuelta del Cruzado*, además de la comedia citada *A ninguna de las tres*. Es autor de una conocida poesía llamada *El Soldado de la Libertad*, de tono definitivamente romántico.

daba a las jóvenes de su tiempo (mediados del siglo pasado). Va principalmente esa crítica contra quienes desdennan lo mexicano, porque les parece inferior a lo extranjero; contra el exceso de sentimentalismo en las jóvenes; contra la falsa erudición y la frivolidad, defectos que corresponden a los protagonistas: Carlos, Leónor, Clara y María.

Se presenta el diálogo que sostienen los padres de las jóvenes: el vulgar Don Timoteo y la inculta Doña Serapia, quienes están interesados en que Juan elija para esposa a alguna de las hijas de tan desagradable matrimonio.

Los lectores procurarán dar la entonación debida a las oraciones, al representar a los personajes.

ACTO PRIMERO

Sala decentemente amueblada.

ESCENA I.

Don Timoteo, doña Serapia (de gala)

DON TIMOTEO.— Vaya, Serapia, estás hoy muy elegante; ¡qué bello! ¡qué rico vestido! ¡diablo! Si no fuera por tu pelo un poco blanco, y las *rugos* de tus mejillas, apuesto que ninguno te daría más de treinta y cinco.

DOÑA SERAPIA.— ¿Cierto?
¿Conque no parezco mal?

DON TIMOTEO.— ¿Cómo mal? ni poco menos; estás hoy como aquel día que nos casamos: me acuerdo como si fuera hoy.

DOÑA SERAPIA.—Con todo
treinta y dos años y medio
hace que pasó.

DON TIMOTEO.—Es verdad.
¡Qué pronto se pasa el tiempo!

DOÑA SERAPIA.—¡Y qué tiempos!

DON TIMOTEO.—Muy felices;
no se parecen a éstos:
¡ay! hija, por más que digan
los pisaverdes modernos,
aquello era mucho, ¡mucho!
¿Te acuerdas con qué salero
bailabas una “gavota”?

DOÑA SERAPIA.—Y tú también, picaruelo,
aquel “minuet de la corte”.

DON TIMOTEO.—Y el “calafat”

DOÑA SERAPIA.—Y el bolero

DON TIMOTEO.—No; pero nada, Serapia,
como el “campestre”: me acuerdo
que estaba yo como tonto,
mirando tus movimientos;
desde la primera parte,
sentí dentro de mi pecho
cierta inquietud... cierta cosa...
lo que llaman los modernos
simpatía; pero ¡vaya!
cuando hizo tu pie derecho
aquel molinete, entonces
se me trastornó el cerebro.
¡Ah! ¡y qué noche me diste!
En toda ella estuve viendo
tus pies en mi fantasía;

Y era tan grande el empeño
de recordarlos, que dije
al punto a mi cocinero,
que me guisara a otro día
unas patitas de puerco.

DOÑA SERAPIA.—¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

DON TIMOTEO.—Te ríes,
y con razón, lo confieso,
si digo que estaba loco,
loco de remate, y luego
con tus desdenes malditos
me hacías rabiar.

DOÑA SERAPIA.—Lo creo;
me amabas mucho, me amabas
como se amaba en mi tiempo:
y yo también te quería;
¿pero, cómo luego luego
lo había de confesar?
No, señor.

DON TIMOTEO.—¡Oh! no, primero
era preciso pasar
unas noches al sereno,
¿no es verdad?

DOÑA SERAPIA.—¡Cabal! Ahora
todo es más pronto.

DON TIMOTEO.—Se han hecho
muchos progresos en todo;
llega un jovencillo lleno
de perfumes; media hora
de charla, suspiros tiernos,
semblante triste; en la tarde
una vuelta en el paseo

junto al coche de la niña;
en la noche algún encuentro
en las "Cadenas" o el teatro:
si un cómico dice un verso
que hable de amor, al instante
el rendido caballero
dirige ardiente la vista
al palco como diciendo:
"Esa Julieta, eres tú,
y yo soy ese Romeo".
Con esto queda concluído
el asunto, y de concierto
los amantes. A otro día
lleva el joven algún verso
a la novia; poco importa
el que sea suyo o ajeno:
cambia el nombre si es preciso,
en vez de "Silvia", poniendo
Anastasia, porque al cabo,
dos sílabas más o menos
poco importan; la substancia
es lo esencial.

DOÑA SERAPIA.—¡Por supuesto!

DON TIMOTEO.—Por fortuna, en estos días,
hace todo el mundo versos.

DOÑA SERAPIA.—Pero no en latín.

DON TIMOTEO.—¿Latín?
¡Pues estás fresca! yo apuesto
que no saben declinar
—"Musa Musae".

DOÑA SERAPIA.—Ya, pero...

DON TIMOTEO.—Pero saben italiano,
francés, inglés.

DOÑA SERAPIA.—Mas no griego
como en mis días.

DON TIMOTEO.—Serapia,
para mí es un mundo nuevo
en el que vivimos hoy;
ya ves, hasta el Coliseo
ha cambiado; ya no agradan
las comedias de aquel tiempo:
“Juana la Rabicortona”
“El Mágico de Salerno”,
“La Fuente de la Judía”
“El Príncipe Jardinero”.
Éstos eran comediones
divertidos.

DOÑA SERAPIA.—Y muy buenos,
y muy morales.

DON TIMOTEO.—¡Caramba
si eran morales! me acuerdo
que una vez salí llorando
como chico de colegio,
de ver a San Agustín
quedar convertido.

DOÑA SERAPIA.—En ciervo. . .

DON TIMOTEO.—Qué ciervo, ni qué. . .

DOÑA SERAPIA.—Es verdad,
tienes razón, ya me acuerdo:
es en Santa Genoveva
lo del venado. Ya eso
acabó, y las tonadillas
que llamaban “intermedios”.
Hoy está en boga un tal *Fugo*.

DON TIMOTEO.—Hugo dirás.

DOÑA SERAPIA.— ¿Yo qué entiendo
de esos nombres que no están
en el calendario nuestro?
Hasta en eso entró la moda:
a nadie le ponen Diego,
ni Jacinto, ni Macario,
ni Roque, ni Timoteo;
sino Arepo, Arturo, Adolfo;
en fin, santos extranjeros
que ni estarán bautizados.
En todo caso me atengo
a los nuestros, que por fin
son ya conocidos viejos,
y el refrán dice: “Más vale
mal conocido, que bueno
por conocer”.

DON TIMOTEO.— Calla, calla,
Serapia, ¿qué estás diciendo?
¿qué disparates ensartas?

DOÑA SERAPIA.— (*Afrojándose el vestido*)
¿Pues qué digo mal? El cielo
sabe mi intención. ¡Díos mío!
¡Y qué traje tan molesto
es el vestido de gala!
Sólo por ser, Timoteo,
día de tu santo, pude
apretarme tanto.

DON TIMOTEO.— Cierto;
¿y piensas tú, mona mía
que yo no te lo agradezco?
Mucho, mucho; siempre has sido
un acabado modelo
de esposa: tengo tal gusto,
que no me cabe en el pecho.

Sí, Serapia, hoy es el día
en que se van mis deseos
a colmar, con la elección
que haga Juanito. Yo creo
que le gusta más Leonor,
que las otras dos.

DOÑA SERAPIA.—Yo pienso
lo mismo; no, la muchacha
lo merece.

DON TIMOTEO.—Por supuesto.
¡Pobrecilla!

DOÑA SERAPIA.—¿Y don Antonio
vendrá a comer hoy?

DON TIMOTEO.—Lo espero

DOÑA SERAPIA.—Aquí viene ya.

VOCABULARIO

- Pisaverde.**—Hombre presumido que hace afectación de elegancia.
- Gavota.**—Baile entre dos personas que estuvo muy en boga en los siglos XVII y XVIII.
- Minuet.**—Baile francés de moda en el siglo XVIII. Es una danza elegante para dos personas que ejecutan diversas figuras generalmente en compañía de otras parejas.
- Bolero.**—Aire musical, popular español cantable y bailable.
- Cadenas.**—El Paseo de las Cadenas, estaba frente a la Catedral y era llamado así por las gruesísimas cadenas que iban de un poste de mampostería a otro que, circundaban la Catedral. Había en aquel lugar copudos fresnos y asientos de piedra y fue el paseo de moda, sobre todo en las noches de luna en que los jóvenes acudían a solazarse yendo y viniendo en tanto que tocaba una banda militar. Este romántico paseo duró hasta 1861.
- Julietta y Romeo.**—Personajes de la tragedia de Shakespeare que lleva ese título.
- Coliseo.**—El Coliseo fue un teatro que existió en México hasta 1822, año en que fue destruido por un incendio. En su lugar se levantó

el Teatro Principal que también destruyó el fuego en 1932. Estaba en la calle llamada ahora de Bolívar.

Lo del Venado.—Alude a la antigua leyenda francesa del siglo V o VI llamada Genoveva de Brabante.

Hugo (Víctor María).—El más ilustre de los literatos franceses del siglo XIX, representante de la escuela romántica francesa.

Nota:—A Ninguna de la Tres, según Olavarría y Ferrari ya se había representado en el Principal en 1842. Fue elegida en 1942, para llevarse a la escena en la sala de espectáculos del Palacio de Bellas Artes por alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria en la segunda serie de funciones del teatro universitario. Eso prueba la gran vitalidad de la obra —que, mexicana por el autor y por los caracteres tan de nuestro medio, que aparecen en ella—; contiene una lección múltiple dada con sano humorismo que no ha envejecido.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL Y ESCRITA

a) Los alumnos tratarán de repetir el diálogo, representando los personajes don Timoteo y doña Serapia.

b) Tratarán de escribir un diálogo y procurarán que haya en él, oraciones enunciativas, interrogativas, desiderativas e imperativas en las que se marcará la entonación.

LECTURA 12a.

EL INDIO DEL MAYAB

ANTONIO MEDIZ BOLIO¹

Sin que nadie se las haya dicho, el indio sabe muchas cosas.

El indio lee con sus ojos tristes lo que escriben las estrellas que pasan volando, lo que está escondido en el agua

1.—ANTONIO MEDIZ BOLIO.—Nació en Mérida, Yucatán el 13 de octubre de 1894. Desde muy temprana edad mostró sus aficiones literarias en su ciudad natal y, en México, donde por 1908 colaboró en los periódicos. Al mismo tiempo que la poesía y el teatro lo han atraído la diplomacia y la política. Este yucateco ilustre ha sentido y ha cantado con voz conmovida y expresión castiza las leyendas de ciudades muertas de la lejana península, que evocan razas surgidas del fondo de la historia. La lectura está tomada del libro *La Tierra del Faisán y del Venado*.

muerta del fondo de las grutas, lo que está grabado sobre el polvo húmedo de la sabana en el dibujo de la pezuña del ciervo fugitivo.

El oído del indio escucha lo que dicen los pájaros sabios cuando se apaga el sol, y oye hablar a los árboles en el silencio de la noche, y a las piedras doradas por la luz del amanecer.

Nadie le ha enseñado a ver ni a oír ni a entender estas cosas misteriosas y grandes, pero él sabe. Sabe y no dice nada.

El indio habla solamente con las sombras.

Cuando el indio duerme su fatiga, está hablando con aquellos que le escuchan y está escuchando a aquellos que le hablan.

Cuando despierta, sabe más que antes y calla más que antes.

II

De día, el indio camina con los ojos fijos en la tierra y deja que el sol arda sobre su cabeza y tueste su espalda desnuda.

De noche, el indio levanta la frente y mira las estrellas, que caen dentro de sus ojos, y, entonces, lo que hay en lo más profundo de su pecho se llena todo de luz.

Si tú puedes alguna vez mirar largamente al fondo de sus ojos, verás como allí hay escondida una chispa que es como un precioso lucero y que arde hacia adentro de la sombra. Esa luz le alumbra y le enseña los caminos. Pero nadie, ni él mismo, sabe quién la encendió.

Envuelto en su triste oscuridad va por todas partes, y ve. Ve lo que todo el mundo puede ver, y algo más. No se lo preguntes, porque no ha de decírtelo.

El viento de las tardes y la brisa de la alta noche hablan con el corazón del indio, como si fueran ecos de voces que sólo él comprende en el silencio.

Cuando el indio se inclina sobre la tierra, oye una voz dulcísima, como la música de la canción de una madre que adormece a su hijo. Y si pudieras verlo entonces, le verías sonreír como un niño pequeño.

Y mientras pone las semillas en el agujero, su mano acaricia la tierra y sus miradas se llenan de ternura. Luego, el indio se marcha y se tiende a descansar sobre la tierra.

El amor que hay en las noches del indio que duerme abrazado a la tierra, envuelto en el aire y cubierto por las estrellas del cielo, es lo que él sólo sabe y lo que a nadie dice.

Y así de muchas cosas que son solamente para él. Si no tuviera estas cosas. ¿Qué tendría?

Piensa de esto lo que quieras, pero si algo de él mismo necesitas averiguar, procura adivinarlo y no se lo preguntes.

III

El indio del Mayab sabe que antes que él, mucho antes que él, otros hombres poblaron su tierra y la hicieron bella y poderosa.

Eran hombres santos, llenos de sabiduría. Cada uno de ellos había conocido a los dioses.

No vinieron de ninguno de los rumbos de la tierra ni del mar. Aquí *fueron*, porque aquí los hizo Aquél cuyo nombre se dice suspirando.

Eran hombres hermosos y valientes y daban amor y misericordia. El Señor Zammá, el Padre de todos, estaba entre ellos; su mano, obradora de las maravillas del mundo, se levantaba en alto para conducirlos y mandarlos.

Y los curaba de los males de su cuerpo, y les daba calor del sol para encender sus espíritus, que así estaban siempre en la claridad del cielo.

Ellos hicieron los templos altos y resplandecientes en que los hombres de cerca y de lejos vienen a adorar Al que no tiene nombre y está arriba.

Ellos levantaron las grandes casas blancas en que los Maestros enseñaban la Sabiduría.

Ellos edificaron con piedras santas las Ciudades Antiguas en que los dioses habitaron con los hombres. Ellos hicieron a Itzmal, a Muútul, a T'hó y a Chichén Itzá, y alrededor de ellas a trescientas siete ciudades.

Yaax-chilám y Palenke eran nombradas aquellas en que moraron los poderosos sabios del Sur. Uxmal, la que estaba hecha, pero no se veía, era la ciudad de los espíritus que viven en el aire y en la tierra.

Un día, esta grande ciudad de Uxmal se levantó visible a los ojos de los hombres y fue maravillosa y soberbia; pero desde ese día cambiaron los tiempos del Mayab. Y esto se cuenta cuando es conveniente.

La primera ciudad de todas las ciudades fué Itzmal, la de los templos en que no había dioses labrados en oro, ni en madera, ni en piedra, ni en barro, porque en esos días el corazón de los hombres estaba limpio de iniquidad, y ellos veían a los dioses dentro de sí mismos y en su derredor, y no les era preciso representarlos con imágenes.

La última de las ciudades fue Maní. . . ¡Maní! ¡Maní!. . . El indio llora cuando dice este nombre, que quiere decir que todo pasó.

Cómo fue Maní y cómo hubo de acabar es una relación triste que sólo se dice cuando es preciso. El que sabe del Mayab y ha llorado sus lágrimas, sabe cómo fue.

IV

Aquellos hombres sabios de los tiempos antiguos, que eran puros y dulces a *Aquél* que está amorosamente en todas partes, escribieron todas las verdades en grandes libros, que eran la vida de quienes los poseyeron y de todos los que estaban cerca. Cuando los hombres ya no merecieron poseer los Libros de sus padres, ni había quien en ellos supiese leer, los Libros desaparecieron y no se sabe en dónde están.

Pero las Verdades no han desaparecido y están en el pecho de los que han sabido ser puros todavía.

Alguna vez tú, forastero, oirás a un anciano que dice cosas sencillas que no entiendes y cosas bellas que se te antojarán locuras o desvaríos. Ese anciano es en el Mayab un varón justo y un alma antigua tiene, que está hablando de la Verdad.

Por eso, extranjero, cuando estés en el Mayab, presta atención a los ancianos y a los niños. Estos son los que están fuera de la contaminación. En ellos vuelve a vivir el espíritu de nuestros padres, que oyeron hablar a los dioses y los contemplaron entre ellos.

El Mayab ha tenido dos vidas. La que fue antes de Maní y la que es después de Maní. El que sabe del Mayab comprende esto.

VOCABULARIO Y NOTAS

La península de Yucatán situada en el suroeste de México, guarda la zona arqueológica más rica de América.

Poblado desde remotísimo tiempo por la raza maya, este territorio se llamó "El Mayab". También tuvo por nombre "La Tierra del Faisán y del Venado", que recogieron los conquistadores.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Repetir el contenido de la lectura.
- b) Describir algunas ruinas arqueológicas yucatecas.
- c) Los alumnos que residen en la Metrópoli, pueden visitar el Museo de Arqueología.

SINONIMOS

Obsérvense las expresiones:

El oído del indio *escucha* lo que *dicen* los pájaros sabios cuando se apaga el sol y *oye hablar* a los árboles en el silencio de la noche y a las piedras doradas por la luz del amanecer.

Tenemos las voces sinónimas: *escuchar* y *oír*; *decir* y *hablar*. *Escuchar*, es prestar atención a lo que se oye. *Oír*, es percibir

los sonidos. Así es que el indio *escucha* (con atención) lo que dicen los pájaros y *oye* (percibe los sonidos) al hablar los árboles (se entiende en sentido figurado).

Decir es expresar con palabras el pensamiento. *Hablar* es emitir palabras para darse a entender. El autor les concede a los pájaros el don de pensar y dar a entender lo que piensan; en cambio a los árboles sólo el de expresarse, de hablar.

Se dijo en el primer curso, que son vocablos **sinónimos** o **expresiones sinónimas** las que tienen una misma o muy parecida significación. Este es el caso de los ejemplos anotados.

EJERCICIOS DE APLICACION

En la lectura titulada "El Indio del Mayab", hay muchos verbos correctamente usados que tienen **sinónimos**, esto es otros verbos de significado semejante.

a) Buscar verbos **sinónimos** de los siguientes usados en esta lectura.

Caminar, levantar, alumbrar, entender, decir, encender, poner, tender, saber, edificar, morar.

b) Copiar las expresiones que siguen y buscar un **sinónimo** del verbo subrayado.

Nadie le ha enseñado a **entender** estas cosas misteriosas y grandes, pero él **sabe**.

El indio **habla** solamente con las sombras.

De día, el indio **camina** con los ojos fijos en la tierra.

De noche, el indio **levanta** la frente y mira las estrellas.

Esa luz le **alumbra** y le enseña los caminos. Pero nadie, ni él mismo, **sabe** quien la encendió.

Envuelto en su triste obscuridad **va** por todas partes, y **ve**. **Ve** lo que todo el mundo puede ver, y algo más. No se lo **preguntes**, porque no ha de decírtelo.

Y mientras **pone** las semillas en el agujero, sus manos acarician la tierra.

Luego el indio **marcha** y se **tiende** a descansar sobre la tierra.

Ellos **hicieron** los templos altos.

Ellos **levantaron** las grandes casas blancas.

Ellos **edificaron** con piedras santas las ciudades antiguas.

c) Escribir una narración y procurar el uso frecuente y adecuado de **sinónimos**.

CAPITULO III

El Verbo Parte Esencial de las Oraciones.— Significación de los Tiempos y Modos de la Voz Activa.

El verbo, del latín “*verbum*” palabra, es la parte principal de una oración, es decir *la palabra por excelencia* que da significado completo a una oración.

Por medio del verbo se expresa el sentido aseverativo, desiderativo, imperativo e interrogativo de las oraciones.

Accidentes del verbo.—Los accidentes del verbo son: **Modo, Tiempo, Número, Persona y Voz.**

Modo es la diferente manera de expresar el significado del verbo. Existen cuatro modos verbales: el **infinitivo** considerado como el modo impersonal que designa al verbo, sin expresar tiempo, número ni persona; el **indicativo** que expresa la realidad; el **subjuntivo** que indica la posibilidad o el deseo; el **imperativo** que expresa mandato.

Se han considerado tradicionalmente como modos impersonales del verbo, además del **infinitivo**, el **gerundio** y el **participio**. También se han considerado como formas nominales. Hoy se consideran como formas mixtas de carácter **no** personal, esto es, como **formas verbales auxiliares**.

El **tiempo** expresa el momento o la época en que se ejecuta la acción: **pasado, presente, futuro**, y aunque la acción verbal

se refiere esencialmente a estos tres momentos mediante diversos matices, se señalan diversas épocas en el pasado y en el futuro.

El **número** en el verbo, es el accidente gramatical que expresa si se refiere a una persona o a más de una. Los números son dos: **singular** y **plural**.

La **persona** indica el sujeto del verbo. Puede ser **primera**, (yo, nosotros) **segunda** (tú o vosotros) **tercera**, (el, ella, ellos, ellas).

La **voz** denota si la significación del verbo es producida o recibida por el sujeto. Hay dos voces: la **activa**, cuando el sujeto ejecuta la acción; la **pasiva** cuando el sujeto recibe la acción. La voz pasiva en nuestra lengua tiene un uso muy restringido.

La Conjugación.—En la lectura *El Mayab resplandeciente*, se pueden encontrar los verbos que siguen, empleados en modo personal: *escucha, lee, escriben*, cuyos infinitivos son: *escuchar, leer, escribir*.

Si observáramos varias formas simples, derivadas de esos verbos, por ejemplo:

escuch-o	le-í	escrib-o
escuch-aba	le-ía	escrib-í
escuch-é	le-eremos	escrib-iste

veremos que en todas y en cualquiera de ellas hay un elemento fijo igual e invariable: *escuch, le, escrib*, que se llama **radical** del verbo y expresa la idea fundamental de éste, y luego, diversas **terminaciones** o **desinencias**: *o, aba, o, í, ía, eremos, o, í, iste*, que expresan los accidentes verbales de modo, tiempo, número y persona.

Si agregamos al radical de un verbo las desinencias que expresan matices de modo, tiempo, número y persona, tendremos la conjugación. Por lo tanto la **conjugación** es el conjunto de formas que experimenta el verbo para expresar sus diversos *modos, tiempos, números y personas*. Tales cambios se producen mediante los *sufijos de la flexión verbal, unidos al radical*.

La conjugación puede ser **regular** e **irregular**.

Cuando el radical no cambia, y sólo la desinencia se modifica según formas fijas que son las de la mayoría de los verbos, se dice que la **conjugación** es **regular**, como en los verbos *escuchar*, *leer*, *escribir*.

Al decirse que el radical no cambia, se habla únicamente de los sonidos, aunque, para conservar el sonido, sea a veces necesario alterar la escritura: *pesco*, *pesques*; *proteger*, *protejo*; *mecer*, *mezo*.

Obsérvense los siguientes verbos tomados de la lectura precedente:

<i>duerm-e</i> , de <i>dorm-ir</i>	<i>pued-es</i> de <i>pod-er</i>
<i>despiert-a</i> , de <i>despert-ar</i>	<i>tiend-e</i> de <i>tend-er</i> .

En estas formas verbales, los radicales *dorm*, *despert*, *pod*, *tend* se han modificado al cambiarse la vocal temática **o** en **ue**, y la **e** en **ie**.

Observemos el verbo *and-ar*, que forma su pretérito en *and-**uve***, en vez de *and-é*: veremos que la desinencia es distinta de la usual.

Cuando el verbo tiene formas en que se altera el radical, o la desinencia es distinta de la usual, o suceden ambas cosas, se dice que la **conjugación** es **irregular**.

En la lengua española hay tres conjugaciones regulares que se distinguen por la terminación del infinitivo.

- 1ª Conjugación; infinitivo en **ar**.
- 2ª Conjugación; infinitivo en **er**.
- 3ª Conjugación; infinitivo en **ir**.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Tomándolos de la lectura, escribir diez verbos regulares separando en ellos el radical.

b) Escribir el infinitivo de esos verbos y decir si pertenecen a la primera, segunda o tercera conjugación.

- c) Formar una lista de verbos regulares.
- d) Formar una lista de verbos irregulares.

Damos los paradigmas de las tres conjugaciones regulares; **amar, aprender y partir**. En nuestro primer curso ya figurarán estos paradigmas.

PRIMERA CONJUGACION

AMAR

Infinitivo:	Am-ar
Participio:	Am-ado
Gerundio:	Am-ando

MODO INDICATIVO

Infinitivo simple:	Am-ar
Infinitivo compuesto:	Haber am-ado
Gerundio simple:	Am-ando
Gerundio compuesto:	Habiendo ama-do
Participio:	Am-ado

Presente	Copretérito	Pretérito
am-o	am-aba	am-é
am-as	am-abas	am-aste
am-a	am-aba	am-ó
am-amos	am-ábamos	am-amos
am-áis	am-abais	am-asteis
am-an	am-aban	am-aron

Pospretérito (1)	Futuro
amar-ía	amar-é
amar-ías	amar-ás
amar-ía	amar-á
amar-íamos	amar-emos
amar-íais	amar-éis
amar-ían	amar-án

(1) En algunas Gramáticas a este tiempo se le da la categoría de modo y se le llama **potencial**.

Antepresente
he amado
has amado
ha amado
hemos amado
habéis amado
han amado

Antecopretérito
había amado
habías amado
había amado
habíamos amado
habíais amado
habían amado

Antepretérito
hube amado
hubiste amado
hubo amado
hubimos amado
hubisteis amado
hubieron amado

Antepospretérito
habría amado
habrías amado
habría amado
habríamos amado
habríais amado
habrían amado

Antefuturo
habré amado
habrás amado
habrá amado
habremos amado
habréis amado
habrán amado

MODO SUBJUNTIVO

Presente
am-e
am-es
am-e
am-emos
am-éis
am-en

Pretérito
am-ara o am-ase
am-aras o am-ases
am-ara o am-ase
am-áramos o am-ásemos
am-areis o am-aseis
am-aran o am-asen

Futuro
am-are
am-ares
am-are
am-áremos
am-areis
am-aren

Antepresente
haya amado
hayas amado
haya amado
hayamos amado
hayáis amado
hayan amado

Antepretérito
hubiera o hubiese amado
hubieras o hubieses amado
hubiera o hubiese amado
hubiéramos o hubiésemos amado
hubierais o hubieseis amado
hubieran o hubiesen amado

Antefuturo
hubiere amado
hubieres amado
hubiere amado
hubiéremos amado
hubiereis amado
hubieren amado

MODO IMPERATIVO

Presente

Am-a	Tú
Am-emos	Nosotros

SEGUNDA CONJUGACION

APRENDER

Infinitivo simple:	Aprend-er
Infinitivo compuesto:	Haber aprend-ido
Gerundio simple:	Aprend-iendo
Gerundio compuesto:	Habiendo aprend-ido
Participio:	Aprend-ido

MODO INDICATIVO

Presente	Copretérito	Pretérito
aprend-o	aprend-ía	aprend-í
aprend-es	aprend-ías	aprend-iste
aprend-e	aprend-ía	aprend-ió
aprend-emos	aprend-íamos	aprend-imos
aprend-éis	aprend-íais	aprend-isteis
aprend-en	aprend-ían	aprend-ieron

Pospretérito
aprender-ía
aprender-ías
aprender-ía
aprender-íamos
aprender-íais
aprender-ían

Futuro
aprender-é
aprender-ás
aprender-á
aprender-emos
aprender-éis
aprender-án

Antepresente	Antecopretérito	Antepretérito
he aprendido	había aprendido	hube aprendido
has aprendido	habías aprendido	hubiste aprendido
ha aprendido	había aprendido	hubo aprendido
hemos aprendido	habíamos aprendido	hubimos aprendido
habéis aprendido	habíais aprendido	hubisteis aprendido
han aprendido	habían aprendido	hubieron aprendido

Antepospretérito
habría aprendido
habrías aprendido
habría aprendido
habríamos aprendido
habrías aprendido
habrían aprendido

Antefuturo
habré aprendido
habrás aprendido
habrá aprendido
habremos aprendido
habréis aprendido
habrán aprendido

MODO SUBJUNTIVO

Presente
aprend-a
aprend-as
aprend-a
aprend-amos
aprend-áis
aprend-an

Pretérito
aprend-iera o aprend-iese
aprend-ieras o aprend-ieses
aprend-iera o aprend-iese
aprend-iéramos o aprend-iésemos
aprend-ierais o aprend-ieseis
aprend-ieran o aprend-iesen

Futuro
aprend-iere
aprend-ieres
aprend-iere
aprend-iéremos
aprend-iereis
aprend-ieren

Antepresente
haya aprendido
hayas aprendido
haya aprendido
hayamos aprendido
hayáis aprendido
hayan aprendido

Antepretérito
hubiera o hubiese aprendido
hubieras o hubieses aprendido
hubiera o hubiese aprendido
hubiéramos o hubiésemos aprendido
hubiérais o hubieseis aprendido
hubieran o hubiesen aprendido

Antefuturo
hubiere aprendido
hubieres aprendido
hubiere aprendido
hubiéremos aprendido
hubiéreis aprendido
hubieren aprendido

MODO IMPERATIVO

Presente

Aprend-e	Tú
Aprend-ed	Vosotros

TERCERA CONJUGACION

PARTIR

Infinitivo simple:	Part-ir
Infinitivo compuesto:	Haber part-ido
Gerundio simple:	Part-iendo
Gerundio compuesto:	Habiendo part-ido
Participio:	Part-ido

MODO INDICATIVO

Presente	Copretérito	Pretérito
part-o	part-fa	part-f
part-es	part-fas	part-iste
part-e	part-fa	part-ló
part-imos	part-famos	part-imos
part-ís	part-fais	part-istéis
part-en	part-fan	part-ieron

Pospretérito	Futuro
partir-fa	partir-é
partir-fas	partir-ás
partir-fa	partir-á
partir-famos	partir-emos
partir-fais	partir-éis
partir-fan	partir-án

Antepresente	Antecopretérito
he partido	había partido
has partido	habías partido
ha partido	había partido
hemos partido	habíamos partido
habéis partido	habíais partido
han partido	habían partido

Antepretérito	Antepospretérito	Antefuturo
hube partido	habría partido	habré partido
hubiste partido	habrías partido	habrás partido
hubo partido	habría partido	habrá partido
hubimos partido	habríamos partido	habremos partido
hubisteis partido	habrísais partido	habréis partido
hubieron partido	habrían partido	habrán partido

MODO SUBJUNTIVO

Presente

part-a

part-as

part-a

part-amos

part-áis

part-an

Pretérito

part-iera o part-iese

part-ieras o part-ieses

part-iera o part-iese

part-iéramos o part-iésemos

part-iérais o part-ieseis

part-ieran o part-iesen

Futuro

part-iere

part-ieres

part-iere

part-iéremos

part-iereis

part-ieren

TIEMPOS COMPUESTOS

Antepresente

haya partido

hayas partido

haya partido

hayamos partido

hayáis partido

hayan partido

Antepretérito

hubiera o hubiese partido

hubieras o hubieses partido

hubiera o hubiese partido

hubiéramos o hubiésemos partido

hubiérais o hubieseis partido

hubieran o hubiesen partido

Antefuturo

hubiere partido

hubieres partido

hubiere partido

hubiéremos partido

hubiereis partido

hubieren partido

MODO IMPERATIVO

Part-e

Part-id

Tú

Vosotros

LECTURA 13a.

PENSAMIENTOS

I

JOSÉ MARTÍ ¹

Las fuerzas que se pierden en lágrimas hacen falta después para el ardimiento.

El deber de un hombre está allí donde es más útil.

Sólo las virtudes producen en los pueblos bienestar constante y serio.

Para ir delante de los demás se necesita ver más que ellos.

Mejor sirve a la Patria quien le dice la verdad que el que exagera el mérito de sus hombres famosos.

Aplazar no es nunca decidir.

A la Patria se la sirve y no se la toma, para servirse de ella.

Quien va en busca de los montes no se detiene a recoger las piedras del camino.

La imperfección de la lengua humana es una prueba perfecta y absoluta de la existencia venidera.

Sólo perdura la riqueza que se crea y la libertad que se conquista con las propias manos.

1.—JOSE MARTI.—(Nació en Cuba en 1853, murió en 1895). Es la personalidad más destacada en este período en la historia de las letras y en la historia de su patria. Vivió y murió heroicamente al servicio de la libertad de Cuba. Apenas tuvo tiempo de consagrarse a las letras: escribir para él era un modo de servir. Fue ensayista, cronista, orador de cultura aristocrática y cosmopolita. Su prosa, flexible y elegante; su poesía, breve, de rimas inesperadas y riquezas verbales; sincero en sus emociones generosas de patriota que anhelaba mejorar la sociedad. Estuvo en México y cultivó amistad con los escritores de su tiempo.

II

JUAN RUIZ DE ALARCÓN¹

En el hombre no has de ver
la hermosura y gentileza;
su hermosura es la nobleza,
su gentileza, el saber.

Lo visible es el tesoro
de mozas faltas de seso
y las más veces por eso
topan con un asno de oro.

(Las Paredes Oyen)

No hay ofensas,
no hay amistades, ni amores
que, en tocando a la lealtad,
no olviden los pechos nobles.

(Los pechos privilegiados)

Luego en obrar bien o mal
está el ser malo o ser bueno.

(La verdad sospechosa)

Que es el honor cristal puro
que se enturbia del aliento.

(Ganar amigos)

En los pensamientos de José Martí y de Juan Ruiz de Alarcón: a) subráyense los verbos que están en presente de indicativo; b) dígase qué significado tienen en cada caso.

1.—JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA.—Se ignora con precisión el lugar de su nacimiento; según unos, fue en Taxco, según otros, en la ciudad de México, entre los años de 1580 y 1581. Vive en la capital del virreinato y estudia en la Real y Pontificia Universidad. Marcha a España en 1600 y cursa durante cinco años diversas materias en la famosa Universidad de Salamanca. Regresa a México en 1608, y se gradúa de Licenciado en Derecho. Vuelve a Madrid para residir definitivamente. Escribe comedias que se singularizan por su fondo moral; pretende empleos y alcanza el puesto de Rector del Consejo de Indias. Muere en Madrid el 4 de agosto de 1639.

LECTURA 14a.

LA GRAN CIUDAD DE MEXICO QUE VIO JUAN RUIZ DE ALARCON EN EL SIGLO XVI

I

El Paisaje

JULIO JIMÉNEZ RUEDA ¹

Don Francisco Cervantes de Salazar ² a mediados del Siglo XVI y Bernardo de Balbuena ³ a fines de la misma centuria hacen el elogio más cumplido de lo que era la Ciudad de México, capital del Virreinato de la Nueva España en las postrimerías del seiscientos. Quitando lo que de hiperbólico puede tener el encomio del humanista y del poeta, queda siempre para la ciudad un favorable margen

1.—JULIO JIMENEZ RUEDA.—Nació en México el 10 de abril de 1896. Hizo sus estudios de abogado en la Escuela de Jurisprudencia. Ha prestado servicios en el Magisterio y ha ocupado altos puestos en la Universidad. Sus inclinaciones lo han llevado a escribir para el teatro en obras que le han ganado triunfos y aplausos. La novela y el cuento de ambiente colonial han sido hábilmente cultivados por el escritor. Aportaciones importantes para el conocimiento de nuestra literatura son sus obras *Historia de la Literatura Mexicana* y la *Antología de la prosa en México*. Pertenece a la Academia Mexicana de la Lengua y a la Academia de la Historia.

2.—FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.—Figura prominente en las Letras de la Nueva España. Nació en Toledo en 1514. Estudió en la Universidad de Salamanca. Vino a la Nueva España y en 1553 al inaugurarse los cursos en la Real y Pontificia Universidad de México, pronunció erudita oración latina. Fue catedrático de la misma Universidad. Escribió entre otros libros los famosos diálogos que fueron traducidos del latín en 1875, por Don Joaquín García Icazbalceta. Describe, en el primero de los diálogos, la Universidad; en el segundo, la ciudad de México erigida sobre las ruinas de Tenoxtitlán; en el tercero, los alrededores de la capital.

3.—BERNARDO DE BALBUENA.—Según Don Victoriano Salado Alvarez nació Don Bernardo de Balbuena en Guadalajara, Jal.; según los autores españoles, en Valdepeñas,

de grandeza que es menester considerar. Desde luego, la belleza del lugar en que radicaba. Horizonte roto por la majestad de la montaña que se extiende en círculo limitando uno de los valles más hermosos del Universo. Al oriente, los dos volcanes que recortan sus siluetas sobre un cielo casi siempre azul. La nieve de la montaña que humea, y de la mujer dormida, contrasta con el azul del cielo y de la montaña. La gran masa del Ajusco al sur que suele coronarse de nieve en algunos días invernales. La serranía de las Cruces poblada de pinos. El espejo que finge el lago de Texcoco tan cercano, por entonces, a la ciudad. La eterna floración de los campos y las sementeras, el agua que se entraba al corazón de la villa por canales y acequias y, sobre todo, un clima ideal, siempre templado, aun en la temporada de lluvias que si bien viste de gris el cielo por la tarde, hace de las mañanas un encanto para los sentidos, por la claridad del ambiente que permite llevar la vista a los puntos más apartados de la lejanía, por el olor a tierra mojada que conforta el cuerpo, por el perfume de los prados y los jardines que se extienden por todas partes. El aire es tenue y sutil, el sol calienta sin herir en verano; los crepúsculos son maravillosos en otoño. El sol se oculta ofreciendo a la vista un mágico tejido de púrpura, amaranto y oro. Sin ofender los crepúsculos con un fulgor excesivo, ni diluirse en una vaga confusión, ni ser rápidos como en el Ecuador, ni demasiado lentos como en las regiones cercanas al Polo, ni lujuriosos como en el trópico. Matiz crepuscular se ha dicho que tiene la literatura mexicana, aristocrático y elegante por sus tonos propicios a la melancolía, sutil y refinado, con tono de terciopelo, elegancia de

España. En México hizo sus estudios. De ingenio precoz y decidida vocación literaria, escribió *La Grandeza Mexicana*, poema descriptivo en que llena de encomios a la capital de la Nueva España a fines del siglo XVI. Independientemente de su valor literario esta obra merece ser estudiada como documento histórico. Don Marcelino Menéndez y Pelayo le concede tal importancia a la obra, que afirma: si de algún libro hubiéramos de hacer datar el nacimiento de la poesía americana propiamente dicha, en ésta nos fijaríamos.

tezontle, finura de damasco. El oro en ellos tiene el aspecto de la copa bruñida por el tiempo. Encantan a la vista, se sienten en el tacto.

II

La Ciudad

Iba perdiendo la ciudad el aspecto de campo fortificado que tuvo hasta mediados del siglo XVI. El español, confiado en el vencimiento del indio, construía dando a sus casas la distinción que habían de tener andando los años. Sin embargo, había algunas que conservaban su aspecto de fortalezas: recios muros, ventanas como arpilleras, torreones y almenas. Se había escogido el tipo andaluz de la mansión señorial. Era inútil el tejado de dos aguas o de cuatro vertientes. La azotea y el patio fueron las características de la edificación desde los principios de la colonia, y así nos describe las casas de la calle de Tacuba el fiel cronista Cervantes de Salazar. Muros recios, cornisas labradas, amplios portales, ventanas no muy simétricamente abiertas. Una lonja en la parte alta, para contemplar cómodamente el paisaje del valle, mirar el ir y venir de los transeúntes, y enterarse en algunas rúas del paso de las canoas o trahineras, rebosantes de frutas y verduras de la tierra que se entraba al corazón de la ciudad desde los lagos de Xochimilco y Chalco, que han conservado hasta ahora el aspecto que tenían entonces.

Abundaban los portales. Refugio de la gente en los días de lluvia, lugar de reunión de los desocupados, lonja de contratación de los comerciantes, antesala de los obreros de los artesanos. El soportal daba sombra, y hacía pública la vida de los ciudadanos. En sus columnas se fijaban los decretos del Gobierno y los pasquineros las convertían en tribuna de oposición; se ataban en los fustes de las columnas las caballerías. Servían de amparo al mendigo

y de sostén al pícaro. El arquitecto ensayaba en ellos sus conocimientos sobre el arte de Vitrubio, y sus arcadas cobijaban la mercancía de los traficantes que venían de los sitios más apartados de la Nueva España. Portal de Mercaderes, antesala del comercio, al poniente de la plaza; portal de las casas de Cabildo, lugar de reunión de concejales y regidores, de alguaciles y corchetes, de oficiales y abogados; portal de las Flores que servía de estación de llegada a las canoas que traían a la ciudad las legumbres y las flores, de los lagos. Ahí la rosa de castilla y el clavel andaluz, se mezclaban con el zempoalxóchitl de la tierra. Estos portales rodeaban por dos de sus lados a la Plaza Mayor que era, a su vez, el corazón de la ciudad. A la plaza venían a parar todas las actividades de la población. El gobierno eclesiástico tenía su asiento en ella con la Catedral, que no era por cierto el suntuoso edificio que se contempla ahora, sino un "templo tan pequeño, humilde y pobremente adornado", construído sobre el Teocalli mayor de los aztecas y con las piedras mismas que sirvieron de armazón al adoratorio de Huitzilopochtli. Pero ya se proveía a elevar un templo digno de la capital del virreinato y a partir de 1573, comenzaron a echarse los cimientos que habían de servir de sostén a la pesada fábrica que se terminó dos siglos y medio después.

El gobierno real tenía también su asiento en el Palacio que le vendieron al Rey los herederos de Cortés por 34,000 castellanos y que fue primero palacio de Moctezuma, después mansión de Cortés y a partir de 1562 palacio de los Virreyes.

.....

El gobierno de la ciudad residía en la Casa de Cabildos, frontera a la catedral, con su portal, y su galería en el primer piso su salón donde se reunían los concejales, la cárcel de ciudad al fondo, la carnicería y la fundición por el lado que veía a la callejuela. Así la Ciudad, el Rey y la Iglesia

presidían todas las manifestaciones de la vida ciudadana que en la Plaza Mayor tenían origen, desarrollo y fin. Por la Plaza Mayor llegaban los habitantes de la ciudad a ventilar los negocios más importantes de su vida. Por la Plaza Mayor llegaban los novios al altar para desposarse, pasaban los niños para el bautizo. En ella se hacían las juras de los reyes, y los funerales de los virreyes, oidores y personas de calidad. Por ella iban las procesiones en los grandes días de la iglesia, especialmente el Corpus, la más solemne de las conmemoraciones religiosas; el paseo del pendón, el 13 de agosto de cada año, terminaba frente a las Casas de Cabildo después de haber recorrido la ciudad, y la tribuna para los autos de fe que habían de terminar en el quemadero de San Hipólito, se levantaba en ella. Corrida de toros, juegos de cañas y verbenas, en la Plaza Mayor tenían lugar y en ella se vendía el ganado mayor y menor, se la convertía en rastro, y la invadían los mercaderes, no contentos con el sitio que les tenía reservado el Ayuntamiento.

.....

En esta ciudad vivió su niñez y su juventud Juan Ruiz de Alarcón. Niño indudablemente tímido por su deformidad corporal, silencioso y meditativo, debió recorrer sus calles en muda abstracción tan metido en sí mismo, que el mundo externo casi no deja huella en sus obras. Apenas si en *El Semejante a sí mismo*, se refiere a la ciudad en estos términos:

México, la celebrada
cabeza del indio mundo
que se nombra Nueva España,
tiene su asiento en un valle,
toda de montes cercada,
que a tan insigne ciudad
sirven de altivas murallas,

Todas las fuentes y ríos
que de aquestos montes manan,
mueren en una laguna
que la ciudad cerca y baña.

.....

Pero en sus paseos debió sentir el encanto de la ciudad que surgía de un lago, y tal vez, a la brida o a la jineta, por la calzada de Tlacopan, haya contemplado con arrobó el tramonto de un sol que llenaba de melancolía su alma. Al regreso a la ciudad soñaría, tal vez, en el triunfo del espíritu sobre todas las lacerías de la envoltura corporal.

VOCABULARIO Y NOTAS

- Arpilleras.**—Tela de estopa muy basta que se emplea para cubrir objetos que han de transportarse.
- Lonja.**—Atrio más o menos levantado a la entrada de un edificio.
- Lonja de contratación.**—Sitio público donde se juntan los mercaderes para sus tratos y comercios.
- Pasquíneros.**—Los que escribían pasquines, escritos o carteles anónimos de carácter satírico y ofensivo.
- Fustes.**—Parte de la columna que media entre el capitel y la base.
- Vitrubio, (Polión Marco).**—Arquitecto romano que floreció en el siglo I antes de J. C. César lo empleó en la guerra de Africa y Augusto le encargó la construcción de máquinas de guerra y lo nombró inspector de edificios públicos.
- Concejal.**—Individuo de un concejo o ayuntamiento.
- Alguacil.**—Ejecutor de los mandatos de los alcaldes.
- Corchete.**—Ministro inferior de justicia encargado de prender a los delincuentes.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Describir la Ciudad de México en el siglo XVI.
- b) Comparar la Ciudad de México del siglo XVI, con la ciudad actual.
- c) Buscar verbos en presente de indicativo.
- d) Observar el oficio que estos tiempos desempeñan en las descripciones.

MODO INDICATIVO

Presente

Se llama **presente de indicativo** al tiempo que indica que la acción verbal transcurre en el momento o en la época en que se habla.

El presente de indicativo puede expresar además:

- a) Una afirmación *verdadera y eterna*.
- b) Un hecho *habitual* que indica una costumbre no de hoy, sino de siempre.
- c) Un hecho *pasado* que se relata en presente para darle mayor vivacidad.
- d) Una *descripción* de cosas reales o imaginarias.
- e) Finalmente el uso permite utilizar el *presente en función de futuro*, cuando queremos dar una impresión de seguridad en lo que afirmamos.

EJERCICIOS DE APLICACION

En una narración usar el tiempo presente, en sus distintas denotaciones.

Copretérito

El copretérito denota:

- a) Dos hechos simultáneos en el pasado.
- b) Hechos que están ocurriendo prolongadamente en el pasado.
- c) Hechos de que se tiene costumbre.
- d) Circunstancias accesorias en narraciones y descripciones de cosas pasadas, como se observa en la segunda parte de la lectura La Ciudad de México de Julio Jiménez Rueda.

EJERCICIOS DE APLICACION

En una descripción o en una narración aplicar algunos de los usos del presente y del copretérito de indicativo.

LECTURA 15a.

SOR JUANA

FRANCISCO MONTERDE ¹

Para ella hice construir una casa de piedra labrada y mandé colocar en el nicho de la esquina la imagen de su patrono, San Juan.

Para ella hice revestir el piso de los aposentos con alfombras suaves, y mandé poner espejos venecianos en los muros, para que se contemplara al pasar.

Para ella torneó finamente un ebanista las columnas salomónicas del lecho, y sabias manos monjiles bordaron sus cortinas de seda oscura, con alamares de seda clara.

Para ella busqué las arcas de más rico tallado, y las llené con sayas, y basquiñas, y puños de encaje tramado con hilo de oro.

Para ella compré joyas raras, las más raras joyas que hubo en la calle de la platería: pudo cubrir su cuello con las sartas de perlas que reuní para ella, y todavía esperaba ansioso los tesoros de porcelana y de marfil, traídos por la Nao de China...

Mas ella prefirió acariciar con sus dedos las cuentas negras de un rosario, en lugar de las sartas de perlas que yo le ofrecía; cubrió su cuerpo con el hábito burdo, desdeñando las ropas de lino y de seda; quiso vivir entre las

(1) En el libro de texto destinado al primer curso se dieron datos biográficos de este escritor.

paredes ásperas y las frías lozas de una celda, olvidando los espejos y las alfombras de mi casa.

Entró para siempre a un convento, ella, Juana de Asbaje, a quien por mi mal no supe convencer para que fuera mi esposa.

VOCABULARIO

Alamares.—Guarnición de pasamanería.

Basquiñas.—Saya, generalmente negra, con que las mujeres cubren la ropa interior, desde la cintura a los pies.

El **pretérito de indicativo** es el tiempo que indica una acción pasada.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) En la lectura precedente, señalar los verbos usados en pretérito de indicativo.
- b) Decir el significado del tiempo.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

Dar forma a una composición en que se narren recuerdos de la infancia, del pueblo natal o de cualquier acontecimiento memorable para el alumno.

Pospretérito

El pospretérito, según algunos gramáticos, expresa una acción posterior a un pretérito. Ej.: *Ambos declararon que no podría vivir hasta el día siguiente.* (C. González Peña); *podría* expresa un tiempo posterior al pretérito *declararon*.

En algunos casos el pospretérito indica condición o posibilidad en que no hay expresión de tiempo. Ej.: *Podríamos decir de Gutierre de Cetina que fue el primer gran poeta que pisó la América* (C. González Peña). El verbo *podría* en pospretérito expresa una acción posible sin indicar tiempo.

EJERCICIOS DE APLICACION

Escribir oraciones en que se use el pospretérito.

LECTURA 16a.

LA ELEGIA DEL RETORNO

LUIS G. URBINA ¹

Volveré a la ciudad que yo más quiero
después de tanta desventura; pero
yo seré en mi ciudad un extranjero.

A la ciudad azul y cristalina
volveré; pero ya la golondrina
no encontrará su nido en la ruina.

Volveré tras un año y otro año
de miseria y dolor. Como un extraño
han de verme pasar, solo y huraño.

Volveré por la noche. En la penumbra
miraré la ciudad que arde y deslumbra
como nube de chispas que se encumbra.

Buscaré un pobre lecho en la posada,
y mojaré de llanto la almohada
y me alzaré de prisa a la alborada.

Veré, a las luces de la auróra inciertas,
las calles blancas, rígidas, desiertas,
los muros grises, las claustrales puertas.

Mis pasos sonarán en las baldosas
con graves resonancias misteriosas
y dulcemente me hablarán las cosas.

Desde el pretil del muro desconchado
los buenos días me dará el granado
y agregará: "¡Por Dios, como has cambiado!"

(1) En el libro de texto destinado al primer curso se dieron datos biográficos de este autor.

Y la ventana de burgués aliño,
dirá: ¡“Aquí te esperaba un fiel cariño!
Y el templo: “Aquí rezaste cuando niño”.

Dirá la casa: “¡Verme te consuela!”
“¿Nunca piensas en mí?”, dirá la escuela;
y —“¡Qué travieso fuiste!”— la plazuela.

Y en esta soledad, que reverencio,
en la muda tragedia que presencio,
dialogaré con todo en el silencio.

Caminaré; caminaré... y, serenas,
mis pasos seguirán, mansas y buenas,
como perros solícitos, las penas.

Y tornaré otra vez a la posada,
y esperaré la tarde sonrosada,
y saldré a acariciar con la mirada

la ciudad que yo amé desde pequeño,
la de oro claro, la de azul sedcño,
la de horizonte que parece sueño.

.....

Ortografía.—Se usan los **dos puntos** para introducir citas o palabras textuales de los interlocutores. Ej.: Y agregará: “¡Por Dios como has cambiado!”

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

El deseo de regresar a la ciudad nativa, que tanto amó, inspiró al poeta versos llenos de sentimiento. Los alumnos harán una composición pudiendo elegir como tema algunos de los siguientes:

- a) ¿Qué encontrarán al regresar al terruño, los que están ausentes de la patria ehica?
- b) Que aspiraciones abrigan para el futuro.
- c) Que desean hacer para bien de la Patria.

Futuro de Indicativo

El futuro de indicativo expresa el hecho que se efectuará en tiempo posterior al momento en que se habla.

TIEMPOS COMPUESTOS

Antepresente

Si en la lectura titulada *Sor Juana* de Francisco Monterde, se cambiaran los verbos en pretérito, por verbos en antepresente y se observara la diferencia en el significado del verbo, se vería que con el pretérito, se expresa una acción pasada completamente terminada; en el antepresente una posibilidad de que la acción continúe.

El antepresente de indicativo lo usamos para expresar un hecho que aún no termina de verificarse en el momento en que hablamos.

Antepretérito

El antepretérito de indicativo expresa que la acción pasada se efectuó inmediatamente antes que otra pasada. Ej.: Don Esteban no alzó la cabeza, no hizo signo de externar su opinión; pero cuando la oradora *hubo concluído* se encaró con la chica y le habló. (Victoriano Salado Alvarez); *hubo concluído* expresa un hecho inmediatamente anterior a los pretéritos *encaró* y *habló*.

Para construir oraciones con el verbo en antepretérito hay que anteponer las locuciones adverbiales: *una vez que, tan luego como, así que . . .* Este tiempo es poco usado en Méjico.

Antecopretérito

El antecopretérito indica un hecho anterior a otro hecho pasado. Ej.: Gutierre de Cetina *había llegado* a la Puebla cerca de un mes antes de que ocurrieran los hechos. (C. González Peña). *Había llegado* expresa un hecho pasado anterior a los hechos también pasados.

Antepospretérito

El antepospretérito afirma la realización de un hecho que se efectuará antes de un pospretérito al que acompaña. Ej.: Aseguró que regresaría para el año próximo y que para entonces ya se *habría terminado* el nuevo aeródromo. *Habría terminado* expresa un hecho anterior al expresado por el verbo *regresaría*, el cual es posterior al pretérito *aseguró*.

Antefuturo

El antefuturo es el futuro de la acción terminada, expresa:

a) un hecho en tiempo posterior al momento en que se habla; pero anterior a otro futuro. Ej.: Para el año próximo ya *habremos terminado* nuestros estudios de secundaria. *Habremos terminado* expresa un hecho futuro en el momento en que se habla pero anterior a otro concepto futuro.

b) Una acción que puede haberse realizado antes del momento en que se habla o después de ese momento. Así por ejemplo, la expresión: *¿Habrá llegado el juez?*, lo mismo se aplica para significar: *en este momento ¿ya se efectuó la acción?* o bien: *Cuando mañana lleguen los novios ¿Habrá venido el juez?* Con valor de futuro.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Escribir oraciones con verbos en antepresente de indicativo.
- b) Escribir oraciones en que se use el antepretérito.
- c) Escribir expresiones con el verbo en antecopretérito.
- d) Aplicar en oraciones verbos en antepospretérito.
- e) Escribir expresiones con verbos en antefuturo.

LECTURA 17a.

SILUETA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

GABRIELA MISTRAL.¹
(Chilena)

Nace entre los Volcanes

Nació en Nepantla; le recortaban el paisaje familiar los dos volcanes; la vertían su mañana y le prolongaban la *última tarde*. Pero es el Iztaccíhuatl de depurados perfiles, el que influye en su índole, no el Popocatépetl, basto hasta su ápice.

Dice Nervo que la atmósfera en ese pueblo es extraordinariamente clara. Bebía ella el aire fino de las tierras altas, que hace la sangre menos densa y la mirada más nítida, y que vuelve la respiración una leve embriaguez. Es el aire delgado, maravilloso como la delgada agua de nieves.

“Era llena de gracia”.

Esta luz de meseta le hizo aquellos sus grandes ojos

1.—GABRIELA MISTRAL.—(Seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga). Nació en Chile en 1880. Insigne poetisa merecedora al único Premio Nobel de la Literatura en nuestra América. El conmovido recuerdo de un amor frustrado que epilogó la muerte, es el tema de los poemas escritos en los días de juventud de la poetisa; al depurar su dolor en la madurez se eleva hacia un cándido, puro y transparente amor a Dios, a la naturaleza, a la madre, a las buenas causas del mundo y sobre todo a los niños para quienes escribió rondas, canciones y cuentos llenos de ternura. *Desolación*, es el título de su mejor obra. Ha escrito poemas en prosa y verso, ensayos y cartas. Invitada por José Vasconcelos, Ministro de Educación, en 1921 visitó México y desarrolló una buena labor educativa. Fruto de esa estancia es el libro titulado *Lecturas para Mujeres*.

rasgados para recoger el ancho horizonte. Y para ir en la atmósfera sutil, le fue dada esa esbeltez suya, que al caminar era como la reverberación fina de la luz, solamente.

No tiene su pueblo la vaguedad de las nieblas vagabundas; asimismo, no hay vaguedad de ensueño en las pupilas de sus retratos. Ni eso ni la anegadura de la emoción. Son ojos que han visto, en la claridad de su meseta, destacarse las criaturas y las cosas con contorno neto. El pensamiento, detrás de esos ojos, tendrá también una línea demasiado acusada.

Muy delicada la nariz y sin sensualidad. La boca ni triste ni dichosa: segura; la emoción no la turba en las comisuras ni en el centro.

Blanco, agudo y perfecto el óvalo del rostro como la almendra desnuda; sobre su palidez debió ser muy rico el negro de los ojos y el de los cabellos.

El cuello delgado, parecido al largo jazmín; por él no subía una sangre espesa; la respiración se sentía muy delicada a su través.

Los hombros, finos también, y la mano sencillamente milagrosa. Podría haber quedado de ella sólo eso, y conoceríamos el cuerpo y el alma por la mano, gongorina como el verso. . . . Es muy bella caída sobre la oscura mesa de caoba. Los mamotretos sabios en que estudiaba, acostumbrados a tener sobre sí la diestra amarilla y rugosa de los viejos eruditos, debían sorprenderse con la frescura de agua de esta mano. . . .

Debió ser un gozo verla caminar. Era alta, hasta parece que demasiado, y se recuerda el verso de Marquina: . . . "la luz descansa largamente en ella."

Sed de Conocer

Fue primero el niño prodigio que aprende a leer, a escondidas, en unas cuantas semanas; y después, la joven desconcertante, de ingenio ágil como la misma luz, que de-

jaba embobados a los exquisitos comensales del Virrey Mancera. ¡Pobre Juana! Tuvo que soportar ser el dorado entretenimiento del hastío docto de los letrados. Seguramente a ellos les interesaban menos sus conceptos que su belleza; pero allí estaba Juana respondiendo a sus retorcidas galanterías. La donosa conversación de los salones era un plato más en ese banquete heterogéneo de la vida colonial: Inquisición, teatro devoto y aguda galantería. Juana debía divertir a los viejos retóricos, contestar sus fastidiosas misivas en verso y pasar, en las recepciones del Virrey, del recitado de una ágil letrilla al zarandeo de la danza. . .

Más tarde es la monja sabia, casi única en aquel mundo ingenuo y un poco simple de los conventos de mujeres. Es extraña esa celda con los muros cubiertos de libros y la mesa poblada de globos terráqueos y aparatos para cálculos celestes. . .

Tuvo, entre otras, esta característica de su raza: el sentido crítico, lleno de cordialidad a veces, pero implacablemente despierto.

Un agujón bajo las tocas. . .

Y otra característica más de sus gentes: la ironía. La tiene fina y hermosa como una pequeña llama, y juega con ella sobre los seres.

No hay que asombrarse demasiado de esta alianza de la ironía con el sayal; también la tuvo Santa Teresa; era su invisible escudo contra el mundo tan denso que se movía a su alrededor; monjas obtusas que solían recelar de la letrada y veían el cuerno del Demonio asomado entre los libros de la formidable estantería. Se olvidaban de otras celdas ilustres: la de los dos Luises españoles. Pero en la abeja rubia y pequeña el agujón se embellece, porque el mismo instrumento que punza fabrica la miel.

Tan impregnada está de la ironía Sor Juana que de la conversación y las cartas la lleva hasta el verso. No es así

en el rosal, donde la suavidad del pétalo está separada de la espina; la monja pone la espina en el centro de la rosa. . .

El ademán de apartamiento

¿Por qué entró al claustro?

Según dicen unos, por cierto desengaño de amor; según otros, por resguardar su juventud maravillosa. Tal vez no fue éste sino un gesto como el de quien desecha una masa viscosa, el mundo, por denso y brutal, y pone sus pies sobre esa piedra blanca y pura de un convento. No le alcanzarán así los brazos con apetito de la multitud, de la plebeya ni de la cortesana. *Por exceso de sensibilidad se apartó.* Su actitud aparece más estética que mística. . .

Para Sor Juana, hambrienta del conocimiento intelectual, es bueno que los ojos ciñan bien el contorno de las cosas.

Sor Juana, monja verdadera

Viene el último período. Un día la fatiga la astronomía, exprimidora vana de las constelaciones; la biología, rastreadora minuciosa y defraudada de la vida; y aun la teología. Debió sentir, con el desengaño de la ciencia, un deseo violento de dejar desnudos los muros de su celda de la estantería erudita.

Quiso arrodillarse, en medio de aquélla, con el Kempis desolado por único compañero y con la llama del amor por todo conocimiento.

Tiene entonces, como San Francisco, un deseo febril de humillaciones, y quiere hacer las labores humildes del convento, que tal vez ha rehusado muchos años: lavar los pisos de las celdas y curar la sucia enfermedad con sus manos maravillosas. Y quiere más aún: busca el cilicio, conoce el frescor de la sangre sobre su cintura martirizada. Esta es para mí la hora más hermosa de su vida; sin ella yo no la amaría.

La muerte

Coge el contagio repugnante y entra en la zona del dolor. Antes no lo conocía, y así, estaba mutilada su experiencia del mundo. El sabor de la sangre, que es la vida, es el mismo sabor salobre de la lágrima, que es el dolor. Ahora sí la monja sabia ha completado el círculo del conocimiento.

Como si Dios esperase esta hora de perfección, la dobla entonces sobre la tierra. No quiso llamarla a Sí en la época de los sonetos ondulantes, cuando su boca estaba llena de las frases perfectas; viene cuando la monja sabia, arrojada en su lecho, ya tiene solamente un sencillo, un pobre Padre Nuestro entre sus labios de agonizante.

Como ella se anticipó a su época con anticipación tan enorme que da estupor, vivió en sí misma lo que viven hoy muchos hombres y algunas mujeres: la fiebre de la cultura en la juventud; después el sabor de fruta caduca de la ciencia en la boca; y por último, la búsqueda contrita de aquel simple vaso de agua clara que es la eterna humildad cristiana.

Milagrosa la niña que jugaba en las huertas de Nepantla; casi fabulosa la joven aguda de la corte virreinal; admirable la monja docta, pero grande por sobre todas, la monja que, liberada de la vanidad intelectual, olvida fama y letrillas, y sobre la cara de los pestosos, recoge el soplo de la muerte. Y muere vuelta a su Cristo como a la suma belleza y a la apaciguadora Verdad.

Los escritores siempre han visto en Sor Juana "una figura llena de gracia y de encanto, que después de doscientos cincuenta años, tiene todavía la virtud de fascinar al lector". Amado Nervo anhelaba "besar humildemente su sombra". Alfonso Junco ha escrito de nuestro mayor sorjuanista: "El maestro Chávez, sencillamente, se ha enamorado de Sor Juana. Y nada tiene de extraño. Algo así nos pasa a cuantos con esta mujer

encantadora y excepcional nos comunicamos". Alfonso Reyes y Ermilo Abreu Gómez le han dedicado bellísimos ensayos; Don Gabriel Méndez Plancarte le llama "ufanía de nuestra estirpe y símbolo musical de mi pueblo". Don Alfonso Méndez Plancarte, que se ha singularizado por la enorme labor de publicar las obras completas de la monja, la considera como emperatriz del idioma. Con esa elegancia y distinción de que hace gala el erudito académico, dice en el prólogo de sus obras: "Así reina Sor Juana, en toda la lira; cristalina y nocturna, solemne y familiarísima, escultórica y musical; humana y divina... Y lejos de opacarse y aterirse bajo el lúcido hielo de un intelectualismo absorbente, sus otros suaves dones integran su armonía de singular plenitud; su dulce corazón tan femenino, siempre de novia y de madre; su vivaz fantasía, de gracia infantil y de potencia genial; y su voz luminosa y conmovida, siempre con alge de la niña y la virgen...

"Por eso, hoy todavía 'no parece elogio para Sor Juana declararla superior a todos los poetas del reinado de Carlos II', mas su esplendor la encumbra entre los mayores Clásicos de nuestro idioma, cuya 'Edad de Oro' debe clausurarse, no con la muerte de Calderón (1681), sino con la de Sor Juana (1595)".

(1)

Si hemos elegido la "Silueta de Sor Juana" de la poetisa chilena Gabriela Mistral, a pesar de tanta belleza y admiración que campean en los escritos de compatriotas de la monja insigne, es porque consideramos esa composición, como un homenaje que rinde la poetisa de lengua española más destacada en los tiempos del presente actual, a la Décima Musa.

VOCABULARIO Y NOTAS

Kempis (Tomás de).—Célebre escritor ascético alemán a quien se atribuye la famosa obra *Imitación de Cristo* (1379 a 1471).

(1).—Prólogo de A. Méndez Plancarte, en las *Obras Completas de Sor Juana*.

Cilicio.—Saco o vestidura áspera que se usa para penitencia. Faja de cerdas o de cadenas de hierro, con puntas, que se usa para el mismo fin.

Letrillas.—Composición de versos cortos que suelen ponerse en música.

Mamotretos.—Libro o legajo muy abultado.

El Virrey de Mancera (Antonio Sebastián de Toledo).—Gobernó la Nueva España de 1664 a 1673.

Nepantla.—San Miguel Nepantla se llama desde 1945, Nepantla de Sor Juana Inés, por decreto de la Legislatura del Estado de México. Es un risueño pueblecito situado a 79 kilómetros de la Metrópoli, en una hondonada. Desde allí es imposible ver los volcanes; el Iztaccíhuatl de depurados perfiles y el Popocatepetl, vasto hasta su ápice, se contemplan en todo su esplendor desde la Hacienda de Panoayan, donde vivió su infancia la pequeña Juana: Siendo Gobernador del estado de México, Don Isidro Fabela, Académico culto y fervoroso admirador de Sor Juana, mandó erigir el monumento que se inauguró el 19 de agosto de 1945, y que conserva como una reliquia restos del muro de la casa en que nació la poetisa. El monumento es sencillo, de forma rectangular, asentado sobre una plataforma a la que se llega por una escalinata. Dentro, en un patio cubierto de cristales, las enredaderas, se entretajan y alegran el jardincillo que conserva la casa venerada, al fondo, con esta inscripción: "En este sitio se encontraba la casa en que nació, el 12 de noviembre de 1651, la Décima Musa, Sor Juana Inés de la Cruz". Dos corredores hacen ángulo en el patio y en sus muros escritos en azulejos cuatro de los sonetos más bellos de la monja incomparable: "Este que ves engaño colorido..."; "Al que ingrato me deja, busco amante..."; "Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba..."; "Que no me quiera Fabio al verse amado..." y en el muro libre las famosas "Redondillas" "Hombres necios que acusáis..." Presidiendo todo, con la majestad de la inteligencia y la belleza, la estatua de la monja. Este es el sitio al que fuimos en peregrinación devotísima, el domingo 11 de noviembre de 1951, víspera del día en que se celebró el tricentenario del nacimiento de la monja sabia.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

a) Los alumnos de las escuelas de la capital y de los pueblos cercanos podrán hacer una visita al monumento evocador y harán una descripción del sitio.

b) Podrán, siguiendo la ruta de Sor Juana, conocer los lugares que como Ozumba, Amecameca, Panoayán, están ligados a los primeros años de la vida de Sor Juana, y relatarán sus impresiones.

c) Podrán a su vez conocer en las calles de San Jerónimo, la vieja iglesia de San Jerónimo, la que, aunque transformada completamente, evoca el sitio en que los ojos de la monja se cerraron para siempre. También escribirán su impresión.

d) Podrán admirar en el Museo Nacional de Historia, de la ciudad de México, el retrato al óleo que el pintor Miguel Cabrera, hizo en 1750 y apreciar la belleza de la monja. Escribirán después un retrato literario.

e) Los alumnos que radican en provincia podrán apreciar en lecturas la descripción de los sitios mencionados.

Ortografía.—Cuando dentro de una cita hay otra, la cita anterior se encierra en comillas simples 'Edad de Oro' (').

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Buscar en la lectura párrafos en que se use el presente histórico.

b) Cambiar párrafos en pasado a párrafos en presente histórico o viceversa; y observar el efecto que el cambio de tiempo produce en el relato.

c) Buscar y copiar verbos en todos los tiempos del indicativo.

MODO SUBJUNTIVO

Presente

El presente de subjuntivo sirve para expresar posibilidad. Obsérvese la oración siguiente:

Cuando el joven *sea* hombre es preciso que la Universidad, o lo *lance* a la lucha por la existencia en un campo social superior, o lo *levante* a las excelsitudes de la investigación científica. En este pasaje los verbos en presente de subjuntivo: *sea*, *lance*, *levante*, expresan una acción posible.

No *será* la Universidad una persona destinada a no separar los ojos del telescopio, aunque en torno de ella una nación se *desorganice*. Se observará que el verbo en subjuntivo *desorganice* necesita estar subordinado a otro que en este pasaje es el verbo *será*, en futuro de indicativo. Cuando hay dos sujetos, el verbo subordinado está en subjuntivo.

Pretérito de Subjuntivo

El pretérito de subjuntivo expresa un hecho pasado, subordinado a otro pasado también, pero anterior a éste. Ej.: Si todos nosotros *trabajáramos* con igual entusiasmo, mejoraría nuestra economía de vida, el verbo *trabajáramos* es anterior al verbo *mejoraría*; para que mejore nuestra economía se necesita antes el trabajo nuestro.

Futuro de Subjuntivo

El futuro de subjuntivo enuncia el hecho como no acabado y siempre como contingente, es decir, como cosa que puede ser o no ser. Ej.: Si *fuere* necesario, vendrá. Si *viniere*, te hablaré. Como puede observarse en esas expresiones, los futuros *viniere* y *fuere* expresan una acción posible futura.

Formas peculiares de México son las siguientes: Sea quien *fuere*, no abran.—J. T. Cuéllar.

Venga lo que *viniere*.

Dígalo quien lo *dijere*.

Don Justo Sierra usa el futuro de subjuntivo en la expresión: Un grupo de estudiantes, que recurriendo a toda fuente de cultura, brote de donde *brotare* . . . se propusiera adquirir los medios de nacionalizar la ciencia.

Nota.—Miguel de Cervantes Saavedra es autor del libro inmortal titulado *Don Quijote de la Mancha*, obra que fija la lengua española. En un capítulo el ingenioso hidalgo da sabios consejos a su fiel escudero Sancho Panza, antes de que fuese a gobernar la *ínsula*. En ese capítulo se podrá apreciar el uso que hace del futuro de subjuntivo.

"Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

"Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.

"No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más de las veces serán sin remedio, y si lo tuvieren, será a costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

“Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no queres que se anegue tu razón en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

“Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

“Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstrate piadoso y elemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea, a nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible...”

TIEMPOS COMPUESTOS

Antepresente de Subjuntivo

En la lectura titulada “Ojos claros serenos” de C. González Peña, se encuentra la expresión:

Y lo más probable que, no ignorante de los amoríos en agraz de su compañero de posada *haya querido* darle gusto acompañándole.

Haya querido está en antepresente de subjuntivo, formado como se ve con el auxiliar haber en presente de subjuntivo y el participio correspondiente.

Antepretérito de Subjuntivo

En la misma lectura se dice:

El poeta acertó a vivir en la memoria popular tan sólo por estos diez versos. De no haberlos escrito, tal vez *hubiera perecido* definitivamente.

Hubiera perecido, está en antepretérito de subjuntivo.

Antefuturo de Subjuntivo

Este tiempo es poco usado entre nosotros.

Se habrá observado que los tiempos del subjuntivo indican la relación temporal mucho más oscuramente que las del indicativo.

Los tiempos compuestos del subjuntivo presentan los hechos como anteriores al tiempo correspondiente a la forma auxiliar: haya venido, es anterior a venga; hubiera venido o hubiese venido, anterior a viniera o viniese; hubiere venido, anterior a viniere.

LECTURA 18a.

OJOS CLAROS, SERENOS

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA ¹

A través de cuatro siglos, el lindo madrigal ha venido viviendo su vida maravillosa. Anida en los corazones; sale de los labios apasionados con vuelo de pájaro bajo el sol de abril; y si la juventud lo dice, la memoria consérvalo en la vejez como dorada remembranza:

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos,
Más bellos parecéis a aquel que os mira,
No me miréis con ira,
Porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

(1) En el libro de texto destinado al primer curso se dieron datos biográficos de este escritor.

¡Y cuán hermoso será, que salvó al poeta! El poeta acertó a vivir en la memoria popular tan sólo por estos diez versos. De no haberlos escrito, tal vez hubiera perecido definitivamente; sus obras dispersas, quizás nunca se hubieran coleccionado; su nombre, su nombre borrado del recuerdo, si por ventura resucitase a vueltas de cuatrocientos años, ello hubiera sido por cuidado de eruditos y sin resonancia sentimental.

La noche del 1º de abril de 1554, un hombre fue acuchillado alevosamente bajo las ventanas de doña Leonor de Osma, en la Puebla de los Angeles.

Llamábase Gutierre de Cetina, frisaba en los treinta y cuatro años, y había llegado a la Puebla cerca de un mes antes acompañando a su tío Gonzalo López, Procurador General de Nueva España. Dirigiánse los dos a la ciudad de Veracruz a embarcar "cierta plata" con destino a Castilla; pero Gutierre, debido a "ciertas calenturas y mala dispusición que tenía", decidió quedarse allí para ver de curarlas.

¿Cómo Cetina había conocido a aquella doña Leonor de Osma, cuyas ventanas servían de fondo al romántico escenario? ¿Qué tenía que ver con ella, y por qué una traidora mano le dejó en aquel lugar poco menos que agonizante?

Éra, a lo que parece, la doña Leonor, hembra guapa y ligera de cascos. Casada con el doctor de la Torre, quien, por datos, ha de haber sido llano en artes de consentimiento, había tenido o tenía amoríos con Hernándo de Nava y no se mostraba de seguro insensible a los requerimientos de Francisco de Peralta.

No queda memoria de lo que fuese y significase Peralta. En cambio, sábese que Nava corría fama de hombre desalmado. Hijo del conquistador del mismo nombre y de una mujer de pelo en pecho llamada Catalina Vélez Rascón, más comúnmente conocida por el remoquete de "la

Rascona", habíase convertido en el terror y el azote de la Puebla de los Angeles.

Sucedió, pues, que habitando Cetina con Peralta en la misma posada, estaban para acostarse a eso de las diez o las once de la susodicha noche del 1º de abril. Por las ventanas se veía oscuridad densa. Tañía Peralta en una vihuela. De vez en cuando, a tiempo que su diestra, con desgano, reposaba sobre las cuerdas, oíase el ladrido de los perros; un ladrido largo, largo, como de augurio. . .

De pronto, como si un secreto pensamiento que le andaba cosquilleando por la mente, se fijase, ansioso de salir traducido en palabras, dijo el tañedor:

—Demos una vuelta a esta ysla para hazer ora de dormir.

La "isla" era la dicha posada con otras dos o tres casas que se pegaban a ella, y en una de tales casas moraba el doctor de la Torre.

No se hizo repetir la proposición Cetina. Requirieron ambos las espadas. Embozóse el poeta en su capa, y el otro la dejó flotante. Y aquél por delante y éste por detrás, tañendo en la vihuela, le dieron una vuelta a la "isla" o manzana como hoy diríamos.

¿Qué pensaba Cetina? ¿Qué pensares le ocurrían a Peralta mientras arrancaba a las cuerdas melancólicos y dulces sonos en el misterio de la noche? Del segundo ya sabemos cuáles serían las imaginaciones por lo mismo que conocidos eran en la Puebla sus galanteos a doña Leonor de Osma. Pero del autor del Madrigal, aunque era devoto del mujerío y andado había en pasiones no ya pasajeras sino hondas y arraigadas por princesas y damas en la remota Italia, acaso ni siquiera hubiese parado mientes en la guapa doña Leonor; es posible que apenas la conociera y nada le hubiese dicho; y lo más probable que, no ignorante de los amoríos en agraz de su compañero de posada, haya

querido darle gusto acompañándole, bien que, por la posición de uno y otra en tan galante ronda, más pareciera el tañedor Peralta escudero de Cetina, que no el poeta amigo y confidente en aquel amoroso paseo.

Nada de esto revela el polvoriento proceso del siglo XVI.

Lo cierto fue que, habiendo pasado por la calle donde vivía el doctor de la Torre, y a punto que llegaban a siete u ocho pasos de la encrucijada que formaba con la de Santo Domingo, Cetina "vió dos bultos que le parecían ser de ombres que estaban muy pegados a la esquina de un corral que allí estaba donde suelen encerrar harrias", volvióse a Peralta para comunicarle el caso; y a tiempo que esto hacía lo hirieron en rostro y sien, y cayó en el lodo del arroyo. Mas como quisiera levantarse para echar mano de la espada y defenderse, sin darle tiempo a ello llegóse otro hombre, el cual le dió tremenda cuchillada en la cabeza, con lo que el infeliz quedó inmóvil y sin sentido.

No lo recobró tan tarde que no alcanzase a ver cómo llovían cuchilladas también sobre Peralta al otro cabo de la calle. Sangrando y vacilante se puso en pie y se encaminó a la posada. Topóse con su amigo, quien había salido ileso de la traidora acometida y tan sólo con algún corte o desgarrón en las calzas, amén de una desolladura en la espini-lla. Llamó Francisco de Peralta a gran priesa en la posada a un tal Herrera. Vino éste, y en una cámara vió a Gutierre de Cetina, "con una herida en la cara que le llegava a la sien, dende el ojo hasta la oreja", y diciendo: "¡Confesión, que me han muerto!"

Prestamente vino un fraile de San Agustín con el que se confesó y también "traxeron al doctor de la Torre (¡el propio marido de la codiciada!) e a vn viejo que se llama Antón Martín, cirujano, para que lo curasen." Examinadas las heridas, ambos declararon que no podría vivir hasta

el día, y aun se abstuvieron de curarle: limitáronse a ponerle en ellas estopas y huevos y a atárselas con paños.

Sonrió sin embargo a la luz del alba inmediata el autor del Madrigal, contrariamente a lo anunciado por cirujano y doctor. Bien sabía, por otra parte, quién tan felonamente lo hiriera: la sombra de Hernando de Nava pasaba por su mente calenturienta en el horror de la noche oscura. Ello no obstante, y días después, al declarar ante la justicia, y herido de muerte como estaba, caballerescamente se negó a revelar el nombre del traidor y ni por cuento vino a sus labios el de la dama ocasionadora del hórrido suceso.

En verso había dicho, años atrás:

De mí dirán: Aquí fué muerto un hombre:
la vida le faltó, no la osadía.

Claras luces arrojó el proceso acerca de quién era el asesino. Y Hernando de Nava, que no satisfecho todavía con los resultados del alevoso lance llamó noches después a la ventana de la amante y en sangre bañó el rostro de la casquivana doña Leonor; Hernando de Nava fue sentenciado, y si escapó a la pena de degollación que se le impuso, en parte pagó su felonía, ya que, en la Plaza Mayor de México le fue cercenada la mano derecha el 7 de julio del mismo año de 1554.

Pero, ¿quién se acordaría de este proceso, ni qué nos diría este proceso recientemente sacado a luz por un erudito, si, con ser Cetina el herido y a poco el muerto, no hubiese él escrito el Madrigal?

Tan breve como infortunada fue la vida del poeta. Nacido en Sevilla, de noble cuna, desde temprana edad había libado la miel de los clásicos y jugado con la rima. Garrido mozo, y con sed de aventuras y ansia de devaneos, corrió tierras: como soldado, bien que "en peregrinación más apasionada que guerrera" —según expresivamente escribió don Francisco A. de Icaza—, siguió a la corte por

España, Italia y Alemania. Amigo de Hurtado de Mendoza y de Jorge de Montemayor, del príncipe de Ascoli y de la princesa Molfetta, prendóse de la condesa de Gonzaga y la cantó en sus versos. Sin que a ciencia cierta se sepa por qué causa, pero acompañando a su tío López el procurador, vino a tierras de Nueva España en 1546, cuando apenas contaba veintiséis años y cuando literariamente ya era lo que es; de tal suerte que podría decirse de él que fue el primer gran poeta que pisó la América.

¡Pobre vida segada en flor! ¡Triste cortesano herido de amor por Laura de Gonzaga, amigo de letrados y príncipes, que en oscura noche, en una lejana ciudad de Indias, caía alevosamente acuchillado por amores que tal vez no tuvo y por dama a la que no cantó ni conoció apenas!

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados...

De los antros profundos de la muerte, al través de cuatro siglos, y hacia la luz radiosa de la inmortalidad, sacó a Cetina el áureo vuelo de un Madrigal.

VOCABULARIO Y NOTAS

Madrigal.—Composición poética breve en que se expresa con elegancia y galanura un afecto o pensamiento delicado.

Gutiérrez de Cetina.—Éxquisito poeta español del siglo XVI que, con su presencia y con sus obras, influyó en los primeros escritores nacidos en México, aunque de su estancia en la Nueva España hayan quedado pocas huellas en sus escritos. Víctima de un lance callejero murió en la ciudad de Puebla.

Hurtado de Mendoza (Diego) 1364-1404.—Eminente escritor y diplomático español. Fue embajador de Carlos V en Venecia. Escribió obras notabilísimas y se le atribuye la famosa novela picaresca española "El Lazarillo de Tormes".

Montemayor (Jorge de) 1520-1561.—Músico, poeta y escritor portugués que ocupa lugar distinguido en la historia de la literatura española, autor de la ingeniosa novela pastoril, "Diana enamorada".

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Repetir el relato.
- b) Repetir de memoria el Madrigal.
- c) Copiar un madrigal.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Buscar verbos en distintos tiempos del subjuntivo.
- b) Escribir expresiones en distintos tiempos del subjuntivo.

LECTURA 19a.

EL SUPREMO TRIUNFO

AMADO NERVO

Si vuelves los ojos a casi todos los que te rodean; si sabes contemplarlos y considerarlos, verás que han obtenido algunos bienes, algunos aparentes favores de la vida; pero que ninguno ha logrado el bien por excelencias, a saber, la conquista de sí mismo.

Este anhela; el otro se encoleriza; el de más allá es víctima de un vicio.

Yo, aquí donde me ves, no he realizado tampoco esta conquista.

Si tú acertaras a realizarla, si tú fueses el señor absoluto de ti mismo, ya nada te sería difícil.

Donde pusieses tu intento, cuajaría la realización.

Donde sembrases tu voluntad, fructificaría el milagro.

Querrías ser rey, y lo serías; querrías ser millonario, y lo serías; querrías ser dueño del mundo, y lo serías...

... ¡Pero, seguramente, una vez que hubieses logrado la plena conquista de ti mismo, ya no querrías nada y tendrías un desprecio inmenso por todas las cosas!

Oraciones Condicionales

En la lectura anterior se pueden apreciar varias oraciones que expresan condición.

Obsérvense las siguientes:

1) Si vuelves los ojos a casi todos los que te rodean, verás que han obtenido algunos bienes.

2) Si tú fueses el señor absoluto de ti mismo, ya nada te sería difícil.

Las oraciones condicionales se componen de dos partes: *Si vuelves los ojos a casi todos los que te rodean*, enuncia la condición. A esta parte se le llama **antecedente** o **prótasis**; *han obtenido algunos bienes*, esta parte de la oración que expresa lo condicionado se llama **consecuente** o **apódosis**.

Se observará que en la prótasis de la primera oración, se usa un tiempo del modo indicativo, *vuelves*, en la prótasis de la segunda, se usa un tiempo de subjuntivo, *fueses*. Cuando se usa el indicativo en la prótasis, según los gramáticos, la condición es **real**; cuando se usa el subjuntivo es **irreal**.

Ortografía.—Se usa el **punto y coma** antes de las conjunciones adversativas *más, pero, aunque*. Ej.: Han obtenido algunos favores de la vida; pero ninguno ha logrado la conquista de sí mismo.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Buscar en la lectura oraciones condicionales, reales o irrales.
- b) Escribir oraciones condicionales reales o irrales y subrayar los verbos de la prótasis.

LECTURA 20a.

“VALIENTES HOMBRES DE MEXICO: RESISTID, COMBATID, SED TERRIBLES”.

JESÚS URUETA ¹

(Discurso pronunciado el 5 de mayo de 1912 en la Ciudadela, frente a la estatua de Morelos, inaugurada ese día).

Esta sí es una fecha gloriosa.

Los atenienses, que fueron grandes porque supieron rendir culto a todas las excelencias del pensamiento y de la acción con las más bellas representaciones del arte elevaron al pie del Acrópolis un templo encantador a la Victoria. La diosa, esculpida en bajorrelieve, se desata las cáligas de sus sandalias, anunciando con esa bella actitud, su voluntad de permanecer en la tierra feliz que los inmortales amaron más que el Olimpo; pero ¡ay!, las alas abiertas de la terrible inconstante palpitan todavía en la obra de arte con la voluptuosidad del vuelo... y se irá, como siempre, maldecida y adorada, insaciable de sangre y de gloria, porque ningún conquistador ha podido encadenarla ni con eslabones de hierro ni con guirnaldas de rosas.

1.—JESUS URUETA.—(Nació en la ciudad de Chihuahua el 9 de febrero de 1868 y murió en Buenos Aires, Argentina, el 8 de diciembre de 1920). “Orador por antonomasia, el más notable de su época, convertía en música la palabra y sus períodos tenían la gracia y la armonía de un mármol antiguo. Apasionado por Grecia y por lo griego, daba en su oratoria una interpretación de su helenismo original y elegante”. No dejó en las letras mexicanas el legado que a su talento correspondía; pues poco de lo suyo se halla coleccionado. Su prosa, dice C. González Peña, puede colocarse entre lo mejor que se ha producido y tiene con finos matices de modernidad, cierto delicioso sabor clásico.

Magnífica, irresistible, como cuando empujaba la nave de Temístocles en el mar Egeo contra las galeras del rey persa, hace cincuenta años que aquí, en nuestra patria, azotó y rompió, con sus alas relampagueantes, los pabellones del emperador francés que la cobijaban, hizo retemblar con su planta invencible los fuertes de Loreto y Guadalupe y sobre la diana jubilosa de los clarines lanzó el grito de triunfo de la justicia y de la libertad, anunciando al mundo entero "lo que es un gran pueblo que no quiere morir y cuyo valor se exalta en medio de las catástrofes".

La voz profética de Víctor Hugo, que flagelaba al Imperio con frases y versos luminosos y ardientes como las flechas coléricas de Júpiter, llegó hasta nosotros, llena de consuelo y aliento: "Valientes hombres de México, resistid, combatid, sed terribles!". Vuestra heroica resistencia se apoya en el Derecho y tiene a su favor esta gran certidumbre: la Justicia. La República está con vosotros, y levanta sobre vuestras cabezas su bandera de Francia, en la cual está el arcoiris y su bandera de América, en la cual están las estrellas". Y el pueblo mexicano resistió, combatió, fue terrible. Los cañones de Puebla suspendieron el "paseo militar", que había ordenado el Emperador bajo la lluvia de las flores de mayo que arrojaban las manos de los traidores a la orgullosa oficialidad francesa, y demostraron que aquí había un pueblo digno de respeto, cuya fe, cuyo valor y cuyo corazón había encontrado, para luchar por la justicia y por la libertad, el corazón, el valor y la fe del general Zaragoza.

Volvió el entusiasmo a los escépticos, las burlas se trocaron en admiraciones, la traición tembló, la vida de la patria estaba salvada.

.....

El ejemplo de los grandes hombres y la lección de los grandes hechos, son creadores inagotables de hechos grandes y de hombres grandes, y por eso la mirada de lum-

bre de Morelos fulguró el 5 de mayo en los anteojos del general Zaragoza.

A veces el conocimiento preciso del pasado nos da la visión clara del porvenir; a veces meditar sobre el pasado es lo mismo que meditar sobre el porvenir. Algunos muertos tienen una vida más real y eficiente que nuestra vida. Todavía está vivo el Cristo en el corazón de la humanidad. El general Zaragoza, que tuvo fe, que encarnó la esperanza, tiene la vida eterna de la esperanza. Su confianza inquebrantable en los destinos de la patria fue su verdadera fuerza, que es la fuerza de los héroes en la guerra y la fuerza de los hombres de Estado en la paz. La confianza en un pueblo que se ama más que por sus triunfos por sus desgracias, y que pelea por su libertad y su vida, responde victoriosamente a todos los pesimismos, disipa todas las dudas, aniquila todas las intrigas, desarma todas las traiciones y hace del dolor sufrido por la Patria el ornamento venerable de la Historia y la severa religión de la Humanidad. Trabajar siempre, combatir siempre, esperar siempre, he aquí la lección que se desprende de ese bronce que representa al más grande de los insurgentes mexicanos. Y el general Zaragoza supo recoger en su corazón de patriota el entusiasmo, la fe, la decisión del gigante y nos dio nuevas glorias y nuevos ejemplos de civismo para que tengamos esperanza en la felicidad de nuestra patria, aun cuando la traición la ponga en peligro, aun cuando el enemigo poderoso la invada, aun cuando la muerte se le acerque, porque es preciso amarla sin rival, no sólo por sus coronas y sus joyas y sus triunfos, sino sobre todo por sus desgracias, y más, mientras mayores sean sus humillaciones; más, mientras mayores sean sus miserias; más ahora que nunca, ahora que grita a todos sus hijos, suplicante, que quiere paz y libertad.

¡Y tendrá paz y libertad!

.....

Oh, diosa inconstante y terrible, ata de nuevo las cáligas de tus sandalias, abre las alas relampagueantes y grita tu grito de victoria, sobre la diana jubilosa de los clarines, anunciando el triunfo de las falanges heroicas que defienden a la Patria.

Cuenta Ernesto Renán que una de las leyendas más difundidas en Bretaña, es la de una pretendida ciudad de Is, que en época desconocida fue tragada por el mar. Señálase, en diversos lugares de la costa, el asiento de esta ciudad fabulosa. En los días de tempestad, los pescadores aseguran que se ven en el hueco de las olas las flechas de sus iglesias, y en los días de calma se oye subir del abismo el sonido de sus campanas modulando el himno de la alborada. Así, de las profundidades de nuestra Historia surgen las cumbres de los monumentos de gloria y nos llegan las voces de los grandes muertos, "obstinadas en convocarnos a los oficios sagrados de la Patria". No cerremos los oídos a su palabra, ni los corazones a su estímulo; no vivamos más muertos que ellos; vamos, como ellos, a la lucha; vamos como ellos al porvenir.

VOCABULARIO Y NOTAS

Acrópolis.—Célebre ciudad de Atenas, situada en una roca de 150 metros de altura, a la cual se llega por los Propileos. La cima está cubierta de templos, estatuas y obras de arte.

Cáligas.—Especie de polainas de los antiguos soldados romanos.

Olimpo.—Morada de los dioses de la Mitología Griega.

Temístocles.—Célebre político y militar ateniense. Derrotó a los persas en la batalla de Salamina y salvó así la independencia de Grecia.

Egeo (Mar).—Nombre que los antiguos dieron a la parte del Mediterráneo que baña la Grecia y que aún se usa hoy con frecuencia.

Júpiter.—Dios supremo en la Mitología Romana. Los griegos le llamaban Zeus.

Ernesto Renán.—Filólogo, filósofo e historiador francés. Autor de famosos y discutidos estudios sobre el pueblo de Israel y los orígenes del cristianismo.

Antes de estudiar el discurso de Jesús Urueta, conviene conocer algunos términos relacionados con la Oratoria. (1)

La *Oratoria* es un género literario que aspira a la expresión bella de la verdad por medio de la palabra hablada, para convencer y persuadir con un fin determinado.

Orador es todo literato que habla o escribe elocuentemente con intención de persuadir.

Elocuencia es el don de imprimir en el ánimo de los oyentes los afectos que agitan al que habla.

Se dice generalmente que el poeta nace y el orador se hace, y nada más falso que esto último, porque no es posible ser orador sin poseer facultades naturales desarrolladas de modo excepcional.

Los estudios indispensables al orador, son el conocimiento teórico y práctico del lenguaje, el conocimiento de nuevos vocablos; el conocimiento a fondo de la sintaxis. También le son necesarios los estudios llamados clásicos o de humanidades, los filosóficos y los históricos.

Partes del Discurso Oratorio

Los oradores modernos las reducen a cuatro: el exordio, la proposición, la confirmación y el epílogo.

El **exordio** o **introducción** debe ser breve, sencillo; y en él se tratará de interesar al auditorio. (*Los atenienses... en medio de las catástrofes*).

La **proposición** debe ser breve y clara y con ella se enuncia el propósito del discurso. (*La voz profética...*).

La **confirmación** es la parte principal del discurso, ya que no basta enunciar la proposición sino que es menester probarla y darle firmeza para que resulte bien asentado en los entendimientos de los oyentes. (*El ejemplo de los grandes hombres...*).

En el **epílogo** debe poner particular estudio el orador, para que la impresión que produzca en el auditorio sea buena. Una

(1) Orientaciones literarias de Antonio Bonilla.

conclusión fría destruye a veces todo el efecto del discurso. (*Oh diosa inconstante...*).

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Estudiar el exordio del discurso presentado y expresar los medios de que se vale el orador para interesar al auditorio.
- b) Señalar la proposición.
- c) Apreciar la elocuencia y el vigor contenidos en la confirmación y que el orador emplea para persuadir o conmover al auditorio.
- d) Notar cómo en el epílogo o peroración llega al fin que se proponía sin que decaiga el interés en el auditorio.
- e) Leer el discurso en alta voz con una dicción clara y el énfasis adecuado a las ideas expresadas sin caer en exageraciones.
- f) Escribir un discurso exhortando a sus compañeros a demostrar el amor a la Patria mediante el cumplimiento del deber.

MODO IMPERATIVO

Obsérvese que este modo sólo tiene un tiempo: el presente, y una persona singular o plural; la segunda, porque sólo se puede mandar, aconsejar, exhortar o rogar, en forma directa a la segunda persona, es decir a la que escucha.

Cuando se expresa un mandato, ruego o exhortación dirigida a la tercera persona se usa la forma de subjuntivo. Ej.: *Ruego que estudien. Deseo que vuelva.* Cuando en México usamos la forma verbal en tercera persona, acompañada con el pronombre usted, (3ª persona ficticia) para mandar a quien escucha, empleamos el subjuntivo, diciendo: *hable usted con claridad*, expresión en la que queda supuesto: le ruego, le ordeno que...

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Obsérvense los verbos en imperativo que hay en el discurso de Jesús Urueta y dígame qué expresan.
- b) Escribir expresiones en que se use en Modo Imperativo.
- c) Escribir formas en que se use la 3ª persona ficticia con el subjuntivo.
- d) Buscar verbos en modo imperativo, en leyes, bandos, decretos, felicitaciones, despedidas.

Los cambios gráficos no afectan la Regularidad del Verbo

En la fonética española existen ciertas letras equivalentes como la *c* fuerte y la *q*, frente a las diferentes vocales, la *c* suave y la *z*; la *g* y la *j*; la *g* frente a la *a* y la *o* y la *u*, frente a la *e* y la *i*; consiguientemente cuando las diferentes formas verbales cambian una por otra, estas grafías equivalentes, lo hacen sólo por conservar el valor fonético del radical y por tanto dichos cambios no constituyen irregularidad.

Así por ejemplo si estudiamos los verbos

mec-er	toc-ar
alz-ar	delinqu-ir
pag-ar	dirig-ir
distingu-ir	agu-ar

encontraremos que la **c** suave de **mec**er se cambia en **z**, antes de **a**, **o**, **meza**, **mezo**, **mezamos** y se conserva antes de la **e** y de la **i**, **mecí**, **meciera**, **mecemos**; la **c** fuerte de **toc**ar se cambia en **q** antes de la **e** **toquemos**, **toqué** y se conserva antes de la **a** y de la **o**, **tocó**, **tocaba**; de la misma manera ocurre con la **z** de **alzar**, **alcemos**; la **g** de **pagar**, **paguemos**; la **gu** de **distinguir**, **distingo**, la **qu**, de **delinquir**, **delinco**, y así sucesivamente; estos cambios en la escritura no constituyen pues irregularidad en los verbos.

Hay otros verbos, terminados en **aer**, **eer**, **eer**, como **raer**, **ereer**, **roer**, que cambian la **i** en **y**; ejemplo: **rayó**, **creyó**, **royeron**; este cambio tampoco constituye irregularidad.

Los verbos terminados en **ñer**, **ñir**, **llir**, en los que la **i** de la desinencia es absorbida por la **ñ** o **ll** del radical, como en **tañer**, **tañó**, en vez de **tañió**; de **mullir**, **mulló**; en lugar de **mullió**, no tienen irregularidad.

En las formas de pretérito de indicativo o subjuntivo y las del futuro de subjuntivo de los verbos terminados en **oir**, **uir**: **oyó**, **oyeron**, **huyó**, **huyeron**, **oyera**, **oyese**, **huyera**, **huyere**, hu-

yese, el cambio de la **i** por **y**, no constituye irregularidad, dado que en estas formas verbales las desinencias de los verbos regulares *io, ieron, iera, iese, iere*, (*viv-ió, viv-ier, a viv-iese, viv-iere*), contienen una **i** latina, que se vuelve consonante, con lo que se evita el enencuentro de tres vocales que no forman triptongo.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Buscar formas verbales derivadas de los verbos siguientes en que se observen cambios gráficos, no fonético.

interrogar	corregir	pecar	rogar
fingir	edificar	calcar	proseguir
averiguar	proteger	otorgar	realzar
vencer	prolongar	desaguar	conseguir
agregar	perseguir	embarecar	conjuguar

b) Cópiense las expresiones que siguen:

Escríbese al margen el número 1, cuando el verbo subrayado sea regular; el 2, cuando haya cambio gráfico que no corresponda a cambio fonético; el 3, cuando el verbo sea irregular, es decir, cuando el cambio observado en el radical es fonético. Cuando haya en la expresión varios verbos, se pondrán los números que sean necesarios.

¿Podrá nuestra patria echar al olvido su estirpe soberana?—R. López.

Tañó la campana el venerable cura y nació un pueblo.

Alma ¿quieres que alcemos aquí mismo una tienda?—E. González Martínez.

Te oiré como al retorno de la escuela.

Oye el rapaz los cuentos de la abuela.—E. González Martínez.

Que tu paso florezca la sonrisa
cante la belleza y fructifique la bondad.—A. Junco.

¿Alzamos una tienda para pasar las horas
en prolongar crepúsculos y presentir auroras?—E. González Martínez.

No te pegues a lo viejo; no te pegues a lo nuevo. Muera en ti la idolatría exclusivista y nazca y mande la consciente libérrima liberación.—A. Junco.

Y que tu verso sea tu propio pensamiento que convenza al empuje del divino argumento.—E. González Martínez.

Te engañas, no has vivido mientras tu paso incierto,
surque las lobregueces de tu interior a tientas.—E. González Martínez.

.....Que tu máquina alada
llegue al toque del alba.—A. Neruo.

Todo lo que yo toque se llenará de sol.—C. Pellicer.

Edifiqué mi alcázar en una soberana cumbre, de aquellas cumbres en que el águila anida.—E. González Martínez.

La conozco y la escucho; es la misma; no ha muerto; la que huyó con mi barca y arrulló con sus trinos.—E. González Martínez.

Sobre la frente bella
la luz solar diluye un despuntar de estrella.—E. González Martínez.

No te aterres mañana, mariposa
porque toques la espina de la rosa...—S. Díaz Mirón.

¡Aquí... donde cayeron
los aguiluchos con las alas rotas!...—Rafael Cabrera.

Eran... el alba trémula de frío
que tiñe de carmín los horizontes.—Rafael Cabrera.

¡Con qué brotes la planta retoña!—S. Díaz Mirón.

Las flores son los versos
¡que el prado canta al sol!—S. Díaz Mirón.

CAPITULO IV

Verbos Irregulares

LECTURA 21a.

A UNA FUENTE

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS

Rueda feliz entre las bellas flores
que dan aroma al fugitivo ambiente,
¡oh de la selva cristalina fuente
que alejas el dolor con tus rumores!

A ti acuden alegres los amores
y la turba de ninfas sonriente,
y en los mirlos que velan tu corriente
anidan los canoros ruiseñores.

Nunca el Invierno de glacial desmayo
cubre tu senda, ni del sol de Estío
hiere tu linfa el ardoroso rayo:

¡en ti vierte la Aurora su rocío,
Flora sus dones, su frescura Mayo!
¡Contigo sueña el pensamiento mío!

1.—ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.—(Nació en México el 4 de junio de 1867 y falleció en esta misma ciudad el 18 de febrero de 1920). Su cultura se formó al lado del maestro Altamirano. Desempeñó puestos docentes de importancia, y fue Secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Lengua. Poeta clásico de elegantes y cincelados versos según expresión de Gutiérrez Nájera "néctar bebido entre flores jónicas". Su producción se reduce a dos lindos tomos: *Mirtos* y *Margaritas*. También se deben a él pulcras versiones de poetas italianos.

VOCABULARIO Y NOTAS

Turba.—Muchedumbre confusa y desordenada.

Ninfas.—En Mitología cualquiera de las fabulosas deidades de las aguas, bosques, selvas, etc.

Flora.—Diosa de los jardines. Era una ninfa de las Islas Afortunadas, que los griegos divinizaron bajo el nombre de Cloris.

Esta composición es un soneto descriptivo de formas escogidas, en que el poeta —cristal y música, transparencia y melodía—, nos da su visión de una fuente.

El **soneto** es una composición de catorce versos endecasílabos (once sílabas) distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. Los cuartetos generalmente riman: el primero con el cuarto y el segundo con el tercero, como puede observarse en el soneto "Alma Fuente".

Los tercetos pueden tener dos o tres rimas que se distribuyen libremente. Este tipo de composición tiene su origen en Provenza; pero adquirió su forma fija en Italia, donde lo cultivaron Dante, y sus contemporáneos.

Diptongación

En la lectura anterior tenemos los verbos: **rueda**, **hiere**, **vierte**, **sueña**. En ellos se han alterado las letras del radical; la **o** del verbo **rodar** se ha transformado en el diptongo **ue**; la **e** del verbo **herir**, se ha transformado en **ie**; cambio igual han sufrido los verbos **verter** y **soñar**. En otros verbos, por ejemplo **jugar**, al formarse **juego**, la **u** del radical se cambia en **ue**; en **adquirir**, **adquiero**, la **i** del radical se cambia por el diptongo **ie**.

La irregularidad que consiste en el cambio de la vocal **u** por **ue** del radical por un diptongo: **e** por **ie**, **i** por **ie**, **o** por **ue**, **u** por **ue**, se llama **diptongación**.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cónjuguese el verbo **rodar** y dígase en qué personas se encuentra esta irregularidad.

b) Obsérvese que la irregularidad que se encuentra en el presente de indicativo existe en el presente de subjuntivo y en el imperativo.

c) Conjugar los verbos soñar, jugar, en presente de indicativo, en presente de subjuntivo y en imperativo.

d) Copiar las oraciones que siguen y escribir el verbo que está en paréntesis en las formas en presente de indicativo o de subjuntivo, según convenga.

¿Nunca (pensar) en mí? dirá la escuela.—L. G. Urbina.

¡Que (plegar) el ala de oro la tarde en el vacío!—S. Díaz Mirón.

(Sonar) mis versos en tu oído atento.—M. Gutiérrez Nájera.

Tan solo (colgar) su último despojo
la seca hiedra de la tapia oscura.—M. José Othón.

El valle (mostrar) su alma como inmenso poeta
y (extender) su belleza con belleza de ensueño.—Alfonso Cravioto.

Ya (empezar) a dorar, Octubre mío,
con las cimas del huerto.....—J. Torres Bodet.

(Hollar) campos de labor
y andas en brega por gusto.—S. Díaz Mirón.

Cuanto en mí (verter) luz y armonía
ha nacido a tus frases de miel.—S. Díaz Mirón.

Que un estilo no (holgar) ni falte;
por hincar en un yerro un esmalte.—S. Díaz Mirón.

Y (soler) retornar, y me reintegra
la fe que salva y la ilusión que alegra.—S. Díaz Mirón.

En la cimera del volcán (descollar)
un rojo airón.....—M. J. Othón.

De blancas palomas el aire se (poblar).—M. Gutiérrez Nájera.

¡Qué se (volcar) los mares, que estalle una de aquellas
catástrofes que (aventar) los montes al revés!...—Rafael López.

Diles que todavía
(temblar) ante la mirada de unos ojos...—E. Fernández Ledesma.

Que cada día que (morir) renace con la aurora.—S. R. Cabañas.
Alma.....

¿No (sentir) los efluvios de una vida más pura?—E. G. Martínez.

e) Conjuguar en presente de indicativo los verbos: adestrar, arrendar, arregar, cimentar, empedrar, engrosar, escarmentar, forzar, plegar, poblar, colgar, soldar, volcar, que son verbos irregulares por diptongación y de uso muy frecuente. (Observar la identidad de las formas de los verbos soldar y colgar).

Regla para los casos de duda.

Algunos gramáticos aconsejan que en caso de duda, en los verbos por diptongación, se busque un sustantivo o adjetivo afín del verbo; si estos tienen diptongo el verbo deberá llevarlo; si no lo tiene, no habrá por qué ponérselo. Esta regla es casi general.

Por ejemplo: el verbo *forzar* tiene el sustantivo afín, *fuerza*, que lleva diptongo; el verbo *adestrar*, tiene el afín *diestra*, al usarse las formas verbales de los verbos *forzar* y *adestrar*, deberán llevar diptongo.

Obsérvense los verbos que siguen y los sustantivos afines a dichos verbos. Cópíense y escríbanse en seguida la forma irregular del verbo que coexiste con dicho sustantivo.

acertar	-- el acierto	— yo acierto
adestrar	— la diestra	
apretar	— el aprieto	
arrendar	— el arriendo	
cimentar	— el cimiento	
desmembrar	— el miembro	
desterrar	— el destierro	
emparentar	— el pariente	
empedrar	— la piedra	
ensangrentar	— lo sangriento	
desgobernar	— el gobierno	
desherbar	— la hierba	
nevar	— la nieve (Obsérvese que es impersonal)	
plegar	— el pliegue	
salpimentar	— la salpimienta	
sosegar	— el sosiego	
almorzar	— el almuerzo	
descollar	— el cuello	
engrosar	— lo grueso	
forzar	— la fuerza	
hollar	— la huella	
poblar	— el pueblo	
asolar	— el suelo	
volcar	— el vuelco	

Observaciones sobre algunos verbos

Hay algunos verbos para los cuales no sirve la regla anterior.

Ejemplo: *Aterrar*, infundir pavor, es regular, se aterra. *Aterrar*; echar por tierra una cosa es irregular.

Atestar en la acepción de henchir una cosa, es irregular. *Atestar*, prestar testimonio, es regular.

Apostar, hacer apuesta, es irregular, también tiene la acepción de poner personas o caballerías en determinados parajes para algún fin y entonces es regular.

Colar, es irregular; pero *descolar* y *encolar* de (de cola) son regulares.

Rogar es irregular; pero sus compuestos *derogar*, *prorrogar*, son regulares. (1)

En el apéndice del libro se encontrará una lista de verbos regulares e irregulares para los casos de duda.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Formar una lista de verbos irregulares por diptongación.
- b) Escribir expresiones en que entren verbos irregulares por diptongación.

(1) Gramática Histórica-crítica de la Lengua Española.—Salvador Padilla.

LECTURA 22a.

LA PUERTA DE ENTRADA ¹

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

Radiante envoltura del espíritu es la lengua materna.

Aún más cabría considerarla: representación y símbolo de cuanto nos rodea y de cuanto somos. “Es para nosotros —conforme decía Edmundo de Amicis— la música del afecto, del dolor, de la alegría, del amor de patria, plena de fuerza y de misteriosas dulzuras, que no llegan hasta nuestros labios, sino vibran y germinan en lo más profundo del alma, como virtudes secretas de nuestra naturaleza. Hasta por esto, porque es voz de nuestro corazón y luz de nuestra conciencia, la amamos”.

Mas —como justamente afirmaba aquel escritor—, ¿de qué sirve amar la propia lengua si no se la estudia? No sólo; quien no la estudia y, por ende, la conoce poco y mal, casi como una lengua extranjera, ¿puede amarla verdaderamente? ¿Y sería menester demostrar que, no ya por amor, antes bien por personal interés, por necesidad, la debemos estudiar?

Cuidemos con afán de su pureza y armonía; preservémosla por elemental decoro.

No falta quienes crean que la propia lengua se aprende simplemente por el uso. Según. Porque hay usos buenos y usos malos. Y éstos abundan más de lo que parece.

1.—El Universal.—Febrero 4 de 1954.

Entre dichos perversos usos resalta el de los verbos; en particular de los irregulares, que con harta frecuencia se desnaturalizan.

Mi viejo maestro de castellano aseguraba que el verbo es la puerta de entrada del idioma. En lo cual no carecía de razón. Gracias al verbo cobran movimiento y vida las demás palabras, que, sin él, permanecerían inertes y casi difuntas.

Así lo advertimos cuando pretendemos aprender una lengua extranjera. Acumulamos nombres y adjetivos; enriquecemos nuestro vocabulario. Pero éste no cobra cabal sentido, en realidad no existe, en tanto que el verbo no viene en nuestra ayuda. Familiarizados con él, en cuanto lo dominamos, como que todo cobra vida, como que todo se ilumina.

Pero no ya en las extrañas; en la materna lengua precisa, aun con mayor razón, penetrar en la índole, variaciones y correcto uso de los verbos.

Y es en ellos, especialmente en los irregulares, donde saltan acá y allá las faltas en el lenguaje del vulgo. Y no digamos el vulgo: aun personas a las que supondríamos cultas —profesionistas, universitarios, letrados— disparatan a veces en el empleo de dichos versos. En discursos, dedicatorias, y, por de contado, al hablar en familia, caen en errores que nunca imaginaríamos.

* * *

Espiguemos, pues, dado que se trata de la puerta de entrada, en el ancho campo de las irregularidades verbales. Dará ello, a muchos, no pocas sorpresas y acaso contribuya a que quienes yerran no reincidan.

Como no sea de un palurdo, yo no concibo que sujeto medianamente enterado, haciendo uso del verbo "arriesgar", diga tan campante: "Yo me arresgo", "tú te arres-

gas". Sería intolerable. Por lo común, empléanse debidamente las formas "arriesgo" y "arriesgas".

No ocurre lo mismo por lo que mira a otras locuciones verbales semejantes. Ni faltará quien diga, muy orondamente, "yo me adestro", del verbo "adestrar", o "arrendo la casa", de "arrendar", en vez de "yo me adiestro", "arriendo la casa".

El disparate sube de punto en cuanto aparecen formas un poco más complicadas. Refiérome a aquellos verbos que son, o no, irregulares, según lo que signifiquen. Así, por ejemplo, "aterrar". En la acepción de cubrir con tierra, este verbo es irregular: "Yo atierro las macetas". "El peón atierra la zanja". Pero en la de causar terror, es regular: "Sus palabras me aterran".

Caso semejante el de "atestar". En la acepción de henchir, es irregular: "atiesta de muebles la sala"; en la de "atestiguar", al contrario regular: "Atesto los hechos a que se ha aludido".

"Cimentar" paréceme verbo que ha corrido y corre con malísima fortuna. Debieran conocerlo a la perfección ingenieros y arquitectos; mas ni así sucede. No pocos de ellos dicen "que cimetan", cuando deberían decir "cimentan".

Por idéntico estilo otros verbos irregulares de parecida traza. ¡Cuidado con los que "emparentan", y no ya "emparientan", que es la desinencia propia! ¡Y no menos cuidado con los que se refieren, ya que no se dediquen a "empedrar"! Hay que oírlos: "Ahora empedran (y no "empiedran") las calles de mi barrio". No menos infeliz fortuna la de "escarmentar", pues sobran los que "escarmienten" y no ya "escarmienten". É igual con "incensar", ya que, a menudo, los que tal hacen, "incensan", y no "inciensan" que es como deberían decir.

Con "forzar" suceden horrores. Y los cometen los cultos o pseudo cultos de que antes hacíamos mención. Todos

“forzan”. Todos caen de bruces al construir frases como las siguientes: “Forzo la cerradura”; “Ès preciso que forces la marcha”. Abominaciones. Ni “forzo”, ni “forces”; hay que hablar castellano: “Fuerzo”, “fuerees”.

A repetido desbarrar hállase expuesto el verbo “plegar”. Ès plena y rigurosamente irregular. Nada de “yo me plego a sus designios”, ni “tú te plegas a sus caprichos” sino, como Dios manda: “Yo me pliego, “tú te pliegas”.

De la misma familia en el disparatadero es “salpimentar”, voz verbal que, empleada a derechas, es de sabroso uso: “Salpimienta (y no salpimenta) su conversación con delicados chistes”.

“Poblar” se encontraría en parecido caso si por lo común no se tuviera miedo de usarlo. Se dice “yo pueblo”, “tú pueblas”, en el sentido de ocupar con gente un sitio para que habite o trabaje en él, o simplemente en el de poblar de árboles un terreno. ¡Y fortuna que no conjuguen los torpes; pues, si lo hicieran, ya estaríamos escuchando terminajos tales como “poblo” o “poblan”.

Aun más dolorosa suerte cabe al verbo “asolar”, cuya connotación es arruinar, destruir, arrasar. Contadísimos serán los que digan “yo asuelo”, “tú asuelas”, “el huracán asuela la comarca”. Los más dirán “asolo”, “asolas”, “asola”: formas absolutamente reprochables.

Verbo de uso harto frecuente: “soldar”. Y expuesto a constante atropellamiento. No se les tuerce la boca a los que afirman “soldo”, “soldas”, en “Yo soldo el tubo”, “Menester es que soldes la llave”, cuando deberían decir “sueldo”, “suedas”.

Para conservar la línea, las señoras temen “engrosar”. Pero temor igual no sienten cuando declaran: “Fulana engrosa” (y no “engruesa”), que es lo propio; o cuando dicen: “La verdad es que yo “engroso” demasiado, y esto no se puede sufrir”... Como tampoco lo otro.

“Denostar” exige “Yo denuesto”, “tú denuestras”, “él

denuesta". Pero es verbo de muy escaso uso; bien que convenga saberlo emplear.

Razón asiste a los automovilistas en prevenir volcaduras. Suelen ser peligrosas. Pero que no los oigamos —sobre todo sí son choferes de oficio— hablar de ello, porque entonces, casi infaliblemente, surge la volcadura verbal. Aludiendo a su vehículo, los oímos decir a menudo: "Yo no me volco, pues soy prudente"; "¡Dios quiera que no nos vuelquemos!" Ignoran, de ordinario, las formas puras: "vuelco", "vuelcas", "volquemos".

A "mecer" volvémolo, a porfía, irregular, cuando es regular imperturbable. No se debe decir: "Yo me mezeo". "Quieren que te mezca". Tengámoslo presente, las formas propias son "mezo", "mezas". Y, ello, del mismo modo que "mesar", que significa arrancar o arremolinar cabellos o barbas con las manos; bien que aquí salte a la vista la infausta ausencia de la "z" en nuestra habla hispanoamericana, ya que por esto las inflexiones de ambos verbos se confunden.

Las amas de casa andan mal en cuestión de voquibles. Casi ninguna "cuece"; la infinita mayoría "cose", aunque no sea con aguja. Bien dirían: "Ahora coso la camisa"; pero malísimamente: "Ahora coso la carne". Recordarlo siempre: una cosa es "coser", en el sentido de dar puntadas, y otra harto distinta, "cocer", indicando el poner a la acción del fuego un manjar para que pueda comerse, o meter el pan en el horno. Y desventura semejante sufre "recocer", bien que este verbo no sea entre nosotros de habitual uso; pues, si lo fuera, las señoras no tendrían empacho en decir: "yo recoso", "tú recoses", aunque no refiriéndose a la ropa, sino a la carne o las legumbres, que exigen: "yo recuezo", "tú recueces".

Mas, dejémosle aquí por hoy; que tiempo habrá de recocer esta cuestión de los verbos irregulares en adelante.

EJERCICIOS DE APLICACION

Después de leer y comentar con detenimiento el contenido de la lectura, copiar las formas correctas de los verbos por diptongación, que menciona el autor y formar con ellos expresiones.

LECTURA 23a.

SONETO

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Feliciano me adora y le *aborrezco*;
Lizardo me aborrece y yo le adoro;
por quien no me apetece ingrato, lloro,
y al que me llora tierno, no *apetresco*.

A quien más me desdora, el alma *ofrezco*;
a quien me ofrece víctimas, desdoro;
desprecio al que enriquece mi decoro,
y al que le haces desprecios, *enriquezco*.

Si con mi ofensa al uno *reconvengo*,
me reconviene el otro a mí, ofendido;
y a padecer de todos modos *vengo*,

pues ambos atormentan mi sentido:
aquéste, con pedir lo que no tengo;
y aquél, con no tener lo que le pido.

VOCABULARIO

Aquéste.—Pronombre demostrativo poco usado. Sig. Este.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Captar el pensamiento expresado en el soneto por Sor Juana.
- b) Discutir si es condición natural en las mujeres amar a quienes las aborrece y aborrecer a quien las ama.

Guturización

Se estudiarán los verbos: vengo, infinitivo venir, pongo, infinitivo poner. Si los verbos fueran regulares, se diría pon-o, ven-o; según los modelos de la conjugación regular; al decir pong-o veng-o, se ha agregado una **g** entre el radical y la desinencia. En las formas aborrezco, ofrezco, se ha agregado una **c** fuerte entre el radical aborrez, ofrez y la desinencia **o**; además ha habido un cambio gráfico, se ha mudado la **c** por **z**, para conservar el sonido suave que exista en el radical *ofrecer*.

La irregularidad llamada **Guturización** consiste en agregar una consonante gutural, **c** fuerte o **g** entre el radical y la terminación.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Conjuguar en presente de indicativo y en presente de subjuntivo el verbo poner y decir en qué personas se encuentra la irregularidad.

b) Escribir en las expresiones siguientes la forma verbal, (presente de indicativo o de subjuntivo, según convenga) del verbo encerrado entre paréntesis.

Y (salir) del pasado flamígero y sonoro
con un deslumbramiento de gérmenes de oro.—Alfonso Cravioto.

(tener) prisionero el mar
(tener) prisionero el cielo.—Elías Nandino.

De mis desiertas soledades (venir)
y torno a mis obscuras soledades.—M. J. Othón.

Yo (poner) en la remota lontananza
una piadosa y mística esperanza.—M. J. Othón.

Te (reconocer) y me complace verte
como un titán que con el viento juega.—L. G. Urbina.

(crecer) la mejorana
la yerbabuena
dalia y clavel del aire
flores de América.—A. Reyes.

¡Tal vez lo guardarás de que (perecer)!
¡Sólo así podrá ser que dure y (crecer)!—S. Díaz Mirón.

(conocer) la ruina
del hierro, hecho orín a la lluvia
y al sol.—Vicente Magdaleno.

Yo te (ofrecer) esa flor, almita pàrvula
simbòlica y eterna.—E. Carniado.

Luego cuando el iris del faro
(poner) a tiro de piedra el horizonte
tendremos pesca
de luces blancas, amarillas y rojas.—José Gorostiza.

Si una espina me hiere, me aparto de la espina
.....pero no la (aborrecer).—Amado Nervo.

Que a fundirse contigo se (reducir) mi afán.—A. Nervo.
(Obedecer) al destino,

suba el ancla... y a navegar.—E. González Martínez.

Sueño con una vida bella como un paisaje

.....
donde todo (parecer) un melodioso canto.—E. G. Martínez.

Déjame a mí vivir cuando me (placer)

en la vida ultra noble del silencio.—E. González Martínez.

c) Conjuguar en la primera persona del singular del presente de indicativo y del presente de subjuntivo los verbos: aborrecer, agradecer, compadecer, crecer, conocer, establecer, humedecer, merecer, nacer, padecer, pertenecer, obedecer, rejuvenecer, salir, tener, poner, componer, venir.

d) Formar una lista de verbos irregulares por guturización.

e) Escribir expresiones en que entren verbos con esta irregularidad.

Ortografía.—Observar que en la primera persona del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo los verbos terminados en *cer* llevan **Z** para sustituir la **c** que es elemento del radical que debe conservarse.

Alternativa de Vocales

Obsérvense las expresiones:

Y si la llama del rencor me *ciñe*
corazón y laúd, la nota *riñe*

y el verbo es garra que la sangre *tiñe*.—S. Díaz Mirón.

Estúdiense las formas verbales: eñe, riñe, tiñe, cuyos infinitivos son ceñ-ir, reñ-ir, teñ-ir.

Se observará que se ha cambiado la vocal e del radical, por i.

La irregularidad llamada **alternativa de vocales** consiste en cambiar la vocal del radical e en i, o en u.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Siguiendo la tabla que indica en qué tiempos pueden encontrarse las irregularidades, y que a continuación se presenta, conjúguese el verbo ceñir y obsérvese en qué personas se halla la irregularidad mencionada:

Presente de indicativo

1er. grupo.—Presente de subjuntivo
Presente de imperativo.

Pretérito de indicativo

2do. grupo.—Pretérito de subjuntivo
Futuro de subjuntivo.

Futuro de indicativo.

3er. grupo.—Pospretérito.

Para descubrir la irregularidad de cualquier verbo no es preciso conjugarlo íntegramente, basta con observar la 1ª persona de los tiempos mencionados.

b) En las expresiones que siguen escribese el verbo que está entre paréntesis, en el tiempo en que haya alternativa de vocales y que lo pida el sentido de la oración.

¡Ay! es verdad que en el honrado pecho
(pedir) venganza la reciente herida.—M. G. Nájera.

El manco en un rincón, (gemir) y ayuna.—S. Díaz Mirón.

Es la savia fecunda que asciende,
que (henchir) los tallos...—M. Gutiérrez Nájera.

Seré, si tu lo quieres, su heraldo vocinglero,
y te (decir) los nombres de cada caballero.—M. Gutiérrez Nájera.

(erguir) tu talla escultural y fina
como un relieve en el confín impreso.—M. José Othón.

¡Ay del que a malandrines y follones
(embestir) con aceros o baldones!—S. Díaz Mirón.

Suspendióse en el campo el movimiento
y (gemir) los troncos y el ramaje.—M. José Othón.

(Perseguir) la visión intensa de una dicha perdida.—M. de la Parra.

¡Qué logran los reneores!

Ni restañan herida, ni (corregir) el mal.—A. Nervo.

En el Oriente hay claridad, el trueno
se (dormir) en las entrañas de la noche.—L. G. Urbina.

Recibe el don del cielo, y nunca (pedir) nada a los hombres;
pero da si puedes; da sonriendo y con amor; no (medir) jamás la
magnitud de tus mercedes.—A. Nervo.

Sé de un reptil que (perseguir)
la sombra rauda y aérea
que un ave del paraíso
proyecta sobre la Tierra.—S. Díaz Mirón.

c) Conjuguar en presente de indicativo y en presente de subjuntivo los verbos: medir, regir, rendir, servir, soureír, vestir, competir, conseguir, elegir.

d) Formar una lista de verbos irregulares por alternativa de vocales.

e) Formar expresiones en que se empleen verbos que tengan esta irregularidad.

f) Volver a observar en los verbos regir y elegir, cómo cambian la **g** en **j** (cambio gráfico para conservar el valor fonético); igualmente el verbo conseguir cambia **gu** en **g** frente a las vocales **a**, **o**, por la misma razón.

Pretérito Llano

Toda la tarde lloviendo *estuvo*;
toda la tarde, para mi mal,
por las regiones del aire *anduvo*
rodando nieblas el vendaval.—S. Díaz Mirón.

Estúdiense las formas verbales *anduvo*, *estuvo*, verbos de la primera conjugación, cuyos infinitivos son andar y estar; según el verbo modelo amar, que forma su pretérito en am-ó, lo tendrían en and-ó y est-ó, voces agudas; el pretérito como

se observa en el pasaje, es **and-uvo** y **est-uvo** (voces graves o llanas) que le dan el nombre a la **irregularidad de pretérito llano**.

Los únicos verbos irregulares por pretérito llano que tienen esta sola irregularidad, son *andar* y *desandar*; el verbo *estar*, que se presenta en el pasaje, tiene otras irregularidades, que se observarán adelante.

Véanse las expresiones que siguen:

Una pasión humana *condujo* a Juana de Asbaje a la divina pasión.—C. González Peña.

En el mismo siglo de la conquista, México *produjo* a Juan Ruiz de Alarcón.—C. González Peña.

Las formas verbales *condujo* del verbo conducir y *produjo* del verbo producir, son irregulares también por pretérito llano.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Conjúguese el verbo *andar* en pretérito de indicativo, en pretérito y futuro de subjuntivo y díganse las personas que abarcan esta irregularidad.

b) Conjúguese el verbo *traducir* en los mismos tiempos que el anterior y obsérvense las desinencias que toma al conjugarse.

c) El verbo *decir* y sus compuestos y el verbo *tener* y sus compuestos tienen esta irregularidad; se elegirá algún ejemplo para conjugarlo en los mismos tiempos que los anteriores.

f) Escriba el alumno expresiones con los verbos que le parezca que presentan más dificultad, tomándolos de la lectura titulada "Los tropiezos verbales".

Ortografía.—Se escriben con **v** los verbos que tienen ese sonido, en el pretérito de los verbos irregulares por pretérito llano. Ejemplos: *tuve*, *estuvimos*, *anduvimos*.

Verbos Irregulares por Y eufónica

Perdura mi pasado en el presente;
las horas *huyen* y el instante es mío.—E. G. Martínez.

La luz solar *diluye* un despuntar de estrella.—E. G. Martínez.

En las expresiones anteriores tenemos las formas verbales: *huyen* del verbo *huir*; *diluye* del verbo *diluir* que deberían conjugarse conforme al modelo *vivir* de la tercera conjugación; este verbo en la tercera persona del plural, presente de indicativo es *viven*; los verbos deberían ser *hu-en* y *diluen*; pero se les ha agregado una **y** entre la **u** y la **e** para facilitar la unión de la vocal **u** con la vocal **e**. En otros verbos será entre otras vocales por ejemplos *oyes*, la **y** está entre la vocal **o** y la vocal **e**; en *diluya*, está entre la vocal **u** y la vocal **a**. Esta irregularidad es conocida con el nombre de **Y eufónica** y pertenecen a ella, como se observa, los verbos terminados en **uir**.

La irregularidad por *y eufónica* ocurre sólo en los presentes de indicativo subjuntivo e imperativo. No hay que confundir esta irregularidad con el cambio gráfico de la **i** por **y** de los pretéritos; Ejemplos: *huyó* por *huíó*, *huyeron* por *huieron*; ni menos aún con el que ocurre en el pretérito de subjuntivo *hu-ya* y en el futuro *huyere* en donde la **y** reemplaza la **i** de la desinencia *iera* *viviera* o *viviere*.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Conjuguar el verbo *huir* en los presentes e indicar el número de personas que tienen esta irregularidad.

b) Escribir en presente de indicativo o subjuntivo según sea el sentido, los verbos encerrados entre paréntesis en las expresiones que siguen:

Ya mis manos (construir) una tabla insegura.—E. G. Martínez.

Y ante el aullar del perro que vigila,

La loca dispersión de mis corderos

(desoír) los lamentos de la esquila.—E. González Martínez.

Más todo (huír) de mí y el alma vuela
con torpes alas por un aura fría.—E. G. Martínez.

Y en la sabia penumbra del postrimer reflejo
que lanza el sol, el agua (fluir) como el consejo
de un heroísmo dócil, vulgar y cotidiano.—E. G. Martínez.

Y mientras (reconstruir) todo el psado y pienso,
en los instantes frívolos de mi divagación,
se me va despertando como un afán inmenso
de sollozar a solas y de pedir perdón.—E. G. Martínez.

c) Formar expresiones con verbos irregulares por Y eufónica.

d) En la lista que sigue hay verbos con la irregularidad por y eufónica y hay verbos en los cuales la y sólo es un cambio gráfico. Escribanse en dos grupos:

leyera, construyo, instruyera, oyes, destruyes, retribuyes, destru-
yera, contribuyen, influya; concluyamos, concluyesen, influyera, dis-
tribuya, distribuyesen, incluyó, sustituyó, constituyes, diluyó, influye-
ra, contribuyes, rehuyen.

Futuro Alterado

Estúdiense las expresiones que siguen:

El día que tu me quieras *tendrá* más luz que junio.—Amado Nervo.

Y *habrá* juntas más rosas que en todo el mes de mayo.—Amado Nervo.

Las formas verbales *tendrá* y *habrá* están en futuro de indicativo. Estos verbos tener y haber, deberían conjugarse según el modelo de la segunda conjugación, *aprender*, que en futuro es *aprenderé*; los verbos serían entonces *tener-é* y *haber-é*, pero aparece el infinitivo mutilado y queda sólo *tendr* y *habr*. Esta irregularidad es conocida con el nombre de **futuro alterado** y en ella el infinitivo del verbo que debiera aparecer íntegro en el futuro, queda modificado.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Conjuguar en futuro de indicativo y en pospretérito el verbo tener y decir las personas que tienen esta irregularidad.

b) Conjuguar en futuro de indicativo y en pospretérito los verbos salir y valer y observar lo que ocurre con el radical del futuro.

c) Escribir en futuro los verbos encerrados entre paréntesis en las expresiones que siguen:

Y esperaré la tarde sonrosada
y te (salir) a acariciar con la mirada.—Luis G. Urbina.

Cuando tornes siento
que (haber) en tus miradas más recogimiento.—A. Nervo.

Que es inútil mi afán por conquistarte
que ni me quieres hoy, ni me (querer).—A. Nervo.

Y en el jardín que la penumbra viste
(poder) soñar en lo que ya no existe.—M. José Othón.

(Venir) como un divino
hábito de esperanza en el camino
(Hacer) que los humanos
en solemne perdón, unan las manos.—E. G. Martínez.

(Tener) que marcharme, si no viene.—F. Monterde.

d) Formar una lista con verbos irregulares por futuro alterado.

e) Escribir expresiones con verbos que tengan la irregularidad de futuro alterado.

LECTURA 24a.

LOS TROPIEZOS VERBALES ¹

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

Continuemos nuestra exploración por el campo del dis-paratorio verbal. Es sobremanera útil, y puede ser pro-vechosa.

¡Suerte perra la de los verbos terminados en "ducir"! Se les atropella a cada paso. Así, en conducir, no pocas

1.—El Universal del 18 de Febrero de 1954.

personas dicen "conducí", "conducieron". "Lo conducí a su casa", "Me conducieron al teatro". ¿Costaría mucho trabajo cambiar por "conduje" y "condujeron"?

Al igual con los compuestos del anterior. A diestro y siniestro oímos expresiones como estas: "Lo redució a la miseria", "Me introducí en su despacho", "Te indució al mal", "Ya se tradujo esa obra". Todo por ignorar o no aplicar rigurosamente las formas correctas: "redujo", "introdujo", "indujo", "tradujo". No creemos que esto ofrezca dificultad alguna. Trátase, tan sólo, de mera pereza intelectual.

Los verbos en "uir", cuya irregularidad consiste en tomar una "Y" después de la "u" radical: huyo", "construyes", "distribuyo", "destruya", no ofrecen más que una excepción: la de "inmiscuir". Hasta aquí, la Academia ha prevenido que este último verbo se conjugue como regular. Y la tal regularidad no puede ser más atroz: "inmiscue", "inmiscua". El uso común, y ahora sí que con razón por elemental eufonía, no se avino a tal práctica, pues uniformemente, y a pesar de la gramática, pronunciamos: "inmiscuyo", "inmiscuyes", "inmiscuye". Por ventura, e inclinándose ante esta sin duda superior forma, la Academia, según noticias, ha cambiado de parecer, y la acepta. Debemos, pues, seguir diciendo: "inmiscuyo" "inmiscuyes", "inmiscuye". (1)

Tratándose de "dormir", todo marcha en regla. Menos en un tiempo: el presente de subjuntivo, donde, en lugar de "durmamos", considerable mayoría de ignorantes usa "duérmamos".

No se advierte escollo alguno por lo que mira a "andar". Sin embargo, no faltan los que digan: "No andé con suerte", "Si andáramos por allí, veríamos interesantes cosas". Sobra consignar que las inflexiones propias son "anduve" y "anduviéramos".

(1) En las Nuevas Normas, está indecisa la aceptación de este verbo como irregular.

“Asir” y “desasir” acaso parezcan verbos de ruda forma en algunas de sus aplicaciones. Se dice: “asgo”, “ases”, “ase”; “desasgo”, “desases”; “asgan”, “desasgan”. Y esto se antoja raro. De aquí la cautela para el rodeo, y el no saludar casi nunca a tales locuciones verbales.

Pocos verbos, entre los castellanos, de tan variada irregularidad como “caber”. Tenemos “quepo”, “cupe”, “cabré”, “cabría”. ¡Y véase lo que son las cosas! Aquí se cometen poquísimos errores. Sólo en boca de niños sorprendemos “cabí”, “cabo”.

En “decir” no se incurre en disparates. Mas no así en los compuestos, donde tropezamos con algunos de tomo y lomo: “Le contradecí”, “Me desdecí”, “Lo predecí”. Corríjase, diciendo: “contradije”, “desdije”, “predije”. Y, a la inversa, “bendecir” y “maldecir”. Nadie dirá “bendije”, ni “maldije”, sino “bendecí” y “maldecí”.

Con “erguir” sucede lo que con “asir”; se le huye, se le esquivo. Tiene dos formas en los presentes de indicativo y subjuntivo, así como en el imperativo: “Irgo o yergo”, “Irga o yerga”, “Irguete o yérguete”. Formas un poco broncas. En todo caso, a “irgo” es preferible “yergo”; a “irga”, “yerga”. Y, para ordenar o rogar, más natural y eufónico resulta “Yérguete” que “írguete”.

Aunque bastante irregular, el verbo “hacer” se usa generalmente bien. Pero —como ocurría en caso precedente—, no así los compuestos. Uno sobre todo: “satisfacer”. ¡Verbo éste más endemoniado! Se trata en la lengua aun de personas autorizadas, de ordinario las oímos decir, sin sonrojo: “No me satisfací”; “Lo satisfaceré con mis excusas”, “Si no te satisfaciere su trabajo, recúsaselo”. Muy sencillo sería evitar el tropiezo. Basta pensar que “satisfacer” se conjuga exactamente como “hacer”. Por consiguiente, en lugar de “satisfací”, “satisfice”; de “satisfaceré”, “satisfaré”; de “satisfaciere”, “satisficiere”, y lo demás por el mismo orden.

Sólo rancheros o gente de humilde condición usará "hai-ga", en vez de "haya". Imperdonable sería que tal ocurriese con una persona de la ciudad y de medianas letras.

Muy llano y bien asentado "traer". Fuera del arcaísmo "truje", empleado todavía en los campos, las demás flecciones suelen ser irreprochables en cualquier boca. Más aquí del barbarizar en los compuestos. Si nadie dice ni podría decir "traí" en cambio abundan los que dicen: "Me distraí", "Me retraí", en vez de "Me distraje", "Me retraje".

Verbo casi indiscrepantemente mal empleado por lo que toca al pretérito es "venir". Aun gentes que se cambian camisa y se bañan a diario, disparatan al respecto. En el presente todos decimos —y decimos bien—: "Aquí venimos a saludarte"; mas, por manera invariable, no pocos confunden presente con pretérito en expresiones como estas: "Ayer venimos" (y no "vinimos" que es lo propio); "Tú veniste (y no "viniste") antes de la hora anunciada". Con poner atención a los tiempos y a esa "i" del pretérito, se esquivaría el batacazo...

Y lo mismo cabe afirmar de "convenir", "intervenir", "prevenir", "reconvenir". Expresiones espurias: "Conveniste conmigo en tal cuestión"; "No interveniste a tiempo"; "Hace un mes que se lo preveniste"; Las propias y adecuadas son: "conviniste", "interviniste", "previniste", "reconviniste".

Lo de siempre: en el simple "ver", caminamos derechos; pero, que no aparezcan los compuestos, porque, entonces marchamos torcidos. Curioso sería que alguien, en lugar de "vi", dijera "veí". Nos asombraríamos todos. Pero muy pocos se asombran cuando oyen decir "preveí", "preveímos", siendo que lo correcto es "preví", "previmos".

Caso muy digno de examinarse, por lo poco o nada conocido, el del verbo "verter", que significa derramar o vaciar líquidos, y también cosas menudas, como sal, harina, etc.; o bien "traducir".

No existe "vertir", como muchos equivocadamente suponen sino única y exclusivamente "verter", con "e" en la última sílaba. Pues bien: "verter" es irregular en las formas "vierto", "viertes", "vierte", "vierten", del presente de indicativo; "vierta", "viertas", "vierta", "viertan", del presente de subjuntivo; "vierte" del imperativo". Pero en las demás es regular. Se dirá, pues, "vertió" y no "virtió"; "vertieron" y no "virtieron". Véanse los siguientes ejemplos: "Vertió el viejo una lágrima"; "Están vertiendo ese libro al italiano".

Es igual que con "verter" pasa con "cerner", que es irregular en las inflexiones antes indicadas, pero regular en todas las demás. Impropio decir "cernieron la harina", en lugar de "cernieron"; "No creo que cernamos eso ahora mismo", sino "cernamos"; "Están cerniendo (en vez de "cerniendo") la sal".

Ahora viene la cuestión de la "s". ¡Esa desdichada "s" que no pocos cuelgan, como sombrero en la percha, de algunas formas verbales. Hasta en labios de personas en quienes no lo sospecháramos, y no hablemos de los ignaros, escuchamos frecuentemente expresiones como "cedistes", "cantastes", "dijistes", "hicistes", "llegastes", "fuistes", si no es que "fuites" o "juites", formas estas últimas no ya reprehensibles, sino risibles. ¡Proscribir esa "s"!

Réstanos, por último, señalar una gracia más en los que disparatan: la de convertir en irregulares verbos que son perfectamente regulares.

De "anegar", es impropio decir "añego"; lo correcto es "anego"; "Se anega el patio"; "Las aguas anegan la llanura".

No se crea tratándose del verbo "entregar", que sólo gentes montaraces "entriegan"; abominación tal sale aun de limpias aunque indiscretas bocas.

Muchísimos son los que "suerben", y no ya "sorben"; lo cual parece extraño, y nos induciría a dividir a las perso-

nas en dos categorías: los que “suerben” y los que “sorben”. Ocorre, por lo demás, afirmar que aquéllas apenas merecen saludo.

“Templar es afín de “temple”. No procede decir, por lo tanto, “templo”, “tiemplos”, “tiemplos”, “tiemplos”, locuciones viciosas. Substitúyase las por las puras y propias: “templo”, “templos”, “templamos”. “Yo templo la guitarra”, “Templa tus nervios”, “Templan los violines”.

En suma, para concluir, obsérvese, por lo que mira al verbo “cumplimentar”, que está mal dicho “yo cumplimentando”, “tú cumplimentas”, “el cumplimenta”. Usese, simple y sencillamente, “cumplimento”, “cumplimentas”, “cumplimenta”.

Y basta por ahora.

EJERCICIOS DE APLICACION

Después de leer y explicar con detenimiento el contenido de la lectura, practicar formas de expresión oral o escrita, aplicando verbos que parezcan de los más difíciles.

VERBOS IRREGULARES

EJERCICIOS DE APLICACION

Cópiense las expresiones que siguen e indíquese al margen con el número 1, si el verbo subrayado tiene la irregularidad por guturización; el 2) si es por diptongación; el 3), por alternativa de vocales; el 4), por pretérito llano; el 5), por Y eufónica y el 6), por futuro alterado.

“**Oyes?**”, me dices, y a mi rostro juntas tus pupilas preñadas de preguntas.—E. González Martínez.

No te **ensorbezcas**, rosa,
porque brillas y perfumas
manos **vendrán** que te arranquen
o insectos que te **destruyan**.—S. Díaz Mirón.

Al reventar el alba del día que me **quieras**,
tendrán todos los tréboles cuatro hojas agoreras.—A. Neruo.

Un arroyuelo que **gime** y canta.—S. Díaz Mirón.

Vendrá luego el fantástico desfile de paisajes,
y llegarás tú solo a descorrer celajes.—E. G. Martínez.

Que en tu alma
tan solitaria y muda
la compasión florezca.—Amado Nervo.

Tú vas por el camino y huellas una alfombra
de flores y hojas mustias, de espinas y laurel.—E. G. Martínez.

Yo te digo: "No temas, hay canciones
que no sabremos nunca quien las canta.—E. G. Martínez.

Ciñe en la frente el lauro
lleva en la mano el roble.—E. González Martínez.

Hago un ramo de flores y lo ofrezco a la vida.—E. G. Martínez.

¿Qué afán omnipotente, que impulso necesario
hinchó las escondidas entrañas del planeta.—E. G. Martínez.

Más huye todo como el pez que se da cuenta.—Javier Villaurrutia.

Infundiré en tus venas un soplo de energía
y haré brotar un triunfo donde pongas el pie.—E. G. Martínez.

Si esta justicia se realiza, todos podrán alzar los ojos de la tierra
y conquistar el reino del espíritu, no vendrá a ellos, sino irán a él con
pensamiento persistente y fiel.—Enrique Carniado.

Imploré con fervor... y me detuve
observado con pasmo que mi ruego
se condensaba alrededor en nube.—S. Díaz Mirón.

...Pero tuve miedo de amar con locura
de abrir mis heridas que suelen sangrar.—A. Nervo.

Quiero que duermas frente al mar. La vida, tranquilamente dolorosa,
tiene un reposorio plácido que viene a ungir con óleos de piedad
tu herida.—Luis G. Urbina.

Un olor de jazmines atraviesa el ramaje
y se clava en el pecho y renueva la herida;
y nos viene el recuerdo, la visión dolorida
de una tarde de lluvia precursora del viaje.—E. G. Martínez.

Clasificación de los Verbos Irregulares

Los verbos irregulares se clasifican, por el número de grupos de irregularidades que entran en ellos, en trece clases de los cuales las 5 primeras comprenden una sola familia; las 4 siguientes, dos familias; las 10 y 11 clases, tres familias, y las 2 últimas, cuatro familias.

	<i>Guturización</i>	<i>Diptongación</i>	<i>Trueque Vocálico</i>	<i>Preterito Llano</i>	<i>Y Eufónica</i>	<i>Futuro Alterado</i>
1ª clase: crecer	crezco					
2ª clase: acertar		acierto				
3ª clase: pedir			pido			
4ª clase: instruir					instruyo	
5ª clase: andar				anduve		
6ª clase: oír	oigo				oyes	
7ª clase: conducir	conduzco			conduje		
8ª clase: salir	salgo					saldré
9ª clase: sentir		siento	sintió			
10ª clase: caber	quepo			cupe		cabré
11ª clase: querer		quiero		quise		querré
12ª clase: tener	tengo	tienes		tuve		tendré
13ª clase: decir	digo		dices	dije		diré

LECTURA 25a.

POESIA CLASICA

En épocas como la presente en que los ideales estéticos sufren cambios constantes no está demás que los jóvenes a quienes está dedicado este libro, aprecien en selectas composiciones el matiz de serenidad y belleza de la poesía clásica. Afirma el Académico Don Carlos González Peña que: "Si alguna tradición literaria puede señalarse en México, ella es la clásica". Desde el siglo XVIII, el latín se incorpora a la vida de la literatura, no sólo por la maestría con que se le cultiva, sino por el decidido espíritu mexicano de nuestros humanistas.

Frutos de esta tradición clásica continuada hasta nuestros días son algunos de los poetas del último tercio del siglo XIX y principios del XX. Entre ellos cabe mencionar a los Arcades: Don Arcadio Pagaza, Don Ignacio Montes de Oca y Obregón, Don Juan B. Delgado y Don Federico Escobedo.

De ellos son las composiciones que siguen:

I

LA CUMBRE

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA¹

¡Soledad y quietud!... Monte y más monte
de verdes tilos, álamos y abetos;
grandes peñascos húmedos y escuetos
sin raudales, sin cielo ni horizonte.

No hay una alondra que el rigor afronte
del crudo frío en los salvajes setos;
y el negro buitre y céfiros inquietos
se alejan antes de que el sol tramonte.

Sólo el rumor de cristalina gota
que rueda en la hojarasca allí se escucha,
y el chasquido al abrir de la bellota

Y los robles calada la capucha
de liquen, aunque el cierzo los azota
mantienen con el sol eterna lucha.

1.—D. JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.—Obispo de Veracruz y Arcade romano, con el nombre de Clearco Meonio, nació en Valle de Bravo el 6 de enero de 1839 y murió el 11 de septiembre de 1918. De él afirma un erudito que "es uno de los más acabados versificadores clásicos que honran a las letras españolas". Lo mejor de su poesía se encuentra en el paisaje: "paisaje musical y florido, paz y descanso". Es su poesía de expresión elevada y culta de serenidad latina y de melancolía.

Sus traducciones de Virgilio y de Horacio así como sus poesías originales lo sitúan en uno de los primeros lugares en nuestro mundo literario. Su libro *Murmurios de la Selva* fue justamente apreciado. Fue Académico de la Lengua.

II

PLENILUNIO EN SEPTIEMBRE

IGNACIO MONTES DE OCA¹

¡Diana gentil! Cual nunca esplendorosa
surgir te miro de la mar serena;
tu rostro todo ofusca y todo llena
con su fulgor; pero es tu andar de diosa.

Apenas se vislumbra la preciosa
veste sutil, que el aire desordena;
la aljaba en tus espaldas de azucena,
el coturno en tu pie color de rosa.

En las blondas estrellas que a distancia
te siguen, a tus ninfas adivino
por la que exhalan, celestial fragancia.

Y bendigo a tu numen, y a mi sino,
que traen a las puertas de mi estancia
de tu beldad el esplendor divino.

El soneto titulado "Plenilunio en Septiembre", es por su forma de una depurada belleza como "si en sus condensados hilos de poesía hubiera escogido lo mejor de su sensibilidad, dispersa por la anchuroso de su cultura humanística".

1.—D. IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGON.—Arcade romano "Ipandro Acaico". Nació en Guanajuato el 26 de junio de 1840 y murió en New York el 18 de agosto de 1921. Hizo sus estudios en Inglaterra y Roma. Fue Obispo de Tamaulipas y de San Luis Potosí. Humanista de los más destacados y uno de los más ilustres en habla castellana. Brillante orador sagrado y académico. Traductor de los poetas griegos. Fue Académico de la Lengua.

III

PASTORAL DE OTOÑO

JUAN B. DELGADO ¹

(Cortesía de Manuel Yturbide)

En el cielo de octubre simulan grecas
las nubes que caminan con tardo giro
y Febo, ante la fuente de azul zafiro,
un pierrotesco rostro lleno de pecas.

Tremulan las torcidas ramas entecas
allá en el desolado yerto retiro,
y el rumoroso viento lanza un suspiro
que hace crepitar brusco las hojas secas.

Otoño...

Huye la tarde...

La pastoría
arrebuja su enferma melancolía
en albornoz de brumas grises y suaves.

Corydon yace triste sobre las mieses,
y sus chivos, con seria cara de ingleses,
(de luenga y lacia piocha) le observan graves.

Este soneto dedicado al artista Manuel Yturbide se inspiró en uno de los paisajes del pintor. En ocasiones los cuadros de artistas sirven de motivo de inspiración a los poetas y a la inversa, los pintores ilustran con sus pinceles las composiciones de los literatos.

1.—JUAN B. DELGADO.—(Nació en Querétaro en 1862 y murió el 8 de marzo de 1929). Entre los Arcades romanos figura con el nombre de Alicandro Epirótico. Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de Querétaro. Desempeñó puestos de importancia en la carrera diplomática. Viajó por Europa y Centroamérica. Sobresalió como cantor de la Naturaleza. De él afirma D. Enrique González Martínez que: "Pule a conciencia sus obras, labora por una lengua pura y limpia, y es casi un tradicional en materia de forma". Fue Académico de la Lengua.

IV

EL ROSAL DE MI HUERTO

FEDERICO ESCOBEDO¹

En la vivienda alegre, donde moro, hay un huerto
que, por único adorno, sólo tiene un rosal,
rosal que, sin cultivo de jardinero experto,
todo el año da rosas, sin que el Invierno yerto
lo mustie o lo calcine la calor estival.

Rosal maravilloso, en que tal vez alienta
del día genesíaco el soplo germinal;
o en cuyo seno acaso el mismo Dios se asienta;
pues por dar nuevas rosas como que se impacienta,
y pretender quisiera no tener un rival.

Yo miro embelesado las ramas generosas
que sin tasa prodigan su florido caudal;
y digo suspirando con voces anhelosas:
¡oh! ¡si posible fuera que siempre nuevas rosas
echara de mi alma el humilde rosal...!

VOCABULARIO Y NOTAS

Academia Arcadia (1).—Esta Academia literaria italiana se fundó en 1690. Se pretendía en ella, que sus miembros llamados árcades imitaran la vida y las costumbres de los pastores y sustituyeran su

1.—D. FEDERICO ESCOBEDO.—Arcade romano conocido con el nombre de Tamiro Miceno, nació en Salvatierra, Guanajuato el 8 de febrero de 1874 y murió el 13 de noviembre de 1947. Cursó en Europa humanidades al lado de los jesuitas. Ordenado sacerdote, pasó a radicar a Puebla, donde se le nombró Canónigo de la Catedral. Continuador del Clasicismo, humanista cabal que conoce y traduce a los latinos. Su obra máxima es la brillante traducción de la *Rusticatio Mexicana* del P. Landívar, donde no se sabe que admirar más, si la inspiración del autor, o la poética habilidad del traductor. "Alma exquisita y cándida, enamorada de toda belleza y derramada en toda bondad", afirma Alfonso Junco. Fue Académico de la Lengua.

(1) Datos proporcionados por la Srta. Profra. Ida Appendini.

nombre por nombres bucólicos. En sus orígenes, la Academia tuvo, por fin, cultivar la poesía clásica, impedir la decadencia de la poesía italiana y desterrar el mal gusto culterano de las letras.

Poesía clásica.—La poesía clásica se caracteriza por la claridad, la serenidad y el equilibrio. Toma ejemplo de fuentes antiguas griegas y romanas.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Apreciar en las composiciones de los árcades las características mencionadas y expresarlas.
- b) Captar el contenido de cada composición y hacer algún comentario.
- c) Prosificar la composición que más haya gustado.

VERBOS IRREGULARES SUELTOS

SER

Infinitivo simple: Ser

Infinitivo compuesto: Haber sido

Gerundio simple: Siendo

Gerundio compuesto: Hablando sido

Participio: Sido

MODOS INDICATIVO

Presente

soy

eres

es

somos

sois

son

Copretérito

era

eras

era

éramos

erais

eran

Pretérito

fui

fuiste

fue

fuimos

fuisteis

fueron

Pospretérito

sería
 serías
 sería
 seríamos
 seríais
 serían

Futuro

seré
 serás
 será
 seremos
 seréis
 serán

Antepresente

he sido
 has sido
 ha sido
 hemos sido
 habéis sido
 han sido

Antecopretérito

había sido
 habías sido
 había sido
 habíamos sido
 habíais sido
 habían sido

Antepretérito

hube sido
 hubiste sido
 hubo sido
 hubimos sido
 hubisteis sido
 hubieron sido

Antepospretérito

habría sido
 habrías sido
 habría sido
 habríamos sido
 habríais sido
 habrían sido

Antefuturo

habré sido
 habrás sido
 habrá sido
 habremos sido
 habréis sido
 habrán sido

MODO SUBJUNTIVO**Presente**

sea
 seas
 sea
 seamos
 seáis
 sean

Pretérito

fuera o fuese
 fueras o fueses
 fuera o fuese
 fuéramos o fuésemos
 fuerais o fueseis
 fueran o fuesen

Futuro

fuere
 fueres
 fuere
 fuéremos
 fuereis
 fueren

Antepresente

haya sido
 hayas sido
 haya sido
 hayamos sido
 hayáis sido
 hayan sido

Antepretérito

hubiera o hubiese sido
 hubieras o hubieses sido
 hubiera o hubiese sido
 hubiéramos o hubiésemos sido
 hubiérais o hubieseis sido
 hubieran o hubiesen sido

Antefuturo
hublere sido
hubleres sido
hublere sido
hubiéremos sido
hubiereis sido
hubieren sido

MODO IMPERATIVO

Sé Tú
Sed Vosotros

Como se ve, el verbo **ser** es un verbo muy irregular que tiene dos radicales, **es**, que se modifica bastante en los tiempos generales, y **fu**, que sirve para los pretéritos y futuro de subjuntivo. (1)

HABER

Infinitivo simple: Haber
Infinitivo compuesto: Haber habido
Gerundio simple: Habiendo
Gerundio compuesto: Hbiendo habido
Participio: Habiendo

MODO INDICATIVO

Tiempos Simples

Presente	Copretérito	Pretérito
he	había	hube
has	habías	hubiste
ha	había	hubo
hemos	habíamos	hubimos
habéis	habíais	hubisteis
han	habían	hubieron

(1) Gramática Histórica crítica de Salvador Padilla.

Pospretérito

habría
habrías
habría
habríamos
habríais
habrían

Futuro

habré
habrás
habrá
habremos
habréis
habrán

Tiempos Compuestos**Antepresente**

he habido
has habido
ha habido
hemos habido
habéis habido
han habido

Antecopretérito

había habido
habías habido
había habido
habíamos habido
habíais habido
habían habido

Antepretérito

hube habido
hubiste habido
hubo habido
hubimos habido
hubisteis habido
hubieron habido

Antepospretérito

habría habido
habrías habido
habría habido
habríamos habido
habríais habido
habrían habido

Antefuturo

habré habido
habrás habido
habrá habido
habremos habido
habréis habido
habrán habido

MODO SUBJUNTIVO**Tiempos Simples****Presente**

haya
hayas
haya
hayamos
hayáis
hayan

Preterito

hubiera o hubiese
hubieras o hubieses
hubiera o hubiese
hubiéramos o hubiésemos
hubierais o hubieseis
hubieran o hubiesen

Futuro

hubiere
hubieres
hubiere
hubiéremos
hubiereis
hubieren

Tiempos Compuestos**Antepresente**

haya habido
hayas habido
haya habido
hayamos habido
hayáis habido
hayan habido

Antepretérito

hubiera o hubiese habido
hubieras o hubieses habido
hubiera o hubiese habido
hubiéramos o hubiésemos habido
hubierais o hubieseis habido
hubieran o hubiesen habido

Antefuturo

hubiere habido
hubieres habido
hubiere habido
hubiéremos habido
hubiereis habido
hubieren habido

Como se ve, el verbo haber es un verbo irregular, puesto que cambia la forma original de su raíz: hab-er, en hub, y habr, he, hube. Los verbos ser y haber son, verbos auxiliares cuando sirven de auxilio para la formación de los tiempos compuestos.

ESTAR

Se considera también como auxiliar, y, en efecto, lo es con el gerundio. No presenta tantas irregularidades como los dos anteriores. Su radical normal es esta y su irregularidad por pretérito llano tiene la forma estuve.

Se conjuga de la siguiente manera:

INDICATIVO

presente

estoy

estás

está

estamos

estáis

están

IMPERATIVO

Presente

está (tú)

estad (vosotros)

SUBJUNTIVO

Presente

esté

estés

esté

estemos

estéis

estén

Copretérito

estaba

estabas, etc.

Pretérito

estuve

estuviste, etc.

Pretérito de Subjuntivo Futuro de Subjuntivo

estuviera y estuviese

estuvieras y estuvieses,
etc.

estuviere

estuvieres, etc.

Futuro
estaré
estarás, etc.

Pospretérito
estaría
estarías, etc.

Infinitivo simple: estar
Infinitivo compuesto: haber estado
Gerundio simple: estando
Gerundio compuesto: habiendo estado
Participio: estado.

DAR

Es de raíz monosilábica, resultando por consiguiente muchas formas agudas. El futuro de indicativo, el pospretérito y el copretérito son completamente regulares. Algunos tiempos irregulares llevan el radical di o mejor d.

Conjugación:

INDICATIVO

Presente

doy

das

da

damos

daís

dan

IMPERATIVO

Presente

da (tú)

dad (vosotros)

SUBJUNTIVO

Presente

dé

des

dé

demos

deís

den

Pretérito

di

diste

dió, etc.

Pretérito de Subjuntivo Futuro de Subjuntivo

diera y diese

dieras y dieses

diera y dieses, etc.

diere

dieres

diere, etc.

Futuro de indicativo: daré, darás, etc.

Pospretérito: daría, darías, etc.

Copretérito: daba, dabas, etc.

Infinitivo simple: dar

Infinitivo compuesto: haber dado

Gerundio simple: dando

Gerundio compuesto: habiendo dado

Participio: dado.

IR

Este verbo tiene varios radicales: *i*, que es el regular, como se ve en el copretérito, *iba, ibas, iba, etc.*, y en plural del imperativo, *id; va*, que encontramos en *va-is, vaya*; y *fu* en *fui, fuera, fuese, fuere*.

Véase su conjugación:

INDICATIVO	IMPERATIVO	SUBJUNTIVO
Singular	Singular	Singular
voy		vaya
vas	ve (tú)	vayas
va		vaya
Plural	Plural	Plural
vamos	id (vosotros)	vayamos
váis		vayáis
van		vayan
Pretérito	Pretérito de Subjuntivo	Futuro de Subjuntivo
fui	fuera o fuese	fuere
fuiste, etc.	fueras o fueses, etc.	fueres, etc.
Futuro de Indicativo	Pospretérito	Copretérito
iré	iría	iba,
irás	irías	ibas
irás, etc.	iría, etc.	iba, etc.

Infinitivo simple: *ir*

Infinitivo compuesto: *haber ido*

Gerundio simple: *yendo*

Gerundio compuesto: *habiendo ido*

Participio: *ido*

VER

Sus radicales son *ve* y *vi*, mejor *v*.

A continuación presentamos su paradigma:

INDICATIVO	IMPERATIVO	SUBJUNTIVO
Presente	Presente	Presente
veo		vea
ves	ve (tú)	veas
ve		vea
vemos		veamos
veis	ved (vosotros)	veáis
ven		vean

Pretérito	Pretérito de Subjuntivo	Futuro de Subjuntivo
vi	viera y viese	viere
viste	vieras y vieses	vieres
vio, etc.	viera y viese, etc.	viere, etc.
Futuro de Indicativo	Pospretérito	Copretérito
veré	vería	vefa
verás	verías	vefas
verá, etc.	vería, etc.	vefa, etc.

Infinitivo simple: ver

Infinitivo compuesto: haber visto

Gerundio simple: viendo

Gerundio compuesto: habiendo visto

Participio: visto

Conjugación Perifrástica

Estúdiense las expresiones que siguen:

Y *han de verme* los hombres transitar por la vida con la bestia de Hircania domeñada y vencida.—E. G. Martínez.

Esa *ha de ser* la vida del que piensa en lo fugaz de todo lo que mira.—M. Gutiérrez Nájera.

Hemos de comprender la situación real de México.—No *habías de haber* estudiado leyes sino medicina.—*Has de leer* libros que hablen de México.—Los estudiantes *han de pensar* en superarse.—Para octubre *ya habrán de haber terminado* la impresión del libro.—*Hemos de vencer* en la lucha contra la carestía.—*Habíamos de haber producido* lo que necesitamos. Todavía *habremos de ver* cosas grandes y maravillosas.—Lo *he de ver* y no lo *he de creer*.

Se observará que en muchos casos un solo verbo no es suficiente para definir una acción, y se usa entonces de una forma **perifrástica** verbal en la que entra el auxiliar **haber** y un **infinitivo**, unidos por la preposición **de**. Mediante esta perífra-

sis verbal se expresa la necesidad u obligación de que la acción se realice. La forma perifrástica carece de imperativo y de participio.

Para estudiar la forma perifrástica en este modelo o paradigma se presenta el verbo **estudiar**.

Infinitivo simple:	Haber de estudiar
Infinitivo compuesto:	Haber de haber estudiado
Gerundio simple:	Habiendo de estudiar
Gerundio compuesto:	Habiendo de haber estudiado
Participio:	Carece

INDICATIVO

Presente	Pretérito	Copretérito
He de estudiar	Hube de estudiar	Había de estudiar
Has de estudiar	Hubiste de estudiar	Habías de estudiar
Ha de estudiar	Hubo de estudiar	Había de estudiar
Hemos de estudiar	Hubimos de estudiar	Habíamos de estudiar
Habéis de estudiar	Hubisteis de estudiar	Habías de estudiar
Han de estudiar	Hubieron de estudiar	Habían de estudiar
Pospretérito	Futuro	Antepresente
Habría de estudiar	Habré de estudiar	He de haber estudiado
Habrías de estudiar	Habrás de estudiar	Has de haber estudiado
Habría de estudiar	Habrá de estudiar	Ha de haber estudiado
Habríamos de estudiar	Habremos de estudiar	Hemos de haber estudiado
Habríais de estudiar	Habréis de estudiar	Habéis de haber estudiado
Habrían de estudiar	Habrán de estudiar	Han de haber estudiado
Antepretérito	Antecopretérito	
Hube de haber estudiado	Había de haber estudiado	
Hubiste de haber estudiado	Habías de haber estudiado	
Hubo de haber estudiado	Había de haber estudiado	
Hubimos de haber estudiado	Habíamos de haber estudiado	
Hubisteis de haber estudiado	Habíais de haber estudiado	
Hubieron de haber estudiado	Habían de haber estudiado	
Antepospretérito	Antefuturo	
Habría de haber estudiado	Habré de haber estudiado	
Habrías de haber estudiado	Habrás de haber estudiado	
Habría de haber estudiado	Habrá de haber estudiado	
Habríamos de haber estudiado	Habremos de haber estudiado	
Habríais de haber estudiado	Habréis de haber estudiado	
Habrían de haber estudiado	Habrán de haber estudiado	

SUBJUNTIVO

Presente

Haya de estudiar
Hayas de estudiar
Haya de estudiar
Hayamos de estudiar
Hayáis de estudiar
Hayan de estudiar

Pretérito

Hubiera o hubiese de estudiar
Hubieras o hubieses de estudiar
Hubiera o hubiese de estudiar
Hubiéramos o hubiésemos de estudiar
Hubierais o hubieseis de estudiar
Hubieran o hubiesen de estudiar

Futuro

Hubiere de estudiar
Hubieres de estudiar
Hubiere de estudiar
Hubiéremos de estudiar
Hubiéreis de estudiar
Hubieren de estudiar

Antepresente

Haya de haber estudiado
Hayas de haber estudiado
Haya de haber estudiado
Hayamos de haber estudiado
Hayáis de haber estudiado
Hayan de haber estudiado

Antepretérito

Hubiera o hubiese de haber estudiado
Hubieras o hubieses de haber estudiado
Hubiera o hubiese de haber estudiado
Hubiéramos o hubiésemos de haber estudiado
Hubiérais o hubieseis de haber estudiado
Hubieran o hubiesen de haber estudiado

Antefuturo

Hubiere de haber estudiado
Hubieres de haber estudiado
Hubiere de haber estudiado
Hubiéremos de haber estudiado
Hubiereis de haber estudiado
Hubieren de haber estudiado

EJERCICIOS DE APLICACION

Formar oralmente y por escrito oraciones en que se usen formas de la conjugación perifrástica.

Verbos Defectivos

Don Miguel Hidalgo *abolió* la esclavitud en Guadalajara el 6 de diciembre de 1810.

El enfermo *balbució* con lentitud unas palabras ininteligibles.

La insuficiencia de escuelas, es problema que *conciérne* al gobierno al igual que a todos los ciudadanos.

En esas expresiones hay los verbos abolir, balbucir, concernir, que son llamados por los gramáticos, **verbos defectivos**, porque carecen de algunos tiempos o personas.

Los verbos abolir, balbucir, se **usan** tan sólo en aquellos **tiempos y personas** que en sus **desinencias** tienen **i**. Concernir, empedernir tienen sólo formas de tercera persona.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Conjuguar el verbo abolir o algún otro verbo defectivo mencionado.
- b) Escribir expresiones en que se usen verbos defectivos.

LECTURA 26a.

DE BAJANDO LA CUESTA

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

... En cuanto a los verbos defectivos o esa los que carecen de algunos tiempos y personas, aunque no menudeen, surgen errores. No faltará quien diga: "Se empedernió en el crimen", cuando lo adecuado sería "Se empederneció". En letras de molde aparecen en ocasiones "balbutir", "Balbute apenas", "Balbutía dolorosamente". ¡Y no existe tal feísimo verbo "balbutir" sino "balbucir" o "balbucear"! De ga-

rantir, que si es verbo defectivo castizo, se usan correctamente, a semejanza de "abolir", que es el modelo, las formas terminadas en "i" o cuya terminación empieza por "i": "garantí", "garantío", y en las faltantes se le sustituye por "garantizar". Todavía no incidimos en el desacierto sudamericano de "yo garanto", "tú garantés", y ojalá que no lleguemos a abrir a tales disparates la puerta, según lo hemos hecho con otros barbarismos de aquella procedencia, como el "de inmediato", ahora tan en boga entre los que no saben el castellano.

Para concluir: el defectivo "soler" significa "acostumbrar". Se acostumbra lo que, por uso reiterado, es costumbre. Si yo digo: "Suelo ir a tal parte", ello indica que lo hago a menudo. Impropiiedad absoluta la de dar a "soler" el significado de que la acción ocurre sólo de vez en cuando, como en los casos en que para indicar que alguien, verbigracia, va rara vez al teatro afirmamos: "Suele ir al teatro".

Y ya hay que doblar la hoja. Pongamos punto final a esta nuestra excursión por el arriesgado disparatorio —o "disparatadero"— verbal.

Reglas prácticas para el uso correcto de los verbos

En el uso de los verbos hay muchas formas incorrectas que son de uso frecuente y que deben evitarse.

Son las principales:

- 1.—Conjugar como regulares verbos que son irregulares como *cimentar*, *emparentar*, *engrosar*, *trocar*, *holgar*, *cocer* y otros.
- 2.—Conjugar como irregulares verbos que son regulares como *anegar*, *desertar*, *entregar*, *sorber*, *absorber*, *toser*, *mecer*.

"El Universal", del 4 de marzo de 1954.

- 3.—Cambiar de lugar el acento en formas como: *vayamos, halamos, vengamos, queramos, durmamos.*
- 4.—Verbos terminados en **iar** y en **ear**, que deben pronunciarse correctamente como *diferencia, diferencio, diferencias; delinear, delinco, delíneas, delínea* (voces de cuatro sílabas). *Conferenciar, conferencio, conferencias.*
- 5.—Verbos terminados en **eir**, como *freír* (que deben pronunciarse con tonicidad en la *i*) *freído; engreír, engreído; en iar gloriar, glorío, glorías.* En cambio *vanagloriar* tiene personas gramaticales sin tonicidad en la *i* y se dice: *vanaglorias, vanagloria.*
- 6.—Cambiar por **i**, la **e** de numerosos verbos que deben pronunciarse así: *golpear, voltear, arrear, chapurrear.*
- 7.—Errores aislados como el de hacer doble la **r** de *queramos*, diciendo *querramos*, por influencia de *querremos*.
- 8.—Placer se conjunga hoy como verbo irregular por guturización y se dice: *plazeo, plazea*; pero antiguamente el presente de subjuntivo era *plega*. Esta forma todavía la usan algunos escritores, pero es un error en que no pocos caen al convertirla en *plegue*. Ej.: *Plegue a Dios* por *plega a Dios*. El pretérito de indicativo es *plugo*; el pretérito de subjuntivo es *plugiera* o *plugiese* y el futuro de subjuntivo, *plugiere*.

CAPITULO V

Las modalidades del Verbo atendiendo a su significación y otros caracteres

SER Y ESTAR.—Verbos Copulativos

LECTURA 27a.

DEFINICION

JOSEFA MURILLO¹

Amor, dijo la rosa, *es* un perfume,
Amor *es* un murmullo, dijo el agua,
Amor *es* un suspiro, dijo el céfiro.
Amor, dijo la luz, *es* una llama.
¡Oh! ¡Cuánto habéis mentido!
Amor... *¡es* una lágrima!

Es la hora letárgica de la melancolía,
todo está mudo y triste, ya va a apagarse el día.

M. José Othón

En el exquisito madrigal de la poetisa de Tlacotalpan, podemos conocer una de las funciones del verbo **ser**. Se observa

1.—JOSEFA MURILLO.—(Nació en Tlacotalpan, Ver., el 20 de febrero de 1860 y murió el 19 de septiembre de 1898). Breve fue su vida. Nacida para cantar, su poesía brotó del dolor. Amor desengañado, tristeza de vivir, aspiración a la muerte, son los temas constantes de la dulce poetisa. "Para consagrarla, bastaría el precioso Madrigal", según afirma C. González Peña.

que el verbo **ser** es el lazo de unión entre el predicado nominal formado por un nombre, el *perfume* y el sujeto *amor*. En los conocidos versos del bardo potosino, el verbo **estar**, desempeña idéntica función: unir el predicado nominal al sujeto.

Se llaman **verbos copulativos** a los que unen el predicado al sujeto indicando el tiempo en que el predicado conviene al sujeto. Son copulativos los verbos **ser** y **estar**.

Omisión de los verbos copulativos

Estúdiense los ejemplos que siguen:

- 1) Amar, eso es todo; querer, ¡todo es eso!
Los mundos brotaron al eco de un beso,
y un beso es el astro, y un beso es el rayo
y un beso la tarde, y un beso la aurora,
y un beso los trinos del ave canora
que glosa las fiestas divinas de mayo.—A. Nervo.
- 2) ¡A la sima! A lo profundo
¡Tú en lo alto! ¡Yo en el mar!—M. G. Nájera.
- 3) ¿Qué cosa más blanca, que cándido lirio?
¿Qué cosa más pura que místico cirio?
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?
¿Qué cosa más santa que el ara divina de gótico altar?

M. Gutiérrez Nájera

En las expresiones del párrafo 1, *y un beso es el astro y un beso es el rayo*, el verbo **ser** es copulativo; en las expresiones: *un beso la tarde y un beso la aurora y un beso los trinos del ave canora*; se ha omitido el verbo copulativo **ser**.

Cuando el verbo **ser** tiene función copulativa puede omitirse sobre todo en el tiempo presente.

El verbo **estar** suele omitirse en las expresiones exclamativas como en el ejemplo 2; *¡Tú, en lo alto! ¡Yo, en el mar!* equivalen a decir *tu estás en lo alto, y yo estoy en el mar*.

En la pregunta *¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?* Está omitido el verbo **ser**. Debería decirse *¿Qué cosa es más blanca que cándido lirio?*

El verbo **ser** copulativo suele omitirse en expresiones interrogativas y exclamativas.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Escribir expresiones en que se omitan los verbos copulativos **ser** o **estar**.

LECTURA 28a.

A UN RETRATO

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Trátese de captar el pensamiento principal del soneto.
b) Dígase que función desempeña en esta composición el verbo **ser**.

LECTURA 29a.

QUE ES POESIA

SALVADOR DÍAZ MIRÓN¹

¡La poesía! Pugna sagrada,
radioso arcángel de ardiente espada,
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento,
y el heroísmo de la expresión.

Flor que en las cumbres brilla y perfuma,
copo de nieve, gasa de espuma,
zarza encendida do el cielo está,
nube de oro vistosa y rauda,
fugaz cometa de inmensa cauda,
onda de gloria que viene y va.

Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur,
brasa de incienso, vapor de plata,
fulgor de aurora que se dilata
de oriente a ocaso, de norte a sur.

Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza;
lengua de fuego, vivaz crisol;

(1) En el libro de texto para el primer año se dieron datos biográficos de este autor.

abismo de éter que el genio salva,
alondra humilde que canta el alba,
águila altiva que vuela al sol.

Humo que brota de la montaña,
nostalgia oscura, pasión extraña,
sed insaciable, tedio inmortal,
anhelo tierno e indefinible,
ansia infinita de lo imposible,
amor sublime de lo ideal.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Examinar la poesía anterior para apreciar el efecto de la supresión del verbo.

b) Descubrir qué otro elemento oracional está suprimido en estos versos.

c) Observar que elemento racional es el único que forma la composición.

d) Por la forma de estar enlazadas las expresiones anteriores, diga el alumno, cómo podrían considerarse.

Uso de los verbos Ser y Estar

El uso de estos verbos tiene reglas especiales para emplearlas con acierto. Estúdiense las expresiones siguientes:

La blancura **es** el **himno** más hermoso y más santo;
ser blanca **es orar**; siendo yo, pues, blanca, oro y canto.
A. Nervo

En el primer verso el predicado tiene un sustantivo *himno*; en el segundo el predicado tiene un infinitivo: *orar*. Cuando el predicado es un sustantivo o un infinitivo se ha de usar necesariamente el verbo **ser**.

Véase el ejemplo: Como el agua **fue buena** su Dios la transfigura.—A. Nervo.

Cuando el predicado es un adjetivo calificativo y expresa una cualidad que concebimos como **permanente** en el sujeto se

emplea el verbo **ser** como en el ejemplo mencionado; si la cualidad significada por el adjetivo es **accidental** se usa el verbo **estar**: Si dijéramos: El agua **estuvo** buena, expresaríamos una cualidad accidental con el verbo **estar**. En el verso de Manuel J. Othón: Todo **está** mudo y triste, con el verbo **estar** indicamos que la tristeza es **accidental**. En cambio si dijéramos que: Todo **es** mudo y triste significaríamos que esa cualidad es **permanente**.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Escribanse expresiones en que se use el verbo **ser**.
- b) Oraciones en que sea necesario usar el verbo **estar**.

Verbos Transitivos

Mi hilandera en las tardes, hila, canta y espera;
hila copos de ensueño al fulgor mortecino,
canta viejas canciones; y contempla el camino
a través de las brumas de empañada vidriera.—E. G. Martínez.

Estúdiese la expresión: *Mi hilandera hila copos de ensueño*, la acción de *hilar* pasa o recae en *los copos de ensueño* (en sentido figurado); cuando afirmamos que la hilandera *canta viejas canciones*, expresamos que la acción de *cantar* tiene como término, la voz *canciones*; al decir *contempla el camino*, la acción de *contemplar* recae al *camino*. Así resulta que podemos hacer la pregunta ¿Qué hila?—Copos de ensueño.—¿Qué canta?—Viejas canciones.—¿Qué contempla?—El camino. Se llaman **verbos transitivos** (del latín: *transire*, pasar), a los verbos que significan una acción que pasa del que la ejecuta al que la recibe y que, por tanto *requiere* un objeto o término de la acción, que se llama **complemento directo**. A este tipo de verbos pertenecen hilar, cantar y contemplar.

Verbos Intransitivos

En un claro del bosque, el hijo del rey sueña,
pasan corceles raudos, aúlla la jauría,
al tropel, huye el ciervo, tiembla la serranía
y el eco de las trompas salta de peña en peña.—E. G. Martínez.

Si decimos: *el hijo del rey sueña, la jauría aúlla, el ciervo huye, la serranía tiembla*; los verbos *sueña, aúlla, huye, tiembla*, no pasan la acción a persona ni objeto alguno.

Se llaman **verbos intransitivos** a aquellos cuya acción **no** requiere un término o complemento directo.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En las expresiones siguientes hay verbos transitivos e intransitivos.

Cópiense en dos grupos; en el primero, los transitivos y en el segundo, los intransitivos.

Abandona mis párpados el sueño.

la llanura despierta alborozada.—M. José Othón.

El proletario levanta el muro,

práctico el túnel, mueve el taller,

cultiva el campo, calienta el horno

paga el tributo, carga el broquel.—S. Díaz Mirón.

El fuego fatuo corre,

fulgura, palidece,

travieso duendecillo,

que el fósforo engendró.—M. José Othón.

Tú siembra tu esperanza, como quien siembra un grano...

Los soles y las lluvias dan fin a tu labor.—E. G. Martínez.

El carro del Señor, arrebatado

de noche, en tempestad que ruge y crece,

los cielos de los cielos estremece,

entre los torbellinos del nublado.

De súbito, el relámpago inflamado

rompe la obscuridad y resplandece;

y bañado de luces, aparece

sobre los montes, el volcán nevado.—José Joaquín Pesado.

b) Formar expresiones con los verbos transitivos: estudiar, leer, escribir, contemplar, amar, estudiar, instruir, oír.

c) Formar expresiones con los verbos intransitivos: nacer, morir, reverdecer, correr, volar, navegar, reír, luchar, gemir.

LECTURA 30a.

LA BIZARRA CAPITAL DE MI ESTADO

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

He de encomiar en verso sincerista
la capital bizarra
de mi Estado, que es un
cielo cruel y una tierra colorada.
Una frialdad unánime
en el ambiente, y unas recatadas
señoritas con rostro de manzana,
ilustraciones prófugas
de las cajas de pasas.
Católicos de Pedro el Ermitaño
y jacobinos de época terciaria.
(Y se odian los unos a los otros
con buena fe).
Una típica montaña
que, fingiendo un corcel que se encabrita,
al dorso lleva una capilla, alzada
al Patrocinio de la Virgen.
Altas
y bajas del terreno, que son siempre
una broma pesada.
Y una Catedral, y una campana
mayor que cuando suena, simultánea
con el primer clarín del primer gallo,

en las avemarías, me da lástima
que no la escuche el Papa.
Porque la cristiandad entonces clama
cual si fuese su queja más urgida
la vibración metálica,
y al concurrir ese clamor concéntrico
del bronce, en el ánima del ánima,
se siente que las aguas
del bautismo nos corren por los huesos
y otra vez nos penetran y nos lavan.

Verbos Reflexivos

En la composición anterior hay expresiones que nos servirán de ejemplo para conocer algunas clases de verbos:

Ej.: Una típica montaña
que, fingiendo un corcel que *se encabrita*
al dorso lleva una capilla alzada.

Se encabrita es un verbo que indica una acción que recae sobre el mismo sujeto que la ejecuta. En este ejemplo la acción de *encabritarse* recae sobre el *corcel*, que puede representarse por el pronombre *él*: se diría *él se encabrita*.

Se denominan **verbos reflexivos** los verbos cuya acción recae sobre la misma persona que la ejecuta. Estos verbos se conjugan con dos pronombres: *yo-me*, *tú-te*, *él-se*, *nosotros-nos*, *vosotros-os*, *ellos-se*.

Ejemplo: *Yo me lavo*, es decir: yo lavo a mí; *tú te lavas*, es decir, lavas a ti.

Cuando los pronombres *me*, *te*, *se*, *nos*, *os*, se posponen, constituyendo una sola palabra con el verbo, se llaman **enclíticos**.

Ej.: Lávome, peñome.

Verbos Cuasi-reflejos

Según algunos gramáticos hay verbos que tienen apariencia de reflexivos por usarse con los pronombres, pero no lo son. Se les llama **cuasi-reflejos** o de **voz media**.

Los verbos: *afligirse*, *avergonzarse*, *arrepentirse*, que indican afecto del ánimo y no está muy claro si ejecutan la acción o ésta viene de fuera, pertenecen a esta clase.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Conjuguar el verbo reflexivo lavarse.
- b) Escribir expresiones con verbos reflexivos.
- c) Formar oraciones con verbos de voz media.

Vicios frecuentes en los Verbos Reflexivos

Carlos González Peña

Algunos convierten en reflexivos verbos que no lo son. Así, por ejemplo "regresar". A todas luces impropio es "Yo me regreso", "Tú te regresas", "El se regresa". No hay por qué añadir allí el complementario pronominal. Dígase simplemente "regreso", "regresas", "regresa", y se dirá bien. Por el estilo "enfermar". Va o debe ir solo y sin acompañamiento, como el anterior verbo: "Enfermé (no "me enfermé") de tifoidea", "Enfermó" (y no "se enfermó") la semana pasada". Aunque a decir verdad, tan frecuente va siendo en México la apuntada corruptela, que quienes de este modo se expresaran, parecería que pecan de afectados.

A la inversa acontece con el verbo "desayunarse". Es rigurosamente reflexivo; pero personas no ya incultas, sino aún letradas, se obstinan en hurtarle su reflexividad. Muy mal dicho. "Yo desayuno temprano", en lugar de "Yo me desayuno", "Desayunaste bien", en lugar de "Te desayunaste"; "Desayunó sobriamente" y no, como, fuera lo propio "Se desayunó."

"El Universal", del 4 de marzo de 1954.

Verbos Recíprocos

En la misma composición "A la bizarra capital de mi Estado", encontramos la expresión siguiente:

Católicos de Pedro el Ermitaño y jacobinos de la época terciaria. (*Y se odian los unos a los otros con buena fe*).

La acción de *odiarse* es ejecutada y recibida al mismo tiempo por los dos sujetos: *unos y otros* que son pronombres que reemplazan respectivamente a *los Católicos de Pedro el Ermitaño* y a *los jacobinos de la época terciaria*.

Verbos recíprocos, son aquellos cuya acción es ejecutada y recibida simultáneamente por dos o más personas.

EJERCICIOS DE APLICACION

Escribir expresiones con verbos recíprocos.

Verbos Impersonales

Dicen que el nauta que frecuenta el hielo, del yermo boreal, venciendo el frío, recibe a veces de ignorado cielo una olorosa ráfaga de estío.—S. Díaz Mirón.

Hay en medio del rústico boscaje un tronco retorcido y corpulento.—M. José Othón.

Hace ya muchos años se quedó prisionero en el lúgubre alcázar de su propio destino...—E. G. M.

Los verbos *dicen*, *hay*, *hace*, que se encuentran en las expresiones anteriores, tienen un carácter impreciso. En ellos queda indeterminado el sujeto de la acción del verbo.

Se llaman **verbos impersonales** a aquellos que no tienen el sujeto manifiesto.

En la composición: "La bizarra capital de mi estado", encontramos esta expresión: *Se siente que las aguas del bautismo*

nos corren por los huesos. En ella el verbo sentir tiene un carácter impreciso, sin sujeto manifiesto, y se considera como verbo impersonal, por más que lleve el pronombre *se* de tercera persona. En igual caso estaría la expresión: *Se dice que habrá paz en el mundo.*

Verbos Unipersonales

Véase el siguiente ejemplo:

Aun *llueve* El Sol oculta
su agonizante disco.—M. J. Othón.

El verbo *llover* por su significación sólo puede adoptar formas correspondientes a la tercera persona.

Se llaman **verbos unipersonales** a aquellos que sólo pueden emplear formas de tercera persona: Ejemplos, *anocheecer*, *relampaguear*, *nevar*.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Escribir expresiones con verbos unipersonales.
- b) Formar una lista de verbos unipersonales.
- c) En las expresiones que siguen hay verbos de todas las clases que se han estudiado; cópiense y márchense con el número 1, los verbos transitivos, con el 2, los intransitivos; con el 3, los reflexivos; con el 4, los recíprocos; con el 5, los impersonales y con el 6, los unipersonales.

Leo y las letras se *estiran*,
se *agitan* y se *desbandan*
y son hormigas que *andan*
y escarabajos que *giran*.—S. Díaz Mirón.

En el fondo del alma, se *adormece* la fiera.—E. G. Martínez.

Yo quise a la Patria por débil y mustia
la Patria me quiso con toda su angustia,
y entonces nos dimos los dos un gran beso.—A. Nervo.

Hay ojos que *interrumpen* los gorjeos
y manos que *arrebatan* los perfumes.—S. Díaz Mirón.

En las regiones de Aquilón desata
su furia y con fragor se precipita
sin cesar, sin cesar escarcha y llueve.—M. José Othón.

“Y hubo (1) fiestas reales;
vinieron muchos príncipes de países extraños,
trayendo cada uno magnífico presente,
y la Princesa rubia y el Rey adolescente
vivieron muy felices y reinaron cien años.—A. Nervo.

Un diálogo sin palabras
se entabló en aquel momento
entre el rey ajusticiado
y el justiciero de un pueblo.—Juan de Dios Peza.

.....—¡Señor,
une las aguas, limpia los cielos!
cuida y conduce, por los chicuelos;
la navecilla del pescador.—S. Díaz Mirón.

Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve.....—Luis G. Urbina.

Nevaba y los corpúsculos caían
con indeciso balanceo en la atmósfera gris.—J. Juan Tablada.

Ríe, que tu risa es la luz del día.—Francisco A. de Icaza.

VOZ PASIVA

Estúdiese el párrafo que sigue:

Según la tradición, Tenochtitlán o Meehitli, fue fundada por los aztecas o mexicanos el 18 de junio de 1325 del Calendario Juliano. Cronistas e historiadores no están muy conformes con esta data; unos dan una y otros ponen otra; pero todos ellos con pocos años de más o de menos, dan la indicada. Don José María Roa Bárcenas, señala con argumentos convincentes, el citado año de 1325, que es la verdadera fecha de fundación de la ciudad.—A. de Valle-Arizpe.

(1) Obsérvese que “fiestas reales”, es la cosa habida, es decir, el complemento directo del verbo *hubo* y que, por consiguiente, nunca puede tal verbo usarse en plural. Lo mismo ocurre en ejemplos tales como: *hubo toros el domingo, habrá mil invitados al banquete, había cuarenta parejas en el baile.*

En el pasaje anterior hay la expresión: Tenochtitlán *fue fundada* por los aztecas o mexicanos el 18 de junio de 1325. La forma verbal *fue fundada* muestra al verbo *ser* en su oficio de verbo *auxiliar* conjugado con un participio pasivo (fundada); a esta forma de conjugación se le llama **voz pasiva**; en ella el sujeto recibe la acción, es sujeto paciente; no la ejecuta como en la voz activa.

La forma *fue fundada* puede sustituirse por *se fundó*, usando el verbo *fundó* con el pronombre *se*.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Conjuguar un verbo usándolo en voz pasiva.

b) Del mismo autor (Artemio de Valle-Arizpe), se presentan expresiones adaptadas para nuestro ejercicio.

Copiar las expresiones y escribir en voz pasiva el verbo encerrado entre paréntesis, usando las dos formas.

La ciudad de México (fundar) por los aztecas en el lugar, donde hallaron el nopal y el águila.

Pintorescos detalles para conocer la legendaria fundación de México (suministrar) por el dominico Fray Diego Durán.

Un ojo de agua hermosísimo (hallar) por los mexicanos y cosas maravillosas (ver) en él.

(Prometer) por su dios Huitzilopochtli que la ciudad sería poderosa, grande y señora de toda la tierra.

Huitzilopochtli (llamar) por los españoles Huichilobos, y era una deidad sanguinaria.

La Crónica más pintoresca de la conquista de México (escribir) por el batallador Bernal Díaz del Castillo.

Los intérpretes (llamar) lenguas.

c) Cambiar a la voz pasiva las oraciones en voz activa que se dan a continuación:

Fray Bernardino de Sahagún reunió textos en lengua náhuatl.

Francisco Cervantes de Salazar escribió en latín sus diálogos descriptivos.

Fray Alonso de la Veracruz dignificó al indígena.

Gutierre de Cetina trajo los tipos de la *Ifrica Italiana* en boga.

Bernardo de Balbuena dedicó su mejor obra a México.

Bernardo de Balbuena cantó a la ciudad como obra humana.

Juan Ruiz de Alarcón escribió comedias muy celebradas.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora estudió las civilizaciones indígenas.

El historiador Francisco Javier Clavijero hablaba el náhuatl.

Los últimos años del siglo XVIII abren la época de esplendor intelectual autóctono en la Nueva España.

d) Escribir una lista de verbos en voz pasiva.

e) Escribir expresiones con verbos en voz pasiva.

La forma pasiva es poco usada en nuestra lengua. Hay muchos verbos transitivos que pueden admitirla, pero que no se usa en la práctica, cosa que sólo pueden enseñar la lectura de los buenos escritores.

LECTURA 31a.

TEOTIHUACAN

FEDERICO E. MARISCAL.¹

(Inédita)

Teotihuacán es el más grande conjunto de ruinas que existe en nuestro país y el más notable por las lecciones que nos ofrece.

1.—FEDERICO E. MARISCAL.—Nació en Querétaro, Qro., el 7 de noviembre de 1881. Se graduó de Arquitecto en 1903, y de Doctor en Bellas Artes de la Facultad de México, en 1933. Siendo muy joven viajó por Europa en actividades al servicio de la patria. Numerosas corporaciones científicas mexicanas y extranjeras que aquilatan el valor del Doctor Mariscal, lo cuentan entre sus miembros. La enseñanza le debe valiosos servicios en la construcción de escuelas y en puestos docentes de importancia. Ha sido catedrático en diversas Facultades, Director de la de Arquitectura y, hasta hace poco, miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad. Numerosos edificios particulares o de servicio público, ha proyectado y dirigido el Doctor Mariscal, tanto en la capital como en toda la extensión del país. Ha escrito y traducido múltiples libros en los que puede apreciarse la solidez de las doctrinas que expone y la elegancia sencilla del lenguaje. Aúna a su nobleza e hidalguía, la exquisita afabilidad y sencillez, características de la verdadera y amable sabiduría que le ganan las voluntades de cuantos le tratan.

Dos y medio kilómetros, en su mayor extensión, ocupan los edificios de Teotihuacán, y todos, situados a ambos lados de una gran calle central, forman grupos en derredor de patios o plazas, esto es, siguiendo un claro ordenamiento.

Si subimos al edificio situado al extremo norte, llamado Templo de la Luna, siquiera sea a la plataforma primera, podremos apreciar la grandiosidad del conjunto; el equilibrio entre los grupos de edificios y la armonía entre ellos y el paisaje del valle en que están situados. En efecto, se destaca hacia el oriente el edificio mayor que es una pirámide escalonada en medio de una plaza que limita por tres lados la gran muralla, y que tiene al frente otras pequeñas pirámides, y en el paisaje se ve una montaña que sirve de fondo al gran edificio, cuyas pendientes parecen repetir las de la montaña. La gran calle central se prolonga en el paisaje en un gran hueco que dejan las montañas y, mirando a ambos lados, los grupos de edificios más importantes corresponden a los de los cerros en las lejanías y a su vez los más pequeños, a los menores relieves del terreno.

Mucho tenemos que admirar de esas ruinas en detalle, pero sólo consideraré tres elementos: el gran edificio mayor, que fue el Templo al Sol; la enorme plaza cerrada que llaman la Ciudadela, y el grupo formado por el Templo a la Luna que, por el norte, remata todo el conjunto de la gran ciudad religiosa.

El Templo del Sol es una pirámide escalonada que tiene como base un cuadrado; llenaría, si la pudiéramos transportar, nuestra gran plaza de la Constitución de la Ciudad de México. Tiene 220 metros por lado y su altura total de 64.46 metros, equivale aproximadamente a la de las torres de nuestra Catedral. Sólo la pirámide mayor de Egipto, que es la más grande construída por los hombres, tiene la misma base, si bien el doble de altura de la de Teotihuacán.

En Arquitectura la cualidad suprema es la grandiosidad o magnificencia, que se logra dando grandes dimensiones y haciendo que éstas aparezcan tan grandes como son, pues hay edificios que siendo muy grandes no lo parecen a la primera ojeada. El Templo del Sol, por la muralla que lo rodea y los pequeños edificios puestos al frente, así como por su maravillosa situación en el paisaje sin ninguna montaña hacia atrás, en el fondo del valle, se destaca iluminado siempre por la luz solar a cualquier hora del día, y exhibe sus enormes dimensiones con claridad.

La plaza cerrada que llaman la Ciudadela está totalmente rodeada por enorme muralla que, en la cúspide, tiene una explanada en donde se levantan adoratorios o altares desde los que se podían contemplar los diferentes grupos celebrando sus ritos religiosos a la vez. El espacio central, o plaza propiamente dicha, equivale a cuatro veces la superficie de nuestra plaza de la Constitución, y tiene un altar central o adoratorio; inmediato, un pozo que permitía observar el momento en que el sol, pasaba por el cenit, y así, tener un punto de partida para contar el tiempo con exactitud notable. En efecto, estos pueblos tuvieron, como gran conquista, su maravilloso calendario, más exacto que el europeo de entonces. El espacio central de la Ciudadela está dividido en dos: uno, mucho menor que el otro, destinado a dependencias de los sacerdotes, y, en el centro de la muralla que divide a ambos, el gran templo a Quetzalcoatl, la divinidad que tuvieron casi todos los pueblos de la época precortesiana, debido a la influencia de la civilización de Teotihuacán o tolteca que acabó por dominar en todos ellos.

En el templo a Quetzalcoatl podemos admirar las dos grandes épocas de esta ciudad de Teotihuacán: la última, de extraordinaria sencillez, y la que marcó el apogeo en los edificios, al revestirlos de piedra tallada, con figuras de

serpientes, los cuerpos en bajo relieve y las grandes cabezas de bulto redondo, sobresaliendo de los paños inclinados de la pirámide.

La plaza de la Luna, que remata la gran avenida central, tiene en el centro un altar también, y, al acercarnos a ella, se destaca la gran pirámide o Templo de la Luna sobre una montaña en lontananza, como si fuera un marco perfecto y grandioso para ella.

Teotihuacán así, no sólo nos sorprende por su belleza arquitectónica, que deriva de la grandiosidad, sino por el orden, unidad en la variedad, esencial en Arquitectura. Podemos considerar que el orden es la base para el progreso y buen gobierno de todo grupo humano.

¿Fue eso lo que hizo que la civilización tolteca acabara por dar unidad a todos los pueblos que habitaron nuestro territorio, antes de la llegada de los conquistadores europeos? Así lo creo, y, en esa lección que nos da, la ciudad de templos de Teotihuacán, podemos los mexicanos aprender cómo pueden muy distintos pueblos, con el mismo ideal religioso, practicando el orden, perpetuar su memoria y ser admirados por sus obras a través de los siglos.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Describir, la zona arqueológica de Teotihuacán, tomando la apreciación que de ella se hace en la lectura.
- b) Consultar textos de historia y hacer comentarios en torno a la civilización tolteca.
- c) Realizar lecturas que permitan exponer de modo interesante, una apreciación sobre Quetzalcóatl.
- d) Los alumnos que puedan efectuar una visita a la zona arqueológica de Teotihuacán, estarán en condiciones de hacer observaciones complementarias de las contenidas en la lectura y hacer un relato personal como consecuencia de dicha visita.

CAPITULO VI

Formas Nominales del Verbo: El Infinitivo, el Participio y el Gerundio

El Infinitivo

Obsérvense las expresiones:

1.—Y el espíritu evoca en romántico duelo,
el llorar de unos ojos, *el flotar* de un pañuelo
y el *huir* de una nave que desgarrá las ondas.

E. González Martínez

2.—Va a *despertar*, si puede, dormidas añoranzas;
a *reencender*, si sabe, rescoldos de esperanzas,
y a *divertir* con sueños, tu plácida tristeza.

Luis G. Urbina

3.—Y oigo un sordo *piar* de rama en rama,
un *bullir* de polluelos ante azores.—Salvador D. Mirón.

El **infinitivo** es la forma sustantiva del verbo, es un nombre verbal y tiene por lo tanto caracteres comunes con el nombre y con el verbo.

Considerado el infinitivo como **nombre** puede desempeñar en la oración los mismos oficios que éste; o sea los de sujeto, predicado nominal y complemento; puede llevar artículo.

Considerado el infinitivo como **verbo**, puede tener como éste, un sujeto, o sea un nombre o pronombre. Se diferencia del verbo en que no denota tiempo, número ni persona.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópíense las expresiones anteriores y subráyense con una línea los infinitivos con carácter de nombre y con dos, los que sean verbos.

b) Escríbase una serie de refranes en que se use el infinitivo como sustantivo. Ejemplo: El prometer no empobrece, el dar es el que aniquila.

c) Escríbanse títulos de libros con infinitivos. Ej.: "Ganar amigos".

d) Fórmense expresiones con infinitivos que pudieran servir para título de un artículo literario, periodístico o de un poema.

El infinitivo como nombre

Estúdiense las expresiones que siguen:

1.—*Ser* luminosa es otro de sus cantos mejores.—A. Nervo.

2.—Soñar es *ver*.—A. Nervo.

3.—Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que **tenía**
la palidez de un lirio desmayado
y el *palpitar* de una ave en agonía.—L. G. Urbina.

4.—Un vigor santo y nuevo suspendió la lectura
y al *sentir* de mi alma en la cárcel obscura,
de un vivir más intenso el recóndito germen,
cerré el libro de un golpe; para abrirlo más tarde.

E. González Martínez

En la expresión marcada con el número 1, el infinitivo *ser* es **sujeto**; en el número 2, el infinitivo *ver* es **predicado nominal**; en el número 3, el infinitivo *palpitar*, sustantivado, hace veces de **complemento** del verbo tener; en el número 4, el infinitivo *sentir*, precedido de la contracción *al*, puede reemplazarse por un **gerundio**, sintiendo.

El infinitivo como verbo

Estúdiese la expresión:

Cuando salga del sueño la manchada pantera *hará oír* en la jaula sus aullidos de espanto.—E. González Martínez.

En esta expresión el infinitivo *oír* es un **verbo**, no tiene tiempo y acompaña al verbo hacer; en este caso puede reemplazarse *hará oír*, por un subjuntivo: que se oigan . . .

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópiense las expresiones siguientes, subráyese el infinitivo y escríbase al margen el número 1, cuando sea sustantivo; el 2, cuando sea verbo; el 3, cuando sea sujeto; el 4, cuando sea predicado; el 5, cuando sea complemento. Cámbiense en gerundios los infinitivos precedidos de *al* y en subjuntivo los que acompañen a algunos verbos. (Si un verbo está sustantivado y es sujeto llevará dos números, igual cuando es complemento.

Muy pronto en nuestras pláticas tranquilas
verás anochecer en mis pestañas,
Verás amanecer en mis pupilas.—E. G. Martínez.

y ahora, al despertar, pienso de pronto
si te soñó mi alma.—J. Torres Bodet.

¡Qué bueno es descansar. El bosque espeso
nos arrulla con lánguida armonía!—M. Gutiérrez Nájera.

Al tocar a la vida, como Anteo,
cobro nuevo vigor, mayor pujanza.—E. G. Martínez.

Mi solemne callar juzgas hastío.—E. González Martínez.

Ser famoso es gran cosa.—J. Ruiz de Alarcón.

Una cosa es alcanzar
y otra cosa es merecer.—J. Ruiz de Alarcón.

Qué afines tu alma hasta que pueda
escuchar el silencio y ver la sombra.—E. G. Martínez.

Para cubrir los peces del fondo que agonizan
de frío, mis pladotas ondas se cristalizan.—A. Neruo.

Sabes llorar con el dolor humano.—E. G. Martínez.

Oyéndote por doquier, conocí tu padecer.—J. Torres Bodet.

¡Domingo de provincia, en vano quieres
saber lo que me pides!—J. Torres Bodet.

Al silbar de los clerzos y al caer de las hojas,
en las tardes de otoño, hila, canta y espera.—E. G. Martínez.

Padecer es gozar de una ventura.—S. Díaz Mirón.

LECTURA 32a.

Resuelve la cuestión de cuál sea más molesto en encontradas correspondencias, amar o aborrecer.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Que no me quiera Fabio, al verse amado,
es dolor sin igual en mí sentido;
más que me quiera Silvio, aborrecido,
es menos mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuenan al oído
tras la vana arrogancia de un querido
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
a Fabio cansó con estar rendida;
si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecido:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

El Participio

En el soneto anterior hay muchos participios; léanse éstos. Se observará que: El **participio** es una voz verbal terminada en **ado** o en **ido**, como los de este soneto y se llaman **participios regulares**; algunos terminan en **to**, **so**, **cho**, como **puesto**, participio del verbo poner; **confuso**, de confundir; **satisfecho**, de satisfacer y a éstos se les llama **participios irregulares**.

A diferencia del infinitivo y del gerundio, que son invariables, el participio pasivo tiene formas distintas para concenar con el nombre a que se refiere. Se observarán en el soneto las formas *amado*, *aborrecido*, *agradecida*, *querida*.

Obsérvense las oraciones siguientes tomadas del soneto

1.—Padeceo en querer y *ser querida*

2.—Que no me quiera Fabio al *verse amado*
es dolor sin igual...

3.—Silvio *aborrecido*

En la oración N° 1 el participio *querido* es predicado del verbo ser; en la número 2, el participio *amado* es complemento del verbo reflexivo *verse*; en el número 3, el participio *aborrecido* es atributo del sujeto Silvio.

El participio puede desempeñar en la oración los oficios siguientes: 1° *predicado* del verbo ser u otros intransitivos; 2° *complemento* de un verbo transitivo o reflexivo, 3° *atributo* del sujeto.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En las expresiones siguientes, subráyense los participios y escríbase al margen el número 1, cuando el participio sea **predicado** del verbo ser u otro intransitivo; el número 2, cuando sea el **complemento** de un verbo transitivo o reflexivo y el número 3, cuando sea **atributo** del sujeto.

El pétalo caído

se trueca en savia y se convierte en rosas.—E. G. Martínez.

Y es inútil que busques la quietud escondida

y que cierres las puertas de mi propia guarida.—E. G. Martínez.

Sabed que soy feliz, pues fui querido.—A. Nervo.

Y cumplida

mi piadosa misión, plegué mi tienda.—E. G. Martínez.

Tú conservaste el óleo de tu lámpara

y la noche de amor te halló despierta.—E. G. Martínez.

Yo, cuando estoy dormido, sueño sueños azules.—A. Nervo.

b) Escríbanse expresiones en que se use el participio en los distintos oficios que puede desempeñar.

Participios Irregulares

Los participios irregulares son los siguientes:

De abrir — abierto	De morir — muerto
De cubrir — cubierto	De poner — puesto
De decir — dicho	De resolver — resuelto
De escribir — escrito	De ver — visto
De hacer — hecho	De volver — vuelto
De imprimir — impreso	

Los compuestos de estos verbos como *deponer*, *encubrir*, etc. siguen la misma irregularidad con excepción de *bendecir* y *maldecir*.

Verbos que tienen dos Participios

Hay verbos que tienen dos participios, uno regular y otro irregular. Algunos de los más usados son los siguientes:

	Participio regular	Participio irregular
Atender	atendido	atento
Bendecir	bendecido	bendito
Confundir	confundido	confuso
Convencer	convencido	convicto
Corregir	corregido	correcto
Corromper	corrompido	corrupto
Cultivar	cultivado	culto
Despertar	despertado	despierto
Difundir	difundido	difuso
Elegir	elegido	electo
Eximir	eximido	exento
Extinguir	extinguido	extinto
Freír	freído	frito
Hartar	hartado	harto
Injertar	injertado	injerto
Invertir	invertido	inverso

	Participio regular	Participio irregular
Maldecir	maldecido	maldito
Nacer	nacido	nato
Oprimir	oprimido	opreso
Prender	prendido	preso
Presumir	presumido	presunto
Pretender	pretendido	pretenso
Proveer	proveído	provisto
Recluir	recluído	recluso
Romper	rompido	roto
Soldar	soldado	suelto
Suspender	suspendido	suspenso
Teñir	teñido	tinto
Torcer	torcido	tuerto

Los participios regulares se usan para formar **los tiempos compuestos** con el auxiliar haber.

Los participios irregulares, sólo se usan como **adjetivos** y nunca para formar los tiempos compuestos. Exceptuáanse los participios irregulares *frito*, *preso*, *provisto* y *roto* que se usan como tales y más frecuentemente que los regulares *freído*, *prendido*, *proveído* y *rompido*.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En las expresiones siguientes se ha omitido el participio. Cópiense y escribáanse, tomando en cuenta la regla anterior.

En tierra caliente Luis G. Inclán había (cultivar) con amor sus tierras. No era Luis G. Inclán lo que pudiéramos entender como un hombre (cultivar). Guillermo Prieto ha (difundir) con su pluma muchas anécdotas de Don Benito Juárez. No es nada (difundir) en sus escritos. En Guanajuato han (nacer) muchos hombres de letras: Don Lucas Alamán, Don Luis González Obregón, Don Ignacio Montes de Oca, Don Ignacio Ramírez, Don Rafael López. Don Raimundo Sánchez. Para ser Presidente de la República se necesita ser mexicano (nacer). Don Juan Ruiz de Alarcón había (pretender) inútilmente ser catedrático.

tico de la Real y Pontificia Universidad de México. Algunas comedias, no pocas, quedaron (soltar). Ya había (soltar) Don Juan Ruiz aquellas famosas palabras: Contigo hablo, bestia fiera... antes de publicar la Parte Segunda. Aquí fue (morir) un hombre, la vida le faltó, no la osada. Vió a Gutierre de Cetina (teñir) en sangre. Han (teñir) telas con los colores de la bandera. Se han (invertir) fuertes capitales para industrializar a México. Caminamos en sentido (invertir) ¡Pobre poeta (prender) de amor por Laura de Góngora. Habían (prender) a Hernando de Nava y fue sentenciado. Se hizo a la mar el barco bien (proveer) de víveres. Han (proveer) a la ciudad de grandes cantidades de maíz. El Presidente (elegir) acompañó al saliente en la inauguración de algunas obras. Afortunadamente ya no han (elegir) reina de Primavera. Las aguas (corromper) de la laguna, fomentan el paludismo en sus contornos. No lo ha (corromper) ni los halagos, ni el dinero, es un hombre íntegro. Los mexicanos tienen fama de personas (corregir). Han (corregir) su ortografía los alumnos.

b) Escribanse expresiones semejantes usando correctamente el participio regular y el irregular.

LECTURA 33a.

LA CANCIÓN DEL OTOÑO

MANUEL JOSÉ OTHÓN

Zumba ¡oh viento! ¡viento! Zumba y ruge
dispersando, la simiente;
que la crústula reviente
a la furia de tu empuje.

La hojarasca cruje, y cruje
el ramaje tristemente;
que tu garra prepotente
los retuerza y los empuje.

Resonando las serojas
se estremecen al chasquido
que crepita en las panojas,

y es canción, en la espesura,
en las ruinas alarido
y en los nervios crispatura.

.....

VOCABULARIO

Crústula.—Cortezuela de corteza del árbol.

Prepotente.—Más poderoso que otros.

Serojas.—Conjunto de hojas secas que se cae de los árboles.

Panojas.—Conjunto de espigas, que nacen de un péndulo común.

Nota.—Obsérvese como se repiten algunas consonantes (r, s, z, j) para dar la impresión del zumbido del viento en el otoño.

El Gerundio

El **gerundio** denota la significación del verbo con carácter de adverbio. Termina en **ando, iendo o yendo**. De amar, **amando**, de temer, **temiendo**, de partir, **partiendo**.

En la poesía *La Canción del Otoño* están los gerundios: *dispersando* y *resonando*. Son gerundios simples que tienen valor de acción durativa no acabada y que acompañan a los verbos *zumba*, *ruge* y *estremece*.

De la lectura *Ojos Claros serenos* es la siguiente expresión:

Lo cierto fue que, *habiendo pasado* por la calle, vio dos bultos.—C. González Peña.

En esa expresión está el gerundio compuesto, *habiendo pasado*, que tiene valor de acción acabada, anterior al verbo personal *vio* al que acompaña.

El gerundio tiene dos formas: una **simple**, que indica la acción como no acabada, y otra **compuesta**, que la expresa como acabada y perfecta.

Si observamos los gerundios simples: *dispersando* y *resonando* lo mismo que *habiendo pasado* veremos que son invariables.

El Gerundio en la Oración

a) Refiriéndose al sujeto.

Obsérvese el siguiente pasaje:

Ha tantos lustros ya que estoy *penando*,
que el fin con mí penar marche tranquilo,
Mi perenne dolor es como un filo
que a fuerza de cortar se va *gastando*.—A. Nervo.

En el pasaje el gerundio *penando* con el verbo *estar*, se refiere al sujeto yo, implícito en el verbo *estoy*; el gerundio *gastando* que acompaña al verbo *va* se refiere al sujeto *filo*; ambos gerundios indican una acción durativa, con más precisión que el tiempo simple del verbo; así *estoy penando*, denota la duración de la voz *penar* mejor que el tiempo verbal *pena*; *va gastando* denota la duración del verbo *gastar*, mejor que la forma temporal *gasta*. Por lo tanto el gerundio no puede emplearse para expresar una acción instantánea y sería incorrecto decir: *El se está asustando al oír un tiro. Está brillando un relámpago.* Nadie lo usará en esta forma.

El gerundio se refiere al sujeto de la oración con los verbos *ir*, *estar*, *andar*, *venir*, *quedar* y denota como se ha observado en los ejemplos citados, *acción duradera*.

Obsérvense el ejemplo:

Y el alba fulgura
adormeciendo estrellas y despertando rosas.—E. G. Martínez.

Y un vago y postrer aliento menea,
rozando apenas, las espigas blondas.—M. J. Othón.

Con el verbo intransitivo *fulgura* está usado el gerundio *adormeciendo* y se refiere al sujeto *alba*; el gerundio *rozando* usado con el verbo *vienen*, acompaña al sujeto *aliento* y explica cómo éste ejecuta la acción.

Con todos los verbos sean transitivos o intransitivos, se puede usar el **gerundio** refiriéndolo al **sujeto de ellos**, como en los ejemplos citados.

b) Refiriéndose al *objeto*.

Vimos a algunas de aquellas nereidas *cabalgando* sobre olas o displicentemente tendidas en la arena.—C. G. Peña.

Oímos a los cuervos *crascitando* entre el boscaje.

En el ejemplo 1, está el tiempo verbal vimos ¿Qué vimos? —a las nereidas cabalgando; el gerundio *cabalgando* acompaña al objeto o complemento *nereidas* y puede reemplazarse por la expresión relativa —*que cabalgaban*—. En el ejemplo 2, el gerundio *crascitando* acompaña al verbo *oímos* y se refiere al objeto *cuervos*; puede reemplazarse por la expresión: *que crecitan*.

Las expresiones exclamativas: *¡Una casa ardiendo!* *¡Un pájaro volando!* son de este grupo, pues se considera omitido el verbo *mirar* o *ver*.

Con los verbos de percepción o comprensión como *ver*, *oír*, *observar*, *sentir*, *distinguir*, *hallar*, o de representación como *pintar*, *grabar*, *representar*, el **gerundio** puede referirse al **objeto**.

EJERCICIOS DE APLICACION

En las expresiones que siguen hay gerundios que con el verbo se refieren al sujeto y gerundios que se refieren al objeto. Cópiense y márchense con el número 1, los que se refieren al sujeto; con el 2, los que se refieren al objeto.

Va tejiendo el emparrado
espada de lanzadera.—A. Reyes.

Los relatos novelescos de Emilio Rabasa, satisfaciendo el propósito de entretener y cautivar, eleváanse a un plano en que se adivina el hombre de ciencia.—C. González Peña.

Vimos a los pelícanos zambulléndose en pos del pececillo fugaz que sólo sus ojos miran.—C. González Peña.

Contemplamos maravillados al astro rey hudiéndose en el mar.

Mi esperanza, luchando y venciendo,
me promete sin par galardón
a tí vaya, sangrado y gimiendo,
este libro, que es un corazón.—S. Iaz Mirón.

Miramos "la bandera, prendida en el asta
y undulando a las rachas, supremas".—S. Díaz Mirón.

En el fondo del alma
un puntual enemigo
me está abreviando siempre
el júbilo y el quebranto.—J. Torres Bodet.

Un alfanje de plata la luna,
recortando las nubes, semeja.—M. José Othón.

Y se escucha, a la vez, el chasquido
de las ramas crujiendo en el árbol.—M. José Othón.

Mientras Ofelia con el pecho herido
marcha a las ondas del eterno olvido
cogiendo flores y cantando sueños.—S. Díaz Mirón.

Significados del Gerundio

Estúdiense las expresiones que siguen:

- 1) Sobre el corcel de la leyenda,
vas *galopando* por la senda
al matutino resplandor.—E. G. Martínez.
- 2) Sucedió pues, que *habitando* Cetina con Peralta en la
misma posada, estaban para acostarse a eso de las diez
o las once de la susodicha noche del primero de abril.
—C. González Peña.
- 3) *Siendo* escritor como de hecho lo fue ¿había fincado,
Don Juan Ruiz de Alarcón, el ideal de su vida en ser-
lo?—C. González Peña.
- 4) *Escribiendo* comedias, pudo Juan Ruiz arbitrarse fon-
dos para subsistir.

a) **Modo.**—En la expresión N^o 1, el gerundio expresa el modo *como va el corcel*; el gerundio **modal** es la significación más frecuente en español.

b) **Tiempo.**—En la expresión 2, *habitando Cetina con Peralta*, indica el tiempo en que acontece el hecho. El gerundio

expresa coincidencia en el **tiempo**, como en el ejemplo mencionado. También puede expresar tiempo anterior, nunca posterior. Por ello se consideran como incorrectas expresiones como éstas: Terminaron los exámenes, repartiéndose los certificados al día siguiente.

c) **Causa.**—En la expresión N^o 3. Siendo escritor nos expresa la **causa** por la cual podría haber sido este el ideal de Don Juan Ruiz de Alarcón.

Puede reemplazar el gerundio *siendo* por la expresión *con ser*.

d) **Medio.**—*Escribiendo, fue como pudo Juan Ruiz de Alarcón, arbitrarse fondos.* Allí el gerundio *escribiendo* indica el **medio** por el cual pudo lograr la subsistencia el escritor.

En resumen el gerundio puede significar **modo, tiempo, causa y medio.**

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópiense las expresiones que siguen; subráyense los gerundios y escríbase el N^o 1, cuando el gerundio exprese modo, el 2, cuando indique tiempo, el 3, cuando exprese causa; y el 4, cuando signifique medio.

Bajando cautelosos, llegaron a la orilla los emisarios de la inquisición.—F. Monterde.

Los jóvenes preferían lucirse oprimiendo los flancos del corcel, o exhibir su gallardía caminando a pie por las calzadas.—F. Monterde.

La condesita salió a vagar por el claustro y vagando llegó al huerto bañado por la luna.—F. Monterde.

En ese instante atravesó el patio corriendo y subió la escalera anunciando a gritos, que la casa de enfrente había sido consumida por el fuego.—F. Monterde.

Atardeciendo entraron en el pueblo Fray Margil y su asno. Teniendo tan buena compañía pudo caminar con más comodidad.

Caminando por la tierra en la que el conquistador Nuño de Guzmán marcó el surco de sus crueldades, Fray Margil de Jesús se encontró con un desconocido que le besó la mano.

Obrando tú como rapaz avieso
correspondiste con la trampa al trino.—S. Díaz Mirón.

Enseñando los frailes con el ejemplo, sembraron las semillas de
la fe en las nuevas tierras.

Leyendo e imitando a los buenos escritores se aprende a escribir
correctamente.

Huyendo por la selva presurosos
se pierden en la noche los rumores.—M. José Othón.

Buscando comida
revuelvo basura.—S. Díaz Mirón.

Uso correcto del Gerundio

Hay que tener presente que:

a) El gerundio denota la significación del verbo con carácter *adverbial*; por el olvido de este carácter se incurre con frecuencia en barbarismos imperdonables.

b) Que el gerundio compuesto denota acción acabada.

c) Que el gerundio simple denota acción durativa, no acabada.

d) Que el gerundio expresa tiempo *anterior al verbo*, o coincidente con él, nunca posterior.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópiense de la lectura titulada "Ojos claros serenos (pág. ...)" ejemplos en que estén usados el gerundio simple y el compuesto.

b) Escribanse expresiones con gerundios simples y compuestos.

LECTURA 34a.

EL IDILIO DE LOS VOLCANES

JOSÉ SANTOS CHOCANO ¹

(Peruano)

El Iztaccíhuatl y el Popocatepetl los dos volcanes legendarios que como centinelas custodian el Valle de México, han dado motivo para leyendas y poesías. El poeta del Perú José Santos Chocono, que radicó en México, impresionado indudablemente por la grandeza sugestiva de los viejos guardianes, canta, en una bella poesía lírica, la historia de un gran amor que malogró el destino, entre la princesa Iztaccíhuatl parecida a una flor y el apuesto capitán Popocatepetl.

El Iztaccíhuatl traza la figura y yacente
de una mujer dormida bajo el Sol:
El Popocatepetl flamea en los siglos
como una apocalíptica visión;
y estos dos volcanes solemnes
tienen una historia de amor,
digna de ser cantada en las complicaciones
de una extraordinaria canción.

1.—JOSE SANTOS CHOCANO.—(Nació en Perú en 1875 y murió en 1934). Fue el cantor de América: la naturaleza virgen, las leyendas, los episodios históricos, los relatos con indios, todo lo que de América puede interesar y conmover tuvo en la lira de este poeta su predilección singular. Es su obra más apreciada *Alma América* escrita en 1906, en que se hace expresivo su nacionalismo. Estuvo en nuestra patria en tiempos de la Revolución y fue secretario particular del Centauro del Norte.

Iztaccíhuatl —hace ya miles de años—
fue la princesa más parecida a una flor,
que en la tribu de los viejos caciques
del más gentil capitán se enamoró.
El padre augustamente abrió los labios
y díjole al capitán seductor
que si tornaba un día con la cabeza
del cacique enemigo clavada en su lanzón,
encontraría preparados, a un tiempo mismo,
el festín de su triunfo y el lecho de su amor.

Y Popocatépetl fuése a la guerra
con esta esperanza en el corazón:
domó las rebeldías de las selvas obstinadas,
el motín de los riscos contra su paso vencedor,
la osadía despeñada de los torrentes,
la asechanza de los pantanos en traición;
y contra cientos de cientos de soldados,
por años de años gallardamente combatió.

Al fin tornó a la tribu, y la cabeza
del cacique enemigo sangraba en su lanzón.
Halló el festín del triunfo preparado,
pero no así el lecho de su amor;
en vez del lecho encontró el túmulo
en que su novia, dormida bajo el Sol,
esperaba en su frente el beso póstumo
de la boca que nunca en su vida la besó.

Y Popocatépetl quebró en sus rodillas
el haz de flechas; y, en una sorda voz,
conjuró las sombras de sus antepasados
contra las crueldades de su impasible dios.
Era la vida suya, muy suya,
porque contra la muerte la ganó:
tenía el triunfo, la riqueza, el poderío;
pero no tenía el amor. . .

Entonces, hizo que veinte mil esclavos
alzaran una gran túmulo ante el Sol:
amontonó diez cumbres
en una escalinata como de alucinación;
tomó en sus brazos a la mujer amada,
y él mismo sobre el túmulo la colocó;
luego, encendió una antorcha, y, para siempre
quedóse en pie alumbrando el sarcófago de su dolor.

Duerme en paz, Iztaccíhuatl: nunca los tiempos
borrarán los perfiles de tu casta expresión.
Vela en paz, Popocatépetl: nunca los huracanes
apagarán tu antorcha eterna como el amor...

VOCABULARIO

Iztaccíhuatl.—La mujer blanca. Voz formada de iztac, blanca; cihuatl, mujer.

Popocatepetl.—Cerro que humea. Popoca, que humea, tepetl, monte.

Yacente.—Estar echado.

Apocalíptico.—Terrorífico, horrible.

Riscos.—Peñascos altos y escarpados.

Túmulo.—Sepulcro levantado de la tierra.

Sarcófago.—Sepulcro.

LECTURA 35a.

EL IZTACCIHUATL

RAFAEL LÓPEZ¹

Rafael López es el cantor de los volcanes. En un poema de perfiles épicos y de belleza incomparable, titulado la *Leyenda de los Volcanes*, que se recomienda a los alumnos, nos habla de los "dos blancos patriarcas que conservan las cenizas levantadas en el viejo polvo de las razas muertas".

En la poesía que presentamos, sin tener las proporciones

(1) En el libro de texto para el primer año se dieron datos biográficos de este escritor.

de la Leyenda de los Volcanes, nos hace ver en La Mujer Dormida a la raza de bronce, cuyo sueño es tan profundo que no "lo alteran ni el temblor de la vida, ni el bullicio de la humana congoja". ¿No alterarán su corazón de piedra, las catástrofes que han tenido por escenario su mole gigantesca?

La nieve —como un lienzo— funeralmente baja
por el túmulo donde se recorta y abulta
la mujer esculpida con la eterna mortaja
tras la que hace mil años permanece insepulta;

a los senos marmóreos, a la curva del talle
prende el sol y a los flancos el florón de un destello,
mientras finge la testa despeñar hacia el valle
el torrente callado del tendido cabello.

Enclavada en las cumbres por algún maleficio.
No perturba su sueño milenario el bullicio
de la humana congoja. Ni el temblor de la vida

que preside su helado corazón se conmueve.
Es la raza de bronce para siempre dormida
en su doble sudario de silencio y de nieve...

LECTURA 36a.

LA MUJER DE NIEVE

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Esta poesía escrita en tiempos aciagos para México, manifiesta la impresión trágica, macabra, que causa en el poeta, la mujer blanca. Para él, no está dormida: es un cadáver; el cadáver de la patria "que con pintas de sangre se pudre al sol" y a la vista, "el coloso vecino que avanza el pie".

Tu largo ventisquero forma o trasunta
blanca mujer tendida como difunta,
y muestra en vivas manchas, crudo arrebol.
Y el cadáver ficticio me desconcierta
porque se me figura la Patria muerta,
que con pintas de sangre se pudre al sol.

¡Oh signo de los tiempos graves y espurios
oh enorme catafalco lleno de augurios
que presagian castigos e imponen fe
Tu mole no descubre sino estas marcas:
escombros y cenizas y rubras charcas
y, vecino, un coloso que avanza el pie!

VOCABULARIO

Ventisquero.—Sitlo, en las alturas de los montes, donde naturalmente se conserva la nieve y el hielo.

Trasunta.—Copia o imita una cosa.

Espurios.—Falsos.

Catafalco.—Túmulo suntuoso para las exequias solemnes.

Augurios.—Indicios o señales de cosas futuras.

Rubra.—Encarnado o rojo.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

a) Comparar la forma de las tres poesías: la de Santos Chocano escrita en estrofas de ocho versos, octavas con rima asonante; el soneto de Rafael López, composición de catorce versos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos con rima consonante y alterna; y la del poeta Díaz Mirón con dos estrofas de seis versos cada una, con rima consonante y alterna también.

b) Los comentarios hechos en torno a los tres poemas, servirán de orientaciones para apreciar mejor su calidad y belleza. Los alumnos expresarán su preferencia y prosificarán la poesía que sea más de su agrado.

CAPITULO VII

La Oración Simple

Oración es la menor unidad del habla con sentido completo.

Los elementos esenciales de la oración son sujeto y predicado. El **sujeto** es la persona o cosa de quien se afirma algo; el **predicado** es lo que se afirma del sujeto.

La parte principal del sujeto es el nombre **sustantivo**, que puede estar reemplazado en la oración por un **pronombre** o una **frase sustantiva**.

Ejemplo: *Francisco González Bocanegra*, compuso la letra del Himno nacional. *El* lo escribió en el año de 1853. *Nuestro Himno Nacional* es de los más bellos.

Los gramáticos le llaman **nominativo** al nombre o frase nominal que desempeña en la oración el oficio de sujeto.

El sujeto es simple cuando está expresado por un solo nombre: Francisco González Bocanegra compuso... Si decimos: Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó compusieron el Himno Nacional, el sujeto es compuesto.

Vocativo.—El coro de nuestro himno patrio principia diciendo:

Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón

En esta expresión, la palabra *mexicanos* se emplea para exhortar o invitar a nuestros compatriotas a que alisten o apresten la espada y el caballo (el acero y el bridón). La función

de dicha palabra es llamar la atención de la persona a quien se dirige la exhortación, invitación, ruego o mandato. Al nombre que desempeña esta función, se llama **vocativo**. Si el vocativo va al principio de la oración, como en el ejemplo presentado, lleva coma (,) inmediatamente después; si se halla en medio, debe ir entre comas; si va al fin de la frase, el vocativo debe ir precedido por coma.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópense las expresiones siguientes y escribese al margen el número 1, cuando la voz subrayada sea nominativo o sujeto; el 2, cuando sea vocativo.

Ciña, oh Patria, tus sienes de oliva de la paz el arcángel divino.
—F. González Bocanegra.

Y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.—F. González Bocanegra.

Piensa, oh patria querida, que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.—F. González Bocanegra.

La discordia vencida, impotente
a los pies del arcángel cayó.—F. González Bocanegra.

Los laureles del triunfo tu frente
volverán inmortales a ornar.—F. González Bocanegra.

Vuelva altivo a los patrios hogares
el guerrero a cantar su victoria.—F. González Bocanegra.

¡Patria! ¡Patria! Tus hijos te juran
Exhalar en tus aras su aliento,
Si el clarín con su bélico acento
los convoca a lidiar con valor.—F. González Bocanegra.

b) Escribáse expresiones con nominativos y con vocativos.

Predicado Verbal y Predicado Nominal

Estúdiense las oraciones:

1.—El 12 de octubre es el Día de la Raza.

2.—Colón besó la tierra de América.—A. Junco.

3.—El predicado de la oración 1, *es el día de la Raza*, consta de un nombre *el día* y el verbo *ser*. Es un predicado nominal.

El **predicado nominal** consta de un nombre, sustantivo o adjetivo con o sin complementos. Generalmente el predicado nominal lleva el verbo **ser** o el verbo **estar**. Los verbos *ser* y *estar* en estas oraciones se llaman **copulativos**.

El predicado de la oración 2, *besó la tierra de América*, consta de un verbo temporal y personal, *besó* y un complemento *la tierra de América*. Este es predicado verbal. **El predicado verbal** consta de un **verbo activo** con o sin complemento.

EJERCICIOS DE APLICACION

Copiar las expresiones que siguen y escribir al margen 1, en los predicados verbales; 2, en los predicados nominales.

El antiguo estudiante de Salamanca era poeta.—A. Reyes.

El Conquistador escribió las famosas cartas de Relación.—A. Reyes.

Sus cartas resultan un honor a la grandeza mexicana.—A. Reyes.

Lo hispánico no excluye ni desprecia lo indígena.—A. Junco.

El hispanismo católico ama al indígena.—A. Junco.

La Hispanidad es una tradición, un presente y una esperanza.—A. Junco.

Nosotros jamás hemos sentido diferencias por el color de la piel.—A. Junco.

Jamás tuvo España la altanera preocupación del racismo.—A. Junco.

Somos de raza de águilas y raza de leones.—A. Nervo.

España está satisfecha de su obra.—A. Junco.

El primer poeta nacido en la Nueva España es, probablemente, Francisco de Terrazas.—J. Jiménez Rueda.

El teatro en la Nueva España fue dádiva de la evangelización y el catequismo.—A. Reyes.

La primera pleza teatral que se representó en la Nueva España, fue el final del mundo.—J. Jiménez Rueda.

COMPLEMENTOS

LA ROSA BLANCA

JOSÉ MARTÍ

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca .

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo
¡Cultivo la rosa blanca!

Acusativo o Complemento Directo

El verbo puede formar por sí solo el predicado de una oración. Ej.: El verbo *cultivo*; pero no es suficiente para expresar todo lo que queremos decir del sujeto (que en este poema está tácito, y representado por el pronombre yo) y entonces se emplea uno o varios elementos que completan la acción del verbo cultivar y decimos con el poeta: *Cultivo la rosa blanca —para el amigo sincero*. Todos estos nuevos elementos que se agregan al verbo son **complementos del verbo**.

Acusativo

Se observará en la oración citada, que entre los vocablos que completan lo expresado por el verbo, hay uno, que recibe

directamente la acción de éste. En el ejemplo dado es, *la rosa blanca*, los gramáticos lo llaman **complemento directo** o **acusativo** y se le puede conocer si se pregunta ¿qué cultivo? La respuesta forzosa es: *la rosa blanca*. Dicho elemento es pues, el **acusativo** o **complemento directo** en la oración.

Dativo o Complemento Indirecto

En el mismo poema hay otro elemento que recibe el provecho de la acción del verbo y es: *para el amigo sincero*, a este elemento que recibe el provecho, algunas veces el daño, de la acción del verbo, se le llama **complemento indirecto** o **dativo**. Con el complemento indirecto se responde a las preguntas: ¿A quién?, ¿Para quiénes? ¿Para quién cultivo la rosa blanca? *Para el amigo sincero*.

Ablativo o Complemento Circunstancial

En el poema mencionado tenemos la expresión, *en junio como en enero*, que indica una circunstancia de tiempo ¿Cuándo cultivo la rosa blanca? en junio como en enero, nos dice el poeta usando el sentido figurado, ese decir, siempre. A estos elementos que pueden denotar ideas de tiempo, de lugar, de modo, de causa, les llaman los gramáticos **complementos circunstanciales** o **ablativos**. Los complementos circunstanciales o de ablativo llevan las diversas preposiciones a, ante, bajo, de, con, por, sin, so, sobre y tras.

Genitivo

Si decimos: *La Rosa Blanca de José Martí*, tendremos que José Martí es un nombre unido a La Rosa Blanca mediante la preposición **de** que nos indica propiedad. Siempre que un nombre se une a otro con la preposición **de** y significa relación de propiedad o pertenencia, o la materia de que está hecha una cosa, se dice que está usado en **genitivo**.

Se habrá observado que el nombre desempeña distintos ofi-

eios en la oración, los gramáticos emplean una nomenclatura tradicional para designar esos distintos oficios y han creído conveniente usar la nomenclatura empleada para los casos de la declinación latina, por más que el español no haya conservado las terminaciones que cada palabra sufre en su terminación para significar la función que desempeña en la oración.

Los casos son seis: **nominativo, vocativo, acusativo, dativo, ablativo, genitivo.**

Nominativo

El nominativo es el sujeto (o predicado nominal).

Vocativo

El vocativo es el nombre de la persona o cosa personificada a la que dirigimos la palabra en tono de súplica, mandato o invocación.

Acusativo

El acusativo es el nombre en quien recae directamente la acción del verbo transitivo; lleva la preposición **a**, o no lleva preposición.

Dativo

El dativo es el nombre del ser que recibe el daño o el provecho de la acción del verbo. Lleva las preposiciones **a** o **para**.

Ablativo

El ablativo expresa circunstancias de tiempo, modo, lugar y lleva todas las preposiciones.

Acusativo, dativo y ablativo son funciones en el sustantivo que se relacionan siempre con el verbo.

Genitivo

El genitivo significa propiedad, posesión o pertenencia y también la materia de que está hecha una cosa; lleva la preposición **de**. Puede substituirse por un adjetivo, Ej.: *Maíz de México o maíz mexicano*. Sirve para formar frases adjetivas.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Escribir el número 1 cuando la expresión o palabra subrayada sea nominativo; el 2, en el vocativo; el 3, cuando sea acusativo; el 4, en el dativo; el 5, cuando use el genitivo y el 6, en el ablativo.

Popocatépetl domó las rebeldías de las selvas obstinadas.

Duerme en paz, Ixtacihuatl.

Nunca los huracanes apagarán tu antorcha.

El sol prende a los flancos de la montaña, el florón de un destello.

Llevó al soberano la cabeza del cacique enemigo.

Conjuró las sombras de sus antepasados.

Estos dos volcanes tienen una historia de amor.

Halló preparado el festín del triunfo.

Y Popocatépetl fuese a la guerra con esta esperanza en el corazón.

Iztaccihuatl fue la princesa más parecida a una flor.

Popocatépetl llevó a la montaña a la mujer amada.

Encendió una antorcha

Vela en paz, Popocatépetl

Era la vida suya porque contra la muerte la ganó

La cabeza del cacique sangraba en su lanzón.

b) Escribir oraciones y en ellas subrayar el término cuya función se vaya a estudiar.

Póngase debajo de la raya el número que corresponda, según la tabla siguiente:

1. Nominativo	2. Vocativo	3. Acusativo
4. Dativo	5. Ablativo	6. Genitivo

Uso de la Preposición A en Acusativo

Estúdiense las oraciones:

1) Evoca a Grecia la palabra de oro de Jesús Urueta.—C. González Peña.

2) Quiere la Academia Mexicana de la Lengua, honrar la memoria del que fue su ilustre Director, Don Federico Gamboa.—C. González Peña.

3) De España recibimos la cultura europea.—A. Junco.

4) Las diversas tribus ocupaban regiones relativamente cortas.—A. Junco.

En la oración marcada con el número 1), el acusativo o complemento directo es, un nombre propio, *Grecia*, y lleva la preposición *a*; en la oración 2), el complemento es el nombre de una institución *La Academia Mexicana*, y no lleva preposición, porque lleva artículo; en la número 3), el complemento es un nombre de cosa con artículo, *la cultura* y no lleva preposición, en la 4), hay también nombre de cosa, *regiones* y tampoco lleva preposición.

En consecuencia podemos establecer:

Lleva la preposición *a* el complemento directo o acusativo cuando este es un **nombre propio**; cuando este nombre propio va precedido de artículo no lleva preposición, tampoco la llevan los nombres comunes. Algún gramático dice: *la preposición da categoría al acusativo*.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Copiar las oraciones siguientes en las cuales se ha omitido la preposición.

b) Escribir la preposición *a* en los complementos de acusativo que deban llevarla.

Cortés fundó _____ la Villa Rica de la Veracruz. Fray Junípero Serra atravesó _____ la Sierra Madre Occidental y llegó _____ California. Conoció _____ Don Luis González Obregón. Amamos _____ México y nos esforzaremos por hacerlo cada día más grande. Ayudó _____ Colón la reina Isabel la Católica. Colón descubrió _____ la América el 12 de octubre. Fray Antonio Margil de Jesús sembró _____ la semilla de la fe en Guatemala. Las tierras tarascas conocieron _____ Fray Margil de Jesús. El maestro Baltasar de Echave pintó _____ Adoración de los Reyes Magos.

b) Escribir oraciones en que se usen acusativos con preposición.

LECTURA 37a.

A ISABEL LA CATOLICA

JOAQUÍN MÉNDEZ RIVAS¹

Antes de abrir mis labios a ensalzarte,
pasmado ante tu egregia maravilla,
y envolverte en la clámide del Arte,
permite que doblegue la rodilla
para besar tu diestra.
Reina a quien las Américas debieran
más que a España llamarte ¡“Madre Nuestra”!

Pues sin ti tus altivos navegantes
los de América, piélagos no vieran
que soñó el Almirante de Almirantes,
ni las constelaciones que amó Heredia,
ni sus joyas sin par, sin tus diamantes.

Sino que hubiera sido un ansia trunca
cual tantas. . . Sin España bien podría
haberse hallado a América algún día;
sin las joyas de tu alma nunca. . . nunca!

1.—JOAQUIN MENDEZ RIVAS.—Nacido el 20 de julio de 1888 en la ciudad de México. Se considera a este autor como uno de los más destacados valores literarios actuales, según afirma un crítico; “su personalidad de poeta cincela con preciosismo los arabescos del lenguaje” sin por ellos restar lo mínimo a la claridad de los conceptos, que en su pluma siempre son motivos elevados. Ha escrito: *Las Géorgicas* (1923). Poemas estudiantiles (1921), *Madrigales escritos con sangre* (1922) *Musa Morena*, una de sus últimas obras y la única tragedia en verso que registra nuestro teatro en este período, *Cuauh-témoc* (1925), también obra teatral que aún no ha sido representada.

De otras joyas sin par hoy constelada;
la eternidad te acoje. Y en España
de tanta gloria esplende no igualada
la tuya; en lustre que jamás se empaña,
radia tu nombre con eterna lumbre
en una lontananza sin adioses.
Isabel la Católica en la cumbre:
más alto que Isabel, sólo los dioses!

(El Universal Gráfico del 21 de mayo de 1954).

VOCABULARIO

Heredia (José María de): Notable poeta cubano, nacido de padres dominicanos. Sus obras principales son: La Catarata del Niágara. En el Teocali de Cholula. Al Sol y al Océano.

Clámide.—Capa o manto.

Pielagos.—Océano.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Prosificar la poesía.
- b) Comentar los beneficios que América debe a Isabel la Católica.
- c) Escribir una composición en torno al tema: La Obra de Isabel la Católica en América.

CAPITULO VIII

Uso y significado de las Preposiciones

Asunto muy lleno de interés y dificultad es el relacionado con el correcto empleo de las múltiples preposiciones españolas. Nuestra lengua, que preseindió de las desinencias latinas propias de los casos, las reemplazó por las preposiciones. Trate-mos de analizar el significado de las de uso más frecuente.

A.—La preposición **a** que se encuentra en el primer verso del poema de Méndez Rivas acompaña al complemento *antes de abrir mis labios a ensalzarte* y equivale a **para**. La preposición **a** del séptimo verso denota **comparación**: *Las Américas mas que a España* debieran llamarte Madre Nuestra. En el tercer verso de la tercera estrofa la preposición **a** anuncia complemento directo o acusativo; acompaña a un nombre propio **a América**: *Sin España, bien podría haberse hallado a América*.

Ante.—La preposición **ante**, como se observa en el segundo verso significa **delante, en presencia de**. *Pasmado ante tu egregia maravilla*.

En.—En el tercer verso está la preposición **en** que significa **lugar**; envolvete *en la clámide del arte*. En el cuarto verso de la última estrofa, la preposición **en** indica **modo**. *¿Cómo resplende la gloria? En lustre, que jamás se empaña*; en los versos sexto y séptimo de la última estrofa, significa **lugar**: *En una lontananza sin adioses, en la cumbre*.

Para.—La preposición **para** que está en el quinto verso,

significa el **propósito** de una acción: *dobleque la rodilla para besar tu diestra.*

Sin.—Esta preposición denota **privación** o carencia de alguna cosa. Ej.: *Pues sin ti tus altivos navegantes... sin tus diamantes... Sin España bien podría haberse hallado a América algún día; sin las joyas de tu alma, nunca.* De otras joyas **sin** par...

De.—La preposición **de** forma el **genitivo**, que indica pertenencia: *en los piélagos de América; la joya de tu alma.*

Con.—La preposición **con** significa **concurrancia** o compañía, *radia tu nombre con eterna lumbre.*

Además de las preposiciones examinadas, son de uso muy frecuente las siguientes:

Bajo:

A lo lejos, en lo alto,
bajo un cielo de cobalto
van teniéndose las brumas.—A. Neruo.

En estos versos la preposición **bajo** indica **situación inferior**, *bajo un cielo...* También puede indicar **dependencia**. Ej.: *Militaba bajo las órdenes del Capitán Allende.*

Contra:

En las tinieblas combate
contra mí una grey sañuda.—J. Torres Bodet.

¿**Contra** qué acantilado te rompías
viento del mar, augurio del otoño?—J. Torres Bodet.

La preposición **contra**, denota oposición, contrariedad.

Desde:

Desde el redil hasta la loma albeal,
como el granizo, los corderos blancos.—M. José Othón.

La preposición **desde** sirve para denotar principio de lugar, como en el ejemplo citado, o de tiempo:

Junto a mi alma canta un río,
desde el día en que nací.—J. Torres Bodet.

Entre:

En los planos y en las peñas
el ganado **entre** las breñas
rumia, trisca, mugidor.—A. Nervo.

La preposición **entre** denota **situación**, en medio de dos o más personas o cosas como en el ejemplo citado.

Hacia:

Y un espectro de aquellos, con asombro,
vi que vino **hacia** mí, lento y sin ira.—A. Nervo.

La preposición **hacia** sirve para indicar el lugar o el rumbo donde sucede alguna cosa.

Hasta.—En el ejemplo: La llevó, cariñosa y blandamente **hasta** el sereno mar de las estrellas. (M. José Othón), se puede observar que la preposición **hasta** denota el **término** del lugar. También puede indicar el término del tiempo o de la acción. Ejemplo: Volveré **hasta** mañana. No cejará en su vuelo, **hasta** lograr unir, en un consuelo inefable, la tierra con el cielo.—E. González Martínez.

Por.—Ej.: Ya la madrugada
fortalecido encuentra al caminante
que a emprender se apercebe la jornada
por llanuras y montes, siempre errante.

M. José Othón

La preposición **por** denota en la expresión: **lugar**. Esta preposición **por** es de las que más se emplean en nuestra lengua y es de las que tienen más usos.

Sobre.—**Sobre** odios y desastres y congojas,
sobre estragos y cóleras y ansias,
sobre aras y temblores y tinieblas
Dios puso el ideal y la esperanza. S. D. Mirón.

La preposición **sobre** significa **lugar**; también puede significar mayor elevación y mayor dignidad, en sentido figurado.

Tras.

El iris, claro dosel
tras la borrasca violenta.—S. Díaz Mirón.

La preposición **tras** significa el orden con que siguen unas cosas a otras, como se puede observar en el pasaje de Díaz Mirón.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Tomándolos de buenos autores copiar párrafos en que se hallen las distintas preposiciones y explicar el significado.
- b) Formar oraciones en que se haga uso correcto de preposiciones, analizando cada una de ellas.

CAPITULO IX

Declinación del Pronombre Personal

Nominativo

Estúdiense las oraciones:

Yo sorprendí esa noche a la dulce princesa
en el cercado parque del palacio real.—M. de la Parra.

Nosotros caminamos a ciegas por la senda escondida.—E.
González Martínez.

Los pronombres **yo** y **nosotros** son sujetos de la oración y están en **nominativo** o sea el caso que corresponde al sujeto, y al predicado nominal. Son también pronombres en nominativo: **tú, él, vosotros, vosotras, ellos, ella, ellas.**

Acusativo

Obsérvense las oraciones:

No voy solo, **me** acompaña
la canción del camino.—Francisco A. de Icaza.

Bien sabes que no hay cosa
en nombre de la cual ya no **te** ame.—A. Nervo.

Y yo **le** vi sin preguntarle nada.—A. Nervo.

Y todo era luz al frente
nuestra sombra **nos** seguía.—Francisco A. de Icaza.

Infames: **Os** agravia
que un alma superior aliente y vibre.—S. Díaz Mirón.

Sólo el sabio y el asceta con desprecio **los** mira (al amor y al dinero).—A. Nervo.

En la expresión: Me acompaña, el pronombre **me**, es **acusativo**; puede cambiarse por la oración de voz pasiva: *soy acompañado por la canción del camino.*

En el siguiente ejemplo, **te** es acusativo, y la forma pasiva que lo demuestra es: *...que no hay cosa en nombre de la cual tú no seas amado por mí.*

La oración que sigue: *Y yo le vi...* nos ofrece el pronombre **le** en caso acusativo; la forma pasiva *él fue visto por mí* aclara el hecho.

En el ejemplo: Nuestra sombra **nos** seguía; **nos** es acusativo. *Nosotros éramos seguidos por nuestra sombra.*

En la expresión: **os** agravia; **os** es acusativo, la forma pasiva, *vosotros sois agraviados*, nos lo indica.

En el último ejemplo: Sólo el sabio y el asceta con desprecio **los** mira (al amor y al dinero) **los** es acusativo del verbo mirar. La forma pasiva sería: *El amor y el dinero son mirados con desprecio por el sabio y el asceta.*

Los pronombres personales en acusativo toman las formas:

Singular	Plural
1ª persona: <i>me, a mí</i>	Nos, <i>a nos, a nosotros</i>
2ª persona: <i>te, a ti</i>	Os, <i>a vos, a vosotros</i>
3ª persona: <i>le, la, a ella, a él, se, lo.</i>	Los, las, se. <i>a ellos a ellas.</i>

Dativo: Estúdiese el siguiente pasaje de nuestro Himno Nacional:

Para ti, las guirnaldas de oliva,
Un recuerdo para ellos de gloria,
Un laurel para ti, de victoria.
Un sepulcro para ellos de honor.—F. G. Bocanegra.

Para *encontrarte* ¡cuánto camino,
cuánto camino tuve que hacer!—A. Neruo.

Como una mariposa se para en un espino,
posáronse las alas del Ensueño divino
en mi alma triste y hoesca.—A. Neruo.

En las expresiones anteriores los pronombres **me**, **te**, **se** van después.

Las formas de dativo singular y plural femenino **la** y **las** son poco usadas en México. Generalmente se sustituyen por **le** y **les**. Ejemplo: No **la** he dado el libro. No **las** he dado el libro. Decimos no **le** he dado, no **les** he dado, aunque se trate de dativos femeninos. Es preciso tener cuidado al emplear **lo** y **los** con el pronombre **se**; correcto estará si decimos: Ya se **los** (plural) dije, equivalente a ya dije a él o a ellos (dativo) los nombres de los concurrentes (acusativo plural). Pero deberá decirse: Ya se **lo** dije, si se trata de un acusativo singular, (el nombre de mi invitado).

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En las expresiones siguientes, hay pronombres en dativo y pronombres en acusativo, subráyense y márchense los primeros con el número 1; los segundos, con el 2.

Yo alabo al cielo porque **me** brinda gemas. A. Neruo.

Cuando la roca **me** muerde y **me** maltrata.

Hay en mi sangre (espuma) filigrana de plata.—A. Neruo.

Mas Dios también **me** ha dado la albura de la nieve.—A. Neruo.

Y **te** digo a la vida, no vacilles, golpea.—E. González Martínez.

Bien sabes que no hay cosa
en nombre de la cual no **te** ame.—A. Neruo.

Dios **te** libre, poeta de escribir una estrofa que contriste.—A. Neruo.

Le buscaste en los libros
Le buscaste en los templos
Le buscaste en los astros.—A. Nervo.

¿Qué importan para tí las horas malas.—A. Nervo.

Le erigí una pirámide, y en ella,
siempre al fulgor de la primera estrella,
y al son del huéhuetl, le elevé mi canto.—A. Nervo.

¡Oh caballeros águilas! os traigo mis canciones!
¡Oh enorme raza muerta, te traigo mi elegía.—A. Nervo.

Padre te murmuré —quiero ser fuerte.—A. Nervo.

Nos le diste en herencia, y luego, Juárez,
te arropaste en las noches tutelares
con tus amigos pálidos.—A. Nervo.

Nos embelesará
un afecto grave y hondo.—A. Nervo.

—¿Te burlaron? —Me burlaron
—¿Te vengaste? —Sablamente
Demandando su tridente formidable al dios Neptuno.
¡los clavé sobre mi lecho de coral con el tridente!—A. Nervo.

Ella cura a los heridos...
y los venda en los combates.—A. Nervo.

Las lunas de mayo, si se lo preguntas,
te dirán que vieron nuestras sombras juntas.—A. Nervo.

Atónitas, las leyes del tiempo la ceñían.—A. Nervo.

Y el barranco y la cueva y la montaña
me enseñaron su augusta poesía.—A. Nervo.

Cuatro sombras llegaron a mí en coro.—A. Nervo.

Enseñan esas manos a los naturales; les cultivan con amor los
agrestes entendimientos, les hacen amable la vida.—A. de Valle
Arizpe.

b) Escribir expresiones en que se empleen los pronombres en
acusativo y dativo.

Ablativo

El ablativo no ofrece ninguna dificultad. Se forma con todas las preposiciones, *a, de, con, por, sin, so, sobre, tras,* etc., antes de los pronombres **mi, ti, si, nosotros, nosotras, vosotros, vosotras, vos, ellos, ellas.** Se usan también las voces compuestas **conmigo, contigo, consigo,** y las expresiones **con nosotros, con vosotros, con ellos.**

Es conveniente estar en guardia para usar las formas: *Volviste en ti, Volvió en sí, Volvimos en nosotros, Volvísteis en vosotros, Volvieron en ellos. Traigo conmigo lo necesario. Traes contigo, tus útiles. Trae consigo su impermeable. Traemos con nosotros nuestros abrigos.*

Genitivo

El genitivo se forma con la preposición **de** y así se dice: **de mí, de ti, de él, de ella, de nosotros, de nosotras, de vosotros, de vosotras, de ellos, de ellas.**

El español sólo conservó la **declinación** o sea el cambio de terminaciones de una palabra para expresar la función que desempeña en la oración, en los pronombres personales, aunque incompleta e imperfecta, como se habrá observado. Así por ejemplo el pronombre de primera persona tiene como nominativo **yo**; como acusativo y dativo **me**; como genitivo y ablativo **mi.** Es imperfecta esta declinación porque el genitivo y el ablativo necesitan siempre una preposición; **de** para el genitivo, y cualquiera de las otras preposiciones para el ablativo; y es incompleta porque no se distinguen por sí solos el dativo y el acusativo.

Más imperfecta es todavía la declinación de los plurales, en los cuales no hay más caso propiamente dicho que los acusativos y dativos **nos** y **os.** Todos los demás casos se forman añadiendo a las formas, **nosotros, vosotros, ellos,** todas las preposiciones; **de nosotros, con nosotros, por nosotros, sin nosotros** ante **vosotros, tras ellos.**

LECTURA 38a.

VISITA A GUELATAO

EFRÉN NÚÑEZ MATA¹
(Inédito para este libro)

Una mañana salimos de Oaxaca varios amigos. Caminábamos rumbo a Guelatao, pueblo en que nació don Benito Juárez. Sentía una viva emoción, porque el conocer la tierra del gran liberal, satisfacía mi curiosidad y mi anhelo.

El camino es quebrado y en varias ocasiones tuvo que detenerse el automóvil. El calor que habíamos sentido al principio se iba desvaneciendo al ascender la sierra. Algunos publicillos se dibujaban en la lejanía. En una casita humilde y acogedora nos detuvimos a comer sabrosas tortillas con trozos de queso.

A veces encontrábamos a personas que nos daban los buenos días o chiquillos que se dirigían a su escuela, situada a varios kilómetros de su morada.

Cuando llegamos a Guelatao una multitud de indivi-

1.—EFRÉN NUÑEZ MATA.—Nació en el Barrión, Estado de Oaxaca el 9 de julio de 1895.² Hizo sus estudios de maestro normalista en la ciudad de Oaxaca. Maestro de vocación y de talento ha sabido elevarse por esfuerzo propio y ha desempeñado puestos importantes en la enseñanza en su estado natal y en la ciudad de México. Infatigable en el cultivo de su personalidad estudió Medicina y más tarde, diversas materias en la Facultad de Filosofía y Letras. A pesar de ser tan variadas y fatigosas sus labores ha tenido tiempo de dedicarse a las letras. Ha publicado libros de poemas y obras destinadas a la enseñanza. Su texto, *México en la Historia*, obtuvo un premio otorgado por la Secretaría de Educación. *Alma Campesina*, libro escrito en colaboración, con su esposa la señora Esperanza Mendieta de Núñez, también fue premiado. El Instituto Lingüístico de la Universidad Nacional Autónoma, lo cuenta entre sus miembros.

duos adultos y de chiquillos vestidos de manta blanca y de gorra prieta, salieron a recibirnos. Pensé que como uno de estos muchachos, morenos y simpáticos, debió de haber sido en su niñez el gran indio Juárez. Se celebraba una fiesta. Tomamos parte en ella y nos dirigimos con palabras alentadoras al pueblo, que se mostraba alegre.

Guelatao es un pueblo pequeño, de hombres trabajadores y de nobles costumbres; con un paisaje admirable. Aquí debió de dilatar su mirada el niño Benito y agrandar su corazón para la empresa que le reservaba el destino. Nos mostraron el sitio donde se levantó la modesta casa en que viviera y donde se edificaría una escuela. Conocimos la Laguna Encantada de la leyenda, ubicada a corta distancia de donde vivía Juárez. Nos sentimos un poco decepcionados de ella, porque la fábula de que pasó una noche el niño Benito en un pedazo de tierra que movió el viento y lo llevó a la otra orilla, no pudo ser verdad, y en cambio Juárez pudo hacer una hazaña mucho mayor a distancias lejanas. Los chiquillos de Guelatao son valientes y caminan por diversos senderos cuidando sus rebaños o ayudando al cultivo de las tierras. Guelatao viene a ser como un símbolo de la historia del país. Estos zapotecas conservan su decisión por la independencia y por la grandeza de México.

Cuando por la tarde nos despedimos para continuar nuestra excursión, llevábamos prendidos a los ojos la figura del indio que un día de tragedia se enfrentó a Francia por conservar el decoro de la República.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

a) Inventar una aventura que un niño campesino pueda realizar y que ponga de relieve el temple de su carácter, su generosidad o su valor frente a un peligro.

b) Relatar un viaje realizado por el alumno a regiones indígenas del país y referir anécdotas o sucesos en relación con su experiencia.

LECTURA 39a.

Pertenecientes al riquísimo acervo de nuestro folklore son las lecturas que se presentan a continuación.

GUELAGUETZA¹

WILFRIDO C. CRUZ²

(Cortesía del Sr. Lic. Andrés Henestrosa)

Mucho se ha ponderado la proverbial hospitalidad de nuestros indios para con las gentes que por tener que vivir entre ellos o que transitar por sus pueblos, se ven en la necesidad de solicitar un abrigo, un auxilio cualquiera de los individuos de esa raza tan temible en la guerra como mansa y generosa en la paz. El indio es de natural noble y bueno, accesible a todas las emociones derivadas de los impulsos de amor y caridad. Los tres siglos de dominación española, de labor evangelizadora y si bien labraron algunas de las duras aristas de su carácter, y más que de éste, de su estructura mental pagano-religiosa, nada tuvieron que hacer para inclinarlo hacia el bien, para imprimir a su con-

(1) NEZA, 1936.—México, D. F.—Órgano mensual de la Sociedad de Estudiantes Juchitecos.

2.—WILFRIDO C. CRUZ.—Nació en Espinal, Distrito de Juchitán, estado de Oaxaca. Hizo sus estudios de abogado en la Facultad de Jurisprudencia de la Ciudad de México. Ha desempeñado puestos de importancia como Diputado, Senador y Magistrado del Tribunal Superior de Justicia. Enamorado de su tierra natal ha escrito diversos libros con temas relacionados con la cultura y las leyendas zapotecas. Es autor del *Tonalamatl Zapoteca* y de *Oaxaca Recóndita*. (Datos proporcionados por el Sr. Profesor D. Efrén Núñez Mata).

ducta una dirección favorable a la realización de los grandes valores morales que defiende y propaga el cristianismo.

Su amor a la paz mientras no se le hiere en los objetos que se identifiquen con sus más hondos y tiernos sentimientos, con sus más caros afectos, (la familia, el solar que heredó de sus mayores, su choza, que para él es morada y santuario) le hace amable con los extraños que no cometen la imprudencia de abusar de la sencillez, de la ingenuidad y de la ruda buena fe que le son características.

Si con los que no son de su raza, el indio tiene abierto su corazón, imaginad su conducta para con sus propios hermanos, en el seno de la humilde sociedad en que vive. Su actitud hacia los elementos externos, que puede sintetizarse en el concepto de hospitalidad, es un reflejo de su misma estructura intrínseca, social, que puede connotarse con la idea de solidaridad. Dígalo si no la institución consuetudinaria de la *quelaguetza*, organismo típico de fraternidad y cooperación dentro de los hábitos colectivos de la raza zapoteca.

El padre Gay en su "Historia de Oaxaca" al referirse a los sentimientos humanitarios de nuestros indios afirma que la *quelaguetza* es un don gratuito que ofrecen todos a porfía, al que lo necesita, y que lleva consigo la obligación de la reciprocidad.

El parentesco entre los antiguos indios, no se concreta únicamente a los familiares por consanguinidad o afinidad, sino que era de más amplio alcance y así se confundía con la amistad. Abarcaba también a todas aquellas personas que estaban además ligadas por vínculos espirituales y morales, vínculos de consideración y de gratitud, que engendran reciprocidad de atenciones y cariños recibidos.

La *quelaguetza* de otras épocas, subsiste aún hoy en los poblados de indios, es una forma de cooperación familiar

para ayudar a aquél que lo necesita por un motivo generalmente trascendental de su existencia. Por el nacimiento de un nuevo vástago, sus padres reciben multitud de regalos, que aunque insignificantes por su importancia no lo son por su cuantía. El matrimonio, la muerte, la necesidad de llevar a cabo una obra cualquiera en que el esfuerzo común puede realizar el milagro de consumarla rápidamente, son las principales aplicaciones de la *guelaguetza*.

De una manera particular cuando se trata de esposales, tanto la novia como el novio son objeto de innumerables dádivas de parte de todos los parientes, con motivo de la formación de un nuevo hogar. Se entiende que cuando el hijo se emancipa de la potestad paterna para casarse, carece de elementos suficientes para cumplir con el farrago de obligaciones que le sobrevienen con su nuevo estado, y entonces, sus familiares le hacen donaciones más o menos valiosas, que van a constituir la base de su patrimonio de familia. En muchas partes del Estado de Oaxaca el desprendimiento de parte de los padres, de cierta porción de sus bienes para dotar al hijo o a la hija que se casan, constituye motivos solennes y emocionantes que hacen meditar de un modo profundo a los nuevos cónyuges sobre el trascendental paso que van a dar en su vida. En algunos pueblos se conservan aún los discursos casi sacramentales que el padre o los parientes más cercanos de los novios pronuncian en tan grave ocasión: "Hijo mío —dice el padre al hijo— te entrego este pedazo de tierra, parte de lo que yo he regado con mi sudor para ganar nuestro sustento; para sostener a mi familia, de cuyo seno has salido tú. Yo recibí esta tierra de mis padres en un momento como éste, y ellos me recomendaron que la conservara a costa de mi vida. Creo haber cumplido con mi deber pues he podido formarte hasta reunirte con la mujer que va a ser tu compañera. Defiende esta tierra que pronto recogerá mis huesos, para que igual que yo la cedas a tus hijos cuando la

ocasión lo requiera". Los demás parientes, así como los amigos de los desposados (y éstos últimos constituyen, con los anteriores, todo el pueblo) les hacen a su vez donativos en objetos de diversa índole, indispensables para la constitución del haber familiar naciente. Como por regla general los nuevos esposos, por su pobreza, tienen necesidad de construir su jacal para separarse de sus padres y crear la nueva casa, todos cooperan a la edificación del flamante domicilio. Entonces es cuando se observa el fecundo espíritu de cooperación de nuestros indios. Quien unce sus bueyes para ir al palmar a traer carretadas de verde palma que es amontonada en el terreno en que se va a levantar el jacal; quien se encarga de acarrear piedras, arena o mezcla; quienes se ponen a torcer los lazos que tengan que necesitarse en la obra; quienes contribuyen con horcones, morillos y otates; quienes obsequian una res para ser utilizada en la alimentación de los que concurran a la construcción de la casa, y un día, previamente señalado, se ponen manos a la obra. Todo el pueblo se reúne en el lugar en que va a llevarse a cabo aquélla. Todos los parientes y amigos colaboran de la manera más espontánea y afectuosa que se piense, y en pocas horas de trabajo común, ejecutado en medio de risas, bromas y cohetes, la casa que va a ser asiento del nuevo hogar, ha quedado terminada. La *guelaguetza* ha realizado la singular maravilla de consumir con el auxilio general una empresa que dejada al esfuerzo aislado de los nuevos cónyuges, habría requerido tiempo sobrado y multitud de gastos y sacrificios que ellos no podrían desarrollar sino de un modo paulatino.

Lo que se dice de la cooperación para auxiliar a los recién casados, puede decirse en el caso de muerte de uno de los parientes, de la ocasión en que, de todas suertes, sea menester aplicar el esfuerzo general en beneficio de alguno de los que participen de este especial parentesco que en-

gendra magníficos resultados materiales y morales en la vida individual y colectiva.

Pero la característica fundamental de la *guelaguetza* y que de factor moral y de solidaridad la transforma casi en una institución jurídica, es que constituye una verdadera sociedad de socorros mutuos que influye a hacer más llevadera la vida miserable de nuestras razas aborígenes.

El hecho de otorgar una dádiva en un caso determinado engendra el derecho que no tiene más sanción que la costumbre del que la hace, de recibir a su vez, cuando lo requiera, el auxilio general. Los sentimientos de confianza, de unión, de anhelos comunes hacen que los habitantes de un pueblo, si no es muy grande, constituyan su *guelaguetza* para gozar juntos de los motivos generales de dicha y alegría o para compartir sus congojas y penalidades idénticas. En las poblaciones de algunos miles de habitantes hay varias de estas comunidades de indígenas de socorros mutuos que originadas por los naturales afectos de verdadero parentesco, al ensanchar su campo de acción, abarcan aún a personas extrañas por lazos de consanguinidad o afinidad, vinculadas por nexos espirituales, morales o de convivencia.

Esta hermosa costumbre, la *guelaguetza*, tradicional en algunos pueblos del estado de Oaxaca, encierra un profundo significado social y es una lección de amor, de caridad bien entendida, que nuestros aborígenes dan a todos los humanos. Si esos lazos de afecto, de comprensión son posibles entre nuestros indios, con mayor razón podrían existir en grupos sociales más elevados y cultos.

La *Guelaguetza* debería generalizarse como una forma de fraternal ayuda, de cooperación espontánea.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Relatar en qué consiste la *guelaguetza*.
- b) Proponer la manera de aprovechar esa institución tradicional para mejorar las condiciones de vida de los miembros de la localidad.

LECTURA 40a.

CIUDAD

MIGUEL N. LIRA¹

Niña Tlaxcala, de azúcar,
de miel virgen del colmenar,
blusa de jacinto y lirios,
la falda espejo y puñal.

Luz de luces su vestido
que luce de claridad,
si verde entre los follajes,
azul en el manantial.

Alas de paloma fueran
líneas de nieve al volar;
Niña Tlaxcala las tiende
de encajes por la ciudad.

Alfombra de maravillas
que nubes quieren copiar;
Niña Tlaxcala las prende
de adorno en su delantal.

1.—MIGUEL N. LIRA.—Nació en la ciudad de Tlaxcala estado de Tlaxcala, en 1905. Ha escrito poemas de arraigo popular. "En su lenguaje estricto y cauteloso asistimos a un momento feliz en que México, tan desconocido en sus propias fuerzas, se sube a la garganta de un poeta leal y le grita en ella su voz pura de sangres y esperanzas". Dice J. Marianello. Entre sus obras se cuentan: *México-Pregón*, *Tlaxcala Ida y Vuelta*, *Corrido del Marinero*. Para el teatro ha publicado, *Vuelta a la Tierra*; *Carlota de México* y *Linda*.

¡Qué de blancuras contagia
la Virgen del palomar,
si hasta el aire es como un niño
en gracia dominical!

Las casitas de alfajores
se cubren todas de sal,
ya se alinean, ya se esconden,
ya juegan a desfilar.

La Plaza de Armas lucida
de pajarero cantar
cuelga sus ramas de trinos
en verde luz vegetal.

Abren los templos sus naves
doncellas de la piedad,
al incienso de sus torres
que el cielo quieren cortar.

Así Tlaxcala se esconde
entre milagros de azahar,
cautiva de transparencias
y diáfana de claridad.

Niña Tlaxcala, la mía,
la que no puedo olvidar,
en mis ojos, en mi sangre,
oigo tus voces hablar.

Ida y vuelta a tu destino
que en vano quise cantar,
pues que me cegó tu blanca
blancura de palomar.

Los Corridos Mexicanos son producciones populares que tienen gran semejanza con los romances españoles. Como los romances, son muchas veces anónimos. Cualquier suceso que

conmueve a un pueblo puede dar tema para un **corrido**: *las hazañas de Pancho Villa, las inundaciones, las huelgas estudiantiles, el nacimiento de un volcán, la muerte de Obregón*; son sucesos que han dado tema a diversos corridos. En el que se presenta, el autor en forma lírica nos describe su ciudad natal; por la novedad y belleza de esta composición se ha incluido en este libro.

Los autores actuales, como Miguel N. Lira, no desdennan poner su nombre en sus producciones.

Los **corridos** están escritos en versos de ocho sílabas; el corrido que presentamos tiene rima asonante en los versos pares.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Repetir el corrido.
- b) Reproducir algún corrido conocido por el alumno.
- c) Si algún alumno tiene facilidad para expresar en la forma popular del corrido la relación de sucesos importantes para el medio que lo rodea, o puede manifestar su emoción ante la belleza de su ciudad, ensáyese en escribir un corrido.

LECTURA 41a.

EL JARABE NACIONAL

RUBÉN M. CAMPOS

La alegría de la raza mexicana es el Jarabe Nacional. No hay música nuestra que regocije más al alma que esos sones jacarandosos que irrumpen en explosión de júbilo al anunciarse el baile con brío.

Terminada la guerra de independencia, la tierra germinaba encantadoramente para el mexicano, y le henchía el granero con el grano recolectado por toda la familia laboriosa, y le brindaba las pequeñas superfluidades campesinas que hacen grata la vida. La libertad había traído la alegría. La alegría necesitaba expandimiento. El expan-

dimiento de la juventud es el movimiento. Entonces surgió el jarabe mexicano.

El respeto profundo a la mujer, heredado del antepasado azteca y español, engendró ese encantador baile de la pareja suelta, baile en que no hay contacto carnal ninguno, sino una proximidad discreta, un acercamiento rondador del macho a la hembra gentil y complaciente al ver la manera galante con que es asediada. El galán vestido pintorescamente en traje de charro cruza sus manos a la espalda, después que ha pedido sombrero en mano la venia a la compañera que ha elegido para bailar, y enfila sus pies ágiles para perseguir a la compañera en un pespunteo de pasos ligeros, de movimientos oblicuos de coyote, y en un repiqueteo de los talones que llevan el ritmo del jarabe en una multitud de figuras, pues son treinta los pasos variados del jarabe clásico de hace un siglo. La china se arquea, se inclina a un lado y al otro, cimbreo la cintura y levanta con sus dedos finos que ha heredado de la raza azteca, el zagalejo orlado de verde y lentejueleado de oro, pues hasta hoy quedan excelentes bailadoras de jarabe que deleitaron a Anna Pavlowa y la hicieron vestir a toda una banda de bailarines rusos el traje de la china y el del charro, para llevar por el mundo el jarabe mexicano del que ella era el alma.

Entonces, al paso vivaz y rítmico del aire musical de indiscutible belleza melódica; mientras los bailadores descansaban un instante al terminar una serie de pasos del jarabe, descanso que no era la suspensión del movimiento, sino una atenuación en que la china terciaba garbosamente el rebozo o ponía los brazos en jarras, o echaba la cabeza atrás graciosamente sacudiendo las ricas trenzas, y el galán cruzaba diagonalmente la escena para cambiar de lugar según lo prescribe el ritual del baile pavonéandose como un gallo; del grupo de cantadoras surgía la copla pintoresca y sabrosa, apasionada y triste, irónica y flageladora...

Si piensas que te quería
era por entretenerte,
que el amor que te tenía
ya se lo llevó la muerte.

Si dudas de mi constancia
porque a veces yo no te hablo,
con la lengua de mis ojos
hablo más cuanto más callo.

Ingratas crueles fortunas,
he llegado a comprender
que al nopal lo van a ver
sólo cuando tiene tunas;
menos, ni se acuerdan *dél*.

Amar con pena y resabio
es el mayor sacrificio;
vale más tonto y no sabio
que amante pero sin juicio,
para no sentir agravio,
ni agradecer beneficio.

VOCABULARIO

Anna Pavlowa.—Notable bailarina rusa, que estuvo en México.

El folklore musical mexicano es rico en bailes y danzas que son evocación de otras edades y algunos de ellos, la única nota superviviente del alma azteca. Las danzas vernáculas se pueden admirar en todo el territorio nacional y entre las más gustadas se mencionan: la danza de los moros, la de los viejitos, la de la pluma, las canacas michoacanas, la jarana yucateca, la zandunga, todas con su colorida y pintoresca indumentaria.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Repetir la descripción que, del jarabe nacional hace el autor.
- b) Describir bailes populares propios del lugar en que resida el alumno.

CAPITULO X

CONCORDANCIA

Tiende la tarde el *silencioso manto*
de albos vapores y húmedas neblinas,
y los valles, y lagos, y colinas
mudos deponen su divino encanto.

J. Arcadio Pagaza

En este pasaje tenemos el sustantivo *manto*, en singular masculino, y el adjetivo, *silencioso*, que lo califica, en singular masculino también; el sustantivo *vapores* en plural masculino y el adjetivo *albos* también en plural masculino; el sustantivo *neblinas* en plural femenino y el adjetivo *húmedas* también en plural femenino. La *tarde* es un sujeto en tercera persona de singular y el verbo *tiende*, también está empleado en tercera persona de singular.

Esta conformidad de accidentes gramaticales que existe entre el sustantivo y el adjetivo y los del sujeto y el verbo correspondiente, se llama **concordancia**.

EJERCICIOS DE APLICACION

En el pasaje siguiente hay concordancias de sustantivo y adjetivo y concordancias de sujeto y verbo.

a) Escribanse por separado las frases u oraciones en que se hallen sustantivo y adjetivo, sujeto y verbo.

b) Dígase en cada caso en qué radican las respectivas concordancias.

.....
Duermen las tiernas mimosas
en los bordes del torrente;
mustias se cuereen las rosas,
inclinando perezosas
su rojo cáliz turgente.

Piden sombra a los mangueros
los floripondios tostados;
tibios están los senderos
en los bosques perfumados
de mirtos y limoneros.

Y las blancas amapolas
de calor desvanecidas
humedecen sus corolas
en las cristalinas olas
de las aguas adormidas.—I. M. Altamirano.

Concordancia de sustantivo y adjetivo

Del estudio de los pasajes anteriores se desprende la siguiente regla:

El adjetivo concierta con el nombre en género y número.

En el pasaje de Pagaza hay varios sustantivos: *valles, lagos, colinas* que tienen diferente género y el adjetivo *mudos* que los califica a todos, está en *plural masculino*. Este ejemplo nos permite desprender la siguiente regla acerca de la concordancia de sustantivo y adjetivo:

Los sustantivos de diferente género, conciertan con un adjetivo en plural masculino.

Como puede observarse las reglas mencionadas son de sentido común; ningún adolescente cuya lengua materna sea el castellano puede errar al usar los adjetivos y decir por ejemplo: *flor blancas, niñas bonito*. No insistiremos, por ello, en las reglas anteriores.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Escribir expresiones en que se observen concordancias de sustantivo y adjetivo, en diversos géneros y números.

b) Escribir concordancias de sustantivos y adjetivos, en que varios sustantivos de diverso género y de número singular, sean calificados por un solo adjetivo.

c) Escribir concordancias en que sustantivos de diverso género y de diverso número, sean calificados por un solo adjetivo.

Reglas especiales de Concordancia de Sustantivo y Adjetivo

Obsérvense los ejemplos siguientes que nos servirán para conocer otras reglas de concordancia.

1) El estudio de las producciones de las **escuelas** poéticas, **clásica** y **romántica**, nos permite establecer comparaciones que precisen ambas tendencias.

2) Admiramos la **extraordinaria visión** y conocimientos de Isabel de la Católica.

3) Gracias, Excelentísimo señor, ya que Su **Excelencia es tan bondadoso** y que de modo tan franco me abre las puertas de su liberalidad, ¡cuán feliz sería si me concediese seis gracias, una cada mañana de las que vengo a afeitarme a S. E.!—L. González Obregón.

4) Al llegar los congresistas a la Ciudad Universitaria, admirando el panorama dijeron: **¡Esto es bellissimo!** En lo cómodo y lo hermoso nada le aventaja.

5) En Puebla **mismo** lo compré.

Ahora **mismo** termino.

6) **Cuanto más** ejercicio practiques más ágil estarás.
Cuanta más eficacia demuestres en tu trabajo, más te apreciarán.

7) **Cuanto mayor** empeño pongamos en hablar bien el castellano, más mexicanos seremos.

Cuanto mayor razón tengas, menos discutas.

En el ejemplo 1), hay un sustantivo plural que representa un género, **escuelas**; dos adjetivos, **clásica** y **romántica** que indican especies de dicho género.

REGLA I.—Cuando a un sustantivo plural que representa un género se aplican dos o más adjetivos que indican especies de dicho género, los adjetivos irán en singular.

En el ejemplo 2), el adjetivo **extraordinaria**, usado en género femenino, precede a dos sustantivos de distinto género; **visión**, sustantivo femenino, y **conocimiento** sustantivo masculino. Como se ve, **extraordinaria** concuerda en femenino con el sustantivo más próximo, **visión**.

REGLA II.—Cuando un adjetivo precede a dos o más sustantivos de distinto género, concierta con el más próximo.

En el ejemplo 3), hay un tratamiento con terminación femenina: **Excelencia**, y un adjetivo calificativo, **bondadoso**, con terminación masculina que concierta con la persona y no, con el tratamiento.

REGLA III.—Cuando hay un tratamiento con terminación femenina y el tratamiento se refiere a un varón, el adjetivo, se usa en masculino.

En el ejemplo 4), hay un demostrativo, **esto**, con significación neutra que concuerda en singular con el adjetivo *hermoso*. Aún cuando este adjetivo, como en el presente caso, se aplique a varios sustantivos.

REGLA IV.—Los demostrativos para concertar en significado neutro toman el singular, aun cuando el adjetivo se refiera a un conjunto de cosas.

En el ejemplo 5), se observa que el adjetivo **mismo**, con terminación masculina, debe considerarse como neutro y se usa para significar la vigorización del adverbio como en el ejemplo: *Mañana mismo* o de la locución adverbial, como en el ejemplo: *En Puebla mismo*.

REGLA V.—El adjetivo **mismo**, con terminación masculina, puede considerarse como neutro, cuando se emplea para vigorizar la significación de un adverbio o la de una locución adverbial.

Las expresiones contenidas en el número 6, nos muestran ejemplos de usos de la voz **cuanto**. **Cuanto**, en el ejemplo, concierda con el sustantivo *ejercicio*, en género femenino, y número singular; **cuanta** concierda con *eficacia* con los mismos accidentes. En las expresiones citadas la voz **cuanto** va seguida de las voces **más**, **menos** y es adjetivo.

En el ejemplo 7, la voz **cuanto**, seguida del vocablo **mayor**, se ha convertido en adverbio y es invariable. Cosa igual ocurre con las voces *harto*, *mucho*, *poco* y *tanto*; cuando van seguidas de *mayor* o *menor*.

REGLA.—Las voces **cuanto**, **harto**, **mucho**, **poco** y **tanto**; seguidas de las partículas **más** o **menos**, son adjetivos y concuerdan con el sustantivo en género y número. Las voces *cuanto*, *harto*, *mucho*, *poco* y *tanto* seguidas de los vocablos *mayor* o *menor* son adverbios y por lo tanto son invariables.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Escríbase el número de la regla que se aplique a cada una de las expresiones siguientes:

Mañana mismo te prometo ir.

Con cuanto mayor esfuerzo lo obtengas, tanto mayor será tu satisfacción.

Mirábamos asombrados aquellas bellísimas imágenes y altares en las iglesias de Querétaro.

Quedaron desiertos los lugares primero y segundo del Certamen.

Harto mayor será tu éxito cuanto mayor esfuerzo realices.

Su Eminencia el Cardenal era magnánimo.

Cuantas más sean tus fatigas más apreciarás el descanso.

Al contemplar los diversos salones de la Exposición de Arte, que estuvo en Europa, exclamó: ¡esto es maravilloso!

Harta más voluntad tendrán para tí las personas cuanta más eficacia muestres en servir las.

b) Escriba el alumno expresiones en que apliquen las diversas reglas mencionadas.

Concordancia de Sujeto y Verbo

Estúdiense las expresiones:

- 1) De la honda de David saldremos juntos,
yo que **soy** guija y **tú** que **eres** montaña.—S. Díaz M.
- 2) Ambos **justos recorren** la campaña serena,
y **van** por el camino conducente a Emaus.—S. Díaz M.
- 3) La tierra, el agua, el aire, el fuego,
al sur, al norte, al este y al oeste
concentran las semillas esenciales.—C. Pellicier.
- 4) En idéntico sueño **comulgamos tú y yo**.—A. Nervo.
- 5) **La vida y tú** me **disteis** sabias lecciones.
- 6) **Ella, tú y yo** oímos la transmisión
- 7) La a, la be, la e, . . . **todo** el alfabeto **bailaba** ante mis ojos.
- 8) **Guadalupe** la chinaica, **con** su **escorta** de rancheros,
va a buscar a Pantaleón.—A. Nervo.

En la oración 1), **yo**, sujeto de primera persona de singular, concierta con el verbo **soy**, de primera persona de singular; en la oración 2), el sujeto ambos justos, que pertenece a la **tercera persona** de plural, concierta con el verbo **recorren** en la misma tercera persona.

Podemos derivar de estos ejemplos, la Regla 1ª: El **sujeto** concierta con el **verbo** en **número y persona**. (Regla muy sencilla, de sentido común).

En la expresión 3, el sujeto está formado por varios nombres en singular; la *tierra*, el *agua*, el *aire*, el *fuego*. Éste es un sujeto compuesto y concierta con el verbo en plural, **concentran**.

REGLA II.—Cuando el sujeto está formado por dos o más sustantivos singulares concierta con el verbo en plural.

En el ejemplo 4), el sujeto está formado por un pronombre de segunda persona, **tú**, y uno de *primera*, **yo**; el verbo **co-mulgamos** está en primera persona de plural.

REGLA.—Cuando el sujeto está formado por primera y segunda personas de singular o de plural la concordancia se hace en primera persona de plural.

En el ejemplo 5), el sujeto está formado de un nombre, **la vida**, que tiene categoría de tercera persona de singular y un pronombre, **tú**, en segunda persona de singular y concuerdan con el verbo **disteis**, de la segunda persona de plural.

REGLA.—Cuando el sujeto está formado por *tercera* y *segunda* personas de singular o de plural, el verbo debe ir en segunda persona de plural. (Los mexicanos usamos en este caso la tercera persona; esto constituye un barbarismo peculiar nuestro).

En el ejemplo 6), se observará que el sujeto compuesto está formado de pronombres de primera, segunda y tercera persona y la concordancia se hace en primera de plural.

REGLA.—Cuando el sujeto compuesto está formado por pronombres de primera, segunda y tercera persona de singular o de plural, la concordancia con el verbo se hace en primera de plural.

En el ejemplo 7), se observará que el sujeto compuesto está formado de varios nombres; la **a**, la **b**, y la **c**; pero hay en seguida un sustantivo en singular, **alfabeto**, que los comprende a todos y con él, singular, concierta el verbo **bailaba** en singular, también.

REGLA.—Cuando en una oración el sujeto está formado por *varios sustantivos* y hay uno en **singular** que los compendia a todos, el **verbo** deberá ir en **singular**.

En el ejemplo 8), el sujeto está compuesto por dos sustantivos: *Guadalupe* y *su escolta de rancheros*, voces que están unidas mediante la preposición **con**; que indica que el elemento

principal del sujeto es *Guadalupe*, y el segundo elemento simplemente acompaña al primero. En este caso el verbo *va* se usa, en singular.

REGLA.—Si el sujeto está formado por dos sustantivos unidos mediante la preposición *con*, el verbo debe ir en singular señalando la idea de compañía.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En las expresiones siguientes, se ha puesto entre paréntesis los verbos en infinitivo; los alumnos copiarán las oraciones y escribirán en cada caso el verbo en modo personal, aplicando las reglas mencionadas.

Tú y yo (nacer) de un mismo arcano.
y (ir) desdeñosos de cuanto existe.—A. Nervo.

Don Luis de Velasco con aquella comisión integrada por personas tan de su gusto, (tratar) desde luego, de preparar un lugar a propósito para estudiar.

Inés, mi prima, y yo (decir) muchas cosas.

El gris y el sepia (alternar) en todas las
escuetas ramazones.—A. Nervo.

Ella, con su generosidad y tú con tu entusiasmo (venir) a mi ayuda cuando más lo necesitaba.

Toledo, Valladolid, Segovia, Avila, Burgos, toda Castilla, (desfilar) ante mis ojos.

Tú (escribir) y yo (pensar)
y tus caligraffas me dan raros
pensamientos.—A. Nervo.

El maestro y tú (estudiar) juntos.

La procesión, con todas las personas de letras que había en la ciudad se (dirigir) a las casas dispuestas para asiento de la Universidad.—J. G. Icazbalceta.

El virrey, la audiencia, los tribunales, las órdenes religiosas, todo lo que de notable había en México, (asistir) a la fundación de la Universidad el 25 de enero de 1553.

Juan Ruiz de Alarcón, con su hermano Pedro (asistir) a las clases en la Universidad desde el año de 1592.

b) El alumno escribirá expresiones originales o buscadas en lecturas, en que se apliquen cada una de las reglas estudiadas.

Otros casos de Concordancia de Sujeto y Verbo

- 1) **Predicar y enseñar es** mi oficio, decía Fray Pedro de Gante.—A. de Valle-Arizpe.
- 2) **Esto, aquello y lo** que me cuentas, me **causa** desconcierto.
- 3) Una **multitud** de analfabetos **desconocen** las ventajas de la lectura.
- 4) El número de alumnos inscritos en la Secundaria, **son** ochocientos.
- 5) Y por tanto, **Nos**, Fidelio, por la gracia de la Sede Pontificia Obispo in partibus de Quimera y Utopía, **decretamos** que este libro de tristeza y mofa, quede relegado a la ignominia y al olvido que preceden al abismo sin fronteras . . .
- 6) En **vos** miramos todos los hijos de la Grey hispana al joven símbolo de la raza. **Sois** rey aún, en cierto modo de América, como antes . . .—A. Nervo.

En la oración 1), el sujeto está formado por dos infinitivos: predicar y enseñar; el verbo **es**, concierta en singular.

REGLA.—Cuando el sujeto está formado por dos o más infinitivos, el verbo va en singular; pero cuando estos infinitivos llevan artículos, se sustantivan y entonces el verbo irá en plural: El predicar y el enseñar, **son** mi oficio.

En la oración 2), el sujeto está formado por demostrativos neutros: (*esto, aquello, y lo* que me cuentas), se consideran como un conjunto y tienen el verbo **causa**, en singular.

REGLA.—Los demostrativos neutros o expresiones de índole neutra que forman un sujeto, piden verbo en singular. Es excepción a esta regla cuando los sujetos de índole neutra expresan reciprocidad como en el ejemplo: Lo que haces y lo que prometes se **contradicen**.

En la oración 3), hay un colectivo indeterminado, **multitud**, seguido del genitivo, **de analfabetos** y del verbo **desconocen** usado en plural, verbo que concuerda con el genitivo y no con el colectivo.

REGLA.—Si el sujeto de una oración es un colectivo indeterminado, seguido de un genitivo plural, la concordancia se hace con el genitivo y no con el colectivo. (Esta regla no es precisa en los gramáticos).

En el número 4, el verbo **ser** está colocado entre un sustantivo y un numeral cardinal, dicho verbo concuerda con el cardinal pospuesto.

REGLA.—Cuando el verbo **ser** está colocado entre un sustantivo y un numeral cardinal, el verbo concuerda con el cardinal en plural.

En el número 5, está usado el pronombre **nos**, al hablar una sola persona: **Nos, Fidelio** y concuerda con el verbo en plural **decretamos**. Algunos gramáticos llaman pluralidad ficticia, a la manera de usar el pronombre plural, por el singular, otros le llaman plural de modestia. Su uso es muy frecuente en los escritos de dignidades eclesiásticas, en bandos y decretos y en personas que hablan en nombre de corporaciones o instituciones.

REGLA.—Cuando se usa la pluralidad ficticia en el sujeto el verbo irá en plural.

En el ejemplo está usado el pronombre **vos** de segunda persona de plural al dirigirse a una sola persona, al rey, que representa una dignidad; y concuerda con el verbo **sois** en segunda persona de plural.

REGLA.—El empleo de **vos** como tratamiento se usa para interpelar a una persona constituída en dignidad y concuerda con el verbo en segunda persona de plural, aunque sea una persona a quien se hable.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Escribir el verbo encerrado entre paréntesis en modo personal, aplicando las reglas mencionadas.

(Celebrar) vuestras bodas, vos, Rey adolescente.—A. Nervo.

Dar, servir y extinguirse (ser) la divisa del soñador apasionado que se llamó el maestro Carlos J. Meneses.—C. González Peña.

Lo tranquilo, lo enigmático, lo risueño (acompañar) mi vida.

Esto que me cuentas y lo que afirma el periódico se (contradecir).

Leer, escribir y contar (ser) lo que aprendió Sor Juana Inés en la Amiga.

(Ser) setenta atletas que compitieron.

Contemplar el mar, nadar y descansar (ser) lo que hacía en sus días de vacaciones en aquella playa.

b) El alumno escribirá expresiones originales en que aplique las reglas conocidas.

LECTURA 42a.

DESPERTAR

(Cuento en un Diálogo)

FRANCISCO MONTERDE

Una alcoba. Muebles antiguos. En los muros, tapices de colores desvaídos. Abunda el polvo y flota en la habitación esa tristeza de las cosas abandonadas durante mucho tiempo. La luz, tenue, penetra por una vidriera empalmada.

Sobre el lecho, está a medio incorporar una mujer, como de veinte años, con un vestido de la época de los muebles.

A corta distancia del lecho, un hombre, joven también —de unos veinticinco años—, en traje de explorador, hace girar entre sus manos un casco de corcho. La joven se frota los párpados y entreabre, después, los ojos, para mi-

rar lo que la rodea. Habla lentamente, con el sopor del sueño:

ELLA.—¿En dónde estoy?

EL (con los ojos bajos, sin atreverse a mirarla, sigue moviendo el casco y dice rápidamente).—En un castillo sin dueño y sin nombre. Los leñadores los llaman...

ELLA (moviendo una mano, mientras con la otra disimula un botezo).—No... No... Quería decir... la habitación. ¿Es éste mi aposento?

EL.—Sí. Debe de ser su alcoba. Al menos, yo supongo que...

ELLA (saltando del lecho y sacudiéndose el polvo que opaca la seda de la falda).—Entonces, decidme: ¿cómo habéis osado penetrar hasta aquí? Y mis criados, ¿cómo lo han permitido? (Disgustada, encarándose con él) ¡Explicaos!

EL (cada vez más cohibido).—Señorita, yo...

ELLA.—¿Decíais? Llamadme señora... No me place otro tratamiento.

EL (con interés).—¿Es usted casada?

ELLA.—¡Impertinente! ¿Os importaría, acaso, que lo fuera?

EL.—Señorita... Señora... Yo'...

ELLA (nerviosa).—¿No os excusáis? ¿No tenéis nada que decirme?

EL.—Yo... (cae el casco; lo recoge y prosigue). Iba de caza, por el bosque... Entré aquí... la hallé dormida...

ELLA (irónica).—¿No soy libre de acostarme a dormir cuando me plazca? ¿Con qué derecho habéis venido a despertarme?... ¡Decid!

EL.—Los leñadores me dijeron que dormía usted desde hace mucho... y no creí...

ELLA.—Yo siempre duermo mucho, me gusta dormir mucho; pero eso no os excusa de haberos introducido aquí, a mi alcoba... y menos con ese disfraz.

EL.—¿Disfraz?

ELLA.—Sí. Ese traje ridículo. ¿De qué época es? Yo no he visto en mi vida nada semejante... (Ríe, examinándolo).

EL.—¿Le parece a usted? (Sonriendo y dando vueltas ante ella). Pues no soy el único que lo usa. ¿No ha visto usted nunca un traje de explorador?

ELLA.—¿De qué?

EL.—¡De explorador!

ELLA.—¡Ignoro de qué habláis!

EL.—Yo exploro, ¿comprende usted?... Voy recorriendo lugares apartados... América... La India... El Dominio del Canadá...

ELLA.—¿Y eso qué es?

EL. (sonriendo).—¿No ha estudiado usted Geografía?

ELLA.—Cosmografía, querréis decir... Sí, de niña, con el cosmógrafo de mi padre el Rey...

EL.—¿El Rey? ¿Es usted princesa? (Con interés) ¡Yo soy príncipe!

ELLA. (riendo).—¡Príncipe! Jamás he mirado a un príncipe de esa guisa... Sin espada.

EL.—La llevo a veces: cuando visto el uniforme...

ELLA.—¿El uniforme?

EL.—Soy Subteniente de Granaderos de la Guardia Real de Inglaterra...

ELLA. (Alarmada).—¡Ah, sois de la Inglaterra!... ¡De la odiada Inglaterra! Ya comprendo: prosigue la guerra entre mi padre y el vuestro. Os habéis vestido así, para llegar hasta aquí sin que os conozcan, para robarme... ¡para exigir un rescate por mí!... ¡Canalla! (Gritando) ¡A mí, a mí los criados!... ¡Favor! ¡Favor! ¡Auxilio! (Se dirige a una ventana y trata de abrirla, sin éxito). ¡No funciona el cerrojo! ¡Esto más! ¡Es inaudito! ¡Favor! ¡Favor! (Gritando).

EL. (lentamente, con dignidad).—Señora: es inútil que usted grite. No hay un solo criado aquí.

ELLA.—¡Claro! Los habréis asesinado ya... ¡Canalla!

EL.—¡Señora (Grave) Podéis suprimir los insultos. Yo he entrado aquí por casualidad. Nadie me ha impedido la entrada.

ELLA.—¿Y mi padre?

EL.—Supongo que habrá muerto.

ELLA.—¿Lo veis? ¡Y decíais!... (Con angustia)

EL.—Muerto, hace muchos años. Ya este país no es un reino, sino una república.

ELLA.—¿Una qué?

EL.—República. Por lo menos, debía usted saber lo que es una república, puesto que en ella vive, y ésta lo es desde hace muchos años. Más de un siglo.

ELLA.—¡Más de un siglo! ¡Imposible! Si apenas ayer... ¿En qué mes estamos, decidme?

EL.—En julio.

ELLA.—¿Qué festividad?

EL. (titubeando).—No sé. No recuerdo. No he visto el calendario.

ELLA.—¿No sois cristiano?

EL.—Sí: lo soy.

ELLA.—Deberíais saber, entonces, los santos del día...

EL.—Los ignoro, señora. No encontrará usted muchas personas que los sepan en pleno siglo veinte.

ELLA.—¿Siglo veinte? Estáis equivocado...

EL.—He dicho siglo veinte, señora.

ELLA.—Y yo os digo que no puede ser. Querréis decir: siglo dieciocho. ¿Por qué os empeñáis en engañarme?

EL.—No la engaño señora. (Ríe) ¡Es curioso!

ELLA.—¿Os reís? ¿Os permitís burlaros?

EL.—¡Perdón! Señora: yo no creí, por el aspecto de usted, por su juventud, que estuviera usted... ¡vamos! No puedo decirlo...

ELLA.—¿Qué? Me creéis enferma, ¿no es eso? Lunática, ¿no es así?... ¡Pues lo mismo puedo yo creer de vos!... ¡Suponer que en una noche ha pasado más de un siglo!

EL (serio).—Señora. No me atrevo a creer que tenga esa edad, que pueda haber sufrido un ataque de catalepsia que haya durado tanto tiempo; pero lo cierto es que... esto debe de estar abandonado hace mucho, por el olor que se percibe en la habitación... por el óxido que cubre los metales... por las telarañas... por el vestido que usted lleva...

ELLA (exaltada).—¡Mi vestido! Sabed, caballero, que siempre he vestido a la moda... que yo impongo la moda en la corte. ¿Queréis tomar un desquite por lo que he dicho de vuestro traje?

EL.—Señora, una vez más, perdón: el vestido que usted lleva es de los que se usaban hace unos ciento cincuenta años... Fíjese usted bien... la tela principia a abrirse... por aquí... por allí... (Señalando).

ELLA (comprobándolo, preocupada).—En efecto... No lo había notado antes...

EL.—¿Perteneció a alguna antepasada? ¿Se lo ha puesto usted para un baile de disfraces?

ELLA.—¡Caballero! Este vestido fue hecho expresamente para mí, hace poco... Lo estrené en fecha reciente... Tal vez la tela sea de mala clase. Haré castigar al que lo haya vendido... Le diré a mi padre que lo castigue, tan pronto como vuelva a verlo... Porque supongo que no tendréis la certeza de su muerte, ¿verdad?

EL.—No. Es una simple suposición mía. (Burlón).

ELLA.—¿Ni lo tenéis preso en la Inglaterra?

EL.—No. Estoy seguro de ello. Si así fuera, pediría a mi padre el Rey que lo dejara en libertad, por complaceros.

ELLA (sonriendo).—Gracias... Sois un gentil caballero.

EL.—Para servir a usted, señora. (Pausa. Ella vuelve a bostezar. (El insiste) Pero... ¿de veras no se ha vestido usted así, para bailar un minué, una gavota?

ELLA.—No. Para ir a un baile, nunca me he vestido de un modo especial. Además, yo sólo sé bailar pавanas... ¿Y vos?

EL (aturdido).—¿Yo?... ¿Yo?... (En voz baja) Me gusta el "fox trot"; pero deliro por el "tango".

ELLA (encogiéndose de hombros).—¿De qué bailes me habláis? Deben de ser muy antiguos ¿verdad? Yo sólo estoy al tanto de los modernos...

EL.—¡Señora! Los bailes de que hablo son los más modernos... Usted, probablemente, conocería el vals.

ELLA.—¡No lo conozco... No!

EL.—¡Los lanceros!

ELLA (vuelve a encogerse de hombros).

EL.—El schotis... la mazurca..

ELLA (ídem).—¡Tampoco! Me habláis de cosas que no se estilan en mi corte... ¿De qué país venís?

EL.—De la India... Del Canadá...

ELLA.—¡Ah! Entonces lo comprendo. Ésos deben de ser países salvajes...

EL.—¡Señora! He dicho ya que soy inglés y que viajo para divertirme —para educarme, según dice mi papá—, como explorador.

ELLA (sentándose en un sillón y bostezando).—Sí... Ya me lo habéis dicho. (Pausa... Viéndose las manos) Ahora recuerdo que yo estaba herida; me lastimé un dedo, hilando, con el huso de la abuela...

EL.—Lo lamento... ¿No sería preferible que instalaran una maquinaria moderna, para hilar?

ELLA (sin oírle, como soñando).—Yo estaba en la torre, ayer. Y le dije: "Abuela: dejadme mover el huso, como vos". Se negaba. Al fin, accedió. Me entregó el huso, que yo no había manejado jamás, y me punzó una ma-

no... y caí desvanecida en la torre... Es todo lo que recuerdo... Pero ¿dónde está la herida? ¿En cuál mano fue?

EL. (se acerca a examinárselas, volviéndoselas por la palma y por el revés y acariciándoselas).

ELLA (soltándose).—¡Dejadme! Voy a buscar a la abuela, que debe de estar alarmada por mí, para decirle que ya estoy completamente buena. (Se dirige hacia la puerta.)

EL. (dando unos pasos tras ella).—Señorita... Señora. Repito que no hay nadie aquí, más que usted, y que es peligroso andar por ahí fuera, entre las ruinas... Todo está destruído; no hay escaleras ni corredores. Sólo esta habitación, por un milagro, está en pie, seguramente debido a lo fuerte de los muros... ¡Yo estoy maravillado de ver que aquí, en medio de estas ruinas, rodeadas de tal vegetación, existe usted... usted, viva...! (Vuelve a tomar sus manos y se las besa).

ELLA.—¡Caballero! ¡En la corte, sólo está permitido besar la diestra de las damas!

EL.—Pero si ya no existe la corte...

ELLA.—Por lo menos, existen la tradición, la etiqueta... Yo las conservaré... debo hacerlas respetar...

EL.—¡Señora! (Inclinando la cabeza, respetuoso).

ELLA (después de una pausa).—Pero, decidme: ¿es verdad todo eso que me habéis dicho?... Me parece que estoy soñando... Se me figura que vivo un cuento...

EL.—¿Un cuento? ¡También a mí! ¡Un cuento de hadas!

ELLA.—Los cuentos de hadas no son cuentos, sino historias, porque las hadas existen...

EL. (burlón).—¿Cree usted?

ELLA.—¡Claro! Yo las he visto... Aquí, en el bosque, cerca del castillo, habita una... Es viejecita...

EL. (riendo).—¡Es usted una niña!

ELLA (con vivacidad).—¡Si ya tengo, casi, veinte años!

EL.—¿Nada más? ¿No serán doscientos?

ELLA (seria).—No os burléis de mí, porque creo que las hadas existen...

EL.—¡Perdone usted! No puedo creer en ellas; creo en la electricidad, en la radio. Todos los milagros de las hadas, se pueden reconstruir en el cinematógrafo, por medio de la mecánica aplicada a...

ELLA.—Sigo sin entenderos... (Bosteza).

EL.—¿Todavía tiene usted sueño?

ELLA.—Sí. Hacía varias noches que no dormía tan bien.

EL.—Y... ¿no tiene usted apetito?

ELLA (con júbilo).—¡Ya lo creo! ¡Y tengo mucho! ¿No habrá por ahí cualquier cosa... un poco de ciervo?...

EL.—¿Ciervo? No hemos logrado cazar ninguno en el bosque; pero mis perros dieron alcance a un jabalí.

ELLA.—¡Magnífico! También la carne de jabalí es de mi agrado...

EL.—Entonces... voy a hablar por teléfono... o pondré un despacho telegráfico, para pedir a la ciudad más cercana un almuerzo y vestidos para usted...

ELLA.—Pedidlos, si gustáis pero si el jabalí puede estar listo antes... ¡mejor! ¡Ah! que los vestidos no sean tan feos como ese, ¿eh? (Refiriéndose al de él).

EL. (reflexionando).—¿Le agradecería a usted vestir una falda... dejando ver... usted me comprende... Y cortarse los cabellos...?

ELLA.—¡Como un hombre!

EL.—Sí... como un paje de hace dos siglos, ¿sabe usted?

ELLA.—¡Como un paje!...

EL. (después de buscar en sus bolsillos, saca un periódico y le enseña un grabado).—¡Así!

ELLA (levantándose, con curiosidad).—¡A ver! (lo mira, va hacia el lecho y toma un espejo, sopla, para quitarle el polvo, y se observa, comparando). ¿De modo que ahora se lleva esto?...

EL.—¡Sí!

ELLA.—¡Es horrible! Y los cabellos cortos... ¿Así? (Levanta los suyos).

EL.—¡Exactamente!

ELLA (viendo siempre el periódico).—Y la falda... (recogiéndola) ¿así?

EL.—¡Eso es!

ELLA (tendiéndole el periódico).—¡Qué horror! En fin... Si no hay otros vestidos, encargad... encargue usted, ¿así se dice ahora? Encargue usted esos vestidos... y el almuerzo... porque estoy muy débil... (Se sienta en el sillón).

EL.—Voy a pedirlos, en el acto. (Va a salir. Se detiene). Pero usted, mientras tanto, ¿no se aburrirá?

ELLA (sonriendo).—No se apure. Dormiré. Estoy acostumbrada... ¡Después de aguardar casi dos siglos! (Ríe).

EL.—¡Ah, sí! Tiene usted razón. No recordaba... (Pausa. La princesa cierra los ojos. El príncipe se acerca, por detrás del sillón). Duerma usted... Duerma tranquila... Y sueñe con las hadas... Sueñe usted... ¡Yo vendré de nuevo a despertarla! (Se inclina, para besar sus labios).

(El Universal Ilustrado, N^o 454, p. 46-47 y 60.—México enero 21 de 1926).

VOCABULARIO Y NOTAS

En el diálogo anterior el escritor, Francisco Monterde aprovecha el conocido cuento infantil "La Bella Durmiente del Bosque", en que por un maleficio de hada vengativa, una princesa, al hilar con el huso se pincha un dedo y cae en un profundo sueño, del que habría de

despertar hasta pasado un siglo. Con este asunto también Amado Nervo escribió el poema que a continuación se ofrece:

LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE

—Decidme, noble anciana, por vuestra vida:
¿yace aquí la princesa que está dormida,
esperando ha dos siglos un caballero?

—La princesa de que hablan en tu conseja,
¡soy yo...!, pero ¿no miras?, Estoy muy vieja,
¡ya ninguno me busca y a nadie espero!

—Y yo que la procela de un mar de llanto
surqué... ¡yo que he salvado montes y ríos,
por vos! —¡Ay, caballero, qué desencanto!
... Mas no en balde por verme sufriste tanto;
¡Tus cabellos son blancos como los míos!

Asómate al espejo de esta fontana,
oh, pobre caballero... ¡Tarde viniste!
Mas aún puedo amarte como una hermana,
posar en mi regazo tu frente cana
y entonar viejas coplas cuando estés triste.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

a) Los alumnos podrán leer el diálogo, personificado representarán a la Bella Durmiente del Bosque y al explorador.

b) Observarán que el explorador al hablar a la princesa usa el pronombre *usted*, en cambio ella usa el pronombre *vos*, de segunda persona de plural, para dirigirse a un individuo; es decir, usa la pluralidad ficticia de segunda persona. Es de suponer que al hacerlo cree estar en la Corte y hablar, con un personaje constituido en dignidad.

c) Los alumnos podrán ejercitarse en sustituir el pronombre *vos*, por el pronombre *tú* y el tratamiento *usted* por el pronombre *vos*.

d) Comparar los tratamientos que usan los protagonistas de la dramatización de F. Monterde y del poema de Amado Nervo de igual título. ¿Por qué en este último el caballero usa la pluralidad ficticia?

e) Escribir un diálogo entre personas de distinta edad o de distinto grado de autoridad, en que haya diversidad de tratamientos.

f) Escribir una composición en que se haga referencia a los adelantos científicos logrados en los últimos cien años.

g) Añadir algunas apreciaciones que la princesa del cuento de F. Monterde hubiera podido hacer al interesarse por invenciones modernas y cómo el explorador hubiera tratado de explicárselas.

LECTURA 43a.

LOS POLVOS DEL VIRREY

(Sucedido del Portal de Mercaderes y esquina de Plateros)

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN¹

No refieren las crónicas callejeras, esas crónicas amenas que escuchamos en pláticas sabrosas con los viejos, ni el nombre verdadero del protagonista, ni la época cierta en que acaeció el *sucedido* que hoy lanzamos a los vientos de la publicidad.

Pero el hecho fue tan cierto, como que todos los hombres son mortales, física, ya que no intelectualmente, pues de los académicos se dice que no lo son. Y el que dude puede consultar las citadas y verídicas crónicas, tan antiguas como sus autores.

Allá en el siglo pasado, como ahora, muchos no podían salir de *perico perros*.

En la Secretaría de Cámara del Virreinato de Nueva España, había un oficial escribiente, de aquéllos que se momifican en su empleo y que a su muerte no sirven ni de pasto a los gusanos.

El sueldo apenas le era suficiente para vivir en una casa de vecindad, mantener a una esposa, obesa por hidrópica, y a una docena de escuálidos nenes, seis del sexo bello y los otros del masculino; pero todos débiles por los ayunos.

(1) En el libro de texto destinado al primer curso se dieron datos biográficos de este autor.

Sentado en un gigantesco banco de tres pies, inclinado sobre la papelera despintada de la oficina, garabateando pliegos tras pliegos de minutas, nuestro hombre, a quien llamaremos don Bonifacio Tirado de la Calle, pasaba las mañanas, las tardes y aun los días enteros, de mal humor, aburrido, esperando con ansia la hora de comer y en especial la noche, en la que, con su cara mitad, se consagraba al cultivo de los jardines en el aire, tarea tan improductiva como inocente.

No había sorteo de la Real Lotería en que no jugara con afán, ¡y con qué ahinco desdoblaba el billete para ver si su número aparecía en la lista, que con toda puntualidad publicaba la Gaceta de don Manuel Antonio Valdés!

Pero nada, la suerte siempre le era esquiva, y por centenar más y unidad menos, el premio gordo caía en números de otros más afortunados que el bueno de don Bonifacio.

Desesperado de esta situación, resmas de solicitudes había escrito pidiendo un ascenso en las vacantes, y calvo se había quedado de arrancarse los cabellos en sus horas cotidianas de tribulación.

Cierto día, en que el destino parece que se empeñaba en mortificarle, pues su mujer, su único consuelo, y sus hijos, sus futuras esperanzas, se habían disgustado con él porque no los había llevado a la feria de San Agustín de las Cuevas, don Bonifacio, al entrar en la oficina, gruñó sólo un saludo a sus colegas, se sentó en el tripié, se reclinó sobre el apolillado escritorio, la cabeza entre las manos y la mirada fija en las vigas de cedro secular, que sostenían la techumbre de la sala del Real Palacio en que se hallaba.

De repente, el banco de tres pies rechinó por un movimiento brusco de don Bonifacio; los ojos del buen calvo brillaron iluminados por la musa que inspirara sus risueñas esperanzas; tomó la de *ave* y en papel sellado para el *Bienio corriente*, deslizó la pluma por espacio de veinte mi-

nutos, hasta que el ruido especial que produce ésta cuando se firma, indicó que había terminado. En efecto, puso rúbrica, echó arenilla, escribió la dirección, y después de tomar su sombrero, su bastón, y de dirigir un amabilísimo "buenas tardes, señores", risueño y como unas pascuas, encaminó sus pasos hacia la sala en que se encontraba el Secretario de Su Excelencia.

—¿Qué había escrito? Un nuevo Memorial al Excelentísimo Señor Virrey, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Nueva España.

Y una tarde, don Bonifacio Tirado de la Calle encontraba base en la esquina del Portal de Mercaderes y Plateros, precisamente frente al lugar donde se pone, desde aquellos remotos tiempos, el cartel del Coliseo.

Se conocía que esperaba algo con ansiedad, pues su vista no se desviaba un ápice del Real Palacio.

Transcurrieron breves instantes, los pífanos profanos de la guardia de alabarderos anunciaron que el Excelentísimo Señor Virrey salía a pasear su cuerpo; sintió como un hueco en el estómago, y su corazón latía como si dentro le repicaran; pero esperó con ansia aunque resignado.

Ya se acercaba el Virrey seguido de lujoso acompañamiento, don Bonifacio sentíase aturdido; como relámpago cruzaron por su mente los desengaños de otros días, y una próxima esperanza le hacía ver color de rosa el lejano horizonte en que se destacaba el Real Palacio y la comitiva que ya iba a desfilar delante de su persona.

El Virrey montado en magnífico caballo prieto, al llegar a la esquina del Portal, estiró las bridas del noble bruto, que arrojando blanca espuma por entre el freno que tascaba, se detuvo, respiró con fuerza y levantó las orejas de su primorosa cabecita, al encontrar sus negros ojos la pálida figura de don Bonifacio.

El Virrey, con amable sonrisa, saludó a nuestro hombre,

sacó con pausa del bolsillo una rica caja de rapé, de oro, con preciosas incrustaciones, y ofreciéndosela, preguntó:

—Tirado de la Calle, ¿gusta vuesa señoría?

—Gracias, Excelentísimo Señor; qué me place; —contestó el interrogado, acercándose al estribo y aceptando con actitud digna, como de quien recibe una distinción que merece.

Despidióse el Virrey con galantes cumplimientos que fueron debidamente correspondidos; y esta misma escena se repitió durante muchas tardes, en la esquina del Portal de Mercaderes y Plateros.

La fortuna de nuestro hombre cambió desde entonces. Por toda la ciudad circuló la voz de que don Bonifacio Tirado de la Calle gozaba de gran influencia con el Virrey, y que éste tenía la única, la excepcional deferencia de ofrecerle, tarde con tarde, un polvo en plena esquina del Portal de Mercaderes y la calle de Plateros.

Muchos acudieron a casa de don Bonifacio en busca de recomendaciones, y muchos también le colmaron de obsequios.

Don Bonifacio Tirado de la Calle representaba su papel a las mil maravillas.

Se hacía a veces el hipocritón, diciendo que no valían nada sus recomendaciones, y otras se daba más humos que el portero de Su Excelencia.

Empero los regalos menudeaban, la fama vocinglera daba más fuertes trompetazos cada día, y uno de ellos llegó a oídos del Virrey quien llamó a nuestro hombre y le dijo:

—He comprendido todo. Merece vuesa merced un premio por su ingenio.

*

* *

Inútil nos parece reproducir el contenido del "Memorial" de don Bonifacio; el lector lo habrá adivinado; y sólo

añadiremos que el Virrey afirmaba que hubiera sido un mezquino el que no accediera a esta solicitud: "detenerse en la esquina, ofrecer un polvo y marcharse."

Cuentan que don Bonifacio Tirado de la Calle aseguró el porvenir de su familia.

Y ya se ve que lo aseguró, pues agregan las citadas crónicas callejeras, que labró una fortuna con los polvos del Virrey.

VOCABULARIO Y NOTAS

Gaceta.—Nombre que antes se daba a los papeles periódicos en general, y que hoy sólo se da a los que tratan de algún ramo especial de literatura, administración, etc.

Rapé.—Dícese del tabaco de polvo, más obscuro que el ordinario, y elaborado con hoja cortada después de madurar.

San Agustín de las Cuevas.—Hoy Tlalpam.

Esquina de Mercaderes y Plateros.—Corresponde a la que forman las calles de Madero y Monte de Piedad.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Relatar la leyenda.
- b) Apreciar la originalidad y el ingenio que tuvo Don Bonifacio.
- c) Referir algún hecho o anécdota en que se aprecie el ingenio de hombres de nuestro pueblo.

Pronombres Reverenciales

Obsérvense en la lectura las expresiones:

1.—Tirado de la Calle, ¿Gusta vuesa Señoría?

2.—He comprendido todo, Merece vuesa Merced un premio por su ingenio.

En el número 1, el Virrey da al hombre el tratamiento de **vuesa señoría** es decir vuestra señoría, o sea la señoría de él, del hombre, y el verbo **gusta** concuerda con el tratamiento en tercera persona. Igual acontece en el ejemplo 2, en que el tratamiento es, **vuestra merced**, o sea la merced de él, del hombre, y el verbo **merece** concuerda con el tratamiento en tercera persona.

Como la voz **usted** es contracción de la frase reverencial **vuestra merced** concuerda con el verbo en tercera persona.

REGLA.—Los tratamientos o pronombres reverenciales piden siempre el verbo en tercera persona.

En el primer curso señalamos como peculiaridad de nuestro lenguaje el uso del pronombre reverencial **usted**, como pronombre de segunda persona, uso que le damos solamente los mexicanos.

Se presentan los **tratamientos** o **pronombres reverenciales** más usados.

Vuestra Señoría.—Se aplica a diputados, canónigos y otras personalidades.

Vuestra Reverencia.—Se aplica a los frailes.

Vuestra Paternidad.—Se aplica a los sacerdotes.

Vuestra Señoría Ilustrísima.—Se aplica a los arzobispos y obispos.

Vuestra Eminencia.—Se aplica a los cardenales.

Vuestra Excelencia.—Se aplica al jefe de Estado, a los embajadores, a los ministros.

Vuestra Alteza.—Se aplica a los príncipes.

Vuestra Majestad.—Se aplica a un rey o a un emperador.

Vuestra Santidad.—Se aplica al Papa.

EJERCICIO DE APLICACION

a) Escríbase el verbo omitido en las expresiones que siguen:

—¡A ese barco únicamente le falta que ande! ¡Es perfecto!

—Pues si vuestra merced (querer) si en ello se empeña andará, andará y muy lejos.—L. González Obregón.

—Dichoso usarcé que (saber) la hora en que muere.—L. González Obregón.

Su Excelencia, contestó Teodoro, (decir) que abuso, pero soy padre, y un padre ¿qué no hará por su hijo?—L. González Obregón.

b) Escríbanse expresiones en que se usen tratamientos.

LECTURA 44a.

LA JUVENTUD Y LA PATRIA

JAIME TORRES BODET

Fragmento del discurso pronunciado
a una confederación de jóvenes el 19
de julio de 1944.

.....
La juventud es audacia, entusiasmo, ensueño. Por tanto, nunca la lograréis reunir en torno al asta de una bandera que está en derrota: la del temor a la libertad.

Sólo aprendiendo a ser libres tendréis derecho a formar mañana, esa arcilla plástica y generosa con que las generaciones modelan conscientemente la estatua viva de la Nación. Pero aprender a ser libres es aprender a la vez, a ser responsables, cautos y reflexivos. Una libertad sin orden, no es libertad. Y un orden sin libertades, no es democracia.

Empeñaos por consiguiente, en que no priven en vuestra unión ni uno ni otro extremo; ni la pasión crítica negativa, ni el ciego sometimiento a la tradición.

A fin de que vuestras actividades se desarrollen eficazmente, medid primero la distancia a la que os halláis de las metas que habéis fijado a vuestros propósitos, y advertid en seguida qué cosa os falta para llegar hasta el horizonte de vuestro anhelo. Preparaos entonces estoicamente, calladamente —y casi me atrevería a deciros, humildemente—

porque no hay mejor amiga de la intrepidez verdadera que la humildad.

Dejad la arrogancia para los débiles, ya que si tenéis una fuerza propia, esa fuerza se demostrará claramente por sus efectos, más que por la forma espectacular e inmodesta en que la exaltéis. Que los términos no os dividan cuando los hechos puedan reuniros. Si ponderáis la energía que muchos de nuestros grandes predecesores hubieron de derrochar para ponerse de acuerdo acerca de las palabras, comprenderéis la importancia de no colocar la elocuencia sobre la vida, la pasión sobre las razones, y de no incurrir ya más en un error por desgracia muy peculiar de nuestras costumbres: el de preferir el brillo de los debates al respeto de la verdad.

Creo en vosotros, jóvenes mexicanos, y creo en vosotros, más aún que por vuestras virtudes —que deberéis probar con la realidad— por la circunstancia de que nuestro país, en gran parte, es la consecuencia del sacrificio de muchos jóvenes, del heroísmo de muchos jóvenes, del amor y la fe de muchos jóvenes mexicanos. Y como nuestro Primer Magistrado cree también en vosotros profundamente, os expreso ahora en su nombre el deseo de que la unión de la juventud mexicana se consiga sin detrimento de ninguno de los principios que constituyen el patrimonio espiritual de nuestra República, y os exhorto a no olvidar jamás, en vuestros afanes, la admonición magnífica de Martí: “De altar se ha de tomar a la Patria, para ofrendarle nuestras vidas; no de pedestal para levantarnos sobre ella”.

Que sea la Patria, jóvenes mexicanos, esencia y guía, escuela y norma, ejemplo y norte de vuestra acción.

Se presenta este fragmento para hacer observar a los alumnos el uso oratorio de pronombres en segunda persona de plural, poco frecuente en la actualidad fuera de la oratoria sagrada, entre nosotros; pero realizado de modo castizo y brillante por el autor.

Obsérvese la persistencia de dichas formas pronominal y verbal, a través de todo el discurso.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Leer en alta voz, con dicción precisa, el fragmento del discurso.
- b) Desprender los conceptos de mayor relieve y expresarlos en el propio lenguaje.
- c) Escribir un ejercicio oratorio y usar la formación verbal y pronominal de segunda persona plural, cuidando de no mezclar otras.

Concordancia de relativo y antecedente

Estúdiense los pasajes que se presentan:

- 1) Pájaros **que** trinan,
arroyos **que** saltan,
rosas **que** perfuman,
esquilas **que** llaman.
¡Todo canta el himno
de las esperanzas!—E. González Martínez.
- 2) ¿Pues como ha de ser templada
la que vuestro amor pretende,
si **la que** es ingrata ofende,
y **la que** es fácil enfada.—Sor Juana.
- 3) ... **el que** vive **lo que** sabe
sólo sabe **lo que** vive.—Sor Juana.
- 4) Deténte, sobra de mi bien, esquivo
imagen del hechizo **que** más quiero,
bella ilusión por **quien** alegre muero,
dulce ficción por **quien** penosa vivo.—Sor Juana.
- 5) La primera cátedra en la Real y Pontificia Universidad, a
la **cual** asistió el Virrey Don Luis de Velasco, comenzó el
5 de junio de 1553.

6) Ojos **cuyo** amor anhelo
porque alegran cuanto alcanza.—S. Díaz Mirón.

Algunos gramáticos llaman concordancia de relativo y antecedente a la forma en que se usan los pronombres **que**, **quien**, **cual** y **cuyo**, al referirse a nombres que les preceden inmediatamente.

En el pasaje marcado con el número 1), se encuentra el pronombre relativo **que**; hace referencia a los sustantivos *pájaros* y *arroyos*, usados en plural masculino; a *rosas* y *esquilas*, en plural femenino; en el 5, el pronombre que se refiere al antecedente *hechizo* usado en singular masculino, y en el 3, el relativo va precedido de *la* que equivale a un demostrativo, *aquella*.

En consecuencia se puede decir que el pronombre relativo **que** es invariable y puede referirse a un **antecedente** o **nombre** masculino o femenino, singular o plural, que le precede inmediatamente.

Que va a veces combinado como en los pasajes 3 y 4 **el que** *falto de consejo*; **la que** *es ingrata ofende*; **vive lo que** *sabe*. En estas expresiones tenemos **que** combinado con **el**, con **la**, con **lo**; también puede hallarse con **los**, **las**. En este caso las voces **el**, **la**, **lo**, **las**, **los** hacen oficio de pronombres demostrativos y equivalen a **aquél**, **aquélla**, **aquello**, **aquéllos**, **aquéllas**. Las expresiones citadas pueden convertirse en las siguientes: **aquél** *que es falto de consejo*; **aquélla** *que es ingrata ofende*; **vive aquello** *que sabe*. Otras veces **el**, **los**, **las** son simplemente artículos. Ej.: Hay asuntos delicados de **los** que muchos no se dan cuenta. **Los** es artículo en este caso y no puede sustituirse por **aquellos**.

En el pasaje 5, está el pronombre relativo **quien**: *bella ilusión por quien alegre muero*; el antecedente es *ilusión*, en singular femenino; si el antecedente fuera *ilusiones*, diríamos: *ilusiones por quienes alegre muero*. En consecuencia podemos decir que el pronombre relativo **quien** se refiere siempre a per-

sona o cosa personificada como en este caso) y concuerda en número con el antecedente.

En el ejemplo 6, el relativo **cual**, que se modifica de acuerdo con el género y el número del antecedente, nunca va solo sino con el artículo **el, la, los, las**. El antecedente *cátedra* está usado en género femenino y número singular. Si en lugar de *cátedra* dijéramos *el acto al cual asistió el virrey . . . al cual* concuerda en singular masculino con el acto (*al* artículo contraído formado con la preposición *a* y el artículo *el*: *al*=*a el*). Si decimos *los actos a los cuales asistió el virrey* el pronombre **cuales** concierta en plural masculino con *actos . . .* Se dice entonces que el pronombre relativo **cual** es **variable** en género y número y recibe las modificaciones en el artículo que lo acompaña.

En el ejemplo 6, el relativo **cuyo** concuerda con la voz que sigue al pronombre, es decir con el consecuente *amor*, en género masculino y número singular. Igual acontece con los relativos **cuya, cuya, cuyas** en distintos géneros y números del mismo pronombre relativo.

El relativo **cuyo** indica siempre que la cosa expresada por el consecuente, es propiedad o pertenencia de la persona (gramatical) que le sirve de antecedente. En el ejemplo citado, el *amor*, consecuente, pertenece a *los ojos* que es el antecedente. En este caso podría decirse: *ojos de quienes anhelo el amor*.

Los pronombres relativos **que, quien, cual y cuyo**, se acentúan en las expresiones admirativas e interrogativas. Obsérvense los ejemplos que siguen:

¿Qué humor puede ser más raro . . .?—Sor Juana.

¿Cuál mayor culpa ha tenido?—Sor Juana.

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente?—A. Nervo.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópiense los pasajes que siguen y señálense las concordancias de relativo y antecedente.

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro, a quien mi amor maltrata;
Maltrato a quien mi amor busca constante.—Sor Juana

Señor: todos los cuentos cuya ingenua fragancia,
perfumó los tranquilos senderos de mi infancia,
contaban de las bodas de un rey adolescente.—A. Nervo

Canción que no escucha nadie,
Canción
que va sonando y sonando
por dondequiera que voy,
y en cuyas notas parece
que siento mi propia voz.—E. González Martínez.

Tú, de quien los hombres dicen
que eres alucinación
y demencia de mi oído
mientras oyéndote estoy.—E. González Martínez.

El romero conoce la voz de la campana
la cual repite el viento

Aquel a quien extrañe
este pudor del símbolo, que no lo desentrañe.—E. G. Martínez.

Mi gloria está en la nube
que por el cielo sube.—S. Díaz Mirón.

Tú, cuya vida sin doblez ni tacha
puede ostentar la cohesión suprema
de los diamantes de esplendor sin mancha.—S. Díaz Mirón.

Oigo un coro celeste cuyos tonos
ensordece y confunde la distancia.—S. Díaz Mirón.

¡Eterna y mezquina guerra
de todo lo que se arrastra
contra todo lo que vuela.—S. Díaz Mirón.

¡Ciudad atravesada, a media noche,
entre cristales lívidos de niebla
—y de la cual tan sólo el nombre oí.—J. Torres Bodet.

b) Cópiense los pasajes que siguen y acentúense los pronombres
relativos que deban llevar tilde.

Más, ay ¿que logra con su heroísmo?
¿Cual es el premio, cual su laurel?—S. Díaz Mirón.

¿De quien eres hoy, primavera?—J. Torres Bodet.

¿Que palabra mejor que la que canta?

¿Que timbres de más prez que los que encierra
ese rey triunfador a cuya planta
es un mezquino pedestal la tierra?—S. Díaz Mirón.

¡Quien fuera a tu lado en ruta de asombros
atento a la vida con un alma nueva!—E. G. Martínez.

¿Quien sabe si me trae
soles de claridad la nueva aurora?—E. G. Martínez.

Esta voz que pregunta noche y día,
¿que pretende? ¿que es? ¿a quien denuncia?—J. Torres Bodet.

¿Que célica armonía
va siguiendo sus pasos en la calma del día?
¿Cuál es el antro sombrío?—E. González Martínez.

¡Que me punce el espino, que el guijarro me ofenda!
ni la ofensa me abate, ni me duele la herida.—E. G. Martínez.

c) Escribir expresiones en que se usen los pronombres relativos: **que, quien, cual y cuyo**, concordando con nombres de distintos géneros y números.

d) Escribir expresiones interrogativas y admirativas que contengan los diferentes relativos.

LECTURA 45a.

EL RUISEÑOR CANTABA

LUIS G. URBINA

El ruiseñor cantaba. La noche era divina,
toda cendal de nieve, toda cristal azul;
y en el jardín de plata, la coruscante encina
alzaba entre la sombra su cúpula de luz.

El ruiseñor cantaba. Y en un ambiente extático
dormían las praderas. Cantaba el ruiseñor;
y el viento flébil, alitendido y aromático,
soplaba el adorable cantar de flor en flor.

Y repintó las cumbres la aurora ardiente y flava,
y levantó la alondra su trino matinal,
y abrió su seno el día . . . y el ruiseñor cantaba
soñando en el nocturno misterio de cristal.

Vino la siesta cálida; la tarde pensativa
vino; la noche negra sus lumbres apagó,
y el ruiseñor cantaba, como si la votiva
lámpara de la luna colgase de un crespón.

Éstío, otoño, invierno, primavera . . . , y el canto
surgía de las verdes entrañas del jardín,
alegre o melancólico —ora risa, ora llanto—,
inacabable y único, magnífico y sin fin.

El ruiseñor se había vuelto loco; se había
embriagado de luna, de sueño y de pasión,
y cantaba, cantaba . . .

(Como la poesía
que llevo en el oscuro jardín del corazón).

VOCABULARIO

Coruscante.—De coruscar, brillar.

Flava.—De color dorado.

Flébil.—Digno de ser llorado.—Lamentable.—Muy triste.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

Expresa el alumno el pensamiento central de esta composición.

Diga en prosa las cuatro expresiones que más le hayan impresionado.

CAPITULO XI

LA ORACION COMPUESTA

Oraciones Coordinadas

Hemos estudiado la oración simple; ahora vamos a estudiar cómo se combinan las oraciones simples para formar las **oraciones compuestas**.

Las **oraciones compuestas** se conocen en que tienen **dos o más verbos**.

En la poesía de Luis G. Urbina titulada *El Ruiseñor cantaba* hay varias oraciones simples con sentido completo: *el ruiseñor cantaba; la noche era divina; la coruscante encina alzaba su cúpula de luz; las praderas dormían en un ambiente extático; el viento soplabá el adorable cantar.*

Se observará que esas oraciones son de la misma categoría gramatical, independientes, se pueden desprender, del pasaje, va una a continuación de otra, a veces unidas mediante la conjunción y otras veces sin ningún **nexo**.

Se llaman **oraciones coordinadas** o **yuxtapuestas** a las oraciones independientes con sentido completo, que van unas a continuación de otras, unidas por conjunción o sin ella.

EJERCICIOS DE APLICACION

- a) Escribir oraciones coordinadas tomadas de la lectura.
- b) Escribir la conjunción que falta en cada una de las siguientes oraciones coordinadas:

Del vaho matinal se extiende el velo
_____ todo juguetea, _____ todo ríe
en la tierra lo mismo que en cielo.—M. J. Othón.

A la audacia le gríto _____ se esconda
_____ a la emoción _____ siga en su retiro
_____ sólo tengo en tu belleza blonda
un sepulcro de oro a mi suspiro.—R. López.

La dalia se esponja _____ ave impaciente
_____ quiere volar.—M. Gutiérrez Nájera.

No te sangró la hiedra nacarada,
_____ te corroen fieros agaricos;
_____ en tus blondos flotantes abanicos
las tórtolas se albergan en bandada.—J. Arcadio Pagaza.

Es fuerza _____ el cielo lllore
para que el iris fulgure
_____ el ambiente se depure
_____ la pradera se enfiorece.—S. Díaz Mirón.

Un olor de jazmines atraviesa el ramaje
_____ se clava en el pecho _____ renueva la herida;
_____ nos viene el recuerdo la visión dolorida
de una tarde de lluvia precursora del viaje.—E. G. Martínez.

Como la ola al romper en la orilla
corona de espumas la peña en que choca,
_____ el sol abrillanta la nube,
con un arco iris de tantas radiosas,
_____ el árbol fragante perfuma
el viento de otoño que arranca sus hojas,
el poeta, ese mártir del genio,
consagra su angustia con himnos de gloria.—S. Díaz Mirón.

Y forma la ilusión mundos de encajes,
_____ los troncos de savia están enchidos,
_____ las frondas perfuman los boscajes,
_____ los nidos salpican los frondajes,
_____ las aves anidan en los nidos.—A. Nervo.

¡Harpa inmensa del campo, no hay cantores
que a tus himnos respondan. _____ hay oídos
que comprendan tu estrofa gigantea.—M. José Othón.

Borróse en negro lívido el paisaje
_____ ala que tiemble _____ electro que zumbe.
¡Noche callada: deja que me tumbe
cuán largo soy a descansar del viaje!—Luis G. Urbina.

Pero nadie sabría
decir en realidad quién nos asedió,
..... por qué están tapiados los pórticos del tiempo,
..... si el rayo del sol es un mensaje,
..... si el halcón es un refuerzo.—J. Torres Bodet.

¡Oh, mi Señor! tu juleco no me asusta
..... llevo honores riquezas traje,
..... fue mi vida de pasión adusta.—A. Nervo.

c) Escribir oraciones coordinadas.

d) Aplicar el uso del punto y coma en las oraciones coordinadas.

Ortografía.—Aplicar los conocimientos relativos al uso de la coma y del punto y coma en el pasaje que sigue:

Landívar con su poema latino *Rusticatio Mexicana* es el Virgilio de nuestra poesía y se sitúa en la línea de Balbuena y de Don Andrés Bello. No sólo pinta nuestro campo y sus habitantes sino también sus trabajos ociosos y esparcimientos, los lagos y volcanes —especialmente la aparición del Jorullo— las cataratas de Guatemala los manantiales y las fuentes salu-
tíferas, la campiña oaxaqueña el valle y la ciudad de Tepic la cochinilla o púrpura mexicana el guajolote la chachalaca el tordo el zopilote la torcaz el zenzontle el colibrí la vida y caza de los castores las fieras el cultivo del añil y de la caña de azúcar los rebaños la ganadería y el uso de las lanas el laboreo en las minas de oro y plata las chinampas de Xochimilco corridas de toros pelea de gallos palo encebado juego de pelota. Gran poeta neolatino, su mérito no se limitó a la proeza lingüística. Sin duda es el único en su época que posee valor universal. Sólo le faltó —dice Menéndez y Pelayo— haber escrito en lengua vulgar para arrebatarse la palma en el género descriptivo a todos los americanos sin exceptuar al cantor de *La Agricultura de la Zona Tórrida*.—*Alfonso Reyes*.

LECTURA 46a.

EL MEXICANISMO DE JUAN RUIZ DE ALARCON
Y MENDOZA

(Fragmento)

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA¹

(Dominicano)

Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza brilló en España en la época llamada Siglo de Oro, en que Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón y otros ingenios escribieron sus obras inmortales que fijaron las letras españolas.

El escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, en memorable conferencia pronunciada en la ciudad de México, la noche del 6 de diciembre de 1913, presentó una teoría sobre el mexicanismo de Alarcón. Por el interés de ese novedoso estudio, se presentan a los jóvenes lectores los puntos de vista más importantes del escritor.

.....
... Como los paisajes de la Altiplanicie de Nueva España, recortados y acentuados por la tenuidad del aire, aridecidos

1.—PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.—(Nació en Santo Domingo, en 1884 y murió en 1946). Fue investigador filológico y escritor dotado de imaginación, sensibilidad y dueño de una prosa magistral. Humanista formado en todas las literaturas y en todas las filosofías. Su obra escrita, con ser importante, apenas refleja el valor de su talento. Dio lo mejor de su vida, a los amigos, a la conversación y a la enseñanza. Vivió en México y formó parte de la generación del Ateneo, al lado de José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes. Desempeñó cátedras en la Escuela Nacional Preparatoria y ayudó como dice Alfonso Reyes "a entender y a descubrir a México".

por la sequedad y el frío, se cubren bajo los cielos de azul pálido, de tonos grises y amarillentos, así la poesía mexicana parece pedirles su tonalidad. La discreción, la sobria medida, el sentimiento melancólico, crepuscular y otoñal, van concordados con este otoño perpetuo de las alturas, bien distinto de la eterna primavera fecunda de los trópicos: este otoño, de temperaturas discretas que jamás ofenden, de crepúsculos suaves y de noches serenas.

Así descubrimos la poesía mexicana desde que se define: poesía de tonos suaves, de emociones discretas. Así la vemos, poco antes de la independencia en los Ratos Tristes de Fray Manuel de Navarrete, y luego en José Joaquín Pesado y en la estoica filosofía de Ignacio Ramírez; en los versos de Riva Palacio; en la grave inspiración clásica de Pagaza y de Othón, en la "flor de Otoño del Romanticismo mexicano" de Manuel Gutiérrez Nájera; en las emociones delicadas y la solemne meditación de Nervo, Urbina, González Martínez. Los poetas nacidos en la tierra baja, como Carpio y Altamirano y sobre todo Díaz Mirón, reflejan en sus poemas los ímpetus de la tierra cálida, las reverberaciones del sol tropical.

.....

En medio de la opulencia del teatro español en los siglos de oro, en medio de la abundancia y el despilfarro de Lope, de Calderón y de Tirso, el mexicano Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, da una nota de discreción y sobriedad.

.....

Alarcón nació en la ciudad de México hacia 1580. Marchó a España en 1600 o poco antes. Después de cinco años en Salamanca, y tres en Sevilla, volvió al país en 1608 y se graduó de licenciado en Derecho, por la antigua Universidad de México. Salió de aquí a mediados de 1613. Es de creerse que a la Corte llegara hasta 1614. A los treinta y tres años de edad, más o menos abandonó definitivamente a su patria; en España vivió veintiséis más, hasta su muer-

te. Hombre orgulloso, pero discreto, acaso no habría sido víctima de las acres costumbres literarias de su tiempo, si no mediaran su deformidad física y su color moreno, como de mestizo; aunque no hay probabilidad de que lo fuese. Publicó sólo dos volúmenes de comedias, en 1628 y en 1634; sumando las rigurosamente auténticas y exclusivamente suyas, veintitrés apenas, mientras es bien sabido que las de Lope fueron mil ochocientas, ochocientas las de Calderón y cuatrocientas las de Tirso. De seguro comenzó a componerlas antes de 1614 y tal vez algunas escribió aquí, una de ellas "El Semejante a sí mismo", se juzga probable; y tanto ésta como "Mudarse por Mejorarse", contiene palabras y expresiones que, sin dejar de ser castizas, se emplean más en México, hoy, que en ningún otro país de habla castellana. Posibilidad tuvo de representarlas aquí, pues se edificó teatro hacia 1597 y se estilaban fiestas y comedias nuevas cada día.

Estos datos aproximados fundan la que llamaré presunción material de mexicanismo a favor de don Juan Ruiz...

.....

La necesidad de movimiento es la característica de la vida española en los siglos áureos. Y ese movimiento que se desparrama en guerras y navegaciones, que acomete magnas empresas religiosas y políticas, es el que en la literatura hace de la Celestina, del Lazarillo, del Quijote, ejemplos iniciales de realismo activo y que, en el teatro, convierte la vida en apariencia de rápido e ingenioso mecanismo.

Nadie como Lope de Vega para dominar ese mecanismo y someterlo a toda suerte de combinaciones, multiplicando así los modelos que inmediatamente adoptó España entera.

En medio de este teatro artificioso, pero rico y brillante, Don Juan Ruiz de Alarcón manifestó personalidad singular. No es rico en dones de poeta: carece por completo

de virtud lírica; versifica con limpieza y a veces con elegancia. No es audaz y pródigo como su maestro y enemigo Lope; como sus amigos y rivales, es discreto como mexicano, escribe poco, pule mucho y se propone dar a sus comedias significación y sentidos claros. Sobre el ímpetu y la prodigalidad del español europeo que creó y divulgó el mecanismo de la comedia, se ha impuesto, como fuerza moderadora, la prudente sobriedad, la discreción del mexicano.

Y son también de mexicano los dones de observación. La observación maliciosa y aguda, hecha con espíritu satírico, no es privilegio de ningún pueblo, pero, si bien el español la expresa con abundancia y desgarró... el mexicano la guarda socarronamente para lanzarla, bajo concisa fórmula, en oportunidad inesperada. Las observaciones breves, las réplicas imprevistas, las fórmulas epigramáticas abundan en Alarcón y constituyen uno de los atractivos de su teatro.

.....

La observación de los caracteres y las costumbres, es el recurso fundamental y constante de Alarcón. Este propósito de observación incesante se subordina a otro más alto: el fin moral, el deseo de dar a una verdad ética aspecto convincente de realidad artística.

Alarcón crea, dentro del teatro español, la especie, en éste solitaria, sin antecedentes calificados ni sucesión inmediata, *de la comedia de costumbres*. No sólo la crea para España, sino también para Francia y es seguido significativamente, en el siglo XIX, por otro mexicano de discreta personalidad artística: don Manuel Eduardo de Gorostiza.

.....

Las dotes de observador de Juan Ruiz de Alarcón, que coinciden con las de su pueblo, no son todo su caudal artístico: lo superior en él es la trasmutación de elementos morales en elementos estéticos, don rara vez concedido a los

creadores. Alarcón es singular, por eso, no sólo en la literatura española, sino en la literatura universal.

.....

En el caso de Alarcón, orgulloso y discreto, observador y reflexivo, la dura experiencia social le llevó a formar un código de moral práctica, cuyos preceptos reaparecen, a cada paso, en las comedias.

El honor —desde luego— debe ser cuidadosa preocupación de hombre o de mujer; y debe oponerse como principio superior, a toda categoría social, aunque sea la realeza. Entre las virtudes le son particularmente caras: la piedad, la sinceridad, la lealtad, la gratitud, la discreción. Y por último hay una virtud de tercer orden que estimaba mucho: la cortesía. Proverbial era ésta en los tiempos del dramaturgo; "cortés como un indio mexicano" se decía.

Artista de espíritu clásico, Alarcón revela en su orientación misma su carácter nacional. México fue el más clásico solar de la cultura española en el Nuevo Mundo; fue aquí donde se extendió más y dio mayor caudal de frutos. ¿Qué otro pueblo de América recibió falange de humanistas comparable con la que vino a México a seguidas de la conquista, los que desde luego trajeron la imprenta, la Universidad, las letras latinas y castellanas? ¿Qué otro pueblo de América sería capaz de ostentar un esplendor de cultura autóctona por igual científica y artística, como el de México, en el siglo XVIII? Y dentro de esa cultura, el espíritu mexicano se orientó siempre hacia las aficiones clásicas.

No está, pues, fuera de la tendencia del espíritu mexicano Juan Ruiz de Alarcón, al revelarse clásico de espíritu.

Alarcón es representante de genio en la literatura española y acaso México deba contar, como blasón propio, haber dado bases con elementos de carácter nacional, a la constitución de esa personalidad singular y gloriosa.

VOCABULARIO Y NOTAS

Lope de Vega Carpio.—Célebre poeta y escritor español que mereció por su fecundidad ser llamado el Fénix de los Ingenios. Nació en Madrid en 1562 y murió en 1635. Escribió al derredor de 1800 comedias: de costumbres, de capa y espada, pastoriles, heroicas, trágicas, mitológicas, filosóficas. Entre ellas son muy conocidas: El mejor Alcalde el Rey. La Estrella de Sevilla. La Dama Boba.

Tirso de Molina.—Genial poeta, dramaturgo español y fraile mercedario, que ocultó su nombre de Fray Gabriel Téllez, bajo el pseudónimo de Tirso de Molina. Fue uno de los más grandes genios en el arte dramático. Escribió entre otras, las siguientes obras teatrales: El Burlador de Sevilla. El Condenado por desconfiado, Don Gil de las Calzas Verdes. El vergonzoso en Palacio. Nació en Madrid, en muy noble cuna, en 1570 y murió en 1648.

Calderón de la Barca, Pedro.—Nació en 1600 y murió en 1681. Insigne autor dramático español, que escribió numerosas obras para el teatro. A los 51 años de edad recibió las sagradas órdenes y fue nombrado capellán de honor de Felipe II. Sus obras más célebres son: La Vida es Sueño. No hay burlas con el amor. El Alcalde de Zalamea. El Médico de su honra. El gran teatro del Mundo.

La Celestina.—Tragicomedia en 21 actos atribuida al Bachiller Fernando de Rojas. Ejerció esta obra grandísima influencia en la literatura europea.

Lazarillo de Tormes.—Novela picaresca, la primera de su género y una de las obras maestras de la literatura española. Se publicó en 1554 en Amberes y se atribuye a Diego Hurtado de Mendoza.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

1) Mencionar y comentar los puntos de vista del escritor Henríquez Ureña que le sirven para juzgar del mexicanismo de Ruiz de Alarcón.

2) El ensayo de Pedro Henríquez Ureña dará material para una revisión de algunos de los autores mexicanos contenidos en este libro. Los alumnos recordarán:

a) Los nombres de humanistas venidos a México a raíz de la conquista.

b) Quién trajo a México la imprenta.

c) El fundador de la Universidad.

- d) El primer poeta español notable que visitó a México.
 - e) La escritora más representativa de la época virreinal.
 - f) Autores mexicanos en cuyas obras se puede apreciar la poesía de tonos suaves de que habla Henríquez Ureña.
 - g) Los autores clásicos que se han conocido en las lecturas.
- 3) Los alumnos podrán leer alguna de las Comedias de Alarcón y expresar sus apreciaciones.
 - 4) Algún equipo escolar podrá llevar a escena una comedia del eminente dramaturgo mexicano.

Oraciones Principales y Subordinadas

Estúdiese el siguiente pasaje:

Juan Ruiz de Alarcón quiere al hombre humano, al que se emancipa del arrebató y reduce, en suave cortesía, los bajos estímulos animales; al que no se entrega a la casualidad; al que impone, en su acción y en su pensamiento, el sello de su querer consciente y libre. Tal es el consejo que nos ha dejado en herencia aquella flor de mexicanos.—Alfonso Reyes.

En este pasaje se encuentra la oración: *Juan Ruiz de Alarcón quiere al hombre humano*; más adelante: *al que se emancipa del arrebató . . .*

La primera, es una oración independiente con sentido completo. La oración siguiente, *al que se emancipa del arrebató*, es una oración que no tiene por sí misma sentido completo, es una **oración subordinada**, necesita depender de la primera que se llama **principal** o subordinante.

Al que no se entrega a la casualidad, es otra oración subordinada; *al que impone en su acción y en su pensamiento el sello de su querer consciente y libre*, es también otra oración subordinada. Dice al final: *Tal es el consejo que nos ha dejado en herencia aquella flor de mexicano. Tal es el consejo*, es una **oración principal**, que nos ha dejado en herencia aquella flor de mexicano, es la **oración subordinada**.

Se llaman **oraciones subordinadas** a las que dependen de otras llamadas **principales** o **subordinantes**. La oración subordinada sin la subordinante no tiene sentido completo.

Oraciones Subordinadas

Estúdiense las expresiones que siguen y subráyense las oraciones subordinadas:

- 1.—Juan Ruiz de Alarcón es el primer mexicano universal, **que** sale de las fronteras de su patria.
- 2.—Alarcón llevó al teatro español, caracteres singulares **que** en parte dependen de su origen criollo.
- 3.—Juan Ruiz de Alarcón es representativo de nuestro pueblo, **cuya** índole le muestra al natural.
- 4.—Juan Ruiz de Alarcón compite con los príncipes de la poesía española, **cuando** ésta era una de las mejores del mundo.
- 5.—**Donde** todos escribían comedias por cientos y millares, Alarcón escribió dos docenas.—Alfonso Reyes.

Se observará en el párrafo marcado con el número 1, la oración subordinada: *sale de las fronteras de su patria*, que se une a la principal por medio del pronombre relativo **que**; igual acontece en el párrafo 2; en el párrafo 3, el pronombre **cuyo** es el lazo de unión.

Las oraciones **subordinadas** unidas a la principal por un **pronombre** relativo se llaman **oraciones de relativo**.

En el párrafo 4, la oración subordinada: *ésta era una de las mejores del mundo*, se une a la oración principal por el **adverbio cuando**; en el párrafo 5, la oración subordinada, *todos escribían comedias por cientos*, se une a la principal por el adverbio **donde**.

Las oraciones subordinadas unidas a la principal por un adverbio se llaman **oraciones adverbiales**.

Las oraciones subordinadas de relativo son muy abundantes en nuestra lengua; también lo son aunque en menor grado

las oraciones subordinadas adverbiales. Las hay también subordinadas adjetivas especificativas, adjetivas explicativas, sustantivas es decir las oraciones subordinadas pueden desempeñar en la oración compuesta el mismo oficio que los complementos del nombre o del verbo en la oración simple.

EJERCICIOS DE APLICACION

En las expresiones siguientes hay oraciones principales y subordinadas:

- a) Escríbanse en un grupo las oraciones principales.
- b) Escríbanse las oraciones subordinadas de relativo.
- c) Escríbanse las oraciones subordinadas adverbiales.

- 1.—En las tardes sonoras cuyos ecos destilan
un piadoso letargo constelado de sueños,
miro pasar el largo desfile de las horas.—E. G. Martínez.
- 2.—La dicha, que se ignora mientras dura,
no es más que la memoria o la esperanza.—S. Díaz Mirón.
- 3.—La lluvia, que gotea
en perlas virginales,
enciende más los vivos
matices de la luz.—M. José Othón.
- 4.—El iris, sobre el cielo
que el sol poniente dora,
estalla en luminosa
polseroma expresión.—M. José Othón.
- 5.—Cuando menos lo aguardo, me despiertan las cosas,
un placer no esperado, un dolor repentino.—E. G. Martínez.
- 6.—Corta las flores, mientras haya flores.—M. G. Nájera.
- 7.—Nada yace en la calma y el reposo;
donde un átomo aliente hay un sonido.—M. José Othón.
- 8.—Cuando caigan los velos de la noche postrera,
la piedad, revestida con ropaje de luna
y un dedo sobre el labio, cruzará por la senda.—E. G. Martínez.
- 9.—Mi gloria está en la nube
que por el cielo sube.—S. Díaz Mirón.
- 10.—Mientras el mar publica su plenitud serena
de un cielo sin celajes, el infante, a la orilla,
coge agua de las ondas con su breve escudilla

y la vierte en el hoyo que ha cavado en la arena.—E. González Martínez.

- 11.—Y en el campo silente, donde no hay una voz,
brotan las flores nuevas y la voz milagrosa.—E. G. Martínez.
- 12.—Cuanto en mí vierte luz y armonía
ha nacido a tus frases de miel.—S. Díaz Mirón.

d) Se presentan algunas oraciones simples; cópiense y agrégueseles una oración subordinada, ya sea de relativo o adverbial, a cada una de ellas.

- 1.—Juan Ruiz de Alarcón dispone sus comedias con novedad e ingenio
- 2.—Era Alarcón orgulloso y discreto
- 3.—Don Juan Ruiz de Alarcón estudió en la Real y Pontificia Universidad de México
- 4.—Don Juan Ruiz de Alarcón vivió mucho tiempo con escasa fortuna
- 5.—Las comedias de Alarcón tienen abundancia de expresiones cortesanas
- 6.—La comedia más conocida de Alarcón es **La Verdad Sospechosa**
- 7.—La imprenta se estableció en México
- 8.—La vida en la Nueva España era tranquila
- 9.—Don Juan Ruiz de Alarcón murió en España
- 10.—Los humanistas del siglo XVIII dieron esplendor a las letras mexicanas

e) En los pasajes siguientes hay oraciones principales, subordinadas y coordinadas.

Escríbanse **separadas** en tres grupos.

Inmortal pensamiento de pena

que llevo en la frente como una aureola,

sal del labio en corrientes de música

y alienta y cautiva las ansias que lloran...

¡Así el hielo que ciñe la cumbre,

do nunca se mecen matices ni aromas,

baja en crespos raudales de plata

y cubre de flores los campos que borda!—S. Díaz Mirón.

Soy la cumbre cuyo anhelo
es mover un cráter roto
y en medio de un terremoto
lanzar su erupción al cielo.
Soy el aterido suelo
en que el nuevo abril germina
soy la rama que se inclina
mientras un pájaro en ella
mira con ansia una estrella
y despliega el ala y trina.—S. Díaz Mirón.

Haz de tu vida un místico
retablo de esperanzas
en que arda una discreta lámpara de emoción
cuya virtud conjure malignas asechanzas
y esparza un sosegado perfume de emoción.—E. G. Martínez.

f) Escribanse expresiones con oraciones principales, coordinadas y subordinadas.

LECTURA 47a.

GAYA CIENCIA

LEOPOLDO LUGONES¹
(Argentino)

Dijo la dama al poeta:
—Habéis cantado tan bien
al ruiseñor amoroso,
que con dulce placidez,
en vuestros versos oía
sus propias perlas caer.

1.—LEOPOLDO LUGONES.—Nació en la villa del Río Seco, en la provincia argentina de Córdoba, el 13 de junio de 1874, murió el 19 de febrero de 1938. Es uno de los poetas modernistas más destacado. Su obra es multiforme, y esto ha hecho que sea muy discutida. Alternó el verso y la prosa. "El talento de Lugones era más épico que lírico, más descriptivo que expresivo", como puede comprobarse en *El Libro de los paisajes* en que el tema de la naturaleza fue más patente. En el *Romancero*, aparece lo popular, lo castizo, lo hondo y común del hombre. Lugones siente que su canto es eco del canto de otros hombres.

—Señora, *dijo el poeta*,
ruiseñor fui yo una vez.

—Habéis celebrado al lirio
con tan noble sencillez
y comprendido su gracia
con un acierto tan fiel,
que en vuestros versos parece
duplicarse su esbeltez.

—Señora, *dijo el poeta*,
yo he sido lirio también.

—La pompa de los palacios,
la gallardía y la prez
de monarcas y princesas
dar con tal brillo sabéis,
que en vuestros versos el oro
parece resplandecer.

El poeta le repuso:

—Señora, yo he sido rey.

—Dolores que habéis cantado,
sin padecerlos tal vez,
tan hondo el alma me hirieron,
que sin acertar por qué,
bajo el peso de la angustia
me sentí palidecer.

—Señora, *dijo el poeta*,
yo fui aquella palidez

Que el secreto de las cosas
y de las almas lo sé,
y las canto por sabidas
sin saberlas a la vez.

Pues para que bien cantase,
mi hada madrina, al nacer,

del gozo y pena de todos
me hizo la dura merced.

—Entonces, *dijo la dama*,
decirme, acaso, podréis,
si es verdad que de amor mueren
los que bien saben querer.

Así el triste ha respondido,
quebrados acento y tez:

—¿A qué preguntáis, señora,
lo que a la vista tenéis?...

La composición anterior está tomada del *Romancero*, libro compuesto por el poeta en 1924. Está escrita en versos de ocho sílabas y terminan en asonantes los versos pares: forma de composición que pertenece al romance.

En un poema de Salvador Díaz Mirón, presentado en este libro, se define la poesía; en ésta, galana y profunda *Gaya Ciencia*, del escritor argentino, se define el alma y el destino del poeta verdadero, en una estrofa incomparable.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Interpretar el fondo del romance.
- b) Señalar la estrofa que encierra el pensamiento principal.

Oraciones Incidentales

En la composición anterior hay oraciones **incidentales** que aclaran el sentido de la principal a quien acompañan; pero que pueden suprimirse y no hacen falta para el sentido de la expresión.

La oración **incidental** va entre comas, como en los ejemplos de la poesía, o entre guiones.

Es de importancia capital el uso de las comas o de los guiones que, permiten distinguir fácilmente la oración incidental.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Díganse las oraciones incidentales que hay en los pasajes siguientes:

¿Estoy yo, por ventura, en un deleite?
—le dije— y continué, sañudo y fiero,
mirando hervir mis pies en el aceite.—A. Nervo.

¿A qué pedir justicia ni clemencia
—si la niegan los propios compañeros—
a la glacial y muda indiferencia
de los desconocidos venideros?—M. Gutiérrez Nájera.

Si alguna hijita tuviera
—nadie diga no ni sí—
así guardarla quisiera...—M. Gutiérrez Nájera.

Huyan de ti —la dije— el mozo ignoro,
el que a bárbaros dioses obedece,
el sabio enjuto y el canijo avaro.—M. Gutiérrez Nájera.

¡Es blanca! —dice la apacible luna—
y el sol —mirando tu cabello— ¡Es de oro!—M. G. Nájera.

No —dice Clara— ¡Qué loco estás!
¡Si lo presiento! ¡Si será hombre!
¡Rubio, gallardo, ya lo verás!—M. Gutiérrez Nájera.

b) Escríbanse expresiones que contengan oraciones incidentales y téngase presente la puntuación.

LECTURA 48a.

COSAS DEL CID

RUBÉN DARÍO¹
(Nicaragüense)

Cuenta Barbey, en versos que valen bien su prosa,
una hazaña del Cid, fresca como una rosa,
pura como una perla. No se oyen en la hazaña
resonar en el viento las trompetas de España,
ni el azorado moro las tiendas abandona
al ver al sol el alma de acero de Tizona.

Babieca, descansando del huracán guerrero,
tranquilo pace, mientras el bravo caballero
sale a gozar del aire de la estación florida.
Ríe la primavera, y el vuelo de la vida
abre lirios y sueños en el jardín del mundo:
Rodrigo de Vivar pasa, meditabundo,
por una senda en donde, bajo el sol glorioso,
tendiéndole la mano, le detiene un leproso.

1.—RUBEN DARIO.—(Nació en Nicaragua en 1867 y murió en 1916). Fue uno de los poetas modernistas de más grande y penetrante influencia. Tuvo conciencia de su oficio de poetizar y se puso a perfeccionar todos los procedimientos. En la primera época imita a los poetas franceses de su tiempo. Escribe *Azul*, (1887) libro de cuentos en que su prosa adquiere un alto nivel. En 1896 publica *Prosas Profanas*. Con un perfecto sentido musical, Darío ensaya toda clase de versos y de ritmos. De *Prosas Profanas*, se ha dicho que es "un poemario con alma, con gesto, con rostro". En 1905, publica *Cantos de Vida y Esperanza*, el mejor libro de Darío, en el aparecen las actitudes primitivas del poeta; la política, el amor a España, la conciencia de la América española, el recelo contra los Estados Unidos. El poeta se inclina a la reflexión; no sólo fue un maestro del ritmo, con incomparable elegancia poetizó el gozo de vivir.

Frente a frente, el soberbio príncipe del estrago
y la victoria, joven, bello como Santiago,
y el horror animado, la viviente carroña
que infecta los suburbios de hedor y de ponzoña;
Y al Cid tiende la mano el siniestro mendigo,
y su escarecla busca y no encuentra Rodrigo.
“¡Oh Cid, una limosna!” dice el precito.

“Hermano,
¡te ofrezco la desnuda limosna de mi mano!”
dice el Cid; y quitando su férreo guante, extiende
la diestra al miserable, que llora y que comprende.

Tal es el sucedido que el condestable escansia.
Como un vino precioso en su copa de Francia.
Yo agregaré este sorbo de licor castellano:
Cuando su guantelete hubo vuelto a la mano
el Cid, siguió su rumbo por la primaveral
senda. Un pájaro daba su nota de cristal
en un árbol. El cielo profundo desleía
un perfume de gracia en la gloria del día.
Las ermitas lanzaban en el aire sonoro
su melodiosa lluvia de tórtolas de oro;
el alma de las flores iba por los caminos
a unirse a la piadosa voz de los peregrinos,
y el gran Rodrigo Díaz de Vivar, satisfecho,
iba cual si llevase una estrella en el pecho,
cuando en la campiña, aromada de esencia
sutil, salió una niña vestida de inocencia,
una niña que fuera una mujer, de franca
y angélica pupila, y muy dulce y muy blanca;
una niña que fuera un hada o que surgiera
encarnación de la divina primavera.

Y fue al Cid y le dijo: “Alma de amor y fuego,
por Jimena y por Dios un regalo te entrego:
esta rosa naciente y este fresco laurel”.

Y el Cid, sobre su yelmo las frescas hojas siente,
en su guante de hierro como una flor naciente,
y en lo íntimo del alma como un dulzor de miel.

VOCABULARIO

Barbey D'Aurevilly (Julio).—Célebre escritor francés de talento original (1809-1889).

Hazaña.—Hecho señalado y heroico.

Cid.—Por alusión al Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar, famoso héroe español, cuyas hazañas contra los moros han adquirido fama universal. Es el prototipo de los caballeros castellanos y sus proezas de valor e hidalguía han sido cantadas por los poetas tanto en España como en el extranjero. En ellas se inspiró la musa popular española: Romancero, Poema y Crónica del Cid.

Tizona.—Nombre de la célebre espada que el Cid quitó al rey Búcar, al vencerlo frente a Valencia.

Babieca.—Nombre dado al caballo del Cid.

Santiago.—Apóstol, patrón de los españoles y a quien invocaban éstos al entrar en batalla.

Jimena.—Esposa del Cid.

Yelmo.—Parté de la armadura que resguardaba la cabeza y el rostro.

EJERCICIO ORAL Y ESCRITO

a) Apreciar en la poesía el fondo y la forma. Comentar la grandeza moral que encierra el hecho del guerrero al tender la mano al leproso, que en los tiempos medievales era considerado como la "viente carroña que infecta los suburbios".

b) Expresar en qué consiste la caridad bien entendida y las diversas formas de realizarla.

c) Observar la belleza y cuidadoso refinamiento de los versos logrados por el uso de palabras sonoras por la rima, el ritmo y la medida.

d) Prosificar la poesía.

e) Copiar una poesía en que se aprecie la musicalidad y elegancia de los versos de Darío.

f) Escribir, tomándolas de la poesía, oraciones principales, subordinadas, coordinadas e incidentales.

Ortografía.—Obsérvese en la poesía el uso que hace el autor de las comillas. Se repasará con ello la regla siguiente: *Las citas se ponen entre comillas.*

CAPITULO XII

Figuras de Sintaxis

Se han llamado tradicionalmente **figuras de sintaxis** a ciertas licencias que permiten faltar a las reglas de la sintaxis regular para dar mayor energía o elegancia a las expresiones.

Vamos a conocer las figuras de sintaxis más usadas.

Hipérbaton

Estúdiese el siguiente pasaje tomado de la poesía:

LOS NARANJOS

I. Manuel Altamirano

Del *mamey* el duro tronco
picotea el *carpintero*,
y en el frondoso *manguero*
canta su amor el *turpial*;
y buscan miel las abejas
en las peñas olorosas
y pueblan las mariposas
el florido cafetal.

Si este pasaje estuviera construído según las reglas de la sintaxis regular diría en los primeros versos: *el carpintero picotea el duro tronco del mamey*. Es decir iría primero el sujeto, *el carpintero*; luego el verbo *picotea*; en seguida el complemento directo, *el duro tronco del mamey*.

El escritor invierte el orden y comienza su escrito con el genitivo *del mamey* que modifica al complemento directo y que

antepone al sujeto, *el carpintero*, al verbo *picotea* y a la parte principal del mismo complemento directo, *el tronco*.

Al invertir el orden gramatical, se ha logrado mayor vigor y belleza en la expresión. Se observará además, que el poeta comienza con la contracción **del** formada de la preposición y el artículo; dicen los buenos hablantes que es gala del idioma el uso de la preposición al principio de cláusula.

La figura de sintaxis que permite invertir el orden regular en que deben colocarse las palabras en la oración simple, se llama **hipérbaton**.

La poesía nos ofrece a cada paso ejemplos de esta figura y en los versos se siente más el vigor que comunica al sentido.

La libertad para cambiar el orden de las palabras es muy amplia y sólo tiene por límite la falta de claridad.

Todas las partes de la oración pueden cambiar de lugar, con excepción del artículo, la preposición y la conjunción.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En el pasaje propuesto, hay más ejemplos de esta figura; escribanse siguiendo las reglas de la sintaxis regular.

b) Prosificar los siguientes versos deshaciendo el **hipérbaton** cada vez que se encuentre.

En los verdes tamarindos
enmudecen las palomas;
en los nardos no hay aromas
para los ambientes ya.—I. Manuel Altamirano.

Perdiéronse las neblinas
en los picos de la sierra.—I. Manuel Altamirano.

A las orillas del río,
entre el verde carrizal,
asoma una bella joven
de linda y morena faz.—I. Manuel Altamirano.

Por el Este sus franjas de oro,
de la aurora gentil mensajeras,
tiende el sol...—M. José Othón.

En oscura contienda
la bronca rebeldía
pugna con la implacable tiranía.—S. Díaz Mirón.

Por las tapias la verdura
del jazmín cuelga a la calle,
y respira todo el valle
melancólica ternura.

Aromarán la frescura
de tus carrillos sedeños
los jardines lugareños,
y en las azules mañanas
llegarán a tus ventanas,
en enjambre, los ensueños

.....

Espareirán sus olores
las pudibundas violetas
y habrá sobre tus macetas
las mismas humildes flores:
la misma charla de amores
que su diálogo desgrana
en la discreta ventana,
y siempre llamando a misa
el bronce, loco de rísa,
de la traviesa campana.—R. López Velarde.

Ante aquella visión que asusta y pasma
Yo, como Hamlet, mi dollente hermano,
tuve valor e interrogué al fantasma.—A. Nervo.
Al rodar, de las cumbres, desprendido,
sobre los campos en fecundo riego,
el torrente, semájase a un coloso...—M. J. Othón.
A lo lejos se siente el estruendo
del trabajo y la lucha que llegan.—M. José Othón.
De tierras que han sufrido convulsiones,
de cráteres y vómitos y lavas,
surgieron siempre a deleitar los ojos
las flores de hermosura más gallarda.—S. Díaz Mirón.

c) De la composición titulada la Tzaráracua escríbanse las expresiones en que hay hipérbaton.

d) En la misma composición hay oraciones construídas según las reglas de la sintaxis regular. Modifíquense éstas usando el hipérbaton.

LECTURA 49a.

LA TZARARACUA

RAFAEL LANDÍVAR ¹

(Traducción libre de Eduardo Ruiz)

La amena Uruapan está cuajada de limpios manantiales. El río que ellos forman la circunda, deslizándose sobre el duro mármol de caprichosas peñas.

A la falda de un monte, cercano a la ciudad, rompe el agua con ímpetu violento las vírgenes entrañas de la tierra, y en más de nueve bocas, aparece el sonoro líquido, saltando con estruendo y llenando de espuma el misterioso cauce.

El undoso río va regando las fértiles riberas, y llena de murmurios la umbría bóveda que le forman los árboles.

Sale a campo abierto, acelera su paso por glebas y peñascales y se precipita en hondo abismo...

1.—RAFAEL LANDIVAR.—Nació en la antigua Guatemala, que pertenecía entonces al Virreinato de la Nueva España, el 27 de octubre de 1731. Vino a México muy joven y en el convento jesuita de Tepozotlán inició su noviciado en 1750. Enseñó filosofía, retórica y poética. Al ordenarse la expulsión de los jesuitas, marchó a Italia y murió en Bolonia el 27 de septiembre de 1793. Mexicano por su espíritu y por sus versos, en buena parte nos pertenece. En su obra la *Rusticatio Mexicana* cantó el alma y el paisaje de México, en admirables versos latinos.

De esa obra se dice que es una vasta y primorosa pintura de la naturaleza, de la vida y del campo; de las aves, de las costumbres, de todo lo que en nuestra patria llamaba su atención. "Muy pocos entre los cultivadores de la poesía latina, tuvieron como Landívar inspiración tan genial y tan nueva, riqueza tan grande de fantasía descriptiva" afirma un crítico contemporáneo.

Mas antes, detiene sus aguas en oscuro remanso cubierto de vegetación lujuriosa, mansión poblada de canoras aves.

Jamás detiene el río su constante entrada en aquel vaso: las aguas se hinchan, luchan, entre sí y salpican de rocío los verdes matorrales.

Y ansiosas de salir de su clausura, porque el cauce es estrecho, buscan las hendeduras de las rocas y los mil intersticios, que en ellas hay ocultos, y por allí traspasan silenciosas como por una criba para arrojarse al aire, en tanto que el chorro principal desciende como una columna de plata fundida, envuelta en nubes de vapor.

Allí el torrente y los mil hilos finísimos se desprenden con fuerza de las rocas, como si fuesen saetas disparadas de tirantes cuerdas.

Aquel sublime espectáculo muestra el poder divino.

Las aguas al caer, forman un lago, cuya superficie turban infinitas ondas y escapa al fin sus aguas heladas al cristalino río para recrear los campos de esmeralda y la grey mugidora que pasta en las riberas.

VOCABULARIO Y NOTAS

Tzaráracua.—Nombre tarasco de la cascada de Uruapan en el estado de Michoacán. Significa: cedazo. La Tzaráracua está formada por el río Cupatitzio (De cupatzin, que significa bañarse, donde se bañan). El río Cupatitzio nace en Uruapan, en un manantial llamado La Rodilla del Diablo; al principio es un estanque, luego se ensancha y crece; da vida a los huertos de la población. No se concibe a Uruapan y sus vergeles sin el Cupatitzio; todo lo llena con su presencia para luego desaparecer ocultándose en una estrecha hondonada de nueve kilómetros. Después surge como un milagro en la maravillosa cascada de la Tzaráracua que ha sido por su belleza, motivo de inspiración para los poetas de todos los tiempos.

El río, después, humildemente une sus aguas al Balsas y se entrega vencido al mar.

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Describir la Tzaráracua.
- b) Hablar de la belleza de las fuentes de Uruapan; de los productos naturales de la región; de las industrias; de los pobladores; de las artes vernáculas; de los balles autóctonos; de Don Vasco de Quiroga y su influjo en la cultura de Pátzcuaro y sus alrededores.
- c) Narrar la leyenda del Cupatitzlo.
- d) Narrar una leyenda o inventar un cuento en relación con un río.

Elipsis

Vamos a estudiar un pasaje de la composición:

Dar

Amado Nervo

Todo hombre que te busca, va a pedirte algo.

El rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral.

Todo hombre que te busca, de seguro va a pedirte algo.

¡Y tú osas impacientarse! ¡Y tú osas pensar “qué fastidio”!

Infeliz. La ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias, se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: ¡Dar! Tú puedes dar.

¡En cuantas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento! ...

Hemos dicho que las oraciones están formadas de sujeto, verbo y complementos; si aplicamos este concepto, tendremos el párrafo segundo de la lectura anterior, en esta forma:

El rico aburrido *va a pedirte* la amenidad de tu conversación; el pobre *va a pedirte* tu dinero; el triste *va a pedirte* tu

consuelo; el débil *va a pedirte* un estímulo; el que lucha *va a pedirte* una ayuda moral.

Cada oración tendría sujeto, verbo y complemento; pero no todos los verbos son indispensables en el pasaje mencionado para la claridad de la expresión y pueden omitirse para comunicar energía y el mérito de la brevedad, como lo hace el poeta.

La figura de sintaxis que permite omitir palabras que no son indispensables para la claridad se llama **Elipsis**.

Esta figura es de mucho uso y de gran utilidad porque ayuda a expresar nuestro pensamiento con la mayor concisión posible.

Además del verbo pueden omitirse otras partes de la oración, sin otro límite que la claridad.

Obsérvense las expresiones siguientes:

- 1.—Pasa la rubia, pasa la morena y se llevan prendidos mis anhelos.—A. Nervo.
- 2.—Soy joven, mi cerebro es lúcido, me aman; poseo esto, aquello, y lo de más allá; gozo con tales y cuales espectáculos, tengo una comprensión honda y deliciosa de la naturaleza.—A. Nervo.

En la expresión 1, se ha omitido el nombre al cual califican los adjetivos *rubia* y *morena*; si estuviera diría; *la dama rubia*, *la dama morena*. El poeta no lo consideró indispensable y lo omitió sin que padeciera la claridad.

En el párrafo 2, está omitido el pronombre personal *yo*, que es sujeto de los verbos; *soy*, *poseo*, *gozo*, *tengo*. Como puede observarse no es indispensable y se omite con frecuencia.

La **elipsis** permite omitir verbos, nombres y pronombres.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) Cópiense las expresiones que siguen y márquese con un asterisco el lugar en que se haya omitido alguna voz.

- 1.—En cada verso mío, gota a gota
corre mi sangre, y en la grave nota
de la canción, mi aliento.—E. González Martínez.

- 2.—Fue, primero, un relámpago siniestro;
luego, una estrella de odio, roja y clara;
luego, el caer de un mundo.—J. Torres Bodet.
- 3.—Un afán de estar solo con aquella que ha sido,
en la dicha constante; en el dolor, leal;
que cruzó con nosotros la senda, y ha sabido
de la risa y el llanto, del bien y del mal.—E. G. Martínez.
- 4.—Tú, que sin arte, ni dolor prefieres
al vil favor la inmerecida saña
al oro espurio, la miseria altiva
y al vicio enhlesto, la virtud hollada.—S. Díaz Mirón.
- 5.—Jamás anduvo en triscas y festines,
y sola con sus caras aficiones
vivió en intimidad con sus jazmines.—S. Díaz Mirón.
- 6.—Mi dinero es de todos; pero mi
tiempo, no.—A. Neruo.
- 7.—A unos los conquistarás con tus palabras amables, a otros con
tus miradas afectuosas, a los de más allá con tus servicios.—A.
Neruo.
- 8.—Somos los caminos, los buenos caminos
que bajo el augurio de una blanca estrella,
guardamos la huella de los peregrinos.—E. G. Martínez.
- 9.—¿No la oís como dice: ¡“hasta mañana”!
¡Hasta mañana, amor! El bosque espeso
cruza cantando, el venturoso amante...—M. Gutiérrez Nájera.
- 10.—Champagne son las rubias de cutis de azalea;
Borgoña, los labios de rojo carmín.—M. Gutiérrez Nájera.

c) Escribir expresiones en que se use la **elipsis**.

Ortografía.—Aplicar la regla del uso de la coma que dice:
Se usa la coma para indicar que el verbo está elidido.

Pleonasmo

Obsérvense las expresiones:

- 1.—Y al caer sobre el pueblo la noche soñadora,
los amantes se *miran* con *la mejor mirada*.—R. L. Velarde.

2.—Convengo *conmigo mismo* en que los encantos del lugar, la gracia y la melancolía apacibles que de él emanan, me vendrían muy bien para reparar el cansancio de un año de incesantes tareas.—C. González Peña.

3.—No más ritos, ni dogmas, ni consejos
ni fantasmas, ni espíritu . . .
a *mí me* gustan las historias viejas.—A. Nervo.

En la expresión 1, el poeta se ha permitido aumentar palabras que no son indispensables para el sentido de la expresión: con decir, *los amantes se miran*, estaría dicho todo; pero al afirmar, *con la mejor mirada*, da más fuerza y colorido a la oración.

La figura de sintaxis que permite usar palabras que no hacen falta para el sentido de la oración, pero que se emplean para dar mayor fuerza y colorido a lo que se expresa, se llama **Pleonasmo**.

En la expresión 2, el pleonasma consiste en el uso del adjetivo, *mismo*, unido al pronombre *conmigo*, para darle mayor vigor.

En el ejemplo 3, el pleonasma consiste en el uso de los dos pronombres de primera persona *mí, me*.

De los ejemplos citados deduciremos tres casos de **pleonasma**.

a) Uso de palabras supérfluas, que dan vigor y colorido a la expresión. Ej.: *Mirar con la mejor mirada*.

b) Uso del adjetivo *mismo* unido al nombre o al pronombre. Ej.: *Conmigo mismo*.

c) Uso repetido del pronombre de una misma persona. Ej.: *A mí me*.

Es conveniente recordar que el **pleonasma** debe dar vigor y belleza a la expresión, si se pretende que sea una figura de sintaxis. Si no llena este requisito, se convierte en defecto grave, que se llama redundancia y que es preciso evitar.

EJERCICIOS DE APLICACION

a) En las expresiones siguientes se encuentran pleonamos, subrayense y dígase cuáles son los términos superfluos para el sentido; pero no para el vigor de la expresión.

- 1.—Vamos, pues a vivir un vivir puro,
un vivir, nítido.—A. Nervo.
- 2.—Juraría que me arrulla
el arrullo de todo un palomar.—F. González León.
- 3.—Josefa Murillo, la poetisa de Tlacotalpan, cantó su canción para
sí.
- 4.—Antes de que deserten mis hormigas amadas,
déjalas caminar el camino de tu boca.—R. López Velarde.
- 5.—Y yo me visto con tu amor, ¡Oh gloria
de estar enamorado, enamorado,
ebrio de amor a ti, novia perfecta,
enloquecidamente enamorado
como quince años, cual pasión primera.—R. López Velarde.
- 6.—A las ineptitudes de la inepta cultura...—F. López Velarde.
- 7.—Las golondrinas nuevas renovando
con sus noveles picos alfareros...—R. López Velarde.
- 8.—¿Cómo subimos? Ni yo mismo lo sé.—C. González Peña.
- 9.—... Voces mortales
que pasan engañándose a sí propias.—J. Torres Bodet.
- 10.—El amor amoroso
de las parejas pares...—R. López Velarde.
- 11.—Fuiste tu... quien soñó que mi alma te soñaba.—J. Torres Bodet.
- 12.—La historia de una aldea sin historia.—J. Torres Bodet.
- 13.—Soñé que la ciudad estaba dentro
del más bien muerto de los mares muertos.—R. López Velarde.
- 14.—Un escritor dijo, cierto día, que cada nuevo amigo que hacemos
es un fragmento de nosotros mismos que reconquistamos.—J.
Torres Bodet.
- 15.—Ahí, sólo por fin conmigo mismo,
escuchando en las voces de Isafas
Tu clamor insinuante que me nombra.—A. Nervo.
- 16.—A mí me gustan las tardes grises,
las melancólicas, las heladas...—A. Nervo.

Silepsis

La silepsis o concordancia extraña, es la figura que permite desobedecer aparentemente las reglas de la concordancia. Ej.: Su Alteza Serenísima, fue *funesto* a nuestra patria.

El adjetivo *funesto* concuerda con la persona, el General Santa Anna y no con el tratamiento, Alteza Serenísima.

Esta aparente falla de concordancia, fue tratada a su tiempo.

Traslación o Enálage

Esta figura en su forma más frecuente, consiste en el cambio, de un tiempo del verbo por otro. Al tratar de los verbos se observó el uso del presente por el pretérito y por el futuro. También consiste en el cambio de una persona por otra; al hablar de la pluralidad ficticia se observó que se usa la primera persona del plural, por la primera del singular; la segunda persona del plural por la segunda del singular; que este uso es frecuente en bandos, decretos, cartas pastorales, así como en eseritos de oradores y periodistas.

Usamos en México, esta figura al cambiar una categoría gramatical por otra.

Ejemplos:

Murieron los *quien sabe*,
callaron los *quizá*.—A. Nervo.

Quisiera adivinar qué voz es ésa
que niega cuanto digo y cuanto pienso
con un *no* que no es odio,
con un *no* que promete muchos *síes*.—J. Torres Bodet.

En el primer pasaje, la expresión *quien sabe*, muy frecuente en México, está usada como sustantivo; el adverbio *quizá*, con el artículo *los*, también desempeña el oficio de sustantivo, así como los adverbios *no* y *sí*, del segundo pasaje.

Se emplean otras muchas figuras en el discurso, que omitimos en este texto escolar, por no pertenecer su estudio a la Gramática sino a la Retórica.

EJERCICIOS DE APLICACION

Formar una lista de expresiones en que se use la traslación o enálago.

LECTURA 50a.

OFRENDA ROMANTICA

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Fuensanta: las finezas del Amado,
las finezas más finas,
han de ser para ti menguada cosa,
porque el honor a ti, resulta honrado.

La corona de espinas,
llevándola por tí, es suave rosa
que perfuma la frente del Amado.

El madero pesado
en que me crucifico por tu amor,
no pesa más, Fuensanta,
que el arbusto en que canta
tu amigo el ruiseñor
y que con una mano
arranca fácilmente el leñador.

Por ti el estar enfermo es estar sano;
nada son para ti todos los cuentos
que en la remota infancia
divierten al mortal;
porque hueles mejor que la fragancia
de encantados jardines soñolientos,
y porque eres más diáfana, bien mío,
que el diáfano palacio de cristal.

Pero con ser así tu poderío,
permite que te ofrezca el pobre don
del viejo parque de mi corazón.
Está en diciembre, pero con tu cántico
tendrá las rosas de un abril romántico.

Bella Fuensanta,
tú ya bien sabes el secreto ¡canta!

EJERCICIOS DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

a) Copiar, tomándolas de la poesía, las figuras de sintaxis que encuentre.

b) Escribir su opinión sobre las bellezas del fondo y de la forma de esta delicada Ofrenda Romántica, de López Velarde.

LECTURA 51a.

SANTA TERESA Y SOR JUANA. UN PARALELO IMPOSIBLE

JULIO JIMÉNEZ RUEDA

(Fragmento del discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua)

La flúida y cuidada prosa del académico y Dr. Julio Jiménez Rueda nos lleva a evocar la vieja España del siglo XVI y la Nueva del XVII. Dos climas diversos en dos paisajes, y en ellos las figuras más femeninas y excelsas de las letras castellanas en un paralelo que el autor llama imposible. Al leerla, acompañamos en sus andanzas por la árida meseta castellana a la inquieta y andariega Teresa de Jesús, y nos encerramos a estudiar en la celda silenciosa de la sabia *jerónima*.

... He pretendido estudiar dos grandes figuras de la literatura, Santa Teresa y Sor Juana, flores las más puras y fragantes que ha producido el sexo y que, de diferente manera, embalsamaron el ambiente en dos épocas de la historia del mundo y en dos países ligados, íntimamente, por la tradición.

Ambas mujeres vivieron en dos siglos diferentes, en dos climas diversos: Santa Teresa en el Siglo XVI en plena lucha, cuando era necesario estar apercebido a todas horas para el combate, cuando España descubría mundos, cuando el espíritu de aventura, obligaba a sus hijos a lanzarse en busca de nuevas rutas oceánicas y cuando, por último, explorada la tierra descubierta, agotadas las posibilidades geográficas, volvía los ojos al cielo para descubrir nuevos horizontes y lanzarse a la conquista del infinito y llegar a Dios.

En la época de los Reyes Católicos la vida se concibe como lucha: "Todas las cosas creadas son a manera de contienda o batalla". Colón descubre América; la cruz se planta en la ciudad de Granada; la imprenta multiplica las ediciones de los libros que escriben los contemporáneos o que aparecen en los rincones de las viejas bibliotecas. El hombre siente una ambición de recorrerlo todo. La Edad Media se apaga en medio de una serie de diatribas contra las costumbres reinantes. Las danzas de la muerte han despertado al hombre a la vida. Carlos V toma posesión de su reino. La Reforma enciende su tea en Alemania. España asume la defensa del catolicismo y da fuerza al Tribunal del Santo Oficio. La Compañía de Jesús se extiende por todo el mundo y se apercibe a la lucha organizada militarmente. Santa Teresa y San Juan de la Cruz emprenden la reforma de las órdenes monásticas. Surge el misticismo español.

El misticismo español es una de las tantas formas del espíritu de aventura que impulsó al español a conquistar

tierras y a descubrir mundos. El mundo veía propagarse una doctrina que amenazaba romper la unidad de la Iglesia. El mundo occidental se dividía en dos bandos irreconciliables. El deber del español era combatir. El mundo poblado de las quimeras de los libros de caballerías, se convertía en realidad. Había que penetrar en el alma, descubrir sus más recónditos secretos para predicarlos al profano, iniciarlo en los misterios de la contemplación divina y ganarlos para el combate.

Cuando surge Santa Teresa, buena parte del camino ha sido andado "Fémina inquieta y andariega" llamó el Nuncio a Teresa de Jesús. Estas palabras caracterizan admirablemente a la Santa: fémina, mujer. Todas las cualidades que pueden enaltecer una alma femenina: ingenio, agudeza, energía, buena disposición de ánimo; sobre todo, llaneza. El siglo XVI estimaba sobre todas las cosas la carencia de afectación. El buen gusto, para Isabel la Católica, consistía precisamente en ello. A pesar de ser fémina extraordinaria, era mujer sensible, imaginativa, y formó parte de la generación de mujeres que se entregó en cuerpo y alma a la contemplación y al proselitismo religioso.

¡Fémina inquieta! ¿Quién no se dejaba poseer por la inquietud en ese siglo de lucha, en que el mundo se conmovía en sus cimientos, se partía en dos a impulso de un horrendo cataclismo espiritual? Inquieta por el destino de su raza; inquieta por el porvenir de una fe religiosa que se apagaba en las conciencias.

Andariega. Andariega como todos los hombres de su época, conquistadores y misioneros, poseídos del afán de llegar o perecer en la demanda. Teresa de Jesús no se dedicó solamente a la contemplación característica en su Orden: fue activa, extraordinariamente activa, nada le detenía en sus peregrinaciones a través de Castilla y Andalucía; fundando conventos y reformando los existentes.

No sólo camina, escribe incansablemente, lee. Su cultura está informada en lo mejor de los libros religiosos de su época; escribe *Las Moradas* que viene a ser el órgano del misticismo cristiano.

.....

Doctora por su ciencia, santa por su desprendimiento, deja honda, perenne huella, en su siglo y en su tierra, por su personalidad egregia, por su simpatía humana, por sus obras que no nacieron para la calle, sino como desborde íntimo de una alma segura en su retiro de amor: fueron confesión susurrada para edificar en silencio a sus hijas espirituales.

.....

Han pasado cien años. Vuela la imaginación de la torreada y recoleta Avila a la capital del Virreinato de la Nueva España. Otro ambiente, otro clima. La paramera castellana se transforma en el Valle de México; la sutileza del aire, la claridad del cielo dan prestancia a la ciudad que ha emergido del lago milagrosamente. No es la ciudad del siglo XVI que edificaron los conquistadores. Las recias casonas se han hundido o han sido demolidas. La vieja iglesia que sirvió de Catedral ha desaparecido también y en su lugar se levanta la nueva fábrica que ha de durar siglos en su erección.

Las mansiones de los ricos cubren sus fachadas de complicada ornamentación barroca: tezontle y chiluca, azulejo y bronce. Los monasterios levantan magníficas iglesias... El siglo XVI fue un siglo de fe; de fe en los destinos de la raza, de fe en la salvación o en la condenación de las almas. En el siglo XVII va quedando sólo la devoción, que es formal, que es aparente...

En España hay una literatura popular, porque en Castilla el pueblo se expresa con un lenguaje que todos entienden, resultado de una elaboración de siglos, paralela al

desarrollo del pensamiento y de una voluntad que es la del pueblo que lo habla.

En México se superponen mundos diversos. Ni los que hablan la misma lengua y tienen la misma sangre, suelen hablar el mismo lenguaje. El criollo mira al español con grave resentimiento. El mestizo siente bullir en sus venas la sangre de sus antepasados y, tras de la apariencia respetuosa, oculta un rencor que se ha de convertir en torrentes de sangre corriendo el tiempo. El indio adopta y adapta las creencias que el español trata de fijar en él; pero en el fondo sigue añorando su época de gentilidad. Tan grande ha sido su tragedia que ha aniquilado en la raza todo esfuerzo, ahogado toda iniciativa, matado todo impulso de redención. Al lado de los palacios sigue el indio viviendo en sus chozas. El poeta canta para un breve grupo de elegidos, cada vez que se trata de solemnizar una fiesta. Lo van a premiar los doctos; tendrá, por lo tanto, que hablar en docto. De ahí que las formas culteranas hayan tenido tan gran predicamento en la Nueva España. La Real y Pontificia Universidad de México y los colegios de los jesuitas, contribuyen al desarrollo de esa poesía.

México no ha participado en la lucha religiosa del siglo anterior. España misma ha liquidado ya el grave conflicto. El pueblo se somete al dogma voluntaria y conscientemente. Las almas se sienten seguras en el seno de la fe que preside su nacimiento y su tránsito de este mundo. Otro hecho importante hay que señalar: la importancia que los jesuitas adquieren en la Nueva España. Rivalizan sus colegios con la Universidad y, en cierto sentido, la dominan y la vencen. La enseñanza de criollos y mestizos ricos queda a su cuidado. . .

La influencia jesuítica llega a ser definitiva en la Colonia, no sólo en la vida religiosa, sino en el arte y en las

letras. No en vano las figuras más importantes de la poesía y la historia en la centuria siguiente han de ser los jesuitas: Alegre, Abad, Landívar, Clavijero... En la vida de Sor Juana se proyecta la silueta del padre Antonio Núñez de Miranda.

¿Quiere esto decir que no hay nada que inquiete al espíritu y que estimule la acción de los hombres? Se adivinan los primeros rayos de una aurora. Los espíritus curiosos han de creer en la ciencia, como panacea de todos los males que afligen a la humanidad. América ha de iniciar el inventario de sus propios recursos, se ha de buscar a sí misma. Botánicos, zoólogos, matemáticos, astrónomos, historiadores y geógrafos, brillante pléyade ha de llenar con sus nombres los anales científicos de la décimaoctava centuria. Don Carlos de Sigüenza y Góngora ha de iniciar la brillante caravana. A su lado, una gallarda inteligencia de mujer ha de presidir este renacimiento en la Nueva España. Santa Teresa fue todo corazón, puso su inteligencia al servicio del espíritu: fue el amor hecho carne y sangre de mujer. Cien años más tarde, Sor Juana Inés de la Cruz, en la Nueva España, pone su corazón al servicio de una inteligencia privilegiada. Acalla la pasión, razona, discute, define. El amor mismo cae bajo el análisis de esta extraordinaria mujer...

Ingresa en el convento de San José y después en el de San Jerónimo, para vivir sola, "para no tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros", afirma la joven Juana. ¡Cómo le gusta alardear de la sabiduría conseguida pacientemente y tras largos años de labor!

Toda la cultura de su tiempo está admirablemente interpretada por la jerónima. Burla burlando, se siente satisfecha de sí misma. Sabe que es admirada por los hom-

bres más sabios de su tiempo en la Nueva España y le satisface esta devoción. Es el centro de una pequeña corte formada por la crema de la sabiduría de su tiempo.

Inteligencia, es la característica fundamental de Sor Juana. Aun en los momentos de verdadera efusión lírica, su inspiración está frenada por una inteligencia alerta, por una discreción que no deja que se desborde. Esa inteligencia es, sin embargo, esencialmente femenina. Esa inteligencia sabe asimilar perfectamente las más dispares corrientes de la lírica castellana: Lope de Vega, Fray Luis de León, Calderón de la Barca. Imita a Góngora y salva los escollos de la imitación con singular maestría. Conoce una comedia de Calderón y la supera en un auto sacramental. . . .

Pero no sólo le interesaban las letras, sino las ciencias también. No era ajena a las matemáticas, ni a la astronomía, ni a la física.

Podía entender, además, las explicaciones que sobre muchos fenómenos debe haberle hecho su contemporáneo Sigüenza. Se anuncia en esta pareja el alborear de una centuria que se caracterizaría, en México y en la América en general, por su amor a la ciencia, por su orientación decisiva hacia la investigación. . . .

En ningún momento de su obra se descubre el misticismo. Sus versos religiosos recuerdan "el estilo popular eclesiástico de los romances clericales, villancicos, endechas al modo de Castillejo, de Lope de Vega". . . . Sus versos amorosos son expresados en forma muy al gusto de la época, salvo aquel hermosísimo soneto que empieza: "Esta tarde mi bien, cuando te hablaba. . . ."

Era Sor Juana, afirma un crítico: en su profesión de fe, ortodoxa; en sus ideas, clara y segura; en la norma de su vida, pura, fiel a su deber.

Aun en la crisis final, "cuando no corría sino volaba en el camino de la santidad", no fue una reacción mística la

que se produjo en ella. Orgullo herido, obediencia a los superiores, espíritu de sacrificio, la hacen vender sus libros, sus instrumentos matemáticos y músicos, y entregar el producto para que se repartiera entre los pobres. Firma su profesión de fe con sangre, socorre a las monjas atacadas por la enfermedad que diezma la población y muere cristianamente el 17 de abril de 1695; en el día de la dominica del Buen Pastor.

.....

Avila y México: ciudades diferentes, climas diversos. Siglo XVI: lucha, inquietud espiritual, mundo en llamas, idea imperial que se desvanece; el Escorial, tumba, palacio real, biblioteca, museo. ¡Una mujer que sale del convento para combatir en el mundo! Siglo XVII: arquitectura barroca, literatura culterana, discreto en la comedia, conformidad en los espíritus. El dogma ha sido ya impuesto. El pícaro se lamenta de su miseria en un tono doctoral y zumbón. Cada quien ocupa su sitio: el noble, arriba; el miserable, abajo. Las monjas no tienen que recorrer toda España fundando conventos; viven ahora en sus celdas, se adornan rica y complicadamente para las profesiones; saben música, componen lindos versos, hablan en lenguaje pulido y primoroso, descifran problemas de geometría, hacen dulces y escriben en su celda a la virreina. Otra mujer se encierra en el convento para no luchar con el mundo. La historia ha escrito un nuevo capítulo.

VOCABULARIO

Misticismo.—Estado de la persona que se dedica mucho a Dios o a las cosas espirituales.

Quimera.—Ficción.

Libros de Caballerías.—La literatura caballeresca es una de las manifestaciones literarias más interesantes. Fue ridiculizada por Cervantes en su inmortal Quijote. El más célebre y mejor de los libros de caballerías publicado en España a principios del siglo XVI, es el Amadís de Gaula.

Paramera.—Región donde abundan los páramos o sean los terrenos eriales rasos y desabrigados.

Barroco.—Dícese del estilo de ornamentación caracterizado por el abuso de adornos en que predomina la línea curva.

Alegre, Francisco.—Sablo jesuita mexicano. 1729-1788.

Abad Diego José.—Jesuita, nacido en Michoacán en 1727. Autor de *Heroica Deu Carmina*, obra dedicada a la juventud estudiosa de México.

Clavijero, Francisco Javier.—Jesuita, historiador mexicano. Su obra más importante es la *Historia Antigua de México*. Escrita en español y publicada en italiano, fue traducida a los principales idiomas europeos. (1731-1787).

El paralelo trazado con tanta maestría y buen gusto por el Doctor Julio Jiménez Rueda, servirá a los alumnos para interesarse más en el conocimiento de la historia y de las letras españolas.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL O ESCRITA

- a) Intentar la descripción de lo que era España en el Siglo XVI.
- b) Citar la obra desarrollada por Santa Teresa de Jesús en España.
- c) Repetir lo que era la vida en la Nueva España del Siglo XVII.
- d) Mencionar la obra de Sor Juana Inés en México.

A P E N D I C E

Diccionario de Verbos.

Guía de Lecturas.

Correspondencia Simple.

Documentos Comerciales.

**Correspondencia de las Asambleas
(Convocatoria, Actas).**

DICCIONARIO DE VERBOS (1)

A

Abastecer.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: abastezco. *Subjuntivo, presente*: abastezca, abastezcas, abastezca, abastezamos, abastezáis, abastezcan.

Abolir.—Verbo defectivo y sólo se emplea en las formas cuya terminación es *i* o principia por *i*. Deja de usarse en las tres personas de singular y en la tercera persona de plural del presente de indicativo, en todo el presente de subjuntivo y en el singular de imperativo.

Absolver.—Verbo irregular por diptongación. *Presente de indicativo*: absuelvo, absuelves, absuelve, absuelven. *Presente de subjuntivo*: absuelva, absuevas, absuelva, absuelvan. *Imperativo*: absuelve. *Participio*: absuelto.

Absorber.—Verbo regular. *Absorber*, en el significado *embeber*, tiene el participio regular *absorbido*. Pero el uso prefiere en algunos casos el adjetivo *absorto*: Quedaron *absortos* al oír semejante impostura.

Acaecer.—Verbo irregular por guturización. El significado de este verbo hace que se use sólo en las terceras personas de singular y de plural de todos sus tiempos y en los derivados verbales. Ej. *Acaece* no ser justo en este caso lo que en común se estableció con justicia.

Acontecer.—Verbo irregular por guturización. El significado de este verbo hace que se use sólo en las terceras personas de singular y plural de todos sus tiempos y en los derivados

(1) Diccionario de la conjugación castellana — E. Isaza.

verbales. *Acontece* tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos. (Cervantes).

Adestrar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente:* Adiestro, adiestras, adiestra, adiestran. *Subjuntivo, presente:* adiestre, adiestres, adiestre, adiestren. *Imperativo:* adiestra. La Academia ha aceptado el verbo *adiestrar*, pueden usarse todas las inflexiones con el diptongo *ie*.

Aferrar.—La Academia incluye este verbo, así como *ferrar*, *desaferrar* y *desferrar*, entre los irregulares, aunque agrega, en forma de nota, que “se ha usado como irregular y como regular”.

Aforar.—Irregular, en el sentido de dar fueros a una población: *Indicativo, presente:* afuero, afueras, afuera, afueran, *Subjuntivo, presente:* Afuere, afueres, afuere, afueren. *Imperativo:* afueren. En las acepciones de *dar o tomar a foro* y *hacer aforos* es regular.

Alinear.—Debe evitarse la práctica de los que, contra una ley tan conocida y constante, pronuncian *alíneo*, y aún *alinio*, *aliniaba*, como si hubiese un verbo *aliniar*.

Amanecer.—Irregular por guturización. *Indicativo, presente:* amanezco, *Subjuntivo, presente:* amanezca, amanezcas, amanezca, amanezcamos, amanezcáis, amanezcan. Ej.: Día vendrá en que *amanezcas* y no *anochezcas*.

Amueblar.—Este verbo es regular.

Andar.—Este verbo es irregular por *Pretérito llano*. *Indicativo, pretérito:* anduve, anduviste, anduvo, anduvimos, anduvisteis, anduvieron. Irregularidad que pasa a las dos formas del *pretérito de Subjuntivo* y al *futuro* del mismo modo.

Anegar.—Verbo regular. Es de los que se conjugan mal en España y en América, al hacerlo regular.

Apercibir.—Significa: prevenir, disponer y preparar. Ej.: Todos al duro asedio se aperciben. Es verbo regular.

Apercollar.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente:* Apercuello, apercuellas, apercuella, apercuellan. *Subjuntivo, presente:* apercuelle, apercuelles, apercuelle, apercuellen. *Imperativo:* apercuella.

Apostar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente:* apuesto, apuestas, apuesta, apuestan. *Subjuntivo, presente:* apueste, apuestes, apueste, apuesten. *Imperativo:* apuesta. En el sentido de “situar, personas o caballerías”, es regular, por considerarlo afin de *posta*.

Argüir.—Irregular. *Indicativo, presente:* arguyo, arguyes, arguye, arguyen. *Subjuntivo, presente:* arguya, arguyas, arguya, arguyamos, arguyáis, arguyan. *Imperativo:* arguye.

Arrecirse.—Este verbo es defectivo, y sólo se usa en las inflexiones cuya terminación es *i* o principia por *i*.

Arrendar.—Verbo irregular, por diptongación. *Indicativo, presente:* arriendo, arriendas, arrienda, arriendan. *Subjuntivo, presente:* arriende, arriendes, arriende, arrienden. *Imperativo:* arrienda.

Arrepentirse.—Irregular. *Indicativo, presente:* me arrepiento, te arrepientes, se arrepiente, se arrepienten. *Pretérito:* se arrepintió, se arrepintieron. *Subjuntivo, presente:* Me arrepienta, te arrepientas, se arrepienta, nos arrepintamos, os arrepintáis, se arrepientan. *Pretérito:* me arrepintiera o arrepintiese, te arrepintieras o te arrepintieses, se arrepintiera o se arrepintiese, nos arrepintiéramos o arrepintiésemos, os arrepintieras o arrepintieseis, se arrepintieran o arrepintiesen. *Futuro:* me arrepintiere, te arrepintieres, se arrepintiere, nos arrepintiéremos, os arrepintiereis, se arrepintieren. *Imperativo:* Arrepíentete.

Asir.—Irregular por guturización. *Indicativo, presente:* Asgo. *Subjuntivo, presente:* asga, asgas, asga, asgamos, asgáis, asgan.

Asolar.—Irregular por diptongación. Hay que advertir sin embargo, que la Academia introdujo en la última edición del

Diccionario un verbo asolar compuesto de sol, y que significa secar los campos o echar a perder sus frutos el calor, y en esta acepción, es regular.

Atañer.—Sólo se usa en las terceras personas de singular y plural, y raras veces fuera del presente de indicativo.

Aterirse.—La Academia dice que este verbo es defectivo, se usa en las inflexiones cuya terminación es *i* o principia por *i*.

Aterrar.—Es un verbo irregular. *Indicativo, presente*: atierro, atierras, atierra, atierren. *Subjuntivo, presente*: atierre, atierres, atierre, atierren. *Imperativo*: atierra. En el sentido de causar terror es regular.

Atañer.—Sólo se usa en las terceras personas de singular y plural, y raras veces fuera del presente de indicativo.

Ataviar.—Este verbo se acentúa a semejanza de su sustantivo afín, atavío, atavías. Reg. Ataviarse *con* lo ajeno.

Atestar.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: atiesto, atiestas, atiesta, atiestan. *Subjuntivo, presente*: atieste, atiestes, atieste, atiesten. *Imperativo*: atiesta. En la acepción de *atestiguar* es regular; también suele usarse como regular en la acepción de *henchir*.

Avergonzar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: avergüenzo, avergüenzas, avergüenza, avergüenzan. *Subjuntivo, presente*: avergüence, avergüences, avergüence, avergüeneen. *Imperativo*: avergüenza. Reg. avergonzarse *de* pedir *por* sus acciones.

Aviar.—Este verbo compuesto de *vía*, se acentúa: *avío, avías*; la *i* se separa de la vocal siguiente en toda la conjugación. Reg. Aviarse *de* ropa para salir.

B

Balbuicir.—La Academia dice, que este verbo defectivo no se suele usar en la primera persona de singular del presente de indicativo y en el presente de subjuntivo; según eso, es lícito su uso en las demás inflexiones.

Bendecir.—Verbo irregular. La conjugación de este verbo se separa de la del simple *decir* en el singular del imperativo, *bendice*, en el futuro el pospretérito y el participio, que son regulares. *Indicativo, presente*: bendigo, bendices, bendice, bendiceen. *Pretérito*: bendije, bendijste, bendijo, bendijimos, bendijisteis, bendijeron. *Subjuntivo, presente*: bendiga, bendigas, bendiga, bendigamos, bendigáis, bendigan. *Pretérito*: bendijera, o bendijese, bendijeras o bendijeses, bendijera o bendijese, bendijéramos o bendijésemos, bendijerais o bendijeseis, bendijeran o bendijesen. *Futuro*: bendijere, bendijeres, bendijere, bendijeremos, bendijereis, bendijeron. *Imperativo*: bendice. *Gerundio*: bendiciendo.

Blandir.—Según Cuervo, este verbo defectivo no se usa ordinariamente sino en las inflexiones que tienen *i*: *blandió*.

Bullir.—Este verbo es regular. Reg. Bullir *en*, *por* los corrillos.

C

Caber.—Verbo irregular con varias clases de irregularidades. *Indicativo, presente*: quepo. *Pretérito*: cupe, cupiste, cupo, cupimos, cupisteis, cupieron. *Futuro*: cabré, cabrás, cabrá, cabremos, cabreis, cabrán. *Pospretérito*: cabría, cabrías, cabría, cabríamos, cabrías, cabrían. *Subjuntivo, presente*: quepa, quepas, quepa, quepamos, quepais, quepan. *Pretérito*: cupiera o cupiese, cupieras o cupieses, cupiera o cupiese, cupiéramos o cupiésemos, cupierais o cupieseis, cupieran o cupiesen. *Futuro*: cupiere, cupieres, cupiere, cupiéremos, cupiereis, cupieren. Reg. *caber de pies* — *en* la mano.

Ceñir.—Verbo irregular por alternativa de vocales. *Indicativo, presente*: ceño, ceñes, ceñe, ceñen. *Pretérito*: ceñó, ceñeron. *Subjuntivo, presente*: ceña, ceñas, ceña, ceñamos, ceñáis, ceñan. *Pretérito*: ceñera o ceñese, ceñeras o ceñeses, ceñera o ceñese, ceñéramos o ceñésemos, ceñerais o ceñeseis, ceñeran o ceñesen. *Futuro*: ceñere, ceñeres, ceñere, ceñéremos, ceñereis, ceñesen. *Imperativo*: ceñe. *Gerundio*: ceñendo.

Cerner.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: cerno, cienes, cierce, cieren. *Subjuntivo, presente*: cierna, cieras, cieran. *Imperativo*: cierce.

Cimentar.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: cimienta, cimientas, cimienta, cimientan. *Subjuntivo, presente*: cimente, cientes, cimente, cimenten. *Imperativo*: cimenta.

Cocer.—Verbo irregular, por diptongación. *Indicativo, presente*: cuezo, cueces, cuece, cuecen. *Subjuntivo, presente*: cueza, cuezas, cueza, cuezan. *Imperativo*: cuece.

Comedir.—Irregular, por alternativa de vocales. *Indicativo, presente*: como, comes, come, comen. *Pretérito*: comió, comieron. *Subjuntivo, presente*: coma, comas, coma, comamos, comáis, coman. *Pretérito*: comiera o comiese, comieras o comieses, comiera o comiese, comiéramos o comiésemos, comierais o comieseis, comieran o comiesen. *Futuro*: comiere, comieres, comiere, comiéremos, comiereis, comieren. *Imperativo*: come. *Gerundio*: comiendo. Reg. comedirse en las palabras.

Competer.—Aunque la Academia dice que *competere* se usó en lo antiguo por *competere*, lo cierto es que hoy están perfectamente deslindados los dos verbos. *Competere*, significa pertenecer, tocar o incumbir, y es regular.

Competir.—Es irregular por alternativa de vocales y se conjugar como el verbo *comedir*. Régimen: *competere con* alguno.

Complacer.—Verbo irregular, por guturización. *Indicativo, presente*: complaceo. *Subjuntivo, presente*: complacea, complaceas, complacea, complaceamos, complaceáis, complacean. Régimen: *complacer a* un amigo.

Concernir.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: concierne, concieren. *Subjuntivo, presente*: concierna, concieras, concieran. Este verbo es por su significación, defectivo; según la Academia, se emplea sólo en terceras personas.

Concluir.—Irregular por *y* eufónica. *Indicativo, presente*: concluyo, concluyes, concluye, concluyen. *Subjuntivo, presente*: concluya, concluyas, concluya, concluyamos, concluyais, concluyan. *Imperativo*: concluye. Régimen: concluir *con* algo, *de* ignorante, *en* vocal.

Conducir.—Verbo irregular con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: conduzco. *Pretérito*: conduje, condujiste, condujo, condujimos, condujisteis, condujeron. *Subjuntivo, presente*: conduzca, conduzcas, conduzca, conduzcamos, conduzcais, conduzcan. *Pretérito*: condujera o condujese, condujeras o condujeses, condujera o condujese, condujéramos o condujésemos, condujeráis o condujeseis, condujeran o condujesen. *Futuro*: conduciré, conducirés, conduciré, conducirémos, conduciréis, conducirén. Régimen: conducir *a*, — *en* carreta — *por* mar.

Conseguir.—Verbo irregular por alternativa de vocales. *Indicativo, presente*: consigo, consigues, consigue, consiguen. *Pretérito*: consiguió, consiguieron. *Subjuntivo, presente*: consiga, consigas, consiga, consigamos, consigais, consigan. *Pre-térito*: consiguiera o consiguiese, consiguieras o consiguieses, consiguiera o consiguiese, consiguiéramos o consiguiésemos, consiguierais o consiguieseis, consiguieran o consiguiesen. *Futuro*: consiguiera, consiguieras, consiguiera, consiguiéremos, consiguieréis, consiguieren. *Imperativo*: consigue. *Gerundio*: consiguiendo.

Contradecir.—Se conjuga igual que el verbo simple *decir*; excepto en *contradice* del imperativo.

Convalecer.—Irregular por guturización. *Indicativo, presente*: convalezco. *Subjuntivo, presente*: convalezca, convalezcas, convalezca, convalezcamos, convalezcais, convalezcan. Régimen: convalecer *de* la enfermedad.

Corregir.—Irregular por alternativa de vocales. *Indicativo, presente*: corrijo, corriges, corrige, corrigen. *Pretérito*: corrigió, corrigieron. *Subjuntivo, presente*: corrija, corrijas, corrija, corrijan. *Pretérito*: corrigiera o corrigiese, corrigie-

ras o corrigieses, corrigiera o corrigiese, corrigiéramos o corrigiésemos, corrigierais o corrigieseis, corrigieran o corrigiesen. *Futuro*: corrigiere, corrigieres, corrigiere, corrigiéremos, corrigiereis, corrigieren. *Imperativo*: corrige. *Gerundio*: corrigiendo. Reg. corregirse de una falta.

D

Denostar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: denuesto, denuestas, denuesta, denuestan. *Subjuntivo, presente*: denueste, denuestes, denueste, denuesten. *Imperativo*: denuesta.

Decir.—*Indicativo, presente*: digo, dices, dice, dicen. *Pretérito*: dije, dijiste, dijo, dijimos, dijisteis, dijeron. *Futuro*: diré, dirás, dirá, diremos, direis, dirán. *Pospretérito*: diría, dirías, diría, diríamos, diríais, dirían. *Subjuntivo, presente*: diga, digas, diga, digamos, digáis, digan. *Pretérito*: dijera, o dijese, dijeras o dijeses, dijera o dijese, dijéramos o dijésemos, dijerais o dijeseis, dijeran o dijesen. *Futuro*: dijere, dijeres, dijere, dijéremos, dijereis, dijeren. *Imperativo*: dí. *Gerundio*: diciendo. *Participio*. dicho. Reg. Decir algo a otro, — de alguno — para sí.

Derruir.—*Indicativo, presente*: derruyo, derruyes, derruye, derruyen. *Subjuntivo, presente*: derruya, derruyas, derruya, derruyamos, derruyais, derruyan. *Imperativo*: derruye. La *i* va acentuada en las mismas inflexiones en que lo está en *partir*.

Desaforar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: desafuero, desafueras, desafuera, desafueran. *Subjuntivo, presente*: desafuere, desafueres, desafuere, desafueren. *Imperativo*: desafuera.

Desahuciar.—Este verbo afin de *deshucio*, debe pronunciarse *desahucio*.

Desandar.—Tiene las mismas irregularidades que su simple, *andar*.

Desasosegar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: desasosiego, desasosiegas, desasosiega, desasosiegan. *Subjuntivo, presente*: desasosiegue, desasosiegues, desasosiegue, desasosieguen. *Imperativo*: desasosiega.

Desdecir.—Este verbo tiene las mismas irregularidades que su simple *decir*; con excepción del imperativo, *desdice*.

Desempedrar.—Tiene las mismas irregularidades que su simple *empedrar*.

Desengrosar.—Tiene las mismas irregularidades que su simple *engrosar*.

Desertar.—Es un verbo regular.

Deshacer.—Verbo irregular. Tiene las mismas irregularidades que su simple *hacer*.

Deshierbar.—Irregular, por diptongación. *Indicativo, presente*: deshierbo, deshieras, deshierba, deshieran. *Subjuntivo, presente*: deshierbe, deshierbes, deshierbe, deshierben. *Imperativo*: deshierba.

Desmembrar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: desmiembro, desmiembras, desmiembra, desmiembran. *Subjuntivo, presente*: desmiembre, desmiembres, desmiembre, desmiembren. *Imperativo*: desmiembra.

Desosar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: deshueso, deshuesas, deshuesa, deshuesan. *Subjuntivo, presente*: deshuese, deshueses, deshuese, deshuesen. *Imperativo*: deshuesa.

Despoblar.—Tiene las mismas irregularidades que su simple *poblar*.

Digerir.—*Indicativo, presente*: digiero, digieres, digiere, digieren. *Preterito*: digirió, digirieron. *Subjuntivo, presente*: digiera, digieras, digiera, digiéramos, digierais, digieran. *Preterito*: digiriera o digiriese, digirieras o digirieses, digiriera o digiriese, digiréramos o digiriésemos, digirierais o digirieseis, digirieran o digiriesen. *Futuro*: digiriere, digirieres, di-

giriere, digiriéremos, digiriereis, digirieren. *Imperativo*: digiere. *Gerundio*: digiriendo.

Discernir.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: discierno, disciernes, discierne, disciernen. *Subjuntivo, presente*: Discierna, disciernas, discierna, disciernan. *Imperativo*: dicierne.

E

Elegir.—Verbo irregular por alternativa de vocales. *Indicativo, presente*: elijo, eliges, elige, eligen. *Pretérito*: eligió, eligieron. *Subjuntivo, presente*: elija, elijas, elija, elijamos, elijáis, elijan. *Pretérito*: eligiera o eligiese, eligieras o eligieses, eligiera o eligiese eligiéramos o eligiésemos, eligierais o eligieseis, eligieran o eligiesen. *Futuro*: eligiere, eligieres, eligiere, eligiéremos, eligiéreis, eligieren. *Imperativo*: elige. *Gerundio*: eligiendo. *Participio regular*: elegido. *Participio irregular*: electo.

Emparentar.—Irregular por guturización. *Indicativo, presente*: emparento, emparentas, emparenta, emparentan. *Subjuntivo, presente*: emparente, emparentes, emparente, emparenten. *Imperativo*: emparenta. Reg. emparentar con ...

Empedernir.—Este verbo se defectivo y no se usa sino en las formas cuya desinencia tiene *i*, como empedernir, empedernido, empedernía.

Empedrar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: empiedro, empiedras, empiedra, empiedran. *Subjuntivo, presente*: empiedre, empiedres, empiedre, empiedren. *Imperativo*: empiedra. Reg. Empedrar con, de adoquines.

Engrosar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: engrueso, engruesas, engruesa, engruesan. *Subjuntivo, presente*: engruese, engrueses, engruese, engruesen. *Imperativo*: engruesa.

Engruesar.—Verbo regular.

Ensangrentar.—Irregular por diptongación. *Indicativo presente*: ensangriento, ensangrientas, ensangrienta, ensangrientan. *Subjuntivo, presente*: ensangriente, ensangrientes, ensangriente, ensangrienten. *Imperativo*: ensangrienta. Reg. ensangrentarse con.

Entregar.—Verbo regular. Entrego, entregas, entrega. Reg. Entregar alguno a alguno, al estudio, de un establecimiento, en brazos de.

Erguir.—Verbo irregular con varias formas de irregularidades. *Indicativo, presente*: yergo, yergues, yergue, yerguen. *Preterito*: irguió, irguieron. *Subjuntivo, presente*: yerga, yergas, yerga, irgamos, irgáis, yergan. *Preterito*: irguiera o irguiese, irguieras o irguieses, irguiera o irguiese, irguiéramos o irguiésemos, irguierais o irguieseis, irguieran o irguiesen. *Futuro*: irguiere, irguieres, irguiere, irguiéremos, irguiereis, irguieren. *Imperativo*: yergue. *Gerundio*: irguiendo. La Academia acepta además las formas *irgo, irgues, irgue, irguen, irga, irgas, irga, irgan, irgue, yergamos, yergais*.

F

Fiar.—Observa Cuervo que se comete un abuso con este verbo al usarlo en el sentido de *pedir fiado*, cuando sólo puede tener el de *dar fiado*, (es decir dar fe). Reg. Fiar algo, a, de alguno.

Florecer.—Verbo irregular por guturización. *Indicativo, presente*: florezco, florezcas, florezca, florezcan. *Subjuntivo, presente*: florezca, florezcas, florezcan, florezcamos, florezcais, florezcan. Florecer tiene además de otras acepciones, la de “echar o arrojar flor”. Régimen: Florecen en virtudes.

Fluir.—Irregular por *y* eufónica. *Indicativo, presente*: fluyo, fluyes, fluye, fluyen. *Subjuntivo, presente*: fluya, fluyas, fluya, fluyamos, fluyais, fluyan. *Imperativo*: fluye.

Forzar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*:

fuerzo, fuerzas, fuerza, fuerzan. *Subjuntivo, presente*: fuerce, fuerces, fuerce, fuercen.

G

Garantir.—Este verbo es defectivo y sólo se usa en las formas cuya terminación es *i* o comienza por *i*, como *garantir, garantía*; las demás se suplen con las correspondientes de *garantizar*, verbo regular.

Gemir.—Irregular por alternativa de vocales. *Indicativo presente*: gimo, gimes, gime, gimen. *Pretérito*: gimió, gemieron. *Subjuntivo, presente*: gima, gimas, gima, gimamos, gimais, giman. *Pretérito*: gemiera o gemiese, gemieras o gemieses, gemiera o gemiese, gemiéramos o gemiésemos, gemiérais o gemiéseis, gemieran o gemiesen. *Futuro*: gemiere, gemieres, gemiere, gemiéremos, gemierais, gemieren. *Imperativo*: gime. *Gerundio*: gimiendo.

Gloriarse.—Este verbo se acentúa. Me glorío, te glorías. Reg. Gloriarse *en*.

Guiar.—Se acentúa guío, guías, guía.

H

Hastiar.—Siguiendo la norma del sustantivo *hastío*, se acentúa, *hastío, hastías*.

Hender.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: hiendo, hiendes, hiendes, hiende, hienden. *Subjuntivo, presente*: hienda, hiendas, hienda, hiendan. *Imperativo*: hien-de tú.

Holgar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: huelgo, huelgas, huelga, huelgan. *Subjuntivo, presente*: huelgue, huelgues, huelgue, huelgen. *Imperativo*: huelga. Reg. Holgarse *con, de*.

Hollar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: huello, huellas, huella, huellan. *Subjuntivo, presente*: huelle, huelles, huelle, huellen. *Imperativo*: huella.

Huir.—Irregular por *y* eufónica. *Indicativo, presente*: huyo, huyes, huye, huyen. *Subjuntivo, presente*: huya, huyas, huya, huyamos, huyais, huyan. *Imperativo*: huye. Reg. Huir al desierto, *de la villa*.

I

Incensar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: inciense, inciensas, inciensa, inciensan. *Subjuntivo, presente*: inciense, incienses, inciense, inciensen. *Imperativo*: inciensa.

Inducir.—Irregular. *Indicativo, presente*: induzco. *Pretérito*: induje, indujiste, indujo, indujimos, indujisteis, indujeron. *Subjuntivo, presente*: induzca, induzcas, induzca, induzcamos, induzcáis, induzcan. *Pretérito*: indujera o indujese, indujeras o indujeses, indujera o indujese, indujéramos o indujésemos, indujeráis o indujeseis, indujeran o indujesen. *Futuro*: indujere, indujeres, indujere, indujéremos, indujereis, indujeren. Reg. Inducir *a* o *en*.

Inmiscuir.—Irregular por *y* eufónica. *Indicativo, presente*: inmiscuyo, inmiscuyes, inmiscuye, inmiscuyen. *Subjuntivo, presente*: inmiscuya, inmiscuyas, inmiscuya, inmiscuyan. *Imperativo*: inmiscuye. (La Academia considera este verbo como regular, Robles Dégano lo considera como irregular).

Interponer.—Se conjuga en la misma forma que su simple, *poner*.

Intervenir.—Se conjuga como su simple, *venir*.

Invernar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: Invierno, inviernas, invierna, inviernan. *Subjuntivo, presente*: invierne, inviernes, invierne, inviernen. *Imperativo*: invierna.

L

Leer.—Es verbo disílabo y regular.

Licuar.—Este verbo es regular y en él, las vocales concurrentes forman siempre diptongo.

Loar.—El que se use poco la primera persona del presente de indicativo de este verbo, no es razón bastante para incluirlo en los defectivos.

M

Maldecir.—Es verbo irregular que se conjuga como su simple *decir*. Se exceptúan las formas del singular de imperativo: *maldice*; el futuro de indicativo; *maldeciré*; el pospretérito; *maldecería* y el participio: *maldecido*.

Matar.—Este verbo tiene dos participios, que no se usan indistintamente; *matado*, regular y *muerto* irregular. Muerto se usa con significación activa: He *muerto* una liebre. En el sentido de lastimar, se usa *matado*: El caballo se *ha matado*; pero para denotar suicidio se dice: *se ha matado*. En general *matado* es participio de matar en la acepción de matar o matarse las bestias y *muerto* es participio de *matar* en las demás acepciones.

Mecer.—Este verbo es hoy regular: *mezo, meces, mece*.

N

Nevar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: nievo, nievas, nieva, nievan. *Subjuntivo, presente*: nieve, nieves, nieve, nieven. *Imperativo*: nieva.

P

Pacer.—Irregular por guturización. *Indicativo, presente*: pazeo. *Subjuntivo, presente*: pazea, pazeas, pazea, pazeamos, pazeais, pazean. En las demás inflexiones, es regular.

Placer.—*Indicativo, presente*: plazco o plazgo, places, placee, placeemos, placeis, placen. *Pretérito*: plací, placiste, plació o plugo, placimos, placisteis, placieron. *Futuro*: placaré, placerás, placerá, placeremos, placereis, placerán. *Copretérito*: placía, placías, placía, placíamos, placías, placían. *Pospretérito*: placería, placerías, placería, placeríamos, placeríais, placerían. *Subjuntivo, presente*: plazca o plazga, plazcas o plaz-

gas, plazca, o plazga, plegue o plega, plazcamos o plazgamos, plazcáis o plazgais, plazgan o plegan. *Pretérito*: placiera o placiese, placieras o placieses, placiera o placiese, plugiera o plugiese, plugiéramos o placiésemos, placierais o placieseis, placieran o placiesen. *Futuro*: placiere, placieres, placiere, o plugiere, placiéremos, placiерéis, placieren. *Imperativo*: place, placed. *Infinitivo*: placer. *Gerundio*: placiendo. *Participio*: placido.

Plegar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: pliego, pliegas, pliega, pliegan. *Subjuntivo, presente*: pliegue, pliegues, pliegue, plieguen. *Imperativo*: pliega.

Poblar.—Irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: pueblo, pueblas, puebla, pueblan. *Subjuntivo, presente*: pueblo, pueblos, pueblo, pueblen. *Imperativo*: puebla.

Poner.—Irregular con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: pongo. *Pretérito*: puse, pusiste, puso, pusimos, pusisteis, pusieron. *Futuro*: pondré, pondrás, pondrá, pondremos, pondreis, pondrán. *Pospretérito*: pondría, pondrías, pondría, pondríamos, pondrías, pondrían. *Subjuntivo, presente*: ponga, pongas, ponga, pongamos, pongais, pongan. *Pretérito*: pusiera o pusiese, pusieras o pusieses, pusiera o pusiese, pusiéramos o pusiésemos, pusierais o pusieseis, pusieran o pusiesen. *Futuro*: pusiere, pusieres, pusiere, pusiéremos, pusiereis, pusieren. Reg. poner *a* oficio *bajo* tutela, *con* otro, *de* corregidor, *por* empeño o, *a* escribir, *con* Dios, *de* vuelta, *en* defensa, *por* medio.

Predecir.—Se conjuga igual que su simple *decir*, excepto en el imperativo: *predice*.

Prevenir.—Se conjuga igual que su simple *venir*.

Prever.—Verbo irregular que se conjuga como su simple *ver*.

Q

Querer.—Verbo irregular con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: quiero, quieres, quiere, quieren. *Pretérito*:

quise, quisiste, quiso, quisimos, quisisteis, quisieron. *Futuro*: querré, querrás, querrá, querremos, querreis, querrán. *Pospretérito*: querría, querrías, querría, querríamos, querríais, querrían. *Subjuntivo, presente*: Quiera, quieras, quiera, quieran. *Pretérito*: quisiera, o quisiese, quisieras o quisieses, quisieran o quisiesen, quisieramos o quisiésemos, quisierais o quisieseis, quisieran o quisiesen. *Futuro*: quisiere, quisieres, quisiere, quisieremos, quisierais, quisieren. *Imperativo*: quiere.

R

Reducir.—Verbo irregular con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: reduzco. *Pretérito*: reduje, redujiste, redujo, redujimos, redujisteis, redujeron. *Subjuntivo, presente*: reduzca, reduzcas, reduzca, reduzcamos, reduzcais, reduzcan. *Pretérito*: redujera, o redujese, redujeras o redujeses, redujera o redujese, redujéramos o redujésemos, redujeráis o redujeseis, redujeran o redujesen. *Futuro*: reduciré, reducirés, reduciré, reducirémos, reduciréis, reducirén. Reg. reducir (alguna cosa) a la mitad, — reducirse a lo más preciso — en los gastos.

Reir.—Verbo irregular por alternativa de vocales. *Indicativo, presente*: río, ríes, ríe, ríen. *Pretérito*: rió, rieron. *Subjuntivo, presente*: ría, rías, ría, ríamos, ríais, rían. *Pretérito*: riera o riese, rieras o rieses, riera o riese, riéramos o riésemos, rierais o rieseis, rieran o riesen. *Futuro*: riere, rieres, riere, riéremos, riereis, rieren. *Imperativo*: ríe. *Gerundio*: riendo.

Retraer.—Verbo irregular como su simple traer.

Roer.—Verbo regular.

S

Salpimentar.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: salpimiento, salpimientas, salpimienta, salpimientan. *Subjuntivo, presente*: salpimiento, salpimientes, salpimiente, salpimienten. *Imperativo*: salpimienta.

Satisfacer.—Verbo irregular con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: satisfago. *Pretérito*: satisfice, satisficiste, satisfizo, satisficimos, satisficisteis, satisficieron. *Futuro*: satisfaré, satisfarás, satisfará, satisfaremos, satisfareis, satisfarán. *Pospretérito*: satisfaría, satisfarías, satisfaría, satisfaríamos, satisfaríaís, satisfarían. *Subjuntivo, presente*: satisfaga, satisfagas, satisfaga, satisfagamos, satisfagais, satisfagan. *Pretérito*: satisficiera o satisficiese, satisficieras o satisficieses, satisficiera o satisficiese, satisficiéramos o satisficiésemos, satisficierais o satisficiéseis, satisficieran o satisficiesen. *Futuro*: satisficiere, satisficieres, satisficiere, satisficiéremos, satisficiereis, satisficieren. *Imperativo*: Satisfaz (anómalo) o satisface (regular) *Participio* (anómalo): satisfecho.

Seguir.—Verbo irregular por alternativa de vocales. *Indicativo, presente*: sigo, sigues, sigue, siguen. *Pretérito*: siguió, siguieron. *Subjuntivo, presente*: siga, sigas, siga, sigamos, sigais, sigan. *Pretérito*: siguiera o siguiese, siguieras o siguieses, siguiera o siguiese, siguiéramos o siguiésemos, siguierais o siguieseis, siguieran o siguiesen. *Futuro*: siguiere, siguieres, siguiere, siguiéremos, siguiereis, siguieren. *Imperativo*: sigue. *Gerundio*: siguiendo.

Sentir.—Verbo con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: siento, sientes, siente, sienten. *Pretérito*: sintió, sintieron. *Subjuntivo, presente*: sienta, sientas, sienta, sintamos, sintáis, sientan. *Pretérito*: sintiera o sintiese, sintieras o sintieses, sintiera o sintiese, sintiéramos o sintiésemos, sintierais o sintieseis, sintieran o sintiesen. *Futuro*: sintiere, sintieres, sintiere, sintiéremos, sintiereis, sintieren. *Imperativo*: siente. *Gerundio*: sintiendo.

Soldar.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: sueldo, sueldas, suelda, sueldan. *Subjuntivo, presente*: suelde, sueldes, suelde, suelden. *Imperativo*: suelda.

Soler.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente*: suelo, sueles, suele, suelen. *Subjuntivo, presente*: suela, suelas, suela, suelan. *Imperativo*: suele. Los gramáticos incluyen

este verbo entre los defectivos, porque no tiene más tiempos de uso corriente que el *presente* y el *copretérito*, suelo, solía; de vez en cuando se dice solí, suela, soliendo y solido.

Sorber.—Verbo regular.

T

Templar.—Verbo regular.

Tener.—Verbo irregular con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: tengo, tienes, tiene, tienen. *Pretérito*: tuve, tuviste, tuvo, tuvimos, tuvisteis, tuvieron. *Futuro*: tendré, tendrás, tendrá, tendremos, tendreis, tendrán. *Pospretérito*: tendría, tendrías, tendría, tendríamos, tendríais, tendrían. *Subjuntivo, presente*: tenga, tengas, tenga, tengamos, tengáis, tengan. *Pretérito*: tuviera o tuviese, tuvieras o tuvieses, tuviera o tuviese, tuviéramos o tuviésemos, tuvierais o tuvieseis, tuvieran o tuviesen. *Futuro*: tuviere, tuvieres, tuviere, tuviéremos, tuviereis, tuvieren. *Imperativo*: (anómalo) Ten.

Toser.—Verbo regular.

Traducir.—Verbo con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: traduzco. *Pretérito*: traduje, tradujiste, tradujo, traducimos, tradujisteis, tradujeron. *Subjuntivo, presente*: traduzca, traduzcas, traduzca, traduzcamos, traduzcáis, traduzcan. *Pretérito*: tradujera o tradujese, tradujeras o tradujeses, tradujera o tradujese, tradujéramos o tradujésemos, tradujerais o tradujeseis, tradujeran o tradujesen. *Futuro*: tradujere, tradujeres, tradujere, tradujéremos, tradujereis, tradujeren.

Traer.—Verbo con varias irregularidades. *Indicativo, presente*: traigo. *Pretérito*: traje, trajiste, traje, trajimos, trajisteis, trajeron. *Subjuntivo, presente*: traiga, traigas, traiga, traigamos, traigáis, traigan. *Pretérito*: trajera o trajese, trajeras o trajeses, trajera o trajese, trajéramos o trajésemos, trajerais o trajeseis, trajeran o trajesen. *Futuro*: trajere, trajeres, trajere, trajéremos, trajereis, trajeren.

V

Vanagloriar.—Siguiendo la norma de su simple gloriar se dice: vanaglorío, vanaglorías.

Venir.—Verbo con varias irregularidades. *Indicativo, presente:* vengo, vienes, viene, vienen. *Pretérito:* vine, viniste, vino, vinimos, vinisteis, vinieron. *Futuro:* vendré, vendrás, vendrá, vendremos, vendreis, vendrán. *Pospretérito:* vendría, vendrías, vendría, vendríamos, vendrías, vendrían. *Subjuntivo, presente:* venga, vengas, venga, vengamos, vengáis, vengán. *Pretérito:* viniera o viniese, vinieras o vinieses, viniera o viniese, viniéramos o viniésemos, vinierais o vinieseis, vinieran o viniesen. *Futuro:* viniere, vinieres, viniere, viniéremos, viniéremos, vinieren. *Imperativo:* (anómalo) ven. *Gerundio:* (anómalo) viniendo.

Verter.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente:* vierto, viertes, vierte, vierten. *Subjuntivo, presente:* vierta, viertas, vierta, viertan. *Imperativo:* vierte. Como es muy común confundir la conjugación de este verbo con la de convertir, se advierte que *no* hay verbo *vertir* y que todas las demás formas de verter son regulares: *vertió, vertieron, vertiese, vertiere, vertiendo.*

Volcar.—Verbo irregular por diptongación. *Indicativo, presente:* vuelco, vueleas, vuelca, vuelcan. *Subjuntivo, presente:* vuelque, vuelques, vuelque, vuelquen. *Imperativo:* vuelca.

Y

Yacer.—Verbo irregular por guturización. *Indicativo, presente:* yaceo o yazgo. *Subjuntivo, presente:* yacea o yazga, yazcas o yazgas, yacea o yacea, yaceamos o yazgamos, yaceáis o yazgáis, yacean o yazgan.

Los verbos irregulares: **ser, haber, estar, dar, ir, ver,** se han conjugado como verbos sueltos, al terminar el estudio de los verbos irregulares, por este motivo no se incluyen en este diccionario.

GUIA DE LECTURAS

Es de esperar que, con la asidua lectura y con el conocimiento de los buenos escritores, los jóvenes hayan comenzado a estimarlos y a comprender mejor la belleza literaria. Como es posible que se interesen cada vez más por la compañía de los libros, esos mudos y discretos amigos, nos permitimos ofrecer una selección.

Numerosos libros se han escrito y entre la interminable lista de ellos ha sido preciso elegir y elegir por calidad unos pocos, sobre temas diversos. Estos que se presentan podrán servir para iniciar la formación de Bibliotecas circulantes en la escuela o cuando menos de orientación para los estudiosos que frecuentan las Bibliotecas. Con la selección hemos formado los grupos siguientes:

CUENTOS

Todos nos hemos deleitado de niños con los ingenuos cuentos en que la fantasía juega papel tan importante y continúan deleitándonos aunque la niñez esté lejana, porque sólo cuando "nos hemos hechos despreciables dejamos enteramente de parecernos a los niños".

“Por el camino de la dulce Francia, llegaron los cuentos de Perrault; Caperucita pasmada ante el lobo; Pulgarcito, apenas visible; el gato calzado como un mosquetero; la bella dormida en su castillo del bosque; el feroz Barba Azul medieval, y la Cenicienta, sentada junto al fuego, haraposa, y en seguida deslumbrante en el baile regio.

“Por otro camino, el de España, vinieron los cuentos que Saturnino Calleja divulgó; los hermanos Grimm, con sus figuras exóticas; el gnomo Sin Nombre; Blanca Nieves y su cortejo de enanos; Hansel y Gretel, en la casa de caramelo; Ruipunzel, con sus largas trenzas; aquél que jamás sentía miedo, y animales que no se parecían a los de las fábulas: los seis cabritos, la rana que era un príncipe encantado.

“Después, el encuentro adorable: Andersen, que con su ternura callada, sugerente, ponía en los objetos intensa vida y hacía amar a la pastora de porcelana; admirar al valiente soldado de plomo; compadecer a la sirenita abnegada; simpatizar con el modesto cisne, y emocionarse con el suave idilio de Kay y Gerda.

“A Galland, se debe la fortuna de pasear por los jardines de Scheherazada; envidiar la fortuna de Aladino y la experiencia de Simbad adquirida en sus viajes; enmudecer de asombro ante los tesoros de Alí Babá, y emprender imaginariamente un vuelo en el caballo con alas Pegaso mecánico”. (1)

Comenzaremos pues nuestra lista con los siguientes:

Grimm.—Cuentos.

Andersen.—Cuentos.

Perrault.—Cuentos.

Cuentos de las Mil y una Noches.

Araluce.—Los mejores cuentos de todos los países.

“Leídos los cuentos surge el deseo de continuarlos; cuando decimos al final de las historias, vivieron felices; no es cuando debiera principiar la gran inquietud? pregunta el poeta.

A ese natural deseo, responden las páginas del libro de F. Monterde *Fábulas sin moraleja y Finales de cuentos*. “Se ha querido con ellas, prolongar algunos cuentos infantiles, con un epílogo sin duda innecesario, pero solicitado por esa voz que inquiere lo que pudiera acontecer a los personajes. En otros casos, se quiso insistir, humorística e irónicamente, en breves detalles; ampliar un pasaje, detenerse un instante más, en la minúscula escena preferida. En todos ellos se pretendió resucitar momentos del pasado —de la propia infancia, quizás—, con la evocación de esas lecturas.

“El libro, no se conformará con hablar únicamente a los coetáneos del autor de estas breves prosas. Desea, al mismo

(1) *Francisco Monterde*.—*Fábulas sin moraleja y finales de cuentos*.

tiempo, interesar a la generación que ahora principia a leer y que, transitoriamente desviada por la afición a las revistas de historietas, busca esas narraciones gráficas que limitan el vuelo de la fantasía, en lugar de las lecturas de ayer, y de siempre.

“Si lograra que volvieran a abrirse los libros de cuentos, para releer sus descripciones vividas y gustosas de sano lirismo, se sentiría, con ello ampliamente recompensado”.

CUENTOS LITERARIOS

Al lado de los cuentos tradicionales los escritores de todos los países han escrito bellas narraciones en las cuales los adolescentes podrán irse asomando a la vida real. Si en América no florecieron los cuentos de hadas, sí fue campo propicio para los cuentos literarios, escritos algunos en torno a la realidad social.

Se presenta una lista de cuentos literarios de América y de diversos países:

- Rubén Darío.—Azul.
Francisco Monterde.—El temor de Hernán Cortés.
Francisco Monterde.—Cuentos Mexicanos.
Amado Nervo.—Almas que pasan.
Carlos González Peña.—Florilegio de cuentos.
Manuel Gutiérrez Nájera.—Cuentos color de Humo.
Luis González Obregón.—México viejo y anecdótico.
Artemio de Valle-Arizpe.—Cuentos de México Antiguo.
Jesús Romero Flores.—Antología de Cuentos Michoacanos.
Rafael Delgado.—Cuentos y Notas.
Angel de Campo.—Cuentos.
Joaquín Ramírez Cabañas.—Antología de Cuentos Mexicanos.
Pablo González Casanova.—Cuentos indígenas.
Ramón y Cajal.—Cuentos de vacaciones.
Leopoldo Alas (Clarín).—¡Adiós, Cordena! y otros cuentos.
Justo Sierra.—Cuentos Románticos.
Bernardo Ortiz de Montellano.—Antología de cuentos.
Rómulo Gallegos.—La Rebelión y otros cuentos.
Rómulo Gallegos.—Cuentos venezolanos.
Fernán Silva Valdés.—Cuentos de Uruguay.
Jorge Godoy.—Cuentos. El Libro de las Rosas Virreinales.
Manuel Toussaint.—Pipiolo en Chapultepec.

Oscar Wilde.—El Ruiseñor y la Rosa.
Carlos Dickens.—Cuentos de Boz.
Carlos Dickens.—Cuentos de Navidad.
Washington Irving.—Cuentos de la Alhambra.
Hudson G. E.—El Ombú y otros cuentos ríoplatenses.
Saint Exupery.—El Pequeño Príncipe.

LEYENDAS

La leyenda, es un género que floreció en España y que trasplantado a América creció fuerte y vigoroso principalmente en México y en el Perú. La leyenda contiene un suceso de carácter tradicional al que el escritor rodea de circunstancias fantásticas.

Se presenta una lista de libros en que se puede saborear este género literario.

Artemio de Valle-Arizpe.—El México de otros siglos.
Artemio de Valle-Arizpe.—Leyendas Mexicanas.
Luis González Obregón.—México Viejo.
Luis González Obregón.—Las Calles de México.
Jesús Romero Flores.—Antología de Leyendas Michoacanas.
Agustín Lanuza.—Romances, tradiciones y leyendas guanajuatenses.
Eduardo Ruiz.—Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas.
Antonio Mediz Bollo.—La tierra del faisán y del venado.
Heriberto Frías.—Leyendas históricas mexicanas.
Ermilo Abreu Gómez.—Las leyendas del Popol Vuh.
Ricardo Palma.—Tradiciones peruanas.
Fukuyin Wakatanki.—Tradiciones japonesas.
José Zorrilla.—Leyendas y tradiciones.
Gustavo Adolfo Bécquer.—Rimas y leyendas.

LIBROS DE VIAJES

Esa sed de aventura, ese anhelo de lo desconocido, es lo que nos atrae y subyuga en los libros de viajes.

¿Quién no ha viajado con la imaginación hacia el remoto oriente y cerrando los ojos no se ha detenido en el Egipto enigmático de las Pirámides colosales?

Por ello al seleccionar las mejores obras sobre viajes, hemos mezclado los viajes reales, con los imaginarios, para quienes sin poder hacer realidad el deseo de viajar, se deleiten viajando con la

fantasía mientras los ojos recorren las descripciones de los viajes reales.

Carlos González Peña.—Entre el Polvo del Camino.

Carlos González Peña.—Andanzas por Italia, España y Portugal.

Julio Verne.—Las Tribulaciones de un Chino en China.

Julio Verne.—Miguel Strogoff.

Anónimo.—Viaje a través de los Mitos Irlandeses.

Jorge Rodenback.—Brujas. La Muerta.

J. Swift.—Viaje de Gulliver.

Miguel de Unamuno.—Andanzas y Visiones españolas.

Arturo Capdevila.—Córdoba del Recuerdo.

Carlos Dickens.—Historia en Dos ciudades.

Octavio M. Pereira.—Núñez de Balboa. El Tesoro de Dabaibe.

Julio Gama.—La Ciudad Automática.

W. H. G. Kingston.—A lo largo del Amazonas.

J. Cadalso.—Cartas Marruecas.

Julio Jiménez Rueda.—Bajo la Cruz del Sur.

Julio Verne.—La Vuelta al Mundo en 80 días.

Kipling.—El libro de las selvas vírgenes. (Es la historia de un joven que vive en las selvas africanas).

L. A. de Bougamville.—Un viaje alrededor del mundo.

Carlos M. de la Condanune.—Viaje a la América Meridional.

Escofet.—Juan Sebastián Elcano o la primera vuelta al mundo.

Lindbergh.—Mi aeroplano y yo.

Julio Verne.—La Isla Misteriosa.

J. Cadalso.—Cartas Marruecas.

Mark Twain.—Las aventuras de Tom Sawyer.

Walter Scott.—El Pirata.

Julio Camba.—Playas, ciudades y montañas.

Eduardo de Ontañón.—Viaje y aventura de los escritores de España.

Stefan Zweig.—Brasil. País del futuro.

Stefan Zweig.—Magallanes.

LIBROS INSTRUCTIVOS

Estos libros comprenderán temas diversos de cultura general: vidas de hombres y mujeres que han tenido influencias decisivas en nuestra patria y en el mundo; estudio de animales...

Alfonso Junco.—Sangre de Hispania.

Alfonso Junco.—Fisonomía de un Siglo de México.

Alfonso Junco.—El amor en Sor Juana.

Francisco Monterde.—Moctezuma II, Señor de Anáhuac.

Francisco Monterde.—Moctezuma, el de la Silla de Oro.
 Julio Jiménez Rueda.—Vidas reales que parecen imaginarias.
 Julio Jiménez Rueda.—Sor Juana Inés de la Cruz en su época.
 Julio Jiménez Rueda.—Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo.
 Julio Jiménez Rueda.—Antología de la prosa en México.
 Carlos González Peña.—Claridad en la lejanía.
 Carlos González Peña.—Gente mía.
 Maurice Maeterlink.—La Vida de las Abejas.
 Alfonso Teja Zabre.—Morelos.
 Vicente Magdaleno.—Paisaje y Celaje de México.
 Carlos González Peña.—El hechizo musical. (Schubert, Wagner, Melesio Morales).
 Carlos González Peña.—El Nicho Iluminado. (El México de hace ochenta años, cosas y cosillas de nuestros abuelos).
 Carlos González Peña.—Más allá del Mar. (Lope, Tirso, Bécquer, Pérez Galdós).
 Carlos González Peña.—Flores de Pasión y de Melancolía. (Maximiliano en Cuernavaca. Carlota en Chapultepec).
 Rafael Landívar.—Por los Campos de México.
 Gabriel Méndez Plancarte.—Humanistas Mexicanos del Siglo XVIII.
 Araluce.—Biografías de Grandes Hombres.
 Billikens.—Literatura Universal. Biografías de Hombres Célebres.
 Curie Eva.—La Vida Heroica de María Curie.
 Alfonso Trueba.—Figuras y Episodios de la Historia de México.

NOVELAS

La novela es una obra literaria escrita en prosa, en que se desenvuelve un asunto ficticio las más veces, real algunas, pero adornado de circunstancias imaginadas por el escritor. Todos los hechos de carácter humano y también las acciones de carácter imaginario, caben dentro de la novela. Todas las bellezas del pensamiento y del lenguaje tienen en este género, amplio campo para manifestarse.

La novela reviste extraordinaria importancia social y por la variedad de sus asuntos no hay posibilidad de hacer una clasificación completa de ella.

Se presentan novelas de varios países que servirán a los adolescentes de sana distracción.

Julio Jiménez Rueda.—Novelas virreinales.
 Ignacio M. Altamirano.—La Navidad en las Montañas.
 Ignacio M. Altamirano.—Clemencia. El Zarco.

José María Pereda.—Peñas Arriba. Escenas Montañesas.
 José María Pereda.—Don Gonzalo González de la Gonzalera.
 Juan Valera.—Juanita la Larga.
 Gregorio Martínez Sierra.—Tú eres la Paz.
 Carlos Dickens.—El grillo del Hogar.
 Armando P. Valdés.—Maximina.
 Armando P. Valdés.—La Aldea Perdida.
 A. Pérez Luquín.—La Casa de la Troya.
 Benito Pérez Galdós.—Marifaneta.
 Ricardo de León.—Casta de Hidalgos.
 Eça de Queiroz.—La Ilustre Casa de Ramfrez.
 Juan Valera.—Genio y Figura.
 S. Ramón y Cajal.—Cuentos de Vacaciones.
 S. Ramón y Cajal.—Charlas de Café.
 Rómulo Gallegos.—La Rebelión y otros cuentos.
 Concha Espina.—Despertar para morir.
 Ramón G. de la Serna.—Efigies.
 Rudyard Kipling.—Capitanes Valientes.
 Federico Mistral.—Mireya.
 Armando Palacio Valdés.—Marta y María.
 Pedro A. de Alarcón.—El Capitán Veneno.
 Pedro A. de Alarcón.—El final de Norma.
 Walter Scott.—El Anticuario.
 Carlos Dickens.—David Copperfield.
 Armando P. Valdés.—La Hermana San Sulpicio.
 José María Pereda.—El sabor de la Tierra.—De tal Palo tal Astilla.

POESIAS

Para quienes gusten deleitarse con la belleza y musicalidad de las poesías, se ofrecen ricas colecciones de este género literario.

Las poesías pueden servir para ejercitar la memoria, porque la rima y el ritmo son grandes auxiliares en esta actividad. La lectura en voz alta de poesías, ayuda a formar el oído y el sentido de lo castizo y al memorizarlas se va formando un no despreciable tesoro de erudición.

Antonio Castro Leal.—Las cien mejores poesías mexicanas.
 Antonio Castro Leal.—Las cien mejores poesías mexicanas modernas.
 Manuel José Othón.—Poesías.
 José Manuel Othón.—Poesías.
 Enrique González Martínez.—Poesías.
 Ramón López Velarde.—Poesías completas.

Salvador Díaz Mirón.—Poesías completas.
 Manuel Gutiérrez Nájera.—Poesías.
 Gabriela Mistral.—Ternura.
 Amado Nervo.—Primavera y flor de su Ifrica.
 Alfonso Méndez Plancarte.—Primor y Primavera del Hai-Kai.
 Federico Carlos Sáinz de Robles.—Antología de la poesía Castellana.
 R. Menéndez Pidal.—Flor Nueva de Romances Viejos.
 Guillermo Prieto.—El Romancero.
 Sor Juana Inés de la Cruz.—Obras escogidas.
 Rubén Darío.—Cantos de Vida y Esperanza.
 Leopoldo Lugones.—Antología de las poesías.
 Romances Castellanos.
 Lus G. Urbina.—Poesías completas.
 Francisco Monterde.—Chapultepec.
 Rafael López.—Con los ojos abiertos.
 José Sanchos Chocano.—Alma América.
 Rubén Darío.—Obras poéticas completas.

LECTURAS CLASICAS

Además de los libros de cuentos, de aventuras, de cultura general, es conveniente que se dirija la atención hacia la lectura clásica. Todas las viejas obras de los mejores autores castellanos han sido adaptadas para los jóvenes en los volúmenes de diversas colecciones, para facilitar su comprensión y que de esta manera vayan principiando a quererlas para que cuando sean mayores se interesen en conocer las originales.

Se presenta además de una lista de obras clásicas que pueden comprender los jóvenes estudiantes y que son de fácil adquisición.

Anónimo.—El Cantar del Mío Cid.
 Infante D. Juan Manuel.—El Conde Lucanor.
 Miguel de Cervantes Saavedra.—D. Quijote de la Mancha.
 Tirso de Molina.—El Vergonzoso en Palacio.
 Lope de Vega.—El Mejor Alcalde, El Rey.
 Lope de Vega.—El Perro del Hortelano. La Dama Boba. La Niña de Plata.
 Calderón de la Barca.—Casa con Dos Puertas. Mala es de guardar.
 Obras de R. Tagore.
 El Romancero del Cid.
 El Lazarillo de Tormes.
 Miguel de Cervantes Saavedra.—Novelas Ejemplares.
 Araluce.—Obras Clásicas al alcance de los Jóvenes.

CORRESPONDENCIA SIMPLE

TELEGRAMA

En los telegramas se procura usar el menor número de palabras sin faltar a la claridad. Es aquí donde son de gran utilidad los enclíticos.

(Membrete)

TELEGRAMA ORDINARIO

México, D. F.

Cía. Algodonera de Torreón, S. A.
Avenida Juárez 35.

SUYA 28 AGOSTO. FLORES DICENOS OPERA CONTADO Y PLAZO CON DESCUENTOS 15 Y 7% RESPECTIVAMENTE DISTINTAS COMPAÑIAS. INTERESASE POR OFERTA US-TEDES. PRECIO ENTIENDESE BORDO FERROCARRIL. UR-GEN NOTICIAS.

MARROQUIN Y JIMENEZ

Los telegramas son de carácter: ordinario, urgente, extraurgente y las cuotas varían según la clase.

DOCUMENTOS COMERCIALES

Se presentan ejemplos de recibos y pagarés que pueden servir para diversos ejercicios.

1—Recibo simple.

POR \$ 500.00 (1)

México, D. F.,

RECIBI de los Sres. Suárez y García, S. en C., propietarios de la Droguería Nacional, la cantidad de
..... QUINIENTOS PESOS
por concepto de servicios extraordinarios presentados a dichos señores durante los días del 10 al 25 del pasado mes, en materia de publicidad.

Francisco López Bandala
Bolívar 458,
Teléfono 12-42-20.

En el recibo se escribe con letras la cantidad y se expresa el motivo por el que se recibió.

2—Recibo detallado.

JACINTO DÍAZ
Electricista
Pino 322.

POR \$ 325.00

México, D. F.,

RECIBI de la Papelería "El Lápiz Azul", S. A., la cantidad de TRSCIENTOS VEINTICINCO PESOS, por los siguientes conceptos:

Material e instalación de 20 lámparas	\$ 200.00
Revisión de instalaciones eléctricas	100.00
Composturas varias	25.00

Roberto Díaz

(1) Ediciones E. C. A. Textos para Enseñanza Comercial Moderna.—Cacho y Balcárcel.—Venustiano Carranza 43.—México, D. F.—Catálogo 6.

3—Pagaré simple.

BUENO POR \$ 700.00

Vence el 30 de octubre de 19..

DEBO Y PAGARE incondicionalmente, en esta ciudad de México, D. F. el día 30 (treinta) de octubre de 19... (mil novecientos), a la orden del señor Juan José Moreno, la cantidad de

..... SETECIENTOS PESOS 00/100 valor recibido en efectivo, en calidad de préstamo, para dedicarlo a operaciones mercantiles. Este préstamo devengará intereses de 3% mensual, que cubriré por adelantado cada día 1º de mes, hasta la fecha de vencimiento del presente pagaré.

México, D. F.,

Jorge Díaz Rodríguez

En el pagaré se expresa la fecha en que se hará el pago, la cantidad escrita con letra, el objeto del préstamo y los intereses.

4—Pagaré solidario o mancomunado.

BUENO POR \$ 3,750.85

Vence el 31 de diciembre de 19.....

DEBEMOS Y PAGAREMOS mancomunada, solidaria e incondicionalmente en la ciudad de Morelia, Mich., el día 31 (treinta y uno) de diciembre de 19..... (mil novecientos) a la orden de los señores Ruiz y Cía., la cantidad de TRES MIL SETECIENTOS CINCUENTA PESOS, 85/100.....

Esta cantidad la adeudamos a los señores Ruiz y Cía., por saldo de su factura Núm. 1348, del 5 de los corrientes, y la garantizamos por medio de este Pagaré.

México, D. F.

Jacinto Suárez,
Uruguay No. 34

Manuel de los Santos,
Uruguay No. 34

CONVOCATORIA (1)

México, D. F.

A los compañeros miembros de esta Cooperativa:

Por acuerdo de nuestro Consejo de Administración, se convoca a ustedes a una Asamblea General Extraordinaria, con apoyo en el artículo 117 de nuestros Estatutos, para el próximo miércoles 15 de los corrientes, a las 16 horas en punto en las Oficinas Generales de la Central Distribuidora, Avenida Juárez No. 187.

La sesión se efectuará conforme a la siguiente orden del día:

- 1o.—Lectura y Aprobación, en su caso, del acta de la asamblea ordinaria anterior.
- 2o.—Lectura y trámite de correspondencia.
- 3o.—Estudio y discusión del proyecto presentado por la Comisión de Proveduría, para el mejor aprovechamiento de nuestros recursos.
- 4o.—Estudio y discusión del dictamen presentado por la Comisión de hacienda, para reorganizar los servicios de la Cooperativa. Atentamente.

POR LA EMANCIPACION ECONOMICA DEL TRABAJADOR

Empleados y Obreros de Carpinterías, S.C.L.

Miguel J. Bustamante,
Secretario.

* * *

DEFINICION DE LA CONVOCATORIA

Es un documento expedido por personas autorizadas para el efecto, por medio del cual se convoca o se cita a los miembros de una institución para que se reúnan a estudiar y resolver, de acuerdo con lo prevenido en sus estatutos o reglamentos, asuntos sobre los cuales corresponde dictar una determinación a las asambleas de dichos cuerpos.

(1) Ediciones E. C. A. Textos para Enseñanza Comercial Moderna.—Cacho y Balcárcel.—Venustiano Carranza 43.—México, D. F.—Catálogo 6.

DATOS QUE DEBEN CONTENER LAS CONVOCATORIAS

- 1o.—La expresión de ser Convocatoria.
- 2o.—La ciudad y la fecha en que se expiden.
- 3o.—La dirección, que generalmente hace también el oficio de vocativo. (A los miembros de esta Sociedad; Al personal de esta oficina; A nuestros agentes, etc.).
- 4o.—El lugar, día y hora de la reunión.
- 5o.—La disposición reglamentaria en que se basa la Convocatoria.
- 6o.—La Orden del Día, o sea el programa a que deberá sujetarse la Asamblea.
- 7o.—Las condiciones o requisitos que, en su caso, deben reunir las personas que concurren a la asamblea.
- 8o.—La firma o firmas de las personas que convocan.

NOTAS

En general toda Convocatoria conviene publicarla con una anticipación prudente, a efecto de que con toda oportunidad puedan los interesados no sólo informarse de que han sido convocados, sino estudiar los asuntos que enumere la respectiva Orden del Día, y prepararse para la discusión de los mismos.

Cuando las Convocatorias son enviadas directamente al domicilio de los interesados, procede acompañarlas de un talón para acuse de recibo, a efecto de que la Secretaría de la Asamblea tenga información documental de que los interesados recibieron oportunamente el citatorio.

ACTAS

El desarrollo de la Asamblea, con sus informes, debates, incidentes y acuerdos recaídos en los asuntos tratados, va a ser consignado en un acta que se redactará conforme a las notas tomadas por la Secretaria Taquígrafa que asistió a la reunión.

El acta, como es costumbre en esta clase de documentos, consignará sólo un resumen de lo acaecido en la Asamblea; pero se tendrá especial cuidado de sintetizar con toda claridad y precisión los asuntos tratados, y de dejar constancia expresa y completa de cada uno de los acuerdos que recaigan en los asuntos que fueron objeto de la consideración de la Asamblea.

Por conveniencias de orden técnico, y para apreciar comparativamente sus ventajas, el acta que corresponde a la Asamblea la formularemos en tres tipos o formas diferentes:

Acta Memorándum.—Con exposición de asuntos y acuerdos únicamente.

Esta forma es buena sólo para recordar o tener a mano lo más importante.

Acta Simple.—Estilo antiguo. Con relato, en forma descriptiva, de lo ocurrido en la sesión.

Este tipo, que no obstante su antigüedad, es el más generalmente conocido y empleado en materia de actas, resulta, sin embargo, poco práctico por la prolijidad de su redacción, y por su estructura, que no facilite una búsqueda rápida de los datos que en un momento determinado precisa consultar.

Acta Clasificada.—Estilo moderno. Con exposición de asuntos, debates y acuerdos, expuestos en forma clara, precisa, propia, breve, y con márgenes escalonados.

Este tipo, aun cuando todavía no está generalizado, es verdaderamente práctico para su redacción y para su consulta.

I—ACTA MEMORANDUM CON CLASIFICACION DE ASUNTOS Y ACUERDOS

CONSEJO DE ADMINISTRACION

*Acta de la Sesión Ordinaria del
15 de Agosto de 19.....*

PRESIDENCIA: Señor Miguel Santos.

SECRETARIA: Señor Julián Sotomayor.

ASISTENCIA: Señores Rodríguez, Santos, Sotomayor, Terán y Zamacona. Hay quórum.

Se abre la sesión a las 19 horas.

RENUNCIA DEL SEÑOR FERNANDO RODRIGUEZ, GERENTE DE LA COMPAÑIA. Se agrega en copia a la presente acta. Habló en contra el señor Terán; en pro, el señor Zamacona.

Acuerdo: Se acepta la renuncia por tres votos contra dos.

SOLICITUD DEL SINDICATO DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA PARA UN AUMENTO DE 20% EN SALARIOS Y SUELDOS. Se agrega en copia a la presente acta. Habló en contra el señor consejero Zamacona. Sugirió la Presidencia reservar este asunto para cuando se nombre el nuevo Gerente.

Acuerdo: Resérvese el asunto para cuando haya nuevo Gerente.

DONATIVO A LA CRUZ ROJA MEXICANA. Se leyó la solicitud para que la Compañía contribuya con una cuota especial para el Sanatorio Infantil.

Acuerdo unánime: Déense quinientos pesos.

Se levantó la sesión a las 20:30 horas.

ACTA EN FORMA DESCRIPTIVA

(Estilo antiguo)

En la ciudad de México, a los quince días del mes de agosto de mil novecientos....., se reunieron en el salón de Sesiones del Consejo de Administración de esta Compañía, a las diecinueve horas, los señores consejeros Manuel Rodríguez, Miguel Santos, Julián Sotomayor, Agustín Terán y Raúl Zamacona.

La Presidencia estuvo a cargo del señor consejero Santos, y la Secretaría, del señor consejero Sotomayor.

Leída el acta de la Sesión Ordinaria anterior, el señor consejero Rodríguez manifestó que había un error, ya que a la mencionada junta no había concurrido él, y, sin embargo, figuraba entre los asistentes. Se tomó nota de esta rectificación, y con ella fue aprobada el acta.

La Presidencia informó que había convocado la reunión para dar cuenta, en primer lugar, de la renuncia presentada por el señor Joaquín Rodríguez, Gerente de la Compañía. Se leyó tal documento, que se agrega en copia a la presente acta. Iniciado el debate sobre la renuncia, habló en contra de que fuera aceptada el señor consejero Terán, y en seguida, solicitó que se aceptara el señor consejero Za-

macona. Después de que hablaron estos señores, se puso a votación el asunto, con este resultado: tres votos en pro de la aceptación, y dos en contra. Por tanto, se comunicará al señor Gerente que el Consejo aceptó su dimisión.

Inmediatamente después, la Secretaría dio lectura a un pliego de peticiones del Sindicato de Obreros y Empleados de la Compañía, en el cual solicitan un aumento de veinte por ciento en sus salarios y sueldos actuales, con motivo del alto costo de la vida. A esta petición se opuso el señor consejero Zamacona; pero la Presidencia manifestó que, en su concepto, convenía reservar este asunto para cuando se nombre nuevo gerente. Por unanimidad se aprobó la sugestión de la Presidencia.

Por último, se informó a los presentes de la solicitud hecha por la Cruz Roja Mexicana para que por esta sola vez la Compañía contribuya con una cuota especial para el Sanatorio Infantil que está construyendo la benemérita Institución. Propuso la Presidencia que se acordara una contribución de quinientos pesos, y fue aprobada por unanimidad.

Por no haber otro asunto de qué tratar, se levantó la sesión a las veinte horas y treinta minutos.

ACTA CON CLASIFICACION DE ASUNTOS, DEBATES Y ACUERDOS

(Estilo Moderno)

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Sesión Ordinaria del 15 de agosto, 19.....

Acta de la Sesión.

PRESIDENCIA: Señor Miguel Santos.

SECRETARIA: Señor Julián Sotomayor.

ASISTENCIA: Señores Rodríguez, Santos, Sotomayor, Terán y Zamacona. Hay quórum.

Se abre la sesión a las 19 horas.

RENUNCIA DEL SEÑOR FERNANDO RODRIGUEZ, GERENTE DE LA COMPAÑIA. Se le dio lectura (Anexo Núm. 1).

Habló en contra el señor Terán: el Gerente ha sido un gran servidor de la Compañía; un hombre ampliamente preparado en organización y en finanzas; una persona que ha de-

dicado 19 años de su vida al servicio de la empresa. El motivo que aduce para su renuncia, falta de confianza del Consejo, no es exacto, porque creo que todos apoyamos al señor Rodríguez. La renuncia, pues, no debe aceptarse.

En pro, el señor Zamacona: Cuanto ha dicho el señor Terán es exacto; pero las enfermedades del señor Gerente nos obligan a designar un sustituto. Propongo que, con mucha pena, se acepte la renuncia y se le haga presente el agradecimiento de la Compañía por sus eminentes servicios.

Se vota el asunto; Se acepta la renuncia por tres votos contra dos. Se darán las gracias al señor Rodríguez, en la forma propuesta por el señor Zamacona.

SOLICITUD DEL SINDICATO DE OBREROS Y EMPLEADOS PARA UN AUMENTO DE VEINTE POR CIENTO EN SALARIOS Y SUELDOS. (Anexo Núm. 2).

En contra, el señor Zamacona: las condiciones actuales de la Compañía no permiten recargo alguno en los costos de producción; el último balance acusó una utilidad de 5% sobre el capital invertido; los empleados y obreros tuvieron aumento de 10% al iniciarse el año en curso.

Sugirió la Presidencia que el asunto se reserve para cuando se nombre nuevo Gerente.

Se acepta la sugestión de la Presidencia. Se reserva el asunto para cuando haya nuevo Gerente.

DONATIVO A LA CRUZ ROJA MEXICANA. Se leyó la solicitud para que la Compañía contribuya con una cuota especial destinada al Sanatorio Infantil. (Anexo Núm. 3).

Aprobada por unanimidad; Déense quinientos pesos. Se levantó la sesión a las 20:30 horas.

Nota: No se incluyeron los Anexos marcados con los números 1, 2 y 3 por no considerarse necesarios.

ACTAS

INFORMACION

El *acta* es la relación pormenorizada, precisa y sintética de los sucesos ocurridos en una Asamblea.

Por Ley, todos los cuerpos colegiados, sociedades mercantiles, sindicatos, asociaciones de toda especie, asambleas de diverso tipo, están obligados a llevar un *Libro de Actas* en donde queden registrados los asuntos, debates y acuerdos a que se llegue en virtud de las convocatorias expedidas para tales reuniones.

Las actas tienen como principales fines, servir de registro de los mencionados asuntos, debates y acuerdos de los cuerpos deliberantes, y dar testimonio legal en todos los casos litigiosos.

La importancia de las actas es, pues, manifiesta, su técnica de elaboración es uno de los temas principales en la enseñanza de la Correspondencia, porque no se concibe a un corresponsal, y mucho menos a un secretario, sin la preparación necesaria para la redacción de tales documentos.

La técnica de redacción de las actas y su estructura física, están sujetas, como todos los documentos anteriores ya estudiados, a normas determinadas.

Para redactar un acta, conviene obedecer las reglas siguientes:

- a) Aplicar a su redacción las cualidades del estilo, especialmente la claridad, la precisión y la concisión.
- b) Sintetizar los discursos o exposiciones de las personas que participen en los debates, de tal modo que estos resulten fácilmente comprensibles, no sólo dentro de la idea expuesta sino también dentro de la intención que hayan tenido las personas que los produjeron.
- c) Sujetarse en lo posible, a un método en la exposición de las ideas expresadas por los circunstantes, con objeto de facilitar la comprensión de las mismas.
- d) Observar una estricta imparcialidad con respecto a las opiniones de quienes han tomado parte en los debates, para que el acta no refleje, en modo alguno, pasión o sectarismo de quien la redacte, ya que por su naturaleza debe ser un documento en un todo apegado a la realidad de los sucesos.
- e) Evitar toda opinión o comentario personal en la redacción. El acta no es un documento, como la crónica, que permita agregar ideas o juicios personales.

Para la redacción y estructura física de las actas, podemos elegir cualquiera de estas formas:

a) *El Acta Memorándum*, a base de una síntesis de los asuntos tratados, que, como su nombre lo indica, sólo tiene por objeto recordar.

(Véase esta forma de Acta, en el texto en hojas anteriores).

b) *El Acta Estilo Antiguo*, con expresión de asuntos, debates y acuerdos, redactada en forma amplia, descriptiva.

(Véase esta forma de Acta, en el texto).

c) *El Acta Estilo Moderno*, también con clasificación de asuntos, debates y acuerdos; pero redactada, en forma mucho más sobria, y con una estructura a base de márgenes escalonados, que permiten consultar los asuntos con más facilidad y rapidez. En tal estructura de acta, figuran, en primer margen, los asuntos que van a discutirse; en el segundo, las síntesis de los debates registrados; en el tercero, los acuerdos a que se llegó.

(Véase esta forma de Acta en el texto).

Los datos que, conforme a las disposiciones legales deben contener las actas, son éstos:

a) El lugar y la fecha de la reunión.

b) El motivo de la misma, conforme a la Convocatoria expedida al efecto.

c) La expresión de haber el quórum reglamentario para que la Asamblea pueda considerarse válida; expresión seguida del número de miembros concurrentes, cuyos nombres deben asentarse en la misma acta, o en un registro especial.

d) La hora en que empieza y concluye la Asamblea.

e) El nombre de la persona que preside el acto.

f) La mención, en su caso, de haberse leído, aprobado o reformado el acta de la sesión anterior.

g) La exposición, en síntesis, de cada uno de los asuntos, proposiciones o dictámenes sometidos a la discusión de la Asamblea.

h) La síntesis de los debates originados por dichos asuntos, con cita de los nombres de las personas que intervinieron en los mismos.

- i) El resultado de la votación a que se llegó para determinar si se aprueban o no, las proposiciones o dictámenes discutidos.
- j) La relación de los incidentes que, a propósito del debate, pueden surgir en el curso de una sesión.
- k) Los datos que de manera expresa pidan que sean consignados en el acta, los miembros de una Asamblea.
- l) Las firmas de las personas que concurrieron, o por lo menos la del Presidente y la del Secretario, en el caso de que sean muy numerosos los miembros de una Asamblea deliberante. (1)

(1) Ediciones E. C. A. Correspondencia de las Asambleas por el Prof. José P. Cacho.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE CONSULTA

- ANÁLISIS SINTÁCTICO.—Teoría Crítica.—*Jorge Guach Leguizamo*.—
Librería Editorial. El Ateneo.—Buenos Aires, Argentina.
- CASTELLANO ESPAÑOL, IDIOMA NACIONAL.—Historia espiritual de tres
nombres.—*Amado Alonso*.—Editorial Losada, S. A. Buenos Aires.
- CIENCIA DEL LENGUAJE Y ARTE DEL ESTILO.—*Martín Alonso*.—Aguil-
lar, S. A. Madrid, 1949.
- CORRESPONDENCIA DE LAS ASAMBLEAS.—*José P. Cacho*.—Ediciones E.
C.A.—México, D. F.
- CORRESPONDENCIA MERCANTIL Y OFICIAL.—*José P. Cacho y Celia Bal-
cárcel*.—Ediciones E.C.A.—México, D. F.
- CORRESPONDENCIA SIMPLE DISTRIBUÍDA.—*José P. Cacho y Celia Bal-
cárcel*.—Ediciones E.C.A.—México, D. F.
- CURSO DE RAÍCES LATINAS.—Por el Dr. *Jesús Díaz de León*.—Socie-
dad de Edición y Librería Franco Americana, S. A.—México.
- CURSO DE RAÍCES GRIEGAS.—40ª edición.—Dr. *Jesús Díaz de León*.—
Antigua Librería de Robredo.—México, D. F., 1946.
- DICCIONARIO DE AZTEQUISMOS.—Dr. *Cecilio A. Robelo*.—Ediciones
Fuente Cultural.—México, D. F.
- DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA NUEVA LENGUA CAS-
TELLANA.—*Rufino J. Cuervo*.—París, 1886.
- DICCIONARIO DE IDEAS AFINES.—*E. Benot*.—Editorial Sopena.—Bue-
nos Aires, Argentina, 1941.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—D. *José Alemany y Bolufer*.—
Edición Sopena.—Barcelona.
- DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA.—*M. Monlau*.—
Segunda edición.—Buenos Aires, 1944.
- DICCIONARIO IDEOLÓGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—*Julio Cásares*.—
De la Real Academia.—Editorial Gustavo Gili, S. A.—Barcelona,
España, 1951.
- DICCIONARIO DE LA CONJUGACIÓN CASTELLANA.—*Emiliano Isaza*.—
París.—E. Roger y F. Chernoviz.—Editor.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—*Real Academia Española*.—
Décima séptima edición.—Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1947.
- DISEÑO DE SEMÁNTICA GENERAL.—El Alma de las Palabras.—*Félix
Restrepo*.—Librería Voluntad, S. A.—Bogotá, 1946.

- DISCURSOS DE ACADÉMICOS.—Colección Popular, Editorial Ruta.—México, D. F., 1951.
- EL CASTELLANO EN AMÉRICA.—*Rufino José Cuervo*.—Editor El Ateneo.—Buenos Aires, Argentina.
- EL CASTELLANO EN LOS CLÁSICOS.—*Félix Restrepo*.—Librería Voluntad, S. A.—Bogotá, Colombia (3 tomos).
- EL LENGUAJE. CURSO INICIAL Y MEDIO.—*Guillermo Díaz Plaja*.—Ediciones. La Espiga.—Barcelona, España 1952.
- EN PRO DEL CASTICISMO.—*Manuel G. Revilla*.—Andrés Botas e hijos.—México, D. F. 1917.
- ESTUDIO ELEMENTAL DE GRAMÁTICA HISTÓRICA DE LA LENGUA CASTELLANA.—*Por José Alemany Bolufer*. Sexta edición. — Madrid 1928.
- FILOSOFÍA DEL LENGUAJE.—Traducción de *A. Alonso y R. Lida*. — Madrid 1940.
- GRAMÁTICA CASTELLANA.—*Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña*.—Octava edición. Primero y Segundo, cursos.—Editorial Losada, S. A.—Buenos Aires, Argentina 1949.
- GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA.—*Andrés Bello y Rufino Cuervo*.—Editorial Sopena.—Buenos Aires, Argentina 1945.
- GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—*J. A. Pérez*.—Rioja. Manuales de la Cultura Española.—Buenos Aires.—Madrid.—México, 1953.
- GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA REAL ACADEMIA.—Nueva edición reformada.—Espasa Calpe, S. A.—Madrid, 1931.
- GRAMÁTICA ELEMENTAL DE LA LENGUA CASTELLANA.—*Por Felipe Robles Dégano*.—Madrid, Editorial Voluntad 1924.
- GRAMÁTICA HISTÓRICA.—Crítica de la Lengua Española.—*Salvador Padilla*.—Madrid.—Sáenz de Juvera, Editores, 1923.
- GRAMÁTICA LATINA.—*Ignacio Errandonea*.—Sexta edición.—Barcelona 1930.
- HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA.—*E. Andersen Imbert*.—Breviarios. Fondo de Cultura Económica.—México.—Buenos Aires 1954.
- HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA.—Cuarta edición corregida y aumentada.—*Carlos González Peña*.—Editorial Porrúa, S. A.—México, D. F.
- HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA.—*Julio Jiménez Rueda*.—Ediciones Botas.—México, D. F.
- LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN ESPAÑA.—*Américo Castro*.—Madrid 1922.
- LETRAS DE LA NUEVA ESPAÑA.—*Alfonso Reyes*.—Colección Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica.—México.—Buenos Aires 1948.
- LA ORACIÓN Y SUS PARTES.—*R. Lenz*.—Segunda edición.—Madrid 1925.
- LA ORTOGRAFÍA EN AMÉRICA.—*Félix Restrepo*.—Librería Voluntad, S. A.—Bogotá, Colombia 1950.
- LITERATURA ESPAÑOLA.—*Soledad Anaya Solórzano*.—VII edición.—México, D. F., 1953.

- LOS CASOS Y LAS ORACIONES.—*E. Benot*.—Madrid 1944.
- MANUAL DE GRAMÁTICA CASTELLANA.—*Por Carlos González Peña*.—Editorial Patria, S. A.—México 1946.
- MANUAL DE GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA.—*R. Menéndez Pidal*.—Espasa Calpe, S. A.—Madrid 1949.
- MEMORIAS DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA.—Tomos VII y VIII.—México, 1946. Talleres Gráficos de la Secretaría de Educación Pública.
- NUEVAS NORMAS DE PROSODIA Y ORTOGRAFÍA.—Real Academia.—Madrid 1952.
- NUEVO DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—Editorial Sopena, S. A.—Barcelona, España 1942 (Dos tomos).
- OBSERVACIONES SOBRE LA SINTAXIS DEL ESPAÑOL, HABLADO EN MÉXICO.—*Juan M. Lope Blanch*.—México, D. F., 1953.
- ORIENTACIONES LITERARIAS.—*Manuel Antonio Bonilla*.—Editorial Voluntad, S. A.—Bogotá, Colombia 1941. Tercera edición.
- ORIGEN DEL LENGUAJE Y ETIMOLOGÍA CASTELLANA.—*J. Cejador y Frauca*.—Madrid 1927.
- ORTOGRAFÍA MORFOLÓGICA.—*Por Emilio Huidobro*.—Librería de Victoriano Suárez.—Madrid, Burgos.
- PRIMER DICCIONARIO GENERAL ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—Madrid 1880-1883. 5 volúmenes.
- PROBLEMAS DEL IDIOMA.—*Arturo Herrera Mayor*.—Librería El Ateneo.—Buenos Aires, Argentina 1945.
- PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA.—*Tomás Navarro Tomás*.—Tercera edición.—Madrid 1926.
- RECOMENDACIONES SUCINTAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—*Por el Sr. Prof. Raimundo Sánchez y Ofelia Garza de del Castillo*.—México, D. F., 1934.
- SINÓNIMOS CASTELLANOS.—*Roque Barciá*.—Editorial Sopena.—Buenos Aires, Argentina. Quinta edición, 1948.
- TRATADO DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA. LA DERIVACIÓN Y LA COMPOSICIÓN.—Estudio de los Sufijos y Prefijos.—*José Alemany y Bolufer*.—Madrid 1920.

OBRAS LITERARIAS

- ABSIDE.—Revista de Cultura Mexicana.—Director: Alfonso Méndez Plancarte.—México, D. F., Año XV. 1951 N^o 3.
- ALMA AMÉRICA.—*José Santos Chocano*.—Biblioteca de Poetas Americanos.—París. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. 1924.
- A NINGUNA DE LAS TRES.—*Fernando Calderón*.—Imprenta Universitaria.—México, D. F.
- ANTOLOGÍA DE LA PROSA EN MÉXICO.—*Julio Jiménez Rueda*.—Tercera edición, corregida y aumentada.—Ediciones Botas.—México 1946.
- ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MODERNA.—*Manuel Maples Arce*.—Poligráfica Tiberina.—Roma 1940.

- ANTOLOGÍA POÉTICA.—*Leopoldo Lugones*.—Espasa Calpe.—Argentina, S. A.—Colección Austral. 1944.
- ANTOLOGÍA POÉTICA.—*Salvador Díaz Mirón*.—Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México 1953.
- CUENTOS Y NARRACIONES.—*Victoriano Salado Alvarez*.—Editorial Porrúa. Av. Rep. Argentina 15.—México 1953.
- DÍAZ MIRÓN.—Poeta y Artífice.—*Alfonso Méndez Plancarte*.—Clásicos y Modernos.—Antigua Librería de Robredo.—México, D. F.
- EDUCACIÓN Y CONCORDIA INTERNACIONAL.—Discursos y Mensajes 1941-1947.—*Jaime Torres Bodet*.—El Colegio de México. — México, D. F.
- EL FOLKLORE Y LA MÚSICA MEXICANA.—*Rubén M. Campos*.—Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.—Talleres Gráficos de la Nación.—México 1928.
- EL HECHIZO MUSICAL.—*Carlos González Peña*.—Editorial Stylo.—México 1946.
- EL MIRADOR DE PRÓSPERO.—*José Enrique Rodó*.—Editorial Cervantes.—Hernán Cortés 8.—Valencia, España 1919.
- EL MAESTRO.—Revista de Cultura Departamento Universitario.—Talleres Gráficos de la Nación.—México 1922. Tomo II. N^o VI.
- EL TEMOR DE HERNÁN CORTÉS.—*Francisco Monterde*.—México 1943. Imprenta Universitaria.—México, D. F.
- EL UNIVERSAL.—Febrero 4, 18 y Marzo 4 de 1954.
- EL UNIVERSAL GRÁFICO.—Mayo 21, 1954.
- EL UNIVERSAL ILUSTRADO.—Año IX N^o 454.—México 1926.
- ENCICLOPEDIA DE LA LITERATURA.—Recopilada bajo la dirección de *Benjamín Jarnés*.—Editada en México por Editora Central, S. A.
- ENTRE EL POLVO DEL CAMINO.—*Carlos González Peña*. — Editorial Stylo.—México, D. F., 1950.
- FRANCISCO GONZÁLEZ BOCANEGRA.—Su vida y su obra.—*Joaquín Antonio Peñalosa*.—Imprenta Universitaria.—México 1954.
- FRONTERAS.—*Jaime Torres Bodet*.—Fondo de Cultura Económica.—México.—Buenos Aires 1954.
- GENTE MÍA.—*Carlos González Peña*.—Editorial Stylo.—México, D. F., 1946.
- GRANDEZA MEXICANA.—*Bernardo de Balbuena*.—Biblioteca del Estudiante Universitario.—Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma.—México 1954.
- HISTORIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.—Según los relatos de los Cronistas.—*Artemio de Valle-Arizpe*.—Editorial. Pedro Robredo.—México, D. F., 1946.
- HUMANISTAS DEL SIGLO XVIII.—*Gabriel Méndez Plancarte*.—Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma.—N^o 24.—México 1941.
- JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y SU TIEMPO.—*Julio Jiménez Rueda*.—José Porrúa e hijos.—México 1939.
- LA CLARIDAD EN LA LEJANÍA.—*Carlos González Peña*.—Editorial Stylo.—México, D. F., 1947.
- LAS CALLES DE MÉXICO.—*Luis González Obregón*.—Ediciones Botas.—México, D. F.

- LAS CIEN MEJORES POESÍAS LÍRICAS.—*Antonio Castro Leal*.—Librería Porrúa.—México 1933.
- LAS CIEN MEJORES POESÍAS MODERNAS.—*Antonio Castro Leal*.—Segunda edición.—Editorial Porrúa.—México, 1945.
- LA TIERRA DEL FAISÁN Y DEL VENADO.—*Antonio Mediz Bolio*.—Tercera edición.—Ediciones Botas.—México, D. F., 1944.
- LECTURAS PARA MUJERES.—*Gabriela Mistral*.—Secretaría de Educación.
- MARTÍ.—Prólogo de *M. Magdaleno*.—Ediciones de la Secretaría de Educación Pública. 1942.
- MICHOACÁN.—Paisajes Tradicionales y Leyendas.—*Eduardo Ruiz*. México 1940.
- NEZA.—México, D. F., 1936.—Periódico de los estudiantes juchitecos.—Director: *Andrés Henestrosa*.
- OBRAS COMPLETAS DE AMADO NERVO. — Biblioteca Nueva. — Madrid 1920.
- OBRAS COMPLETAS DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.—Tomo I y II.—Ediciones, prólogo y notas de *Alfonso Méndez Plancarte*.—Fondo de Cultura Económica.—México, Buenos Aires, 1951-1952.
- OBRAS COMPLETAS DE JESÚS URUETA.—Editorial Aguilar.—México, D. F., 1930.
- OBRAS POÉTICAS COMPLETAS.—*Rubén Darío*.—Aguilar, S. A. de Ediciones.—Madrid 1949.
- PAISAJE Y CELAJE DE MÉXICO.—*Vicente Magdaleno*.—Editorial Stylo.—México, D. F., 1950.
- PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—Páginas Escogidas.—Prólogo de *Alfonso Reyes*. Biblioteca Enciclopédica Popular N^o 109.—Secretaría de Educación Pública.—México, D. F.
- POEMAS RÚSTICOS.—*Manuel José Othón*.—Colección de Escritores Mexicanos.—Editorial Porrúa, S. A.—México 1944.
- POR LOS CAMPOS DE MÉXICO.—*Rafael Landívar*.—Imprenta Universitaria.—México 1942.
- POESÍA NEOCLÁSICA Y ACADÉMICA.—Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma.—México, D. F.
- POESÍAS COMPLETAS DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE.—Edición y Prólogo de *Antonio Castro Leal*.—Editorial Porrúa, S. A.—México 1953.
- POESÍAS COMPLETAS.—*Enrique González Martínez*.—Asociación de Libreros y Editores Mexicanos.—México 1944.
- POESÍAS COMPLETAS.—*Salvador Díaz Mirón*.—Colección de Escritores Mexicanos.—Editorial Porrúa, S. A.—México 1952.
- POESÍAS.—*Manuel Gutiérrez Nájera*.—Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre.—México 1896.
- PRIMAVERA Y FLOR DE SU LÍRICA.—*Amado Nervo*. Selección de *A. Méndez Plancarte*.—Aguilar, S. A. de Ediciones.—Madrid, 1952.
- SANTA.—*Federico Gamboa*.—Octava edición.—México.
- SANTA TERESA Y SOR JUANA.—Discurso de Ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua.—*Julio Jiménez Rueda*.—México, D. F., 1943.
- TEATRO DE JUAN RUIZ DE ALARCÓN.—*Ramón García*.—París.—Librería Garnier Hermanos, 1884.

INDICE ALFABETICO DE AUTORES DE LECTURAS

- Cacho y Balcárcel.*—Amemos a la Patria. 25.
Calderón, Fernando.—A Ninguna de las Tres. (fragmento). 88.
Campos, Rubén M.—El Jarabe Nacional. 262.
Cruz, Wilfrido.—Guclaguetza. 255.
Dario, Rubén.—Cosas del Cid. 316.
De la Cruz, Sor Juana Inés.—Soneto. 43. Soneto. 163. A un retrato. 198. Soneto. 217.
Delgado Juan B.—Pastoral de Otoño. 181.
Díaz Mirón, Salvador.—¿Qué es poesía? 199. La Mujer de Nieve. 231.
Escobedo, Federico.—El rosal de mi huerto. 182.
Fernández Granados, Enrique.—A una fuente. 153.
Gamboá, Federico.—El Pedregal. 31.
González Obregón, Luis.—Los polvos del Virrey. 285.
González Peña, Carlos.—Ojos claros, serenos... 126. La puerta de entrada. 158. Los tropiezos Verbales. 171. Bajando la Cuesta. 193.
Henríquez Ureña, Pedro.—El mexicanismo de Juan Ruiz de Alarcón. 302.
Jiménez Rueda, Julio.—La gran ciudad de México que vio Juan Ruiz de Alarcón en el siglo XVI. 113. Santa Teresa y Sor Juana. 331.
Landívar, Rafael.—La Tzaráracuá. 322.
Lara Miguel N.—Ciudad. 260.
López, Rafael.—El Iztaccíhuatl. 230.
López Velarde, Ramón.—Suave Patria. 290. A la bizarra capital de mi Estado. 203. Ofrenda Romántica. 330.
Lugones, Leopoldo.—Gaya Ciencia. 312.
Mariscal E. Federico.—Teotihuacán. 210.
Martí, José.—Pensamientos. 111. La Rosa Blanca. 236.
Mediz Bolio, Antonio.—El indio del Mayab. 96.
Méndez Rivas, Joaquín.—A Isabel la Católica. 241.
Mistral, Gabriela.—Silueta de Sor Juana. 126.
Montalvo, Juan.—Wáshington y Bolívar. 76.

- Monterde, Francisco*.—Sor Juana. 120. Despertar (diálogo). 275.
Montes de Oca, Ignacio.—Plenilunio de septiembre. 180.
Murillo, Josefa.—Definición. 196.
Nervo, Amado.—Aguilas y Leones. 52. Los dos rivales. 63. El supremo triunfo. 142.
Núñez Mata, Efrén.—Visita a Guelatao. 253.
Othón, Manuel José.—La canción del Otoño. 221.
Pagaza, Joaquín Arcadio.—La Cumbre. 179.
Restrepo, Félix.—Fragmento del discurso pronunciado en la inauguración del Primer Congreso de Academia de la Lengua Española. 46.
Rodó, José Enrique.—Decir las cosas bien. 85.
Ruiz de Alarcón, Juan.—Pensamientos. 112.
Salado Alvarez, Victoriano.—Picardía y Filología. 71.
Santos Chocano, José.—El idilio de los volcanes. 228.
Torres Bodet, Jaime.—La Juventud y la Patria. 291.
Urbina, Luis.—La Elegía del Retorno. 122. El Ruiseñor cantaba. 297.
Urueta, Jesús.—"Valientes hombres de México: resistid, combatid, sed terribles". 144.

INDICE

	PAGS.
Proemio del Doctor Julio Jiménez Rueda	9
Prefacio	11
Comentario de la profesora Ida Appendini	15
Introducción. Origen y Formación de la Lengua Española	17
 CAPITULO PRIMERO.—Elementos Morfológicos de las pala-	
bras.	25
<i>Amemos a la Patria.</i> —Cacho y Balcárcel	25
Raíz y Radical	26
<i>Suave Patria.</i> —Ramón López Velarde	29
<i>El Pedregal.</i> —Federico Gamboa	31
Ortografía.—Repaso de las reglas del uso de la coma	33
Prefijos	34
Prefijos de origen latino	34
Prefijos de origen griego	37
Sufijos	39
Ortografía.—Usos de la C, S y Z en algunos sufijos	42
<i>Soneto.</i> —Sor Juana Inés de la Cruz	43
Sufijos.—Nombres abstractos y concretos	44
Ortografía.—Usos de la C y S en los sufijos ción y sión. Uso de la Z en los sufijos ez y eza	45
<i>Fragmento de un discurso.</i> —Félix Restrepo	46
Sufijos de gentilicios	49
Ortografía.—Uso de la s en los sufijos de gentilicio es, ense	51
Uso del punto y coma	51
Uso de los dos puntos	51
Uso de las mayúsculas	51
<i>Aguilus y Leones.</i> —Amado Nervo	52
Sufijos de patronímicos	54
Sufijos de diminutivos	55
Sufijos despectivos	56
Sufijos aumentativos	57

	Paga.
Yuxtaposiciones	58
Formación del plural en las palabras yuxtapuestas	60
Ortografía.—Acentuación de las voces yuxtapuestas	60
Formación de palabras	61
Ortografía de las voces formadas por derivación, por composición o parasíntesis	61
Ortografía.—Uso del guión	62
<i>Los dos rivales.</i> —Amado Nervo	63
Ortografía.—Uso de los puntos suspensivos	68
Tecnicismos	69
<i>Picardía y Filología.</i> —Victoriano Salado Alvarez	71
Ortografía.—Uso del guión mayor	75
<i>Wáshington y Bolívar.</i> —Juan Montalvo	76
CAPITULO II.—Discursos, Cláusulas, Oraciones y Frases	81
Frasas sustantivas, adjetivas y adverbiales	83
<i>Decir las cosas bien.</i> —José Enrique Rodó	85
Oraciones aseverativas, interrogativas, desiderativas e imperativas	87
Ortografía.—Uso de los signos de interrogación y de admiración	87
Uso de los dos puntos	88
Entonación de las oraciones	88
<i>A Ninguna de las tres.</i> (fragmento).—Fernando Calderón	88
<i>El Indio del Mayab.</i> —Antonio Mediz Bolio	96
Verbos Sinónimos	100
CAPITULO III.—El Verbo. Parte esencial de las oraciones. Significación de los tiempos y modos de la voz activa.....	102
Accidentes del verbo	102
La Conjugación	103
Primera Conjugación.—Amar	105
Segunda Conjugación.—Aprender	107
Tercera Conjugación.—Partir.....	109
<i>Pensamientos.</i> —José Martí	111
<i>Pensamientos.</i> —Juan Ruiz de Alarcón	112
<i>La Gran Ciudad de México que vio Juan Ruiz de Alarcón en el siglo XVI.</i> —Julio Jiménez Rueda	113
Modo Indicativo. Presente. Copretérito.	119
<i>Sor Juana.</i> —Francisco Monterde	120

	Pags.
Pretérito	121
Pospretérito	121
<i>La elegía del retorno.</i> —Luis G. Urbina	122
Futuro	123
Tiempos compuestos. Antepresente, antepretérito, antepretérito, antefuturo	124
<i>Silveta de Sor Juana Inés de la Cruz.</i> —Gabriela Mistral	126
Modo Subjuntivo	133
Presente.—Pretérito, futuro. Tiempos compuestos.—Antepresente, antepretérito, antefuturo	133
<i>Ojos Claros Serenos.</i> —Carlos González Peña	136
<i>El Supremo Triunfo.</i> —Amado Nervo	142
Oraciones Condicionales	143
<i>Valientes Hombres de México.</i> —Jesús Urueta	144
Partes del Discurso Oratorio	148
Modo Imperativo	149
Los cambios gráficos no afectan la regularidad del verbo...	150
CAPITULO IV.—Verbos Irregulares.	153
<i>A una Fuente.</i> —Enrique Fernández Granados	153
Diptongación	154
Observaciones sobre algunos verbos	157
<i>La Puerta de Entrada.</i> —Carlos González Peña	158
<i>Soneto.</i> —Sor Juana Inés de la Cruz	163
Guturización	164
Ortografía.—Uso de la <i>z</i> en el presente de los verbos terminados en <i>cer</i>	165
Alternativa de vocales	165
Pretérito llano	167
Ortografía.—Uso de la <i>v</i> en la irregularidad por pretérito llano	118
Irregularidad por <i>Y</i> eufónica	169
Futuro Alterado	170
<i>Los tropiezos verbales.</i> —Carlos González Peña	171
Clasificación de los verbos irregulares	176
<i>Poesía Clásica</i>	178
<i>La Cumbre.</i> —Joaquín Arcadio Pagaza	179
<i>Plenilunio de septiembre.</i> —Ignacio Montes de Oca	180
<i>Pastoral de Otoño.</i> —Juan B. Delgado	181
<i>El rosal de mi huerto.</i> —Federico Escobedo	182

	PÁGS.
Verbos irregulares sueltos	183
Ser, haber, estar, dar, ir, ver	183
Conjugación perifrástica	190
Verbos defectivos	193
<i>Bajando la cuesta.</i> —C. González Peña	193
Reglas para el uso correcto de los verbos	194
CAPITULO V.—Las modalidades de verbo atendiendo a su sig- nificación y otros caracteres.	196
<i>Definición.</i> —Josefa Murillo	196
Ser y Estar.—Verbos copulativos	197
<i>A un retrato.</i> —Sor Juana Inés de la Cruz	198
<i>Qué es poesía.</i> —Salvador Díaz Mirón	199
Uso de los verbos copulativos ser y estar	200
Verbos transitivos	201
Verbos intransitivos	202
<i>La bizarra capital de mi Estado.</i> —R. López Velarde....	203
Verbos reflexivos	204
Verbos euasi-reflejos	205
Vicios frecuentes en los verbos reflexivos que deben evitarse	205
Verbos recíprocos	206
Verbos impersonales	206
Verbos unipersonales	207
Voz pasiva	208
<i>Teotihuacán.</i> —Federico E. Mariscal	210
CAPITULO VI.—Formas nominales del verbo	214
El infinitivo	214
<i>Soneto.</i> —Sor Juana Inés de la Cruz	217
El participio	217
<i>La canción del Otoño.</i> —Manuel José Othón	222
El gerundio	222
<i>El idilio de los volcanes.</i> —José Santos Chocano	228
<i>El Iztaccíhuatl.</i> —Rafael López	230
<i>La mujer de nieve.</i> —Salvador Díaz Mirón	231
CAPITULO VII.—La oración simple	233
Sujeto y Predicado	233
Predicado verbal y nominal	234
<i>La Rosa Blanca.</i> —José Martí	236
Complementos	236
Uso de la preposición <i>a</i> en acusativo	239
<i>A Isabel la Católica.</i> —Joaquín Méndez Rivas	241

	PAGS.
CAPITULO VIII.—Uso y significado de las preposiciones	243
CAPITULO IX.—Declinación del pronombre personal	247
<i>Visita a Guelatao.</i> —Efrén Núñez Mata	253
<i>Guelaguetza.</i> —Wilfrido C. Cruz.....	255
<i>Ciudad.</i> —Miguel N. Lira	260
<i>El Jarabe Nacional.</i> —Rubén M. Campos	262
CAPITULO X.—Concordancia.	265
Concordancia de sustantivo y adjetivo	266
Reglas especiales de concordancia de sustantivo y adjetivo	267
Concordancia de sujeto y verbo	270
<i>Despertar</i> (cuento en un diálogo).—Francisco Mon- terde	275
<i>Los polvos del virrey.</i> —Luis González Obregón	287
Pronombres reverenciales	289
<i>La juventud y la patria.</i> —Jaime Torres Bodet	291
Concordancia de relativo y antecedente	293
<i>El ruiseñor cantaba.</i> —Luis G. Urbina	297
CAPITULO XI.—La oración compuesta. Oraciones coordinadas.	299
<i>El mexicanismo de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.</i> — Pedro Henríquez Ureña	302
Oraciones principales y subordinadas	308
<i>Gaya Ciencia.</i> —Leopoldo Lugones	312
Oraciones incidentales	314
<i>Cosas del Cid.</i> —Rubén Darío.....	316
CAPITULO XII.—Figuras de sintaxis.	319
Hipérbaton	320
<i>La Tzaráracua.</i> —Rafael Landívar	322
Elipsis	324
Ortografía.—Uso de la coma en la elipsis del verbo.— Pleonasmo	326
Silepsis	329
Traslación o enálage	329
<i>Ofrenda romántica.</i> —Ramón López Velarde	330
<i>Santa Teresa y Sor Juana.</i> —Julio Jiménez Rueda	321
Apéndice	341
Diccionario de verbos	343
Guía de Lecturas	362
Correspondencia Simple	370
Correspondencia de las Asambleas	373
Bibliografía	382